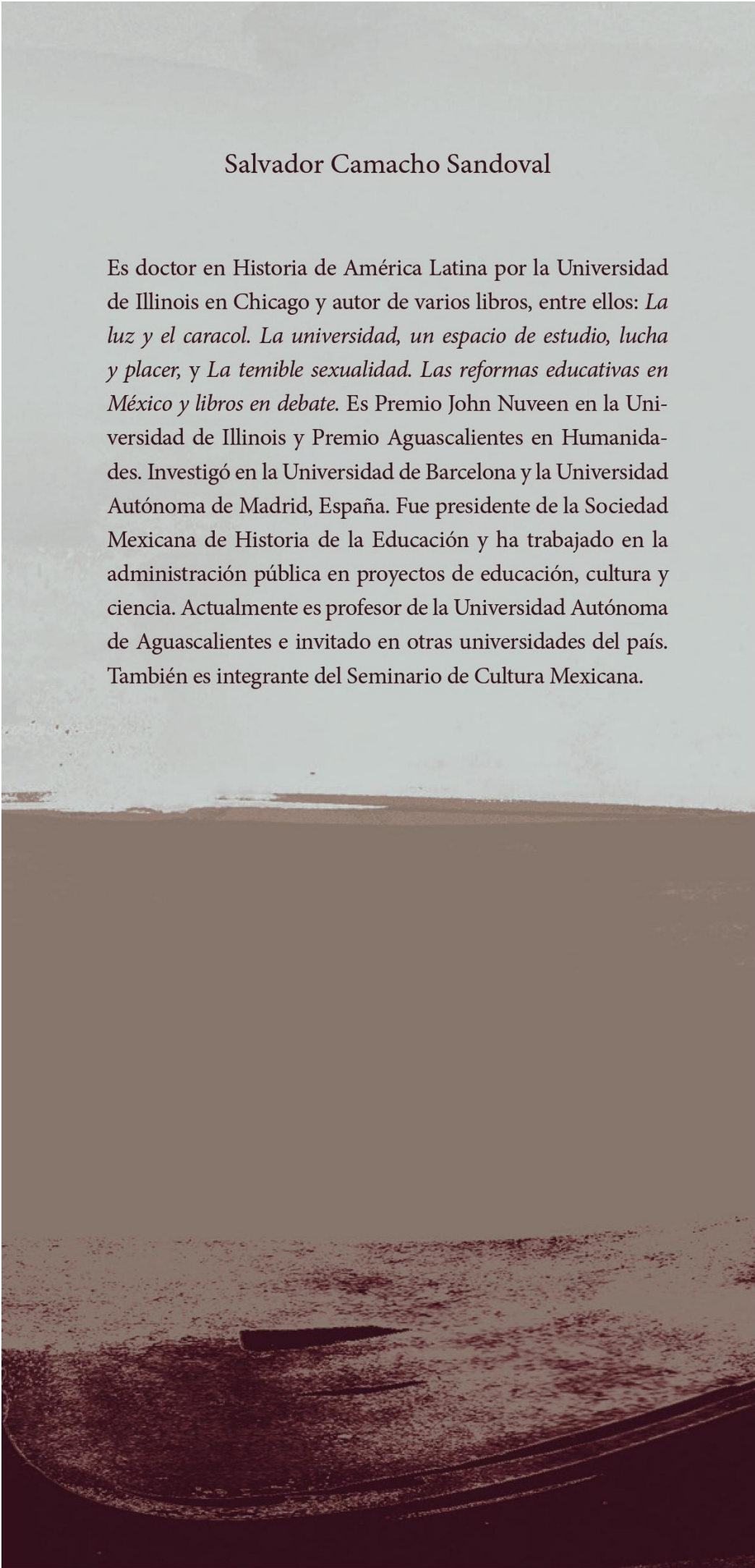




¡Libros sí (también rock), bayonetas no!

Rebeldía política, contracultura y guerrilla,
1965-1975. Una mirada provinciana

Salvador Camacho Sandoval



Salvador Camacho Sandoval

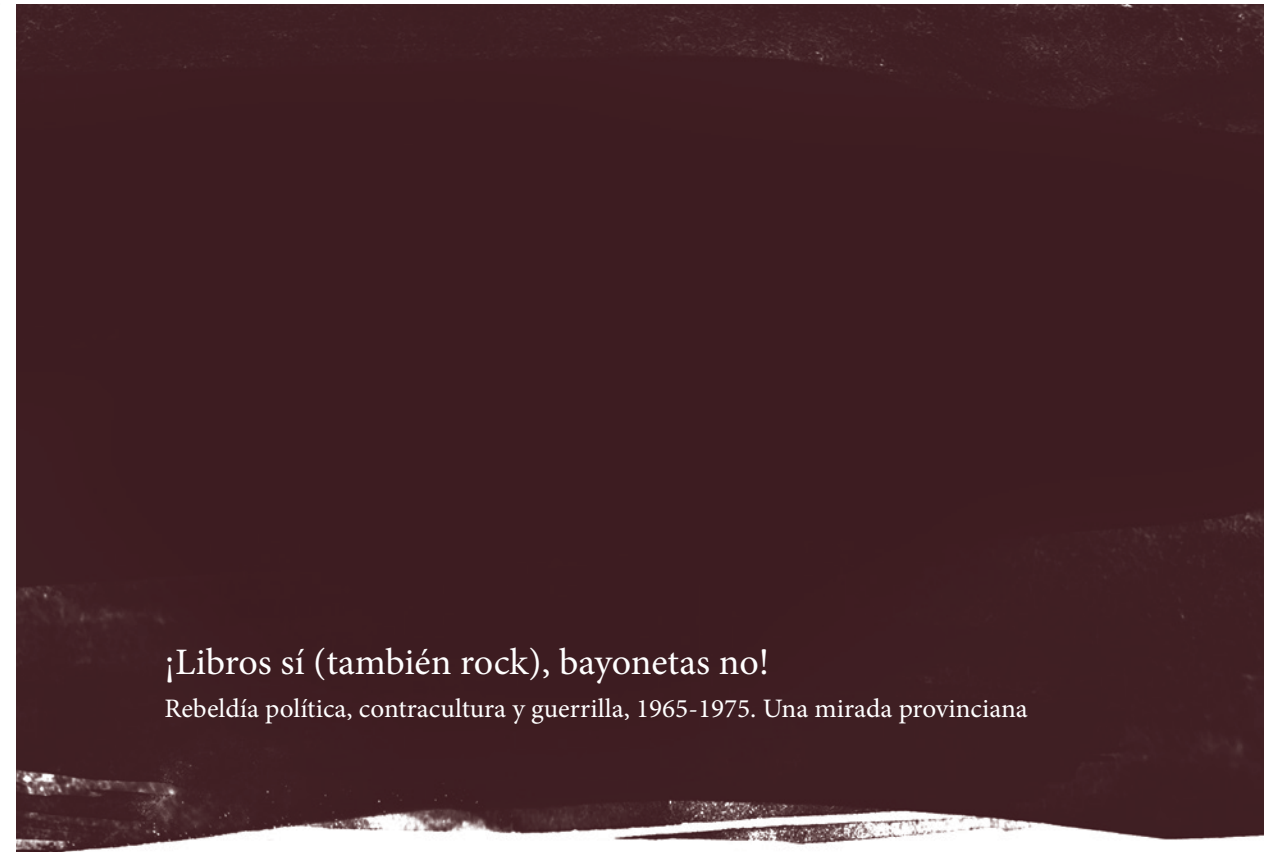
Es doctor en Historia de América Latina por la Universidad de Illinois en Chicago y autor de varios libros, entre ellos: *La luz y el caracol. La universidad, un espacio de estudio, lucha y placer*, y *La temible sexualidad. Las reformas educativas en México y libros en debate*. Es Premio John Nuveen en la Universidad de Illinois y Premio Aguascalientes en Humanidades. Investigó en la Universidad de Barcelona y la Universidad Autónoma de Madrid, España. Fue presidente de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación y ha trabajado en la administración pública en proyectos de educación, cultura y ciencia. Actualmente es profesor de la Universidad Autónoma de Aguascalientes e invitado en otras universidades del país. También es integrante del Seminario de Cultura Mexicana.





¡Libros sí (también rock),
bayonetas no!

Rebeldía política, contracultura y guerrilla, 1965-1975.
Una mirada provinciana



¡Libros sí (también rock), bayonetas no!

Rebeldía política, contracultura y guerrilla, 1965-1975. Una mirada provinciana

Primera edición 2020

D.R. © Universidad Autónoma de Aguascalientes
Av. Universidad 940, Ciudad Universitaria
Aguascalientes, Ags., 20131
<https://editorial.uaa.mx>

© Salvador Camacho Sandoval

ISBN 978-607-8714-74-2

Impreso y hecho en México / *Made and printed in Mexico*

Esta publicación contó con apoyo de recursos PROFEXCE 2020.

Los contenidos fueron dictaminados por investigadores de reconocida trayectoria y especialistas en la temática en la modalidad doble ciego.

Para Luna, otra vez, con demasiado amor.
Para las y los jóvenes irredentos
que luchan por un mundo mejor.





Índice

Prefacio	13
Introducción	17
Preámbulo: jóvenes irredentos	45
La autonomía cuestionada.	
La huelga del 66 en el IACT	65
Introducción. Años de rebeldía	66
La rebeldía llega a Aguascalientes	68
La huelga del 66	70
¿La autonomía relativa?	76
La autonomía cuestionada	81

Contracultura y rock en Aguascalientes: los sesenta y setenta	87
Introducción	87
Consideraciones conceptuales	88
Panorama de la contracultura en Aguascalientes	91
<i>Rock en Aguascalientes</i>	97
<i>Encontrarse con el rock and roll</i>	97
<i>El rock, la radio y la tv</i>	100
<i>El rock y los discos</i>	102
<i>Leer el rock</i>	104
<i>Vínculos sociales y el rock</i>	106
<i>Sentir el rock</i>	108
<i>Cuerpo y rock</i>	109
Avatares de los oyentes rockanroleros en Aguascalientes	112
Nota final	115
Jóvenes rebeldes en el Aguascalientes sesentaiochero	119
Introducción	119
Acción social colectiva y contexto nacional	122
Acciones sociales-estudiantiles aisladas	127
Luces sobre la organización de un movimiento social estudiantil y la respuesta del Estado	136
Repertorio de prácticas de protesta estudiantil	141
Nota final	151
El 68 mexicano y la tradición libertaria latinoamericana. Apuntes para una discusión	155
El 68 mexicano: tomar la palabra y las calles	155
América Latina: universidad rebelde y popular	160
El uso de las armas para cambiar el mundo	164
Nota final: la necesaria rebeldía estudiantil	167

Los estudiantes “comunistas” nos dan miedo	171
Introducción	171
Consideraciones conceptuales	173
Guerra cultural, Estado mexicano y control de los medios informativos	175
Construcción de la amenaza: de comunistas, estudiantes y el movimiento del 68	177
<i>Los comunistas, fuente de peligro</i>	179
<i>Los estudiantes son un peligro</i>	183
La visibilidad del miedo. El repertorio de los daños	186
<i>El crecimiento de la amenaza: de algaradas sin importancia a un movimiento subversivo</i>	186
<i>El movimiento del 68: confusión y sedición</i>	187
<i>El movimiento estudiantil como fuente de violencias</i>	189
<i>El pasado y el futuro de México en entredicho</i>	191
Nota final	194
Radicalización política: ¡Revolución o muerte!	199
Frente Revolucionario de Acción Socialista	203
<i>El Frente y el Partido de los Pobres</i>	206
<i>Miguel Romo y la célula urbana</i>	209
<i>Captura y fin del sueño revolucionario</i>	213
Salas Obregón y la creación de la Liga 23 de Septiembre	215
<i>Del catolicismo al marxismo</i>	215
<i>La Liga y las primeras acciones</i>	218
Nota final: democracia limitada	222
Fuentes de consulta	227





Prefacio

Las primeras ideas para estudiar el tema de los movimientos estudiantiles de la segunda mitad de los años sesenta y la primera de los años setenta del siglo xx surgieron ya hace algunas décadas, pero no tenían la ambiciosa pretensión de convertirse en libro. Pudiera decir que aparecieron como parte de una inquietud por recuperar momentos en los cuales jóvenes de varias ciudades del planeta quisieron cambiar el mundo, inspirados en utopías de libertad, igualdad y justicia social, mismas que llegaron del marxismo, cristianismo, existencialismo, hedonismo y otras corrientes de pensamiento en boga. Mi interés era académico, pero también personal, atendiendo la aspiración de escribir sobre aspectos que tuvieran un significado en mi vida y que favorecieran, a la vez, una comprensión de fenómenos socioculturales en la histórica contemporánea del país.

El movimiento estudiantil de 1968 fue un acontecimiento axial en esta inquietud investigativa, y quise explorar sus influencias en una ciudad provinciana, la mía, Aguascalientes. La

intención fundamental era comprender su impacto entre jóvenes y también conocer rasgos culturales y sociales de la población: sus instituciones educativas, su catolicismo, la vida política, los medios de comunicación, las actividades culturales y expresiones artísticas... Al final, este interés me permitió reflexionar, como parte de una generación, sobre mi trayectoria personal y mi manera de pensar la vida en sociedad, influido por lecturas y, sobre todo, por importantes cambios ocurridos a finales del siglo xx y los primeros años del xxi, tanto en el plano nacional como internacional: la caída del bloque socialista, la globalización neoliberal, la reaparición de la guerrilla en México, la incipiente democracia latinoamericana y la incapacidad de vencer nuestros acuciantes problemas colectivos: pobreza y miseria, inequidad social, discriminación, corrupción e impunidad, crisis económicas, deterioro ambiental, puerilidad cultural, enajenación y manipulación en medios de comunicación y redes sociales...

Contrariando tiempos académicos deseables, decidí escribir y reunir algunos ensayos para este libro. Varios fueron escritos y publicados con otros fines y en circunstancias específicas; los une el propósito de comprender un momento de agitación social, especialmente juvenil, que se expresó en experiencias contraculturales, movimientos políticos de oposición y alzamientos guerrilleros. El espacio central de análisis es principalmente una ciudad provinciana del centro-occidente de México, la cual fue escenario de estas experiencias que, no por ser poco visibles y de reducido impacto, dejaron de ser significativas en aquellos años. Su presencia, más aún, ha influido en el presente de una u otra manera. La “glocalización”, como algunos la llaman, es una tarea que los investigadores tenemos que aspirar a atender.

El libro se publica con el sello editorial de la institución que por muchos años me ha dado la oportunidad de enseñar e investigar temas que me interesan y me apasionan. Agradezco al equipo profesional del Departamento Editorial de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, en especial a quien encabeza tan importante tarea, Martha Esparza Ramírez. También tengo una deuda de gratitud con varias personas, a quienes aquí les doy crédito y mi más profundo agradecimiento: Yolanda Padilla Rangel, mi esposa y colega, con ella pinté gritos de libertad y justicia en paredes de la ciudad y, ahora, como académica, he discutido cada tema que trabajo. De Yolanda siempre he recibido muestras de amor y apoyo incondicional.

Mi hermano Fernando fue clave en mi contacto con el mundo intelectual de los jóvenes de los años setenta que, de manera especial, se veía en la

Universidad Nacional Autónoma de México, puesto que, como estudiante de Economía e interesado en la literatura latinoamericana, quizás sin proponérselo, compartía con la familia sus inquietudes y experiencias estudiantiles. Gracias a la generosidad y apertura de mi madre, mis cuatro hermanos (Gerardo, Lupita, Fernando y Alberto), y yo, hacíamos de la casa un territorio libre para la gente y las ideas. A José Luis Engel le debo que me haya acercado, con su vida y conocimientos, al mundo de la contracultura; un día llegó del Distrito Federal y estrujó el pensamiento amodorrado de no pocas personas en la ciudad. Algunas entrevistas que son usadas para este trabajo fueron realizadas por él.

Ya recientemente, durante un breve tiempo, Rodrigo de la O Torres fue mi asistente de investigación y con él compartí un artículo que aquí se publica; por él supe de la historia de las emociones y pude redimensionar el pasado convulso de aquellos años. Con Victoria Velázquez Díaz, una destacada joven historiadora, tuve siempre un apoyo profesional y comparto la autoría de un texto aquí publicado. Por su parte, Israel Jatziel León Salas y Daniel Carlos García Gómez me han abierto su conocimiento e información de una experiencia guerrillera emblemática en Aguascalientes, muy útil para escribir el último capítulo. Casi al terminar el libro, se incorporó como mi asistente Paulina Araceli Romo Rodríguez: a ella le tocó ser parte de la revisión siempre entretenida de aspectos formales y de la búsqueda de un material que a última hora se hizo imprescindible. Mi agradecimiento, desde luego, también es para quienes fueron entrevistados y compartieron conmigo sus vivencias, opiniones y emociones.

En la elaboración de este libro, como puede entenderse, involucré a mi familia, afectando dinámicas y alterando prioridades. Con ellos tengo, desde hace muchos años, deudas de gratitud. Por su apoyo y el cariño enorme que les profeso, siempre y en cualquier lado, quiero mencionar a Yolanda y a mis hijos: Adán y Sofía. El libro está dedicado a Luna, mi nieta, quien me hace pensar, con preocupación, en las nuevas generaciones y el mundo que les ha tocado vivir. También está dedicado a esas mujeres y hombres jóvenes que transforman su crítica e indignación en luchas justicieras y libertarias. A diferencia de mi generación, ellos han puesto el énfasis, con planteamientos filosóficos y políticos diversos, en asuntos ambientalistas, indigenistas, culturales, de migración, salud y, entre otros, de equidad de género, sin olvidar las viejas demandas a favor de las libertades y la justicia social, todo ello dentro de un mundo globalizado y fácilmente conectado.

Puerta de Luna, 14 de septiembre de 2020





Introducción

Punto de partida: experiencias y convicciones

Tenía nueve años cuando ocurrió la matanza de jóvenes el 2 de octubre de 1968 en la plaza de Tlatelolco de la Ciudad de México. Supe, como muchos mexicanos, de las olimpiadas que se realizarían en nuestro país del 12 al 27 de octubre de aquel año, pero no de lo sucedido días antes. Pertenezco a esa generación que supo del movimiento estudiantil del 68 y de su trágico desenlace pocos años después, asumiendo una postura de izquierda¹. Fue en el bachillerato cuando, gracias a va-

1 Como acercamiento básico a la distinción entre izquierda y derecha, puede verse: Norberto Bobbio, *Derecha e izquierda* (México: Taurus, 2014). El autor refiere a dicotomías de análisis: tradición-innovación, conservación-emancipación, desigualdad-igualdad, que están presentes en el campo de la ideología y de la acción política.

rios amigos, tomé conciencia de que México vivía dentro de un régimen político autoritario y que ese acontecimiento había ocurrido precisamente porque estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Instituto Politécnico Nacional (IPN) y de otras importantes instituciones educativas, asumieron una postura de rebeldía en contra del gobierno represor; más aún, estos jóvenes querían cambiar el sistema político para que hubiera democracia y justicia social en el país.

En el bachillerato de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), donde estudié, no hubo profesores que nos hablaran del movimiento estudiantil de 1968, ni que asumieran una postura crítica de nuestro sistema político autoritario. Años después me enteré de que varios de ellos habían tenido experiencias muy importantes en los sesenta, pero desgraciadamente no las compartieron en mi grupo. Sólo tengo vagos recuerdos de un profesor que había visitado China y nos dio una conferencia sobre los cambios provocados por Mao Tse Tung en aquel país; también recuerdo a un médico que había trabajado como voluntario en la Cuba posrevolucionaria y, más tarde, a un profesor que simpatizaba con la revolución nicaragüense y que en los primeros años de la década de los setenta se había opuesto al rumbo ideológico, pedagógico y organizativo que el grupo fundador le había dado a la recién creada universidad del estado. Ninguno de los tres me dio clases.

Entré a esta universidad en 1978 a estudiar la licenciatura en Ciencias y Técnicas de la Educación, con especialidad en Investigación Educativa. Allí tuve a un profesor de filosofía que abiertamente se declaraba marxista y a otros que simpatizaban con la teología de la liberación y la pedagogía crítica de Paulo Freire; unos más, aunque no se declaraban de “izquierdas”, mantenían posturas críticas que influyeron en mi formación. En materias como Sociología y Filosofía de la Educación leí textos de “autores progresistas” y, junto con varios compañeros, publicamos revistas modestas de crítica social: *Z* y *Foro Universitario*.

Algunos de ellos tuvieron un programa de radio que dio dolores de cabeza a las autoridades universitarias y más tarde fundaron en el estado el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), que a nivel nacional encabezaban el ingeniero Heberto Castillo, un maestro destacado que había participado en el movimiento de 1968, y Demetrio Vallejo, un exlíder del movimiento ferrocarrilero de 1958. A este partido me inscribí y fui militante por un breve tiempo, atento a una discusión sobre los fundamentos teóricos de las izquier-

das en México, el eurocomunismo, la crítica a la URSS y a Cuba, e inquieto al futuro deseado y posible del país. Desde luego, leíamos *Nexos*, *Vuelta*, *Proceso* y *Unomásuno*, al mismo tiempo que discutíamos y transformábamos el mundo en tardes y noches de bohemia.

Al iniciar la década de los años ochenta del siglo xx, viajé con Yolanda Padilla a Nicaragua, interesado en los cambios que estaba haciendo el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), una vez que conquistó el poder. En particular, me interesaba saber qué estaba haciendo el nuevo gobierno en la gran campaña de alfabetización y en el terreno de las artes y la cultura. De regreso a México, estimulado por la efervescencia revolucionaria, me vinculé al Comité Mexicano de Solidaridad con El Salvador (CMSSES), que encabezaba el antropólogo Andrés Fábregas. La lógica era: “¡Si Nicaragua venció, El Salvador vencerá!”; lo decíamos convencidos. Creíamos que se abría una posibilidad nueva, democrática, liberadora y desvinculada del socialismo prosoviético. Luego vino la represión y las matanzas en Guatemala; de allí surgió Rigoberta Menchú como luchadora emblemática. Centroamérica, entonces, se había convertido en una región a la que debíamos apoyar desde México.

En el Comité de Solidaridad Nacional participaban diferentes organizaciones y partidos políticos de izquierda, y en Aguascalientes, con las guardadas proporciones, se reproducía este esquema, pues había militantes del Partido Socialista de los Trabajadores, la Corriente Socialista, el Partido Revolucionario de los Trabajadores, y otros. Además, se acercaron al Comité personas sin partido y católicos simpatizantes de la teología de la liberación, quienes estaban indignados por las masacres a pobladores de comunidades indígenas y, particularmente, por el asesinato de Óscar Arnulfo Romero en 1980, el obispo que había denunciado con valentía las injusticias y atrocidades del gobierno salvadoreño en complicidad con el de Estados Unidos.

El mundo de las guerrillas fue un tema que me llamó mucho la atención a mis veintitantos años. Tenía parte de razón Octavio Paz cuando dijo que aquellos jóvenes confundían la política con las emociones de la edad.² ¿Ser joven y no ser revolucionario es una contradicción?, parafraseando a Salvador Allende.³ Lo cierto es que en México y en otros países de América Latina se

2 Citado en Enrique Krauze, *Octavio Paz. El poeta y la Revolución* (México: Debolsillo, 2014).

3 «Ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica», es una idea expresada por Salvador Allende en la ciudad de Guadalajara en 1972. Aquí un fragmento de dicho discurso: <https://cutt.ly/4d9zH1I>.

necesitaba un cambio de fondo y algunas veces llegué a creer, temerario e ingenuamente, que esa era la alternativa para quitar gobiernos autoritarios y corruptos, y mejorar, así, el sistema social. La influencia de la revolución cubana seguía impactando en los jóvenes de mi generación y se dudaba de las alternativas pacíficas y electorales, porque no provocaban los cambios deseados; además, Estados Unidos no permitiría rebeliones en América Latina. Alegábamos que allí estaba el ejemplo chileno, donde su presidente, Salvador Allende, y su alternativa socialista de cambio fueron eliminados un 11 de septiembre de 1973, con un golpe de Estado que involucró al gobierno norteamericano.

Al iniciar la década de los años ochenta, varias organizaciones de izquierda tuvieron la iniciativa de reunir esfuerzos y crearon el Partido Socialista Unificado de México, que en 1982 lanzó como candidato a la presidencia de la República a Arnulfo Martínez Verdugo. En Aguascalientes, un gran entusiasta de este movimiento fue Daniel Carlos García, quien había militado en el Partido Comunista Mexicano y procuraba contribuir a que la izquierda tuviera presencia entre los trabajadores y los estudiantes de la entidad. Quería presentar una alternativa al Partido Socialista de los Trabajadores (PST), que había encabezado la invasión al ejido Las Huertas años atrás y era aliado del partido oficial.

Para entonces, dos amigos y yo publicamos *El Unicornio*, un suplemento de *El Sol del Centro*, donde el director nos dejaba escribir casi todo lo que queríamos. Allí se hacían cuestionamientos al gobierno y se escribía sobre la necesidad de tener democracia, la problemática del campo y la educación, el movimiento obrero y la religión, el feminismo y el arte; en suma, se daba espacio a quienes tenían mucho que cuestionar y no tenían dónde hacerlo. Allí comencé a publicar una breve historia sobre el origen de las principales organizaciones y partidos políticos en el estado, no obstante, el régimen de uno solo.⁴ Era educador, pero la política me importaba, como ciudadano y como profesional que no podía desligar el contexto sociopolítico, económico y cultural para comprender nuestro sistema educativo.

En este medio de mucha discusión y emociones también me interesé en la “música de protesta”, gracias a un entrañable amigo, cuyo hermano había sido estudiante de una escuela normal rural “combativa”. Escuché a la nueva

4 Alguna de esta información se publicó luego en Salvador Camacho, *Aguascalientes: la democracia en ciernes* (México: IFE-ICA, 2001).

trova cubana y al canto nuevo latinoamericano; luego, en varios grupos, interpreté: “Te doy una canción”, “Vientos del pueblo”, “Venceremos”, “Te quiero” y otras más. Junto a la música estaba la literatura: en la poesía leíamos a Mario Benedetti, Pablo Neruda, Nicolás Guillén, César Vallejo, Otto René Castillo, Alfonsina Storni, Roque Dalton, Ernesto Cardenal, entre otros; en la prosa era obligado leer cuentos y novelas de autores del “realismo mágico”. De España llegaron las voces y composiciones de jóvenes, siendo un ícono Joan Manuel Serrat, y con ellos la poesía de Antonio Machado, Rafael Alberti, León Felipe, Federico García Lorca y Miguel Hernández. Desde luego, más de cien veces canté: “Caminante no hay camino, se hace camino al andar”.

Esto no significó que dejara de valorar y escuchar, de vez en vez, el rock, que unos años atrás me habían mostrado con gran pasión y conocimiento amigos como José Luis Engel, Cuco Gallegos y Gustavo Rangel, un muy buen guitarrista que había creado uno de los primeros grupos de rock y de *blues* en Aguascalientes y que, para ganarse la vida, tocaba cumbias por las noches en “El mar”, la zona roja de la ciudad. Con ellos supe del festival de música de Woodstock en 1969 y del festival mexicano de Avándaro, dos años después. Escuché a Carlos Santana, Jimi Hendrix, Janis Joplin y, entre otros, a Frank Zappa, quien criticaba el sistema educativo y decía “el maquillaje no cuenta, más vale mejorar tu mente”. Desde luego, de aquellos años escuché a grupos como Black Sabbath, Led Zeppelin y Jethro Tull. Años más tarde, viviendo en Chicago, busqué el *blues* en los barrios negros de la ciudad. El idioma me impedía estar más cerca de estos géneros musicales, pero no era obstáculo para disfrutar de la música.

Junto al rock, la literatura fue una expresión artística de los jóvenes contestatarios que mostraron su rechazo al gobierno de su país, a los adultos y, en general, al *statu quo* en el que vivían. Se le llamó Literatura de la Onda a la prosa que estos jóvenes escribían, la cual surgió a partir de la segunda mitad de los años sesenta, con la aparición de dos novelas: *Gazapo* (1965) de Gustavo Sáinz, y *De perfil* (1966) de José Agustín, y continuaría con *Pasto verde* (1968) de Parménides García Saldaña.⁵ Otra vez, era José Luis Engel, “el Ginger”, quien me acercaba a ellas.

Como en la música, estos literatos tenían un referente anglosajón; por lo menos, hacía recordar a la Generación *beat*, es decir, a ese grupo de escritores

5 José Agustín, *La contracultura en México* (México: Grijalbo, 1996).

estadounidenses de los años cincuenta que se identificaron por la negación de los valores norteamericanos tradicionales y el gusto por la libertad sexual, el consumo de drogas y la filosofía oriental. Estas características fueron retomadas como legado generacional por el movimiento *hippie* una década después. Algunos de estos escritores son Allen Ginsberg, Jack Kerouac y William S. Burroughs. Desde luego, fueron críticos de la política belicista de su país. Ginsberg, por ejemplo, retrató de manera excelente la situación caótica y enfermiza de quienes regresaban de la guerra en su poema “Lamentación del sin techo”, que a continuación quiero compartir:

Perdona, amigo, no quise molestarte
pero volví de Vietnam
donde maté a un montón de caballeros vietnamitas
algunas damas también
y no pude soportar el dolor
y de miedo cogí un hábito
y pasé por la *rehab* y estoy limpio
pero no tengo lugar donde dormir
y no sé qué hacer
conmigo ahora mismo
Lo siento, amigo, no quise molestarte
pero hace frío en la calle
y mi corazón está enfermo solo
y estoy limpio, pero mi vida es un desastre
Tercera Avenida
y calle E. Houston
en el paso peatonal bajo el semáforo en rojo
limpio tu parabrisas con un trapo sucio⁶

La Generación *beat* y los onderos mexicanos mantenían una mentalidad que cuestionaba los valores, modos de vida imperante y, en general, las tradiciones de la cultura dominante; por esto, también criticaban a las instituciones y a los gobiernos de la época. Algunos no sólo manifestaban su rechazo a todo

6 Allen Ginsberg, “Lamentación del sin techo, en *Ciudad Seva*, <https://cutt.ly/Ld2vGdQ>.

esto, sino que, al mismo tiempo, mantenían una visión alternativa de la sociedad y de las personas en un futuro utópico.

Esta tradición rebelde y liberal convivía con la justiciera y libertaria de los jóvenes que optaban de manera particular por la política y la movilización social, sobre todo cuando los gobiernos eran autoritarios y represores, como lo fueron muchos en América Latina. Para mí, desde principios de los años ochenta, esta región del mundo se había convertido en un gran tema de interés: su historia, política y cultura me llamaban fuertemente la atención. En educación, yo volteaba hacia las corrientes críticas, particularmente aquellas que resistían las dictaduras y el autoritarismo de los gobiernos de derecha.

En la universidad tomé dos cursos optativos en la licenciatura sobre historia política de América Latina en el siglo xx con un abogado, que además era filósofo e historiador, Jesús Antonio de la Torre. Él, además, coordinaba un círculo de reflexión y análisis que publicaba “Síntesis informativa”, una especie de cuadernos de trabajo que daban cuenta de acontecimientos importantes que sucedían en Aguascalientes. Yolanda Padilla Rangel y yo éramos responsables del área educativa y cultural, a veces de la de política; luego, fui invitado a participar en reuniones de análisis de la “realidad social” y a publicar parte de un ensayo sobre Aguascalientes en un libro que coordinó el exrector de la UNAM, Pablo González Casanova, en torno a la democracia en México desde la perspectiva de los estados de la República.

También con una influencia del educador brasileño Paulo Freire y del pensamiento de teólogos de la liberación, estuve presente en un proyecto de servicio social extraordinario que coordinaban dos exsacerdotes desde la UAA con un gran compromiso social y fieles al principio de trabajar desde la “opción preferencial por los pobres”. De esta manera, durante casi dos años, cada semana o quince días asistimos a una comunidad rural aledaña a la ciudad. En este grupo, con estudiantes de otras carreras, como era de esperarse, aprendí mucho más de lo que pudimos enseñar y pretendimos hacer en aquella comunidad.

En ese entonces, cuatro compañeros de la carrera de Sociología y yo viajamos al Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, en una “pulguita”; allí conocí el trabajo del obispo Arturo Lona. En ese entonces también visité un preescolar para niños pobres en una colonia marginada de la Ciudad de México, utilizando el método Montessori; una cooperativa de artesanos en Ixmiquilpan, Hidalgo; un proyecto de campesino en Santa Fe de la Laguna, Michoacán; además, escuchaba con asombro y admiración a ciertos jesuitas que llegaban a compartir

sus experiencias en el trabajo de desarrollo comunitario en lugares como la Sierra Tarahumara. En mi formación como educador, además de atender las materias de la licenciatura, viví experiencias como las arriba mencionadas, algunas alentadas por profesores de la universidad que, a la vez, mantenían una pugna con otros colegas, quienes asumían una postura conservadora de la educación. Recuerdo que algunas de mis compañeras iban a salirse de la carrera porque sus papás veían comunistas en nuestros maestros que, además, habían sido curas o seminaristas. Recuerdo a un famoso sacerdote, que luego fue arzobispo de la arquidiócesis de Yucatán, quien aconsejaba a los papás de algunas estudiantes para oponerse a lo que decían dichos profesores.

En 1983 salí de la universidad; trabajé como coordinador de alfabetización en el municipio de Calvillo, en el recién creado Instituto Nacional de Educación para Adultos (INEA), e impartí la clase de Sociología en el bachillerato de la UAA. En 1986 ingresé a estudiar una maestría en el Departamento de Investigaciones Educativas en la Ciudad de México, y el tema de mi tesis fue la educación socialista impulsada por el gobierno de Lázaro Cárdenas del Río entre 1934 y 1940. Durante mis estudios, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, el hijo de quien yo conocía gracias a libros y archivos que consultaba, se lanzó a la conquista por la presidencia de la República en 1988. Simpaticé con esta alternativa política y, de vez en vez, marché por las grandes avenidas de la ciudad, entusiasmado al ver a viejos campesinos con sombrero y overol que recordaban a Lázaro Cárdenas, junto a jóvenes bandas de barrios marginados con playeras negras y el cabello pintado que rechazaban tanto al Partido Revolucionario Institucional (PRI) como al Partido Acción Nacional (PAN). Eran símbolos de dos generaciones que se reunían enarbolando la bandera de la izquierda cardenista.

De la maestría salté al doctorado en Historia de América Latina, con especialidad en Historia de la Educación, en la Universidad de Illinois y en la Universidad de Chicago, gracias a Mary Kay Vaughan, una brillante investigadora y extraordinaria persona. Allí me formaron para conocer un poco más sobre historia de las dictaduras, los gobiernos populistas y las luchas de resistencia y liberación en Latinoamérica. Al mismo tiempo, comprendí desde “las entrañas del monstruo” la cultura belicista que ha promovido el gobierno norteamericano durante muchos años. Particularmente, seguí de cerca cómo se vivió entre la gente y los medios de comunicación la “Guerra del Golfo” (agosto 1990-febrero 1991), un conflicto bélico librado por varios países y li-

derado por Estados Unidos, contra el gobierno de Irak, en respuesta a la invasión y anexión iraquí de Kuwait.⁷

Del mismo modo, conocí el trabajo y los planteamientos de personas, grupos y corrientes de pensamiento liberal y de izquierda en Estados Unidos, sensibles y conocedores de los problemas no sólo de su país, sino de América Latina y otras regiones del mundo. En ese entonces pensé que, como en el antiguo imperio romano o como ha sucedido en los países colonizadores a través de la historia, desde Estados Unidos se tenía una perspectiva particular de lo que ocurría en los “países periféricos”. Fue allí donde también conocí las luchas que aún mantienen los afroamericanos y los latinos, especialmente mis paisanos mexicanos; también fue donde supe de las organizaciones solidarias que se derivaban de lo que ocurría en Centroamérica.

En 1983, un grupo de países, conocido como Grupo de Contadora, había intentado propiciar la paz y la reconciliación de toda Centroamérica. El acuerdo no tuvo éxito y fue hasta los primeros años de los noventa del siglo pasado cuando, en Guatemala, varias organizaciones políticas y guerrilleras (Unidad Revolucionaria Nacional de Guatemala) y el gobierno de aquel país acudieron a una mesa de negociaciones para dar fin al conflicto armado que había durado 36 años. Recuerdo que, en una charla de dos mujeres indígenas guatemaltecas, un par de jóvenes norteamericanos extremistas criticó la negociación y apoyó la continuidad de la lucha guerrillera. Una vez terminado el evento, no me detuve para decirles que para ellos era fácil asumir posturas radicales desde la comodidad de la universidad. Viviendo en Estados Unidos también supe que, en el Castillo de Chapultepec, en la Ciudad de México, en 1992, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y el gobierno de El Salvador firmaron un Acuerdo de Paz, dando fin a 12 años de guerra civil. La puerta a la democracia se había abierto en la región.

El mundo estaba cambiando radicalmente, la Guerra Fría había llegado a su fin. En 1991, el gobierno de la Unión Soviética, encabezado por Mijaíl Gorbachov, impulsó reformas (Perestroika y glásnost) que modificaron la economía del país; también hubo acuerdos diplomáticos con el gobierno de Estados Unidos para dar paso a nuevas relaciones entre ambas potencias. El colapso del bloque socialista se venía expresando de muchas maneras; por

7 Salvador Camacho, “Carta desde Chicago. Crónica de una guerra de cien horas”, *Espacios*, N° 104 (México: ICA, 1991), 56-65.

ejemplo, en noviembre de 1989 se derrumbó literalmente el muro de Berlín, gracias a lo cual familias y amigos pudieron volver a verse después de 28 años de haber sido separados forzosamente. El colapso de la URSS terminó entre marzo de 1990 y el 25 de diciembre de 1991, con la independencia de 15 repúblicas que conformaban este enorme país.

En China, por si fuera poco, también hubo cambios importantes en su economía y sociedad, aunque no tanto en su sistema político. Se continuó hablando de socialismo, pero “con características chinas”: se puso un alto a la política económica rígida impulsada por Mao Tse Tung, se liberalizó el sector privado, se modernizó la industria y la agricultura, y se dio apertura al comercio exterior. El resultado fue que, para los primeros lustros del siglo XXI, China sacó de la pobreza a 740 millones de personas y se convirtió en la segunda potencia mundial.

Lo que ocurrió en Europa y Asia desde luego repercutió en todo el mundo, y América Latina no fue la excepción. Las organizaciones que habían mantenido relaciones con la URSS y una adhesión al pensamiento marxista leninista prosoviético fueron impactadas drásticamente, y sus planteamientos ideológicos y políticos también fueron colapsados. De manera particular, las opciones guerrilleras fracasaban como alternativa para hacer cambios, sobre todo porque habían caído las dictaduras y se daba apertura a sistemas de partidos plurales, con una significativa aceptación popular y una gran legitimidad internacional.

Cuando realicé mis estudios sobre América Latina, estos cambios eran parte de análisis y acaloradas discusiones; mis maestros norteamericanos, que en los años sesenta y setenta habían protestado por la presencia del ejército norteamericano en Vietnam y habían simpatizado con las luchas de los afroamericanos y los latinos, tampoco encontraban la manera de entender con claridad lo que estaba pasando. Ellos también habían participado en comités de solidaridad a favor de los grupos guerrilleros de liberación nacional que luchaban en Centroamérica; pero ahora, con la caída del bloque socialista y “el fin de la historia”, analizaban y discutían con sumo interés lo que estaba ocurriendo en el mundo a pasos acelerados.

En una discusión apasionada, recuerdo, y lo he comentado muchas veces, un compañero mexicano de la Universidad de Illinois dijo que pronto en nuestro país aparecería un grupo guerrillero con el nombre de Frente de Liberación Nacional Emiliano Zapata. Palabras más, palabras menos; yo le

dije que eso era un disparate, y le pregunté, retador, si no se había enterado de que el bloque socialista había caído y que las guerrillas centroamericanas, ante la imposibilidad de triunfo, ya estaban negociando y firmando acuerdos de paz con sus enemigos. También le dije que Carlos Salinas de Gortari, como presidente de México (1988-1994), estaba haciendo cambios que lo hacían ver como buen presidente afuera y adentro del país. Estaba en su esplendor y lo habíamos visto de cerca en la Universidad de Chicago, hablando de sus logros y con el beneplácito del auditorio. De la discusión con mi colega, yo me retiré convencido no sólo de que él estaba equivocado, sino que decía despropósitos. Eso fue en 1991, pero tres años después, el primero de enero de 1994, un grupo de indígenas de Chiapas, uno de los estados más pobres de México, le dio la razón. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se había levantado en armas con el propósito de “derrocar al dictador”.

De Estados Unidos regresé a México y, dos años después, viajé a Cuba para conocer lo que en aquella isla estaba ocurriendo. Estuve en 1994, unos días después de la llamada “crisis de los balseiros”, en pleno “periodo especial”, ciertamente una época muy difícil, resultado devastador del fin de la URSS, país que había sido el principal socio comercial del gobierno dirigido por Fidel Castro. Entonces, escribió un cubano, en todas las ciudades de la isla había apagones diarios hasta de 12 horas, “una frugal comida caliente al día y una economía de subsistencia primitiva”, era “una guerra sin bombardeos”⁸. Como muchos jóvenes de los años setenta y ochenta, yo había simpatizado con la revolución, pero en lo personal no aceptaba el poder centrado en una persona, ni la falta de libertades; tampoco creía, como dijera Aurelio Asiain, que defender a Cuba, a su revolución y a su presidente, fuera algo así como defender la propia identidad latinoamericana o como defender las propias convicciones. De regreso escribí mis fobias y filias en una crónica de viaje.⁹

La democracia política se convirtió en prioridad en países del “mundo occidental”, especialmente en México. En América Latina, sólo Cuba y nuestro país tenían régimen de partido único. Reivindicando las libertades, el pluralismo político y la vía legal para el cambio, mi interés ciudadano se centró en participar en procesos que garantizaran elecciones transparentes y equitativas.

8 Iván García, “Cuba: ¿Periodo especial II Parte?”, *Radio Televisión Martí*, 4 de julio de 2016. <https://bit.ly/2ZMmq1k>

9 Salvador Camacho, “Cuba: entre la angustia y la esperanza”, en *Historias latinoamericanas. Reflexiones desde la otra América* (México: ICA, 1997), 279-308.

Fue así como tuve nombramientos para participar en los primeros procesos que favorecieron la alternancia en los municipios de mi estado. Luego, fui invitado a ser consejero federal en la entidad para formar parte en la organización y vigilancia del proceso electoral más importante en el país, el del año 2000, en el que obtuvo el triunfo para la presidencia de la República Vicente Fox Quesada, del Partido Acción Nacional. Esa experiencia fue importante en la medida que organizamos un extraordinario grupo de personas en los consejos distritales, muchas de ellas luchadoras desde años atrás por la democracia en el país. Muestras de su forma de pensar y actuar se registran en el libro *En la trinchera de las elecciones*.¹⁰

Por primera vez, desvinculado del gobierno, una instancia independiente, el Instituto Federal Electoral (IFE), dirigida por un exlíder del movimiento de 1968 y fortalecido con la participación ciudadana, logró dar un golpe al autoritarismo mexicano. Sin embargo, sabíamos que los problemas graves del país no se resolverían con los cambios de partidos en el poder. Los mexicanos tuvimos durante 12 años gobiernos panistas que poco hicieron para tener lo que ellos prometían, luego vimos el regreso del PRI, sin mayores diferencias con su antecesor y con un presidente débil e impuesto, que dejó un país envuelto en la pobreza, la violencia y en grandes escándalos de corrupción.

En 2018, frente a un descontento amplio del pasado reciente, los resultados electorales le dieron el triunfo a una opción de centro-izquierda, encabezada por Andrés Manuel López Obrador, del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), que ha prometido una cuarta transformación del país, de la magnitud de tres acontecimientos emblemáticos de nuestra historia nacional: la Independencia (1810-1821): el movimiento armado para liberarse de los 300 años de dominio español; la Reforma (1858-1861): el triunfo liberal que propició importantes leyes, entre las que destaca la separación de la Iglesia y el Estado, siendo Benito Juárez el protagonista de este momento; y la Revolución: conflicto armado contra el régimen de Porfirio Díaz entre 1910 y 1917, año en que se promulgó la Constitución que rige actualmente en México. El tiempo dirá si esta promesa se cumplió, aún con un periodo fatídico de pandemia mundial. Soy ya una persona escéptica de la política y los políticos, sin renunciar a la convicción de que son necesarios y que sin política

10 Salvador Camacho y Andrés Reyes (coord.), *En la trinchera de las elecciones. Memorias de las elecciones 2000 y 2003* (México: IFE, 2003).

en la vida ciudadana no hay posibilidades de un cambio que esté a la altura de los ideales que, como sociedad, seguimos teniendo.

Preguntas que buscan respuesta

Los temas de la rebeldía juvenil, los movimientos sociales, las luchas estudiantiles, la confrontación ideológica, la disputa por el poder y la acción guerrillera han sido, desde hace años, como se puede observar aquí, cuestiones de mi interés. No sólo se trata de preferencias académicas, sino que en ellas confluyen preocupaciones personales de fondo que también tienen que ver con persistentes problemas y acuciantes desafíos sociales.

En la Universidad Autónoma de Aguascalientes, al iniciar el siglo XXI, me interesé particularmente por investigar lo ocurrido en 1968 en la entidad; quería saber qué pensaban y hacían los estudiantes del Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología (IACT), antecedente de la UAA. Sabía que la historia de esta universidad estaba en construcción y quería hacer alguna aportación, pero no me interesaba la parte académica, sino sus inquietudes políticas y culturales, sobre todo identificando a grupos que simpatizaran y, más aún, formaran parte de alguna organización rebelde. Realicé algunos ensayos que fueron retomados en este trabajo, algunos publicados o presentados en congresos a manera de ponencias o en charlas con estudiantes de bachillerato y educación superior, que sabían poco o nada de lo sucedido en aquel año del 68.

En 2017 me propuse conocer la vida académica y estudiantil del IACT en la década de los años sesenta y setenta, retomando aquella inquietud de resaltar la cultura juvenil de la época, por lo que también exploré lo que ocurría entonces en otras instituciones educativas en el estado, como el Instituto Tecnológico Regional de Aguascalientes (ITRA) y la Escuela Normal Rural de Cañada Honda “Justo Sierra Méndez”. Sabía que la Secretaría de Gobernación, por la presión que ejercieron líderes del movimiento estudiantil de 1968, entre otros, había mandado expedientes importantes de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS) al Archivo General de la Nación, y los quería consultar.¹¹ También quise entrevistar a personas de Aguascalientes que tenían experiencias contraculturales o de oposición política de relevancia.

11 “En 2001, con mucho bombo y platillo, se habló de que habría una apertura, particularmente de cuestiones que tenían que ver con movimientos políticos y sociales y, en específico, el movimiento del 68. En

Sabía que en la década de los años sesenta se había conformado una cultura de rebelión juvenil en México, como expresión de lo que también estaba sucediendo en otros países, y quería conocer más. El año 1968, como ya se ha dicho, fue un año de revueltas estudiantiles en las que se demandaba mayor libertad y democracia en varias partes del mundo. No era casualidad que la revista española *El País* hubiera calificado al 68 como el año que hizo temblar al mundo,¹² y que en 2018 la revista norteamericana *Time* publicara un número especial sobre aquellos acontecimientos: “1968. The Year That Shaped a Generation”.¹³

De ese año han aparecido libros que hacen referencia a sucesos clave internacionalmente. Hay registros pormenorizados de la revuelta estudiantil de París, Francia, con sus pensadores liberales y anarquistas. También se tiene una bibliografía importante sobre las protestas contra la guerra en Vietnam, las luchas antirracistas de Martin Luther King Jr. y Malcolm X, y el uso de drogas junto al *rock and roll* y una “revolución sexual” en Estados Unidos. De Europa oriental destacan trabajos sobre la llamada Primavera de Praga y la represión soviética en Checoslovaquia. En este contexto resalta, para nuestro caso, el movimiento estudiantil suscitado en la Ciudad de México, en el que miles de estudiantes salieron a las calles protestando contra el autoritarismo gubernamental, llevando consigo símbolos revolucionarios personificados en Mao Tse Tung, Ho Chi Minh y, sobre todo, el Che Guevara.

Este fenómeno ha sido objeto de numerosos estudios que han intentado precisar su naturaleza y su significado político y social. Un libro clave es el de Héctor Jiménez, quien construyó, a través de una revisión de artículos de opinión, libros, prensa y documentos políticos, una historia de lo escrito sobre el movimiento estudiantil. Su propósito fue saber cómo dicho acontecimiento fue “analizado, interpretado, referenciado, usado y significado durante las décadas siguientes, reflejando las distintas miradas del hecho y confrontar

aquel momento hubo un decreto que le solicitaba a las dependencias que hicieran entrega de esta información al Archivo General de la Nación. Particularmente, el entonces CISEN hizo entrega de una serie de información el 19 de febrero de 2002 de 4 mil 223 cajas”. Zoé Robledo, “Apertura de los archivos del CISEN”, <https://bit.ly/2ITWYuZ>.

12 *El país*, N° 1, 127, octubre (España, *El país*, 1998).

13 *Time*, “1968. The Year That Shaped a Generation” (USA: *Time* edición especial, 2018).

perspectivas y visiones”.¹⁴ Algunas interpretaciones “culturales” hablan de “choque generacional”, “revitalización romántico-humanista” y desajustes sociales. Desde esta perspectiva se habla del movimiento mexicano como una manifestación más de las protestas juveniles ocurridas en varias partes del mundo. Otra interpretación, como se verá aquí, fue la que sostienen algunos grupos conservadores dentro y fuera de los gobiernos anteriores y del presente. Ésta sigue refiriéndose al movimiento estudiantil como una “conjura comunista” y una presunta manipulación de los estudiantes y ciertos sectores sociales disidentes.

Por otro lado, hay una interpretación que está siendo más aceptada: la que señala que el movimiento reaccionó en contra de la represión y la negación al diálogo por parte del gobierno y, en el plano más profundo, contra el autoritarismo del sistema político y el divorcio entre el desarrollo y las necesidades sociales. Esta tesis se sostiene, entre otros, en el hecho de que el presidente Díaz Ordaz se negó al diálogo solicitado y recurrió a la represión violenta porque creyó que los estudiantes, con sus demandas y movilizaciones, estaban alterando las reglas básicas del funcionamiento del sistema político, con peligro para su estabilidad. Los obreros y campesinos no se unieron a los jóvenes como querían, e inicialmente sus planteamientos eran liberales-democráticos, pero con el tiempo, el movimiento cobró rasgos revolucionarios, en el contexto de un país con problemas sociales y políticos profundos.¹⁵

A partir de esta interpretación, el gobierno buscó una salida política agresiva y señaló que las deficiencias educativas eran parte de la responsabilidad del descontento estudiantil. Por ello no fue casual que el 1 de septiembre de 1968, el presidente propusiera como solución “una profunda reforma educativa”. Pablo Latapí precisamente hace una investigación en la que trata de entender el movimiento estudiantil y las demandas de carácter universitario y a favor de una reforma educativa. Este estudioso de la educación recupera el carácter de la política educativa que estaba en juego en ese entonces. De manera especial, resalta la relación tensa entre el Estado y las universidades públicas, el papel social de la educación superior, el lugar que deberían tener los profesionistas

14 Héctor Jiménez, *El 68 y sus rutas de interpretación. Una historia sobre las historias del movimiento estudiantil mexicano* (México: FCE, 2018). Dos de los primeros trabajos son: Ramón Ramírez, *El movimiento estudiantil de México*, 2 tomos (México: Era, 1969), y Sergio Zermeno, *México: una democracia utópica* (México: Siglo XXI, 1968).

15 Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo xx* (México: Era, 1996), 261-263.

frente a un sistema rígido y autoritario, y del rumbo que debía seguir la política educativa del gobierno federal en el marco de un modelo económico cada vez más desgastado.¹⁶

En 1973 se creó la Universidad Autónoma de Aguascalientes como respuesta, en parte, a lo que estaba ocurriendo en el país y a partir de una demanda fundamentada de un grupo de profesores del IACT, quienes sostenían que el estado estaba en condiciones de tener una universidad pública para evitar que muchos de sus jóvenes tuvieran que emigrar a otra entidad y para formar a los profesionistas que requería el desarrollo económico de la entidad. Sobre el origen y características de esta institución ya existen algunos estudios, destaco el de Bonifacio Barba.¹⁷

Hay estudiosos que dicen que fue la cultura y, en particular la literatura, la que mantuvo viva la inquietud por conocer más sobre el movimiento estudiantil, toda vez que el periodismo fue incapaz de erigirse en memoria acusadora. La literatura propagó en los años posteriores a dicho movimiento lo que la crónica periodística amordazada por el gobierno o la autocensura convencional no pudieron consignar.¹⁸ La excepción la tienen trabajos como el de Elena Poniatowska, quien se dedicó a oír múltiples voces que aportaron sus vivencias y visión de lo ocurrido la “noche de Tlatelolco”.¹⁹

Lo cierto es que la rebelión estudiantil no sólo mantuvo una vertiente política sino también cultural. Carlos Monsiváis fue de los pocos que dieron cuenta de este elemento fundamental.²⁰ Para él, el movimiento se caracterizó por un disentimiento activo contra la tradición autoritaria del país, un cuestionamiento amplio de la institución familiar, una liberación del lenguaje, la difusión de ideas marxistas y el socialismo, una participación cada vez más ac-

16 Pablo Latapí, *Análisis de un sexenio de educación en México 1970-1976*, (México: Nueva Imagen, 1980), 49-60.

17 Bonifacio Barba, “Reformando la educación superior. La creación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes”, *Caleidoscopio*, Vol. 1, No. 1 (México: UAA, 1997), 59-93. Ver también: Bonifacio Barba (coord.), *Origen y desarrollo de la UAA, 1973-1998* (México: UAA, 2000), y Salvador Camacho, “Proyecto modernizador y grupos de poder en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Aproximaciones a un problema”, *Sociológica*, Vol. 2, No. 5 (México: UAM Azcapotzalco, 1987), 187-212.

18 Gonzalo Martré, *El movimiento popular estudiantil de 1968 en la novela mexicana* (México: UNAM, 1986).

19 Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco* (México: Era, 1980).

20 “Aquí Monsiváis desempeñó un papel de vanguardia, ya que la izquierda mexicana era notoriamente hostil a las preocupaciones contraculturales y supraestructurales, ya tuvieran que ver con el movimiento feminista, el medio ambiente o la energía nuclear”. Barry Carr, *La izquierda mexicana, op. cit.*, 243.

tiva de las mujeres y un rechazo al valor ideológico clasemediero de decencia para dejar de reverenciar al poder, entre otras características.²¹

A raíz de los 50 años de lo ocurrido, aparecieron libros de distinta naturaleza: investigaciones, ensayos, testimonios, compilaciones de documentos importantes, textos didácticos y de imágenes. A manera de ejemplo, puedo señalar el estudio de Ariel Rodríguez Kuri que, desde su acercamiento a la Ciudad de México, recupera los Juegos Olímpicos y el movimiento estudiantil como expresiones de una sociedad envuelta en una dinámica de entusiasmo y espanto, de esperanza y decepción, abierta al mundo como si fuera un museo en el que se exhibe a un México en contradicciones, involucrada en tendencias geopolíticas de gran impacto. Si a la fiesta de los Juegos Olímpicos se hubieran sumado las conquistas estudiantiles —reflexiona el autor—, un cambio democrático extraordinario hubiera llegado para beneficio de los mexicanos; pero no fue así, por lo que debe asumirse que “el 2 de octubre no fue un desenlace ineludible y terminal sino una estación injusta y bárbara en una ruta ardua”. A la derrota del movimiento vino una clase media beneficiada por ciertos logros modernizadores del país que la hicieron conservadora, y tuvieron que pasar años para lograr triunfos democráticos.²²

Otro estudio que también habla de los beneficios materiales para ciertos sectores de la población es el de Mary Kay Vaughan, historiadora de la educación que analiza el periodo de los años sesenta y la cultura de la rebelión estudiantil desde la “nueva biografía”, analizando la vida de un artista, bajo la tesis de que “una vida personal refleja e ilumina los procesos históricos”. Contra la idea de que el país vivió un periodo de graves problemas a mediados del siglo xx, la autora señala que, por lo menos en la Ciudad de México, los jóvenes estudiantes se beneficiaron de una prosperidad económica (producto del “milagro mexicano”, con tasas de crecimiento sostenido de 6.6%), de un Estado proveedor y de una vida pública activa y con nuevas oportunidades.²³

Por su parte, Sergio Aguayo, quien desde 1995 ha investigado el movimiento estudiantil, en el que también participó, publicó un texto sobre la in-

21 Carlos Monsiváis, “La ofensiva ideológica de la derecha”, en Pablo González y Enrique Florescano (Coords.), *México, hoy* (México: Siglo XXI, 1981).

22 Ariel Rodríguez, *Museo del universo. Los juegos olímpicos y el movimiento estudiantil de 1968* (México: El Colegio de México, 2019), 410-411.

23 Mary Kay Vaughan, *El retrato de un joven pintor: Pepe Zúñiga y la generación rebelde de la Ciudad de México* (México: CIESAS-UAA, 2019).

fluencia que la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés) de Estados Unidos tuvo en las decisiones del gobierno federal y del propio presidente Gustavo Díaz Ordaz. Lo importante de este trabajo es la información que encontró en los archivos que habían sido secretos tanto en México como en Estados Unidos. Llama la atención la relación estrecha del jefe de la CIA, Winston Scott, con el grupo cercano al presidente, entre ellos Luis Echeverría. Para el norteamericano, los estudiantes comenzaron el tiroteo el 2 de octubre desde el edificio Chihuahua.²⁴

Desde una perspectiva interdisciplinar, Susana Draper realizó una investigación no “para dar cuenta” de lo ocurrido, como dice ella, sino para abordar “la poética de una liberación caracterizada por un afán de conectividad social en el que la demanda de un cambio en el sistema logró agrupar los deseos y afectos entre personas y grupos diversos”. Ella teoriza y busca diversas explicaciones en autores. Por ejemplo, de Walter Benjamin se interesa en abordar la forma en la que pasado y presente interactúan en los procesos de rememoración. Así que las respuestas a la pregunta “¿qué fue el 68 para ti?” (“un despertar que nos despertó y no nos despertó”, “una apertura del pensamiento”, “revolucionó absolutamente mi vida”, “dejamos de pelear y todos unimos en lo mismo”...), la autora analiza, interpreta; los temas de su interés son variados: José Revueltas y la literatura, el género, la imagen como lugar de intervención política, entre otros.²⁵

En el mundo de la literatura, Rafael Rojas analiza expresiones artísticas y culturales no sólo de México, sino también de América Latina, donde explora y problematiza el llamado *boom* de la nueva novela latinoamericana. En este libro hay referencias a historias cruzadas de Julio Cortázar, Augusto Roa Bastos, Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, José Donoso y, entre otros, Guillermo Cabrera Infante, escritores a los que la revolución cubana, de una u otra manera, los unió o los separó, en el contexto difícil de la Guerra Fría.²⁶

Diferente a este tipo de libros de investigación está el texto informativo y pedagógico de Gilberto Guevara Niebla, exlíder del movimiento, quien escribió: *1968 explicado a los jóvenes*, del cual se puede leer: “Todo comenzó el

24 Sergio Aguayo, *El 68. Los estudiantes, el presidente y la CIA* (México: Kindle, 2018).

25 Susana Draper, *México 1968. Experimentos de la libertad. Constelaciones de la democracia* (México: Siglo XXI, 2018).

26 Rafael Rojas, *La polis literaria. El boom, la Revolución y otras polémicas de la Guerra Fría* (México: Taurus, 2018).

23 de julio –dije, al hacer el recuento de los hechos– con un zafarrancho entre estudiantes que se originó a partir de un juego callejero”.²⁷ Con un carácter de suma utilidad está el libro de Jaime Valverde Arciniega, el cual tiene entre sus principales aportaciones la compilación y organización de importantes reportes diarios que los agentes secretos de la Dirección Federal de Seguridad entregaron por escrito a su jefe superior, el capitán Fernando Gutiérrez Barrios, quien, a su vez, informaba al presidente. Una de sus preguntas fue: ¿cómo veían y reportaban los espías del gobierno las expresiones de inconformidad y protesta de los jóvenes?²⁸

El Museo Universitario de Arte Contemporáneo de la UNAM no se quedó atrás y publicó su libro *60 + 50*, que combina textos analíticos sobre la política con los relativos a las artes plásticas, tales como “El impacto 68 en las artes visuales”; “Un arte sin tutela: Salón Independiente en México, 1968-1971”; “Gráfica 68: imágenes rotundas”, y otros. En este libro se asume que la década de los sesenta sirvió como caldo de cultivo a las transformaciones que trajeron consigo el movimiento de los jóvenes en las artes plásticas. El centro fue “el arte colaborativo”, que rompió la clasificación decimonónica de las artes y que ya anteriormente en la literatura y el mundo intelectual, desde el Festival Poesía en Voz Alta, Octavio Paz, Juan José Arreola, Juan Soriano y otros estaban proponiendo. En las escuelas de artes plásticas San Carlos y la Esmeralda, por ejemplo, los estudiantes se mezclaron con artistas de otras disciplinas y produjeron arte para el movimiento estudiantil.²⁹

Un libro atractivo por sus imágenes y sus cápsulas informativas sobre el movimiento y su contexto es el de Ángeles Magdaleno, quien invitó a colegas para exponer textos sobre temas como los siguientes: el sueño de Martin Luther King Jr.; *hippies*, droga y *rock and roll*; Los Beatles; el furor de la píldora anticonceptiva; el *black power* en las Olimpiadas; mujeres en la música; tratados de no proliferación nuclear; el Apolo 7, la renuncia de Octavio Paz y, entre otros, la Marcha del Silencio.³⁰

Claudio Lomnitz coordinó un libro que busca analizar medio siglo de la historia contemporánea, tomando “el 68 como punto de fuga” hasta llegar a

27 Gilberto Guevara, *1968 explicado a los jóvenes* (México: FCE, 2018), 20.

28 Jaime Valverde, *1968. Si avanzo, sígueme, si me detengo, empujame...* (México: Orfila, 2018).

29 MUAC, *60 + 50* (México: Museo Universitario de Arte Contemporáneo-UNAM, 2018). El libro contiene fotos de exposiciones y de obra alusiva a la rebeldía.

30 Ángeles Magdaleno, *1968 el año que transformó al mundo* (México: Planeta, 2018).

2018; para ello invitó a 50 académicos, periodistas y literatos de varias generaciones, en el entendido de que es cierto que el “Dos de octubre no se olvida”, pero también que ese tiempo se recuerda de manera diferente en distintos tiempos y que cada generación escribe su historia. Lomnitz concluye que los emblemas del 68 son el martirio de jóvenes en manos del Estado autoritario y el silencio después de la masacre, para llegar finalmente a una democracia débil en un México donde hay miles de muertos con gobiernos incapaces de garantizar bienes públicos fundamentales, como la seguridad o el acceso al mercado, los cuales se han privatizado a veces por la fuerza y por “una serie de particulares, unas mafias”³¹

En el año 2018, en ocasión de los 50 años de los movimientos del 68 en México y el mundo, también hubo reimpressiones y reediciones de libros, uno de ellos fue el de Eric Hobsbawm sobre los movimientos rebeldes y revolucionarios en Latinoamérica. Como lo señala Leslie Bethell en la introducción al libro, para muchos intelectuales de varias partes del mundo lo que ocurría en América Latina en los años sesenta fue muy importante en muchos sentidos:

Luego del triunfo de Fidel Castro en Cuba en enero de 1959, y más todavía luego de la derrota del intento de los Estados Unidos por deponer a Castro en abril de 1961, “no había un intelectual [de izquierda] en Europa y Estados Unidos que no estuviera hechizado por América Latina, un continente en apariencia burbujeante de lava de revolución social”³²

Es larga la lista de libros sobre el tema “del 68” en el país y fuera de él. Algunos en idioma español son: Ricard Vinen, *El año en que cambió el mundo*; Patrick Rotman, *Mayo del 68: para quienes no lo vivieron*; Jerry Rubin, *¡Hazlo! Escenarios de la revolución del 68*; Kristin Ross, *Mayo del 68 y sus vidas posteriores*; Joaquín Estefanía, *Revoluciones. Cincuenta años de rebeldía*; Felipe Galván, *Teatro del 68. Antología*; Gustavo Sierra, *El 68*; Varios, *Mayo del 68. Cuéntame cómo te ha ido*; Ramón González, *1968 el nacimiento de un mundo nuevo*; André y Rafaël Glucksmann, *Mayo del 68*; Luis Zaragoza, *Las flores y los tanques*; Ordorika y otros, *Cien años de movimientos estudiantiles*; Varios, *El libro rojo del 68*; Omar Gómez, *Mayo del 68. La primavera de la utopía*; Antonio

31 Claudio Lomnitz (coord.), *1968-2018: Historia colectiva de medio siglo* (México: UNAM, 2019).

32 Eric Hobsbawm, *¡Viva la revolución! Hobsbawm en América Latina* (México: Crítica, 2018), 7-8.

Elorza, *Utopías del 68*; Vicente Leñero, *Historias del 68*; Octavio Paz, *Posdata*; José Revueltas, *México 68: juventud y revolución*; Luis González de Alba, *Los días y los años*; Paco Ignacio II, *68*; Fabrizio Mejía, *Esa luz que nos deslumbra*; José Carrera, *Díaz Ordaz y el 68*; UNAM, *Memorial del 68. Hechos y contexto...*

A pesar de esta riqueza bibliográfica, la manera como se originaron y expresaron estas manifestaciones en los distintos estados de la República Mexicana ha sido poco analizada. Hay referencias de eventos políticos radicales, organizaciones estudiantiles en escuelas de provincia, eventos artísticos y culturales llamativos, pero aún falta mucho por estudiar para dar cuenta de lo que ocurrió en estos años clave de la historia contemporánea de México. En un congreso de investigación sobre historia de la educación conocí a David Piñera Ramírez, quien, desde Baja California, también se preguntó sobre “el movimiento estudiantil del 68” en los estados. Tuvo la iniciativa de emprender un proyecto con colegas de varias entidades, pero no tuvo el éxito deseado, pues fuimos muy pocos los que externamos nuestro interés y mucho menos quienes se pusieron realmente a trabajar. Por fortuna, en la Universidad Autónoma de México, desde el año 2020, se creó un Seminario Nacional de Movimientos Estudiantiles, con la participación de investigadores de diversas disciplinas e instituciones.³³

Contra la idea de que en Aguascalientes no hubo expresiones juveniles de rebeldía en contra del autoritarismo político, social y cultural, aquí se sostiene que existieron acontecimientos que nos hablan de un Aguascalientes en movimiento y confrontación, que no necesariamente corresponde a una dinámica nacional, aunque su historia, desde luego, se ve influida por el acontecer nacional, incluso internacional. El presente trabajo profundiza un trabajo que inició hace tiempo y se expone a manera de ensayos diversos. Inicialmente se planteó investigar lo que yo llamé dos mundos en movimiento: uno educativo y otro cultural. El primero se refería a una historia del IACT y el segundo a iniciativas juveniles en el campo de la cultura. El proceso mismo de la investigación me llevó por otros derroteros.

33 De este seminario se publicaron textos sobre movimientos estudiantiles de los años sesenta en Puebla, Sinaloa, Durango, Sonora y otros estados, en el libro: José René Rivas (Coord.), *Los años 60 en México. La década que quisimos tanto* (México: UNAM-DGAPA-Gernika, 2018).

De cómo se trabajó, con qué y con quiénes

El trabajo de investigación considera dos mecanismos para la obtención de datos: uno es la historia oral y otro es la investigación documental, la cual atendió la fuente secundaria (libros y revistas) y la consulta en archivos: el Archivo General de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (AGUAA); el Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes (AHEA); el Archivo General de la Nación (AGN), en especial el área recién abierta, Investigaciones políticas y sociales (IPS); el Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHD-SRE); el archivo sobre la guerrilla en el país de El Colegio de México (COLMEX). Gracias al internet, se pudo encontrar información en archivos de Estados Unidos y otros países, como aquí se dará cuenta.

Este trabajo tiene una relación directa con la maestría en Investigación Educativa, en donde soy profesor de la materia del Sistema Educativo Mexicano, cuyo objetivo general es construir una comprensión del estado actual de la educación en México y en Aguascalientes que permita una valoración de sus rasgos y logros más relevantes, así como de sus problemas funcionales en el contexto del desarrollo sociohistórico mexicano. Por la semejanza entre el tema del proyecto con la materia que imparto, los resultados de la investigación han sido de utilidad en las actividades de docencia. También se han presentado resultados parciales en los doctorados en Investigación Educativa y en Estudios Culturales, del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, en donde también participo.

Me unen lazos de colaboración con colegas de varias instituciones educativas del país, y con ellos he compartido varias de las inquietudes académicas aquí expuestas: con mis maestros en el Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (DIE-CINVESTAV-IPN); con investigadores de la Universidad Autónoma Metropolitana, quienes convocaron en mayo de 2018 a un seminario para analizar los movimientos de 1968 como un posible año de “quiebre en la sociedad mundial”; con amigos y colegas de la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), donde colaboro desde hace dos décadas, y del Colegio de San Luis (COLSAN).

Este trabajo se suma a las investigaciones que están favoreciendo el conocimiento del desarrollo histórico de la educación y la cultura en Aguascalientes, especialmente de instituciones educativas y culturales que son muy importantes para el estado. Desde una perspectiva nacional, en este libro se hacen pre-

guntas globales para responder desde la visión local; por ello, el conjunto de trabajo dialoga con estudios semejantes que tratan los movimientos estudiantiles en el país y fuera de él. De hecho, parte de los resultados de este trabajo ha sido expuesto a manera de ponencias y conferencias.³⁴

Además de las ponencias y conferencias impartidas, el estudio produjo resultados parciales que fueron publicados. A raíz del aniversario del movimiento del 68 en la Ciudad de México y del de Córdoba, Argentina, de 1918, publiqué un libro de difusión para jóvenes, titulado: *La luz y el caracol. Estudio, lucha y placer en la universidad*.³⁵ Parte de ese trabajo se presentó como ponencia en Montevideo, Uruguay.³⁶ También se publicó un artículo titulado: “Tres rostros de la rebelión estudiantil del 68 en Aguascalientes”, como parte del trabajo del Seminario de Historia de la Educación, que coordinamos Yolanda Padilla Rangel y yo, y en el que intervinieron la UAA, la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación y el Instituto Nacional de Antropología e Historia. En este mismo espacio, Rodrigo de la O Torres, como parte del equipo de investigación, presentó la ponencia “El Movimiento estudiantil del 68: Contracultura, miedo y rebelión”, y Victoria Velázquez, “La huelga estudiantil de 1966 en el IACT”.³⁷

Como antecedentes de este trabajo, cabe señalar aquí dos vertientes importantes. Inicialmente la investigación partió de una iniciativa de Mary Kay Vaughan. El título del proyecto fue: *Educated Citizens: The Mexican Generation of 1968*. Ella, en conjunto con Susana Quintanilla, fueron mis directoras de tesis de la maestría en el DIE-CINVESTAV-IPN y del doctorado en Estudios

34 Ejemplos: “Universitarios rebeldes en América Latina. Una historia y un reto”, conferencia internacional. Retos de las ciencias sociales en tiempos de crisis. CLACSO, Guatemala, 24-26 de octubre de 2017; “Contracultura y rebelión en provincia durante el ‘68’. Un asomo a Aguascalientes,” XXI Seminario Maestro Jan Patula Dobke, “1968 ¿momento de quiebre en la sociedad mundial?”, UAM Unidad Iztapalapa, México, 28-31 de mayo de 2018; “La rebelión estudiantil de México, 1968”, en el Seminario en Educación Superior “Un siglo de movimientos estudiantiles”, de la UNAM, 21 de septiembre de 2018; conferencia “Tres rostros de la rebelión estudiantil de 1968”, UAA, México, 26 de septiembre de 2018.

35 *La luz y el caracol. Estudio, lucha y placer en la universidad* (México: UAA, 2016).

36 “La impronta de la Universidad de Córdoba de 1918 en las universidades latinoamericanas y los retos del presente”, XIII Congreso Iberoamericano Historia de la Educación Latinoamericana. A 100 años de la reforma de Córdoba, Montevideo, Uruguay, del 28 de febrero al 3 de marzo de 2018.

37 “Tres rostros de la rebelión estudiantil del 68 en Aguascalientes”, *Caleidoscopio. Revista del Centro de Ciencias Sociales de la UAA*, N° 40 (México: UAA, 2019), 235-252. Ponencias: “El movimiento estudiantil del 68: Contracultura, miedo y rebelión”, y “La huelga estudiantil de 1966 en el IACT”, Aguascalientes, México, 13 de marzo del 2018.

Latinoamericanos en la Universidad de Illinois en Chicago. Durante mis estudios de maestría, estudiantes y maestros investigamos la instrumentación de la política educativa de Lázaro Cárdenas, entre 1934 y 1940. El resultado fue la elaboración de tesis que posteriormente fueron publicadas en forma de libros, artículos y un libro colectivo.³⁸ Otro dato importante de esta investigación es mi tesis de doctorado, titulada *Modernization of education in Mexico, 1985-1995: The case of Aguascalientes*, que luego fue publicada.³⁹

Este estudio sobre la educación y la cultura en los años sesenta tiene antecedentes en estudios que he realizado en la UAA, en las áreas de educación e historia. Desde mis estudios de licenciatura me incorporé a proyectos de investigación educativa y como maestro elaboré estudios sobre la problemática de la educación en Aguascalientes.⁴⁰ Paralelamente, me he especializado en historia de Aguascalientes y en este campo he realizado varios estudios.⁴¹ En el año 2014 creamos el Seminario de Historia de la Educación y se presentaron avances de investigación que propiciaron luego su publicación.

En suma, con este libro pretendo (y sólo pretendo) concluir un periodo de actividad investigativa sobre movimientos estudiantiles, centrado en Aguascalientes y visto desde una perspectiva nacional, incluso internacional, de los años sesenta y setenta. Para ello fue importante la realización de entrevistas y la consulta documental en libros y, especialmente, en archivos, todo ello con el fin de encontrar y ofrecer una perspectiva interdisciplinaria.

38 Salvador Camacho, *Controversia educativa entre la ideología y la fe: La educación socialista en Aguascalientes* (México: CONACULTA, 1991); Alicia Civera, *Entre surcos y letras. Educación para campesinos en los años treinta* (México: El Colegio Mexiquense-INEHRM, 1997); María Candelaria Valdés, *Una sociedad en busca de alternativas. La educación socialista en La Laguna* (México: SEP, 1999).

39 Salvador Camacho, *Modernización educativa en México, 1982-1998. El caso de Aguascalientes* (México: UAA-IEA, 2002).

40 Salvador Camacho y Yolanda Padilla, *Elementos para un diagnóstico de la calidad educativa en las normales de Aguascalientes* (México, UAA, 1983); *Apuntes para la historia de la UAA*, reportes de investigación educativa (México: UAA, 1988); "Modernización educativa y grupos de poder en la UAA", *Sociológica*, N° 4 (México: UAM, 1989).

41 Ejemplos: Salvador Camacho, "Aguascalientes en el siglo xx", en Beatriz Rojas, *Breve historia de Aguascalientes* (México: FCE, 1995); con Yolanda Padilla, *Vaivenes de utopía: Historia de la educación en Aguascalientes en el siglo xx* (México: IEA, 1998); y el apartado de historia del libro de texto de tercer grado de primaria: *Aguascalientes, Historia y Geografía* (México, SEP, 1999).

El contenido: en búsqueda de un eje común

Este libro inició con varios propósitos, pero con el transcurrir del tiempo fue adquiriendo otras características. Si bien los intereses y objetivos generales siguieron estando presentes, algunos temas se modificaron, pues en la medida que buscaba información fueron apareciendo nuevas preguntas y más información que me conducían hacia otros derroteros temáticos. Con este zigzag, el documento terminó con seis ensayos, con relativa independencia uno de otro.

A manera de preámbulo, el texto hace un recuento de movimientos estudiantiles importantes en el mundo, atendiendo a los pensamientos y acciones de los “jóvenes irredentos del 68”, bajo la premisa de que ellos fueron protagonistas de cambio a partir de una rebeldía política, social y cultural. Ellos tuvieron agencia y fueron reflexivos y críticos de su entorno, retaron a la autoridad y buscaron la manera de trastocar el *statu quo* en la búsqueda de una utopía. Se apuntan las experiencias de los jóvenes europeos (París, España, Portugal, Checoslovaquia); en Asia, se anota el caso de los estudiantes japoneses; en América, se destacan los movimientos de Estados Unidos, el *hippie*, el afroamericano y el gay. De manera especial se destacan los movimientos latinoamericanos, como los de Brasil, Uruguay, Argentina y México.

El primer capítulo analiza una huelga que realizaron los estudiantes del Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología en 1966. Se trató de un acontecimiento en el que intervino el gobernador del estado, al querer separar de la dirección a uno de sus oponentes políticos, quien ya había sido gobernador de la entidad y luego se incorporó al IACT para dirigir sus destinos y colocar a su personal de confianza. En este conflicto llama la atención la presencia de los políticos mientras se pregonaba la autonomía institucional. También se destaca el activismo sobresaliente de los jóvenes, quienes adquirieron fuerza gracias a la intervención de una organización estudiantil de carácter nacional, cuyo líder, de manera extraña pero efectiva, participó en negociaciones en las que no necesariamente tenía que estar, todo ello en el contexto de un movimiento que tendría su cúspide en 1968.

En el segundo texto el tema central es el conjunto de expresiones contraculturales y la afición por la música *rock* en algunos jóvenes que asistían al IACT. Mediante la historia oral, se recuperan testimonios muy ricos en cuanto a información y afectos. Aquellos jóvenes, sin estar muy conscientes, habían iniciado un cambio cultural en las relaciones intergeneracionales de la socie-

dad de Aguascalientes en la segunda mitad de los años sesenta y la primera de los setenta. Como en otras partes de México y del mundo, ellos buscaron ser autónomos y responsables de lo que hacían con sus vidas, para lo cual se distinguieron por su forma de pensar y comportarse: leyeron libros que ni sus maestros habían leído; vistieron como sus antepasados nunca habían vestido; escucharon una música estridente que a pocos gustaba; se manifestaron rebeldes contra la autoridad y, en suma, experimentaron vivencias que los hacían sentir más libres y más dueños de su destino.

El tercer trabajo se titula “Jóvenes rebeldes en el Aguascalientes sesentaiochero” y su propósito es analizar la acción social de un grupo de jóvenes de la ciudad de Aguascalientes en 1968, para lo cual se identifican las maneras en que protestaron y sus puntos de vista con respecto a lo que estaba ocurriendo en otros lugares, en especial en la Ciudad de México. En contraparte, también se analiza lo que el gobierno, a través de sus mecanismos de vigilancia y propaganda, decía y hacía. En este periodo se identifican, a su vez, tres momentos clave: el primero fue de vigilancia por parte de los brazos del Estado (gobiernos federal y estatal, ejército y medios de comunicación controlados) y de poca participación estudiantil. El segundo momento fue de más intensidad y cohesión; aquí el grupo local ya tenía ciertos vínculos con el movimiento de la capital mexicana. El último período es de continuidad, pero procurando presentar demandas locales; este periodo termina con la represión de octubre de 1968.

El cuarto capítulo tiene como objetivo reflexionar y discutir la rebelión estudiantil de 1968 como parte de un movimiento mayor. Particularmente, se optó por circunscribir lo que ocurrió en México en el contexto de una tradición de lucha de las izquierdas en América Latina, que se acentuó a raíz, por un lado, de la presencia de gobiernos autoritarios y la política intervencionista de Estados Unidos, y, por el otro, de la influencia de las ideas marxistas y el impacto de la Revolución cubana que anunciaba un cambio de raíz en la sociedad para, por fin, tener justicia y equidad social.

El trabajo siguiente atiende la perspectiva de quienes estuvieron en contra de los estudiantes rebeldes en México, a quienes calificaron de “comunistas”, en el contexto de la Guerra Fría, la cual, desde el gobierno norteamericano, en México como en otros países del mundo, se construyó una visión entre la población de que los jóvenes eran manipulados por fuerzas enemigas de las instituciones y las tradiciones de los mexicanos. El gobierno, encabezado por Gustavo Díaz Ordaz, fue enfático en vincular a los jóvenes con sus enemigos

políticos y controló a los medios de comunicación del país. La prensa, en particular, fue obsesivamente agresiva y mentirosa. En este trabajo, precisamente, se hace una descripción y un análisis detenido de lo que una empresa periodística fue publicando en los meses más activos del movimiento estudiantil en 1968, procurando crear miedo entre la población.

Por último, el sexto capítulo atiende el radicalismo de algunos grupos y organizaciones estudiantiles que, frente a la represión que sufrían y ante la falta de canales democráticos y libres de expresión y participación política, decidieron tomar las armas para hacer cambios radicales en el país y abrir caminos hacia el socialismo. De manera particular, el trabajo explora el origen, desarrollo y fin del Frente Revolucionario de Acción Socialista en Aguascalientes, vinculado a la guerrilla de Lucio Cabañas en Guerrero, así como el liderazgo y las acciones de un joven aguascalentense que pasó del catecismo católico provinciano a la violencia guerrillera, al grito de “¡Revolución o muerte! ¡Venceremos!”. Por su innegable capacidad intelectual, su poder de convocatoria y su arrojo temerario llegó a encabezar una importante organización extremista en el país: la Liga 23 de septiembre.

El conjunto de textos hace un corpus que apela a la comprensión de una época convulsa, en la que los jóvenes fueron protagonistas de la historia. De manera efectiva, sin dejar de ser extraña y de asombrar, las ideas e inquietudes juveniles circularon en un mundo global; cruzaron fronteras nacionales y llegaron a permear, incluso, la vida relajada y conservadora de ciudades como Aguascalientes, un estado pequeño y de fuerte tradición católica. Esas ideas e inquietudes llegaron a trastocar normas y comportamientos individuales, familiares y colectivos; irrumpieron, a veces sigilosamente, a veces con estruendos, la vida cotidiana de los habitantes y provocaron reacciones de diferente tipo entre ellos, desde el silencio indignado hasta la agresión verbal y policiaca.

Con este libro se busca, por tanto, hacer aportaciones al análisis de la vida social y cultural de esos años emblemáticos en el país. Se tiene conciencia de varias limitaciones de forma y de fondo, pero, de igual manera, se tiene claridad de que se trata de una contribución al conocimiento nuevo en el que se plantean preguntas globales para responderlas desde el ámbito de lo local, es decir, desde una ciudad que puede representar a otros lugares donde la juventud se convirtió por varios años en agente no sólo de su propia historia, sino de la de las colectividades, donde ellos se movilizaron inquietos y solidarios, aferrados, ingenua o maduramente a sus sueños.



Preámbulo: jóvenes irredentos

La revuelta estudiantil de fines de los años sesenta fue global, no sólo porque se inscribía en la tradición del internacionalismo revolucionario, sino porque el mundo era realmente global: “Los mismos libros aparecían, casi simultáneamente, en las librerías estudiantiles de Buenos Aires, Roma y Hamburgo [...] los mismos turistas de la revolución atravesaban océanos y continentes, de París a La Habana, a São Paulo y a Bolivia [...]. Los estudiantes de los últimos años sesenta no tenían dificultad de reconocer que lo que sucedía en la Sorbona, en Berkeley o en Praga era parte del mismo acontecimiento en la misma aldea global”.

Eric Hobsbawm, *Historia del siglo xx*, 445

La Guerra Fría entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Estados Unidos constituyó el contexto internacional de los movimientos juveniles de la década de los años sesenta y setenta.

El enfrentamiento de estas dos potencias con sistemas económicos contrarios obligó a los gobiernos de diferentes países a tomar posición por una de ellas y, al interior de cada país, polarizó a grupos y organizaciones políticas. De esta manera, surgieron movimientos sociales con propósitos diversos, como detener la política armamentista de Estados Unidos en Vietnam, favorecer libertades democráticas en París y la Ciudad de México, o favorecer condiciones para la rebelión y las guerrillas, como en países de Centroamérica y colonias africanas. La Guerra Fría era, entonces, un factor externo de impacto en la vida de muchos habitantes del planeta.

De manera particular, la movilización de jóvenes, el descontento y las continuas protestas constituyeron un parteaguas de cambio en la segunda mitad de los años sesenta y la primera de los setenta del siglo xx. Encontramos dichas movilizaciones en diferentes puntos geográficos y, si bien cada una de ellas tuvo objetivos específicos y causas concretas, las condiciones políticas y sociales permitieron que las luchas tuvieran ciertas coincidencias y vínculos entre sí. Algunos rasgos de esta realidad fueron el creciente desarrollo urbano y el incremento del nivel de escolarización de la población, que favorecieron condiciones para la presencia destacada de los jóvenes estudiantes.

Como lo ha señalado Eric Hobsbawm, entre los años cincuenta y sesenta las cifras del campesinado, ciertamente, habían caído de manera estrepitosa y miles de personas emigraron del campo a las ciudades en busca de mayores oportunidades. Los jóvenes provenientes del campo comenzaron a incorporarse a la vida citadina, concentrados principalmente en dos ámbitos: las fábricas, aumentando los números de la juventud obrera; y las instituciones de educación media y superior, conformando un nuevo actor político y social: el estudiantado. La división de clases se vio ejemplificada en esta segmentación de la juventud: por un lado, estaban los obreros que provenían de la juventud que no podía acceder a la educación superior y, por otro, las clases medias tenían cada vez más las condiciones para enviar a sus jóvenes a estudiar en universidades y tecnológicos.

En varios países, los jóvenes asumieron un protagonismo que los distinguió de otros actores sociales, y los estudiantes, en particular, se convirtieron en referentes de cambio. En este periodo, grupos de jóvenes en varios países expresaron su descontento e insatisfacciones con el mundo que les había tocado vivir. En Europa se terminaba el periodo de reconstrucción de la posguerra y surgía con vigor el Estado de bienestar; las nuevas clases medias accedían a la

educación y vivían el nuevo fenómeno del “consumismo”, que muchos jóvenes de Europa occidental y Estados Unidos cuestionaban.⁴²

Los jóvenes toman las calles

En los Estados Unidos el movimiento de justicia social también se identificó ampliamente con la búsqueda de derechos civiles de la población afroamericana, de donde surgió como personaje clave Martin Luther King Jr., quien tomó la protesta pacífica como herramienta para denunciar la diferenciación de trato entre blancos y negros en este país. En su discurso del 28 de agosto de 1963, durante la marcha en Washington por el trabajo y la libertad, este ministro bautista marcó el momento definitorio del movimiento por los derechos civiles. En él, mismo que es considerado como uno de los mejores de la historia, cuestionó la realidad social en que vivía e imaginó un futuro deseable y posible: “Yo tengo un sueño... sueño que mis cuatro hijos pequeños vivirán un día en una nación donde no serán juzgados por el color de su piel sino por el contenido de su carácter”.⁴³ Del mismo modo, otras personas de la época asumieron estos propósitos y se convirtieron en símbolos de la lucha contra la segregación racial, como Rosa Parks y Ruby Bridges. Malcolm X, líder musulmán, también se sumó a la lucha, pero fue más radical y propuso la vía armada para generar el cambio; por ello fue considerado en algunos medios como uno de los hombres más peligrosos del país. Fundó la Organización de la Unidad Afroamericana para enviar a los afroamericanos un mensaje de orgullo, autodeterminación y poder. Él fue quien dijo: “si no luchas por algo, morirás por nada”.⁴⁴

En este país, en los mismos años sesenta y setenta proliferó el movimiento *hippie*, que profesaba un pacifismo muy cercano al naturalismo y a filosofías orientales. Los jóvenes fueron rebeldes, reivindicaron la libertad individual y la vida en comunidad; vistieron como quisieron y abrazaron la revolución sexual, basándose en el amor libre; consumieron y exploraron con drogas, especialmente la marihuana y el LSD, con la intención de alcanzar estados alterados de conciencia. Su lucha era contra las formas de ser y pensar de las pasadas

42 Eric Hobsbawm, *Historia del siglo xx* (España: Crítica, 1995).

43 El discurso completo puede verse en: <https://cutt.ly/rd2v1Vt>.

44 Sobre la rebeldía y demandas por los derechos civiles, hay mucha literatura. Un libro emblemático es: Alex Haley, *Malcolm X. Una autobiografía contada a Alex Haley* (EU: Capitán Swing, 2015).

generaciones, la de sus padres y abuelos, el patriarcado, que concebían muy conservadoras y autoritarias, incapaces de imaginar y transformar una realidad social problemática, como la que estaba viviendo Estados Unidos y el mundo en su momento, según su perspectiva.⁴⁵

No puede hablarse de este movimiento, desde luego, sin hacer referencia al festival de música y arte de Woodstock, que congregó a casi medio millón de personas (los organizadores sólo esperaban la asistencia de 60 mil) del viernes 15 al lunes 18 de agosto de 1969 en una granja del estado de Nueva York. Fueron 32 actos artísticos que, junto con lo que ocurrió fuera de escenarios, marcó un hito en la historia de la música popular y fue identificado como un acontecimiento emblemático y definitorio de la contracultura norteamericana de aquellos años:⁴⁶ “En cierto momento, en los Estados Unidos, la música *rock* y la cultura roquera eran la vanguardia social, la parte más ‘progresista’ de la sociedad”, pudiera decirse que también eran de “izquierda”⁴⁷ y que influyó a jóvenes de otros países, especialmente de la clase media en México, donde lo transnacional y el mundo del mercado de la cultura se mezcló con la política, cuestionando su régimen autoritario.⁴⁸

El movimiento gay también apareció con fuerza en esta nación, cobijado por los nuevos aires reivindicatorios y liberales. Sus integrantes tenían ideas y actitudes diferentes a lo común sobre la sexualidad, como parte central de la contracultura y de nuevos valores sociales. En contra de la estigmatización de la homosexualidad, poco a poco fueron apareciendo grupos que defendieron su derecho a ser como eran. El detonador de este movimiento fue un suceso represivo en un bar gay de la ciudad de Nueva York, el 28 de junio de 1969: la policía organizó una redada que terminó en enfrentamientos y marchas de protesta contra la represión. A partir de entonces se habló de “*gay power*”, tal

45 Patricia De los Ríos, “Los movimientos sociales de los años sesenta en Estados Unidos: un legado contradictorio”, *Sociológica* 31, N° 38 (1998), 13-30.

46 Ver el documental *Woodstock: 3 days of peace & music*, de 1970, dirigido por Michael Wadleigh y editado por Martin Scorsese y Thelma Schoonmaker, entre otros, y ganador de un premio Óscar.

47 Según Zolov, el *rock* fue perdiendo su carácter subversivo y progresista en los años noventa del siglo xx. Giovanni Bello, “Contracultura y aspiraciones de modernidad. Una conversación con Eric Zovol sobre el rock y la cultura global en Latinoamérica”, *Hay vida en Marte*, 11 de abril de 2018, <https://cutt.ly/kd2v7Bz>.

48 Eric Zovol, *Refried Elvis: The Rise of the Mexican Counterculture* (EU: University of California Press, 1999).

como se hablaba del *black power*. Su impacto fue tan grande que no tardó en extenderse a muchas partes del mundo.⁴⁹

En esos mismos años, un grupo de jóvenes estadounidenses se organizó en la Sociedad de Estudiantes Democráticos, que tuvo su origen en la Universidad de Berkeley, donde las autoridades universitarias habían impedido las expresiones políticas en el campus. Esta agrupación encabezó una movilización estudiantil e impidió la aplicación de las medidas autoritarias y, en cambio, logró establecer el *Free speech act* o decreto de libertad de expresión. Los estudiantes creían que en las instituciones de educación superior debía haber apertura a la diversidad de pensamiento y a la libre expresión de éste.⁵⁰ La organización se extendió por numerosas universidades del país y mantuvo dos propósitos importantes: la lucha en contra del racismo y la segregación, y la oposición a la guerra de Vietnam. Esta última se convirtió en la bandera más reconocida de la lucha estudiantil, la cual, gracias a una movilización de carácter nacional, logró poner en el debate público la política exterior estadounidense, así como la participación de los jóvenes en la guerra. Sus métodos de protesta eran encausados por medio de la desobediencia civil, un modo de desafío pacífico al Estado que comúnmente era contestado con represión.

Uno de los postulados característicos de la disidencia en los sesenta fue que las protestas o los actos políticos de oposición debían realizarse desde el pacifismo; sin embargo, encontramos también algunos pensadores que no descartaron la violencia como una forma de lucha. Uno de los más conocido, como ya se dijo, fue Malcolm X, quien abogaba por la autodefensa como forma de acabar con la brutalidad provocada por la policía y grupos racistas que se negaban a incorporar a la comunidad afroamericana a la sociedad norteamericana, e impedían cualquier modificación a las leyes e instituciones que lo favoreciera. Para Malcolm X, la autodefensa no era violencia, tal como lo expresó en uno de sus discursos:

49 “En los 60 eran pocos los locales que acogían abiertamente a personas homosexuales. Entre éstos estaba el Stonewall, que era propiedad de la mafia. Este pub servía a gran variedad de clientes, pero era popular por tener entre sus habituales a gais, transexuales, ‘drag queens’, afeminados, prostitutas masculinos y jóvenes sin techo”. Las redadas contra estos bares eran habituales, la diferencia fue que la policía perdió el control de la situación y la gente se rebeló. En 2016 el presidente Barak Obama, en el marco de convertir el bar en un monumento nacional, declaró: “La gente se cansó de ser perseguida y el movimiento se convirtió en parte esencial de Estados Unidos”. *El Periódico*, España, 28 de junio de 2018, <https://bit.ly/2Kd0rah>.

50 Gitlin Todd, “Activismo estudiantil en Estados Unidos, años sesenta” (XII Curso Interinstitucional: Un siglo de movimientos estudiantiles, IISUE-UNAM, 7 de septiembre de 2018) <https://bit.ly/2LscY90>.

Suponen que debemos ser pacíficos. Ellos [los blancos] son violentos. Son violentos en Corea, son violentos en Alemania, son violentos en el Pacífico Sur, son violentos en Cuba, son violentos allá a donde van. Pero cuando somos nosotros los que debemos protegernos contra los linchamientos, ellos nos exigen ser pacíficos.⁵¹

Fue a partir de estas convicciones que Malcolm X eximió a la autodefensa el carácter violento, puesto que, según él, era más agresivo un sistema que oprimía a una parte de sus ciudadanos que el hecho de que estos ciudadanos se defendieran de las injusticias de dicho sistema. Esta forma de pensar fue retomada por tres estudiantes del Merritt College:⁵² Huey P. Newton, Bobby Seale y Elbert Howard, quienes fundaron el Black Panther Party (BPP), desde donde combinaron los aspectos de raza y clase para emprender una lucha que fuera a la raíz de los problemas sociales y políticos en Estados Unidos. Para este partido, el movimiento de los derechos civiles encabezado por Martin Luther King Jr. “estaba orientado más que nada a la clase media, y su fundamentación en la ideología integracionista y pacifista incrementó la frustración y desilusión de un amplio segmento de la población negra en las ciudades del norte y oeste de Estados Unidos”⁵³

El BPP diseñó el Programa de los Diez Puntos, en el cual los fundadores argumentaron la necesidad de libertad y del fin inmediato de la brutalidad policial; además, demandaron mejoras sociales. Sobre el punto diez, Huey P. Newton reclamó: “Queremos tierra, pan, vivienda, educación, vestimenta, justicia y que nos dejen en paz”.⁵⁴ Entre sus acciones, el partido organizó un programa de patrullaje en los vecindarios, que consistió en que grupos armados vigilaban a los oficiales de policía para que no reprimieran a la comunidad afroamericana. Los militantes del partido también instrumentaron programas

51 Malcolm X, “You can’t hate the roots of a tree and not hate the tree”, (Discurso, Ford Auditorium, Detroit, USA, 14 de febrero de 1965) [Traducción propia], <https://bit.ly/3096ccF>.

52 Merritt College es un *community college* en Oakland, California, fundado en 1954 en el área de la Bahía de San Francisco.

53 Floyd W. Hayes III & A. Kiene, III, “All Power to the People’: The Political Thought of Huey P. Newton and The Black Panther Party”, en Charles E. Jones, *The Black Panther Party [reconsidered]* (Baltimore: Black Classic Press, 1998), 159. [Traducción propia].

54 Bobby Seale, *Seize the Time. The Story of the Black Panther Party and Huey P. Newton* (USA: Black Classic Press, 1991). [Traducción propia].

de desayunos gratuitos para niños, clínicas comunitarias y repartieron despensas gratuitas en el proyecto de “supervivencia”.

Mientras esto ocurría en Estados Unidos, en otros países también se desarrollaron importantes luchas sociales; en particular, 1968 se convirtió en el año emblemático de los jóvenes irredentos y subversivos en el mundo. Las manifestaciones tenían características y propósitos sociales y políticos que iban en contra del autoritarismo. En este sentido, tuvo razón el diario español *El País* cuando tres décadas después señaló que 1968 había sido “el año que hizo temblar al mundo”.⁵⁵ Los jóvenes tomaron la palabra y las calles para dar a conocer su punto de vista sobre lo que estaba ocurriendo en la política, las instituciones educativas, incluso en las familias.

En Francia, por ejemplo, muchos jóvenes, tanto de universidades como de fábricas, se organizaron para protestar. A su vez, los partidos de izquierda buscaron la manera de hacerse presentes e influir en el rumbo de las movilizaciones. Varios grupos de estudiantes tuvieron vínculos con el Partido Comunista Francés y buscaron tender alianzas con la juventud obrera. La oportunidad para ello se presentó en mayo de 1968. Hobsbawm bien señala que este movimiento había sido un tanto sorpresivo y estremeció a gobernantes y sectores de la sociedad: “De los numerosos acontecimientos inesperados de fines de la década de los sesenta [...] el movimiento de mayo de 1968 en Francia fue sin duda, el más sorprendente y, para los intelectuales de izquierda, probablemente el más excitante”.⁵⁶

Uno de estos grupos de estudiantes salió a las calles a protestar en contra de la guerra de Vietnam y tiraron piedras al Banco American Express. Las autoridades de la Universidad de la Sorbona decidieron expulsarlos y llamar a la policía; en respuesta a estas medidas, los estudiantes decidieron tomar la universidad. La policía intervino y arrestaron a 30 estudiantes aproximadamente, aunque pronto fueron liberados y la Sorbona permaneció tomada por sus compañeros.⁵⁷ Con estos hechos, inició un conjunto de protestas con las consecuentes respuestas represoras de la policía que tenía órdenes de parar a los estudiantes por los medios que fueran necesarios.⁵⁸ Poco después, los obre-

55 *El País semanal* [portada], Vol. 1, No. 127, 3 de mayo (España, *El País*, 1998).

56 Eric Hobsbawm, *Revolucionarios* (México: Booket, 2019).

57 Barbara y John Ehrenreich, *Itinerario de la rebelión juvenil* (México: Editorial Nuestro Tiempo, 1969).

58 Janette Habel, “París, mayo de 1968” (XII Curso Interinstitucional: Un siglo de movimientos estudiantiles), *ISSUE-UNAM*: 14 septiembre 2018, <https://bit.ly/2NqLkvJ>.

ros se unieron a los estudiantes y juntos llamaron a una huelga general, en la cual los trabajadores agregaron sus propias demandas laborales a la exigencia de no represión. Nuevamente, la policía fue instruida para usar la violencia, por lo que estudiantes y obreros tomaron el Barrio y construyeron barricadas con los adoquines de la calle. La población en general se vio involucrada cuando los alimentos escasearon en el Barrio y mucha gente recolectó e hizo llegar víveres para mantener la huelga. De esta manera, la huelga pudo sobrevivir y llegar a acuerdos específicos, tanto para los trabajadores como para los estudiantes.⁵⁹

En el mismo año se llevaron a cabo las movilizaciones juveniles en Praga, ciudad capital de la República Socialista de Checoslovaquia, que se encontraba bajo el dominio de la URSS. Durante varios meses, conocidos como la Primavera de Praga, los jóvenes pusieron en el escrutinio internacional al secretario del Partido Comunista local, Alexander Dubček, al presidente Ludvík Svoboda y al gobierno de la URSS.⁶⁰ Los problemas comenzaron cuando Dubček llegó a ser primer secretario del Partido Comunista de Checoslovaquia en enero de 1968 e impulsó la descentralización de Checoslovaquia, que había comenzado a finales de la década de 1950 mediante un plan de reformas. En febrero de ese año, en su discurso por el 20 aniversario del triunfo de la revolución y ascenso al poder del Partido Comunista, planteó que la tarea de este organismo político era “construir una sociedad socialista avanzada sobre bases económicas sólidas... un socialismo que [correspondiera] a las tradiciones democráticas históricas de Checoslovaquia, de acuerdo con la experiencia de otros partidos comunistas”.⁶¹ En marzo de ese año se abolió la censura y hubo crítica al régimen, comenzando por el semanario comunista *Literárnílisty*.⁶²

En abril, Dubček presentó su *Plan de Acción*, que incluía el aumento de las libertades de prensa, expresión y movimiento. Económicamente, el *Plan* centraba la importancia de los bienes de consumo, así como un viraje hacia nuevos términos económicos sin dejar atrás el socialismo. Políticamente abría

59 Ehrenreich, *Itinerario*, op. cit., 59-81.

60 Jaromír Navrátil, *The Prague Spring 1968: A National Security Archive Document Reader*. “Alexander Dubček’s Speech Marking the 20th Anniversary of Czechoslovakia’s ‘February Revolution’, February 22, 1968” (Hungría: Central European University Press). La consulta de esta documentación estuvo a cargo de Victoria Velázquez Díaz.

61 *Ibid.*, 51-54.

62 Kieran Williams, *The Prague Spring and its Aftermath: Czechoslovak Politics, 1968–1970* (UK: Cambridge University Press, 1997), 60.

la posibilidad de un gobierno multipartidista. Todo esto estaba basado en la idea de que el socialismo no podía “significar sólo la liberación de los trabajadores de la dominación de explotar las relaciones de clase, sino que [debía] hacer más provisiones para una vida más completa de la personalidad que cualquier democracia burguesa”.⁶³ Como el mismo Dubček lo llamaba, el partido debía buscar un “socialismo con rostro humano”.

Las respuestas de la URSS y del Bloque del Este no se hicieron esperar. En un inicio, representantes del Bloque se reunieron en Bratislava y declararon una fidelidad “total e inquebrantable” al marxismo-leninismo; también se opusieron a lo que ellos llamaron acciones “burguesas y antisocialistas”, dejando así a Dubček y al *Plan de Acción* en entredicho.⁶⁴ Con base en estos planteamientos y en la doctrina Brézhnev,⁶⁵ el gobierno de la URSS envió un contingente armado a Checoslovaquia. La población, específicamente los jóvenes, salió a protestar mediante acciones pacíficas. La presión popular hizo que Dubček no fuese destituido inmediatamente, pero su propuesta fracasó no obstante las manifestaciones de apoyo de varios partidos comunistas en Europa. En 1969, Dubček fue expulsado del partido y el nuevo secretario general revirtió las reformas y purgó a los miembros aperturistas del partido, re-centralizó la economía y volvió a impedir las libertades. A este momento se le llamó periodo de “normalización”.⁶⁶

En España, por su parte, también un grupo numeroso de jóvenes se movilizó reclamando libertades y derechos, los cuales estaban siendo negados por el gobierno dictatorial de Francisco Franco, quien, apoyado por una facción del ejército, había eliminado la república en una cruenta guerra civil (1936-1939).⁶⁷ Desde de su arribo al poder, Franco se vinculó estrechamente con la burguesía local y la Iglesia católica, y durante la Segunda Guerra Mundial

63 Comité del Partido Comunista de Checoslovaquia, “Action Plan of the Communist Party of Czechoslovakia (Prague, April 1968)”, citado en Paul Ello, *Dubček’s blueprint for freedom* (Londres: Kimber, 1969).

64 Navrátil, *The Prague Spring 1968, op. cit.*, 326-329.

65 Doctrina política soviética diseñada por el presidente Leonid Brézhnev que permitía la intervención de la URSS en cualquier país del Bloque del Este para defenderse de las “fuerzas hostiles al socialismo” que tendieran a virar hacia el capitalismo.

66 En 1987, cuando al ministro de Exteriores Soviético, Gennadi I. Gerasimov, se le preguntó por las diferencias entre la Primavera de Praga y las reformas de Gorbachov, éste respondió: “Diecinueve años”. Michael T. Kaufman, “Gorbachev alludes to czecho invasion”, *The New York Times*, 12 abril de 1987, <https://nyti.ms/3044iKg>.

67 “Diez libros sobre la Guerra Civil para entender el conflicto”, <https://cutt.ly/Gd2bzZd>.

estableció alianzas con los gobiernos de Adolfo Hitler en Alemania y de Benito Mussolini en Italia. Durante muchos años, los partidos de oposición fueron prohibidos y la libertad de expresión fue negada. En educación, la Iglesia católica tuvo un lugar protagónico en la toma de decisiones de política pública, por lo que impuso planes de estudio y dirigió escuelas en todos los niveles educativos.⁶⁸ Hasta 1975, año en que murió el dictador, la población vivió un régimen autoritario, pero durante la segunda mitad de los años sesenta, de manera clandestina, grupos de estudiantes comenzaron a expresar su inconformidad y a manifestar sus deseos de vivir sus vidas sin apego a lo que decía el gobierno y la Iglesia católica, y más cercanas a las de muchos jóvenes rebeldes de otros países. Según Montserrat Navarrete, algunas universidades españolas se convirtieron en espacios donde se podía discutir de política y sin contar con la anuencia de las autoridades institucionales.⁶⁹

Estos jóvenes fueron rebeldes y creativos, vistieron a su manera, recuperaron idiomas regionales y se sumaron a los cantos de libertad que se entonaban en otras partes del mundo. El escritor Juan Goytisolo alguna vez escribió, palabras más, palabras menos, que cuando vio mujeres con blusas ligeras y de escote corto caminando alegres por la ciudad, pensó que el cambio estaba cerca. A esto hay que agregar el arte, especialmente la canción popular⁷⁰.

En Portugal, la agitación estudiantil se dio más tarde, pues la impedía la dictadura del Estado Novo, que se extendió desde 1926 a 1974, siendo la más larga de toda Europa, encabezada por Antonio de Oliveira Salazar, a quien le gustaba que le dijeran “Ungido de Dios”, “Salvador de la Patria” o “Redentor de la Nación”. El cambio hacia la democracia la encabezó un grupo de militares de jerarquía media, el cual contó con el apoyo de amplios sectores de la población. La revolución de los claveles en 1975, como se le dio a conocer, fue pacífica y alentó la participación de los partidos de izquierda, de las organizaciones de trabajadores y, de manera particular, de los estudiantes. En medio de un ambiente de contracultura, donde las canciones de protesta tenían un sentido

68 Borja de Riquer, *Historia de España*, Vol. IX: La dictadura de Franco (España: Crítica, 2010).

69 Montserrat Navarrete, “El movimiento estudiantil en España, 1965-1985”, *Revista Acciones e Investigaciones Sociales*, N° 3 (España: Universidad de Zaragoza, 1995), 121-136.

70 En el mundo de la canción sobresale una generación de jóvenes rebeldes. Algunas composiciones al 68 son interpretadas por Joaquín Sabina (<https://cutt.ly/jd2bvBK>) e Ismael Serrano (<https://cutt.ly/yd-2bb28>). En Cataluña hubo cantantes reivindicando su idioma, como en otras regiones de la península: <https://cutt.ly/1d2bn6x>.

muy especial, los jóvenes contribuyeron a construir una sociedad democrática y apelar a una mejora en la economía de Portugal, el país más pobre de todos los de Europa, con una alta migración de personas a otros países. Una vez que llegó el nuevo gobierno, los estudiantes en asambleas exigieron la destitución de los maestros y directores salazaristas.⁷¹ Había que construir otra educación.

En el continente asiático, Japón también tuvo movilizaciones estudiantiles durante estas décadas. Si bien tenía antecedentes desde los primeros años de los sesenta, fue en junio de 1968 cuando los estudiantes de la Universidad de Tokio, la universidad más selecta de Japón, y la Universidad Nihon, la institución más grande de educación superior del país, crearon Consejos Universitarios de Lucha Conjunta (Zenkyōtō) y se enfrentaron al acoso policiaco, armados con cascos y palos de madera. Su propósito inicial fue contar con más libertad académica y personal, lo cual generó una cobertura informativa de simpatía por parte de varios medios japoneses de comunicación. Para los primeros meses de 1969, los estudiantes ya habían influido en muchas universidades y escuelas secundarias de todo el país.

En un principio, cada organización perseguía asuntos de mejora académica para sus escuelas y había una conexión muy grande con estos propósitos. Muchos estudiantes no estaban interesados en la política nacional o internacional, pero cuando el movimiento comenzó a aparecer en docenas de campus en Japón, grupos de la nueva izquierda se involucraron para ampliar las demandas. Fue así como varias organizaciones locales de protesta se unieron a un movimiento nacional con objetivos políticos más amplios: “desde la oposición a la Guerra de Vietnam, al Tratado de Seguridad entre Japón y Estados Unidos o al gobierno conservador japonés, hasta el intento de organizar una revolución de inspiración marxista”.⁷²

Al final, muchos estudiantes abandonaron el movimiento, debido, en parte, a que no estaban de acuerdo con la creciente intervención de la nueva izquierda y sus propósitos políticos. Además, el gobierno mantuvo medidas represoras con la policía en las calles, que eliminó toda expresión de descontento; al mismo tiempo, grupos de la población comenzaron a rechazar el radicalismo de los jóvenes y aprobaban las medidas conservadoras gubernamentales.

71 Teresita Monkman, “La revolución de los claveles”, *La defensa del marxismo*, N° 26 (marzo, 2000), <https://bit.ly/2OimcId>.

72 Oguma Eiji, “El 68 japonés: una reacción colectiva al rápido crecimiento económico en una época de agitación”, *Sin permiso* (23 de marzo de 2018).

mentales, que en lo económico estaban haciendo crecer a Japón alrededor de 10% por año. Si bien reconocían que había problemas, como la contaminación industrial, la población japonesa estaba cada vez más satisfecha con su nivel de vida. Su apoyo al partido conservador en el gobierno se expresó en el triunfo electoral de 1969.⁷³

En países de América Latina, los jóvenes rebeldes y subversivos asumieron derroteros distintos, aunque mantuvieron el denominador común de ser inconformes con el *statu quo*. Al igual que otros jóvenes en el mundo, ellos tuvieron una fuerza contestataria y nuevas concepciones sobre la libertad, la igualdad y la justicia. Estas ideas se habían construido a partir de su propia experiencia como hijos, estudiantes y ciudadanos. Su crítica y rebelión se hacían frente a las normas y valores establecidos encarnados en instituciones que apelaban al orden y a la difusión de las tradiciones conservadoras. Estos movimientos de jóvenes representaron la ruptura de la estructura de los valores que mantenían vigentes la reproducción de la disciplina familiar, política y social.

El caso de los estudiantes de México en 1968 es un ejemplo paradigmático, pero hay otros, como el brasileño. Específicamente, en Río de Janeiro, el 26 de junio de 1968 se tuvo una gran marcha, a la que se le conoció como la Marcha de los Cien Mil, organizada por estudiantes, con la participación de intelectuales y artistas; su objetivo principal fue protestar por los atropellos cometidos por el gobierno, pues días antes se había tenido una manifestación en la que, frente a la embajada norteamericana, la policía reprimió a los estudiantes, dando como resultado 28 muertos, cientos de heridos y miles de presos. El fondo de estas manifestaciones fue la franca oposición a la dictadura, la cual se había instaurado en 1964. La consigna fue: “¡Abajo la dictadura! ¡Pueblo en el poder!”. De esta manera, los manifestantes asumieron un propósito político: derribar la dictadura y luchar contra el imperialismo, y también un propósito educativo: resguardar la autonomía universitaria y democratizar la universidad.⁷⁴

Otra muestra de la agitación estudiantil en América Latina fue el movimiento ocurrido en Argentina, donde se vivió un proceso de crítica política y social que la izquierda fortaleció entre los jóvenes. Su demanda era que se apoyara la educación libre y laica, por lo que se tuvo un discurso anticlerical y a favor de las ciencias. Se recordó el movimiento de Córdoba de 1919, por lo

73 *Idem.*

74 Donoso Romo, “El movimiento estudiantil brasileño de 1968 y las discusiones sobre el papel de la educación en la transformación social”, *Perfiles Educativos*, XL, N° 161 (México: UNAM, 2018), 53-68.

que se reivindicó la autonomía de las universidades y se criticó el conservadurismo del gobierno y de la sociedad. Para entonces, desde el Estado y la burguesía argentina, las universidades eran “cunas de infiltración comunista”, por lo que se debía intervenirlas y cortar toda agitación que afectara la estabilidad política y al gobierno en turno. Uno de los choques violentos ocurrió cuando, en defensa de la autonomía, estudiantes y profesores de la Universidad de Buenos Aires sufrieron la represión del Estado el 29 de julio, en lo que se llamó la Noche de los Bastones Largos. Al siguiente año, el gobierno tomó medidas drásticas a través de la promulgación de una ley por la cual se integraron todas las universidades nacionales al modelo corporativo estatal. Además, con esta ley, quedaba supeditada la autonomía universitaria al “mantenimiento del orden público”; también se prohibió todo tipo de actividad política de docentes y estudiantes, se frenó al ingreso sin restricciones de jóvenes y se suprimió el voto estudiantil en todas las instancias del cogobierno universitario. Los jóvenes no pudieron quedarse pasivos y muchos de ellos se radicalizaron para actuar en la semiclandestinidad y, por la vía armada, oponerse al gobierno.

A finales de 1967, la Federación Universitaria realizó un congreso y allí se dio cuenta de los distintos tipos de formaciones político-ideológicas. Para una parte de los estudiantes, la lucha no debía quedar entre estudiantes, por lo que abogaron por unirse al movimiento de los trabajadores. La radicalización del movimiento fue un hecho y en él participaron tanto el Partido Comunista como grupos católicos. Surgió una “Nueva Izquierda” desencantada con la URSS e influida por la revolución cubana y la oposición a la guerra de Vietnam. Fue entonces que se realizaron mayores acciones conjuntas en las movilizaciones callejeras y un trabajo de asambleas obrero-estudiantiles en distintos lugares de Argentina, destacando particularmente Córdoba.⁷⁵

Actividades semejantes se vieron en otros países del Cono Sur. En Uruguay el movimiento estudiantil estuvo encabezado por la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), la cual había pasado de una orientación “tercerista” en los años cincuenta, porque criticaba tanto a Estados Unidos como a la URSS, a una postura de izquierda radical. En los años sesenta, los estudiantes socialistas y comunistas comenzaron a tomar la dirección de la federación, por lo que se convirtió en un blanco predilecto de la prensa

75 Ivan Baigún, “El movimiento estudiantil argentino en las vísperas de mayo del 69”, *Semanario Ideas de Izquierda* (12 de mayo de 2019), <https://bit.ly/2YdrVOZ>.

conservadora, que se refería a esta organización como “el peligro comunista”, que, según este medio, se estaba haciendo presente en todo el continente.

Los estudiantes luchaban en contra del autoritarismo gubernamental, acentuado ante la profundización de una crisis económica. Durante 1967, las movilizaciones más concurridas fueron las que se opusieron a la realización de la Conferencia de Presidentes en Punta del Este y las que exigieron mayor presupuesto para la educación de los uruguayos. En este año se produjeron fuertes enfrentamientos con la policía, que provocaron respuestas cada vez más enérgicas por parte de los estudiantes y de las autoridades de la institución. Las movilizaciones de 1968, en cambio, tuvieron un contenido principalmente político, puesto que defendían las libertades ciudadanas, estaban en contra de la represión y exigían la libertad de los estudiantes presos. También hubo manifestaciones que se hicieron con organización de trabajadores, pero que fueron prohibidas y fuertemente reprimidas, argumentando que el gobierno debía asegurar “la paz social y el orden público”. Ante la ferocidad de la represión estatal y la falta de respuestas oficiales, algunos estudiantes se radicalizaron e ingresaron a organizaciones guerrilleras, especialmente al Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T).

Al finalizar el año 1968, el rector de la Universidad de la República de Uruguay se integró al Movimiento por la Defensa de las Libertades y la Soberanía, y defendió pública y categóricamente a los estudiantes. En una entrevista declaró:

De este enfrentamiento surge como hecho positivo la unidad universitaria y su conciencia de que no se cumple con la misión de la Universidad formando sólo profesionales o investigando en los laboratorios y gabinetes. Hay una misión irrenunciable de la Universidad, la defensa de los derechos del hombre, los principios de justicia y de libertad, la soberanía nacional, la democracia en su sentido de respeto de los mandatos populares.⁷⁶

Los enfrentamientos continuaron en los años siguientes y culminaron con el golpe de Estado del 27 de junio de 1973 y la instalación de una dictadura cívico-militar en el país. En su etapa de máxima movilización y presencia en la

76 Archivo General de la Universidad de la República, “Entrevista al Rector Maggiolo, diciembre de 1968”, en Vania Markarian, María Eugenia Jung e Isabel Wschebor, 1968 *La insurgencia estudiantil* (Uruguay: UR, 2008), 85.

vía pública, los estudiantes uruguayos, al igual que sus pares de México, Nueva York, París, Japón, Brasil, Argentina y Praga, expresaron con energía y de varias maneras las aspiraciones de cambio de las nuevas generaciones en muchos órdenes de la vida. Los reclamos de los jóvenes movilizados durante estos años no estuvieron principalmente dirigidos contra la estructura académica ni contra las autoridades universitarias, sino que se integraron conscientemente a un movimiento más amplio de rechazo al autoritarismo del gobierno y de búsqueda de una transformación social. En este marco, interpretó José Revueltas, “el Movimiento del 68 en México se sitúa en una relación de identidad completa con la naturaleza interna de la impugnación mundial de la juventud”.⁷⁷

Influencias ideológicas y praxis política

Los años sesenta fueron una década de intenso debate en el que se confrontaron las ideologías, según Bell, como “sistemas intelectuales que reclamaban la verdad para sus concepciones del mundo”.⁷⁸ En tiempos de la Guerra Fría, el debate se llevó a extremos y se polarizaron las tendencias: en un sistema binario, para muchos el mundo se dividió en grupos y países con ideología a favor, por un lado, de la “democracia y las libertades” y, por el otro, “comunistas a favor de la justicia y la equidad”.⁷⁹ Si se era del primer grupo, los contrarios promovían el autoritarismo y un igualitarismo que reprimía la diversidad y las libertades personales. Si se era del otro bando, los adversarios promovían los privilegios de una élite nacional y extranjera, en detrimento del bienestar de la población.

Lo cierto es que el modelo cultural vivido en muchos países entró en un proceso de agotamiento y, junto a esta polarización ideológica y social, muchos jóvenes en su acción colectiva fueron agregando y construyendo nuevos sentidos del mundo, que se expresaron en tendencias que traspasaron fronteras. Las ideologías, entonces, asumieron y construyeron narrativas nuevas de la historia y conformaron la base de los proyectos y programas políticos tanto de desarrollo como revolucionarios, aunque también coexistieron expresiones no tan

77 José Revueltas, *México 68. Juventud y revolución* (México: Era, 1978), 181.

78 Ricardo Pozas, “Los 68: encuentro de muchas historias y culminación de muchas batallas”, *Perfiles Latinoamericanos*, 22, N° 43 (México: FLACSO, 2014).

79 *Idem.*

pragmáticas y politizadas, sostenidas por pensamientos filosóficos anarquistas y hedonistas, que, de alguna manera, también eran expresiones políticas.

Los jóvenes protestaron y desafiaron el orden social y político existente a partir de sus vivencias concretas, pues hubo también quienes mantuvieron ideologías que los impulsaron a actuar y a dirigir su activismo hacia ciertas direcciones políticas específicas, aunque, vale decirlo, estos planteamientos no siempre fueron sistemas cerrados, había hibridación de formas de pensar que iban desde la filosofía existencialista en los jóvenes franceses, al marxismo ortodoxo en los jóvenes latinoamericanos; del naturalismo de los *hippies* o el cristianismo bautista de los afroamericanos seguidores de Martin Luther King en Estados Unidos, hasta las ideas a favor de un “socialismo con rostro humano” en Europa del Este.

La filosofía existencialista, por ejemplo, si bien se había desarrollado en siglos anteriores, fue ampliamente difundida en la mitad del siglo xx. Se trataba de un existencialismo ateo y humanista que tomó popularidad entre los jóvenes franceses de los años sesenta. Los principales exponentes fueron Jean-Paul Sartre y Albert Camus, con otros partidarios que conjuntaron las ciencias sociales y el estudio del poder, como lo hizo Michel Foucault, y el feminismo con Simone de Beauvoir. En Francia, como en otros países, los estudiantes se rebelaron ante una sociedad conservadora, que establecía una comunidad regida por normas jerarquizadas y una concepción de familia patriarcal autoritaria.⁸⁰

La influencia de estos pensadores se notó específicamente en Francia debido a la visión del movimiento estudiantil y su unión con la clase obrera, puesto que Jean-Paul Sartre era un abierto partidario del comunismo con lazos a favor del Partido Comunista Francés (PCF). Algunas de las organizaciones estudiantiles que participaron en la manifestación de mayo de 1968 tenían una relación estrecha con el PCF, aunque no todos los participantes estaban a favor de dicha organización; incluso, hubo quienes rechazaron su influencia y mejor se acercaron a los planteamientos de un socialismo humanista desvinculado de este partido y de toda referencia a la URSS. Esos jóvenes preferían las ideas de Herbert Marcuse, cuya tesis fue resumida por Georges Marchais, al destacar que los partidos comunistas estaban fracasando en sus luchas societarias, que la burguesía había integrado a la clase obrera y restado su potencial revolucionario y que la juventud en las universidades, por el contrario, era

80 Janette Habel, “París, mayo de 1968”.

“una fuerza nueva, llena de posibilidades revolucionarias”, por lo que había que “organizarse para la lucha violenta”⁸¹

Por estas manifestaciones de protesta de los años sesenta y setenta, mayoritariamente juveniles, tanto en Francia como en otros puntos geográficos, hubo una renovación ideológica y política de la misma izquierda que, de acuerdo con los jóvenes, se había vuelto burocrática y no pugnaba realmente por un cambio, sino que cumplía la función de una oposición cómoda. Los jóvenes traían aires nuevos y cuestionaban las estructuras anquilosadas no sólo del gobierno y sus instituciones, sino también de las mismas organizaciones y partidos políticos que decían defender y representar a la clase trabajadora y a los estudiantes.

Otro caso de rebeldía juvenil y crítica a las organizaciones políticas de su país fue la Sociedad de Estudiantes Democráticos en Estados Unidos, que estaba explícitamente alejada del Partido Comunista y de la influencia de la URSS en las agrupaciones de izquierda norteamericana. Estos jóvenes eran anticapitalistas, a la vez que criticaban el pensamiento estalinista, pero no eran los anticomunistas que el gobierno estadounidense hubiese querido. Se autotitularon “Democráticos” en lo que parecía un intento de alejarse de la etiqueta de “comunistas”, al tiempo que la mayoría de ellos buscaba una socialdemocracia en la vida política y económica del país.

La organización que sí tuvo afinidad con los comunistas en Estados Unidos fue el Partido Panteras Negras (Black Panther Party), puesto que decía mantener una conciencia de clase, aunada a una postura antirracista acentuadamente manifiesta.⁸² Sus militantes señalaban que el capitalismo era un sistema económico y social que mantenía acciones nocivas e institucionalizadas del hombre blanco. También mencionaban que el colonialismo había propiciado la esclavitud; para ellos, los problemas trascendían al país, toda vez que el capitalismo era global y Estados Unidos había surgido después de la Segunda Guerra Mundial como un país intervencionista. Debido a esto, este partido mantuvo, a la vez, una postura antiimperialista. Fue explicable, entonces, que sus dirigentes se identificaran con la revolución cubana, específicamente con la persona de Fidel Castro, quien, en 1960, cuando se encontraba en la ciudad

81 Juan María Sánchez-Prieto, “La historia imposible del mayo francés”, *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, abril-junio, N° 112 (España: CEPC, 2001), 109-133.

82 Charles E. Jones, *The Black Panther Party [reconsidered]* (USA: Black Classic Press, 1998).

de Nueva York para una conferencia de las Naciones Unidas, visitó Harlem y se reunió con Malcolm X.⁸³

Además de su ideología, “los panteras negras” simpatizaban con el líder cubano por las acciones que su gobierno había tomado en contra de los regímenes coloniales y de *apartheid* en África, tales como en Argelia, Congo, Angola y Etiopía.⁸⁴ Dichos regímenes habían sido aprobados o instalados por las potencias del llamado “mundo libre”, como Estados Unidos y el Reino Unido. Durante los años sesenta y setenta, el pensamiento de Malcolm X era retomado por varios grupos de la comunidad afroamericana como ideología de lucha y, como lo hacía su líder, hicieron una apología de la guerrilla. Con todo, no sólo tuvieron como referentes la guerrilla cubana y el pensamiento castrista, sino que declararon tener simpatías y referencias de las luchas libradas por las guerrillas en Corea, Vietnam y Argelia. De manera específica y sin ambages, Malcolm X creía que

[...] el hombre blanco no puede pelear una guerra de guerrillas. Ese tipo de enfrentamientos requiere corazón, agallas y él no los tiene. Él [el hombre blanco] es valiente cuando tiene tanques. Es valiente cuando tiene aviones. Es valiente cuando tiene bombas. Es valiente cuando tiene un regimiento a su lado. Pero cuando tomas a un hombre común de África o Asia y lo dejas correr libre en los bosques con una daga, es eso todo lo que necesita, cuando en las profundidades del bosque cae el sol y prevalece la obscuridad, entonces es juego parejo.⁸⁵

Algunos de los miembros del BPP militaban en el Partido Comunista estadounidense, como fue el caso de Angela Davis, aunque no era una regla obligada para pertenecer a las Panteras Negras; coincidían en la ideología anticapitalista y antiimperialista porque, entre otras razones, concebían que el capitalismo era uno de los principales promotores del racismo. Del mismo modo, se apropiaron de las formas de acción violenta y las justificaron, como ya se dijo, mediante la autodefensa, tomando dentro de este caso a la guerra de guerrillas.

83 “Histórico encuentro entre Fidel Castro y Malcom X”, <https://cutt.ly/Ld2bPRY>.

84 Pedro Sautié Mohedano y Alfredo Pérez San Miguel, “Misiones militares internacionalistas cumplidas por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de la República de Cuba”, *Cuba Defensa*, <https://bit.ly/2xpkI3w>.

85 Malcolm X, “It’s the ballot or the bullet”. Discurso. Detroit, Michigan, USA, 12 de abril 1964. (Traducción propia). <https://bit.ly/2Xnl6Pl>.

La lucha armada tuvo mayor aceptación entre grupos de jóvenes en países de América Latina, toda vez que, entre otros factores, las condiciones socioeconómicas y políticas en las que vivía la población eran graves. La desigualdad social era muy marcada, porque un gran porcentaje de la gente vivía en extrema pobreza mientras que una élite privilegiada y corrupta controlaba de manera autoritaria el rumbo de la economía y la política. Los gobiernos nacionales se hacían fuertes; además, gracias al intervencionismo del gobierno norteamericano que defendía sus intereses económicos en la región, en el marco de la Guerra Fría. No fue casualidad que en los años setenta, la Operación Cóndor intensificara la lucha en contra de los grupos rebeldes en varios países de América Latina, con el apoyo directo de Estados Unidos. Con una ideología anticomunista, se reprimió cualquier movimiento de protesta, sembrando un terror de Estado, bajo el supuesto de que era manipulado por la URSS.⁸⁶

Los fundamentos ideológicos para reprimir a los disidentes en países del Cono Sur por parte de los gobiernos dictatoriales y en complicidad con agencias de inteligencias norteamericanas, se expresaron en el documento de creación de la Operación Cóndor, en Santiago de Chile, el 29 de octubre de 1975, en el cual se tuvo como fundamento la lucha en contra de la “subversión”, que era concebida de la manera siguiente:

La Subversión desde hace algunos años, se encuentra presente en nuestro Continente, amparado por concepciones políticas – económicas que son fundamentalmente contrarias a la Historia, a la Filosofía, a la Religión y a las costumbres propias de los países de nuestro Hemisferio.⁸⁷

El programa de trabajo también señalaba que podían “ingresar todos los países que quieran, siempre y cuando, no representen a países Marxistas” [*sic*]. En un principio, el grupo estuvo integrado por los gobiernos de cinco países y la sede fue Chile, apoyado por el gobierno del Augusto Pinochet, quien había

86 La Operación Cóndor “integraba una red de perfecta coordinación criminal entre los servicios de inteligencia, policiales y otros cuerpos represores de Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil, Perú y Bolivia en el Cono Sur, con tentáculos que se extendían fuera de Latinoamérica para delinquir en Estados Unidos, Italia, Francia y España. El objeto del Operativo Cóndor fue secuestrar, asesinar y hacer desaparecer a los opositores políticos de las dictaduras”. UNESCO, Operación Cóndor. 40 años después, (Argentina: UNESCO, 2016), XXII-XXII.

87 Programa de la Primera Reunión de Trabajo de Inteligencia Nacional, citado en UNESCO, *ibid.*, 310.

dado un golpe de Estado al presidente democrático Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973. Uno de los propósitos de Pinochet fue extender su influencia en la región para frenar todo acto de oposición y promover una política exterior favorable a las dictaduras y a Estados Unidos.

En esta lucha, los jóvenes rebeldes fueron acosados, muchos de ellos encarcelados, incluso desaparecidos y asesinados. Otros lograron huir o fueron exiliados. Ellos representaban un estorbo porque mantenían posturas políticas contrarias al autoritarismo gubernamental e ideales sociales que abogaban por la justicia y las libertades. En algunos países estas ideas también eran reivindicadas por las propias autoridades universitarias y sus intelectuales.⁸⁸ Los jóvenes rebeldes latinoamericanos tenían información de lo que ocurría en otras partes del mundo y mantenían una aguda actitud intelectual y un activismo político y social que confrontó a los poderes fácticos, contribuyendo con ello a mediano y largo plazo al cambio, a pesar de las adversidades.

En suma, los movimientos de jóvenes, vinculados muchos de ellos a causas populares, si bien fueron diversos, mantuvieron ejes comunes, como las reivindicaciones de las libertades de pensamiento, expresión y acción; las luchas por la equidad de género y racial; la defensa de los derechos humanos, y las exigencias por una vida justa y digna para la gente, sobre todo para los más marginados de la sociedad. Precisamente por estos movimientos, en varias partes del mundo, la segunda mitad de los años sesenta y la primera de los años setenta, se ejemplifican en 1968 “el año que cambió al mundo”.

88 En 1968, Darcy Ribeiro escribió el libro *La Universidad Latinoamericana* (Uruguay: Universidad de la República, 1968), en el que se lee: “Las actividades de cada universitario deben ser enjuiciadas fundamentalmente con respecto a la fidelidad que guardan a los tres principios básicos, que no pueden faltar en ninguna universidad que se precie de tal: a) el respeto a los patrones internacionales de cultivo y de difusión del saber; b) el compromiso activo en la búsqueda de soluciones a los problemas del desarrollo global y autónomo de la sociedad nacional; c) la libertad de manifestación del pensamiento por parte de docentes y estudiantes que, en ninguna circunstancia, podrán ser cuestionados, perjudicados o beneficiados en razón de sus convicciones ideológicas o de la defensa de sus ideas”. Citado en: Vania Markarian, María Eugenia Jung e Isabel Wschebor, 1968. *La insurgencia estudiantil*, 74-75.

La autonomía cuestionada. La huelga del 66 en el IACT¹

Que mis temores no son vanas aprensiones, los persuade el modo lamentable con que ciertas Universidades usaron hasta hoy de algunas prerrogativas de tendencia autonómica otorgadas por el Estado.

Limitémonos a recordar: [...] el número de profesores propuestos, a despecho de las garantías de la oposición, no como premio a su ciencia, sino a causa de su filiación política y confesional.

Ramón y Cajal, 1919

Para mí el proyecto ideal sería la autonomía universitaria, pero semejante meta no puede alcanzarse de buenas a primeras: hay que ir por pasos contados.

Justo Sierra

¹ Este trabajo se ha hecho en coautoría con Victoria Velázquez Díaz, a quien doy el crédito debido.

Introducción. Años de rebeldía

El contexto internacional de la década de los años sesenta del siglo xx está resumido en su condición de formar parte del período de la Guerra Fría, así como de ser una década en la que la generación joven cuestionó radicalmente las características establecidas culturalmente en una sociedad que imponía un “deber ser” y un “cómo actuar”. El enfrentamiento de dos potencias con sistemas económicos contrarios, así como su posibilidad de polarizar al resto de las naciones, impactó de una u otra manera en la vida de todos los habitantes del planeta; pero, como se ha mencionado en el capítulo anterior, fueron las continuas protestas, el descontento y la movilización de los jóvenes lo que permite identificar a esta década, en especial a su segunda mitad, como un parteaguas de cambio en el siglo xx.

El caso de México no fue distinto. Si bien los movimientos de justicia social comenzaron desde antes, fue en la década de 1960 cuando se hizo presente una fuerza hasta entonces pasada desapercibida: la movilización de los estudiantes. En los años sesenta se hizo evidente el cambio de la dirigencia de los movimientos sociales, pues no fueron los obreros ni los campesinos quienes protagonizaron los cambios, como había ocurrido anteriormente, fueron los jóvenes y en particular los estudiantes, gente de clase media, quienes salieron a las calles con demandas diversas, no solamente estudiantiles.

En esta década, el movimiento estudiantil mexicano se robusteció y, aunque sus acciones se dieron de manera especial en la capital del país, hubo muchas de esas luchas en instituciones educativas de provincia.² Encontramos a estos grupos, hasta cierto punto privilegiados, que estudian en las universidades del país y quienes, al tomar conciencia de su realidad, encontraron arraigadas formas y valores con los que no estaban de acuerdo, al tiempo que pugnaron porque su voz, como jóvenes, estudiantes y ciudadanos, pudiera llegar a las esferas de gobierno y a amplios sectores sociales para que fuera tomada en cuenta.

La juventud fue entonces categorizada como rebelde, disidente, contestataria, revoltosa, pues se oponía no sólo a las políticas autoritarias y represivas del Estado mexicano, sino también a las tradiciones conservadoras de

2 Gilberto Guevara Niebla, *La democracia en la calle, crónica del movimiento estudiantil mexicano* (México: Siglo XXI, 1988), 24-37.

las generaciones que le precedían. Los medios de comunicación, casi todos controlados por el gobierno federal, comenzaron a propiciar un imaginario colectivo, expresado en lo que algunos llamaron “condena moral de la juventud”. Desde esta perspectiva, la postura de los estudiantes fue calificada como “rebelde sin causa”, incluso “pecaminosa” desde los sectores más conservadores. Este discurso sirvió para hacer una diferenciación de los jóvenes creando modelos de conducta: unos eran dedicados, bien portados y productivos, mientras que otros eran subversivos, irrespetuosos y flojos. Al mismo tiempo, la diferenciación del estudiantado fue entre aquellos revoltosos y los que sí se dedicaban a estudiar y a prepararse para ser profesionistas y buenos ciudadanos. Como era de esperarse, esta manera dicotómica y maniquea de percibir a la juventud sirvió para legitimar las acciones represivas del Estado, justificando así la violencia que provenía de sus instituciones, como lo fueron la policía y el ejército. Este formato de discurso es lo que posteriormente fue utilizado durante el movimiento estudiantil de 1968 y posteriormente, en la segunda mitad de los años setenta, en la “guerra sucia”.

Entre las influencias para la ruptura y la rebeldía de la juventud de los sesenta se encuentran diversos sucesos políticos a nivel internacional, como la Revolución Cubana (1959), la Guerra de Vietnam (1955-1975) y el movimiento de oposición de ciudadanos norteamericanos a ella, la revuelta estudiantil de París (mayo de 1968); y a nivel nacional, como los movimientos ferrocarrilero, magisterial y electricista, entre otros. Junto a estas influencias, hubo factores académicos dentro de las instituciones de educación superior que propiciaron la movilización de estudiantes a favor de causas institucionales, políticas y sociales. En esos años hubo crisis de las profesiones y el agotamiento del mercado profesional, así como las presiones internas de las instituciones por efecto del crecimiento de la matrícula, la reorganización de planes de estudios y las contradicciones de este último con el campo profesional.³

El movimiento estudiantil se pudo ver en diferentes ciudades del mundo: París, Tokio, Chicago, Río de Janeiro, Washington y, entre otras, Praga. Guardadas las proporciones, en ciudades de México también hubo inquietudes estudiantiles que se expresaron en nuevas formas de pensar y actuar. La contracultura llegó a este país y los jóvenes asumieron una resistencia a los valores y costumbres de la generación adulta, a la que calificaron como atra-

3 *Ibid.*, 24-25, 35-36.

sada e incapaz de responder a los desafíos contemporáneos. Igualmente, fueron sensibles y reacios al autoritarismo gubernamental y, de manera particular, se opusieron a las decisiones unilaterales en instituciones educativas, donde se marginaba a los estudiantes, a la par que tampoco se tomaban en cuenta sus intereses o su participación.

La rebeldía llega a Aguascalientes

La movilización de los jóvenes, de esta manera, se dio en algunas ciudades del país y Aguascalientes no fue la excepción, pues un grupo de estudiantes del Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología (IACT) realizó una huelga importante. Para entonces, el estado de Aguascalientes continuaba siendo económicamente agrícola, aunque su aportación era prácticamente mínima. Si se caracteriza la economía de la entidad por sectores, se puede señalar que el sector primario representó 0.57% del PIB nacional, el sector secundario pasó de 0.20% en 1960 a 0.30% en 1970, y el sector terciario también pasó de 0.47% en 1960 a 0.59% en 1970.⁴

Con miras a la industrialización, en 1966, el gobernador Enrique Olivares Santana comenzó a visualizar cambios, por lo cual, siendo profesor, impulsó un plan para aumentar la oferta de educación dentro del estado en todos sus niveles, en especial en educación superior. Fue tarea obligada, entonces, gestionar recursos y permisos en la Secretaría de Educación Pública (SEP) para crear el Instituto Tecnológico Regional de Aguascalientes, que tendría como objetivo atender las necesidades de profesionistas en campos industriales en la ciudad y el estado.⁵

Con semejantes intenciones, grupos externos e internos al IACT comenzaron a ver la posibilidad de que dicho instituto de Aguascalientes, en su centésimo aniversario, se transformara en universidad. El gobernador y autoridades educativas iniciaron gestiones tanto con las autoridades de la SEP como con las de la Universidad Autónoma Nacional de México (UNAM), a quienes se les pidió “su patrocinio y apoyo para que estudien la posibilidad de que, a cien

4 Arnoldo Romo Vázquez, “La industrialización de la economía del estado de Aguascalientes (1940-1990)”, *Investigación y Ciencia*, año 4, N° 11 (México: UAA, 1994), 42-50.

5 Enrique Olivares Santana, *Cuarto Informe de Gobierno, 1965-1966* (México: GEA, 1966), 69-70.

años de distancia, obtenga el Instituto de ciencias su elevación a la categoría de Universidad”⁶

En el IACT ya había una población importante de estudiantes, la cual no tenía mayores posibilidades de continuar los estudios superiores fuera de la entidad. En el periodo 1965-1967 se inscribieron 976 alumnos⁷, siendo esta cifra únicamente del bachillerato, sin considerar a los alumnos de la secundaria y las escuelas técnicas. Esta cifra representaba, a mediados de los años sesenta, 0.63% de la población total de la ciudad de Aguascalientes. Ciertamente no era una cifra significativa que hablara de un estado que impulsaba de manera importante la educación media, pero sí era relevante en la medida que esa cantidad de estudiantes, en un futuro, quizás vería truncada sus aspiraciones de continuar sus estudios en una institución de educación superior.

Jóvenes de Aguascalientes y de otros lugares circunvecinos cursaban el bachillerato en el IACT, en especial aquellos que tenían en miras continuar con sus estudios, por ejemplo, en la UNAM o las universidades o tecnológicos de Guadalajara, Guanajuato, San Luis Potosí y Monterrey. Ante ello, era común que estos estudiantes se vieran obligados a vivir fuera de su ciudad natal. Por esto mismo, no era casualidad que en el IACT, el gobierno, y entre sectores de la sociedad aguascalentense, se empezara a ver la necesidad de contar con una universidad, por lo que veían viable que el IACT se transformara en institución de educación superior, conservando los niveles de secundaria y bachillerato.

De esta manera, el futuro del IACT fue motivo para que diferentes actores de la sociedad se comenzaran a movilizar y, desde luego, en los planes del gobernador Olivares Santana estaba su interés por involucrarse en el rumbo que siguiera el Instituto. Fue así como asumió una clara postura y buscó la manera de incidir en la vida institucional y en la designación de autoridades, cosa que ocurrió en el año 1966, provocando una serie de desacuerdos, alianzas y protestas, que trastocaron la vida institucional y movilizaron a estudiantes de una manera que no tenía precedentes en el IACT.

6 *Ibid.*, 69.

7 Informe del Departamento de Estadística Institucional. México: UAA, s/f.

La huelga del 66

Los acontecimientos fueron los siguientes: el viernes 25 de marzo de 1966 el Círculo de Estudiantes de Aguascalientes (CEA), conocido simplemente como El Círculo y presidido por Salvador Muñoz Franco, reunió a los estudiantes del bachillerato y la secundaria del IACT. En dicha asamblea se llamó a tomar las instalaciones de los planteles educativos, por lo que al día siguiente varios grupos de estudiantes se organizaron para custodiar los inmuebles y los mantuvieron cerrados por 19 días.⁸

La causa explícita de esta movilización fue la designación “arbitraria” de autoridades del IACT, ante la cual los estudiantes afirmaron que la Junta de Gobierno no había tomado en cuenta su opinión para esta importante decisión, sabiendo que la normativa institucional les daba el derecho de hacerlo. Para los líderes de El Círculo, las autoridades designadas no eran del agrado de la comunidad estudiantil ni de la plantilla docente. Este grupo de estudiantes también argumentaba que los nuevos directivos habían sido impuestos por el exrector del IACT y exgobernador del estado de Aguascalientes, Benito Palomino Dena, quien tenía una gran influencia como profesor en el Instituto.⁹

Entre el estudiantado fue muy popular la decisión de hacer la huelga.¹⁰ Si bien existían algunos opositores que no estaban de acuerdo con el paro y lo descalificaban, era debido a que dichos estudiantes formaban parte de la planilla opositora a El Círculo, el cual era responsable del llamado a la huelga.¹¹ Entre los que no apoyaban la huelga está el testimonio del estudiante Ángel Díaz Palos, quien afirmó: “Puros cuentos... no saben ni por qué se lanzan a

8 Duración obtenida al contabilizar del día 25 de marzo de 1966, cuando es anunciada la huelga, hasta el día 13 de abril de 1966. Con base en la publicación de los diarios *El Sol del Centro* y *El Herald*, donde el día 14 de abril se anuncia la resolución del conflicto. Cabe mencionar que se manejan otras fechas, pues Salvador Muñoz Franco menciona 13 días. Entrevista de Salvador Camacho Sandoval a Salvador Muñoz Franco, Aguascalientes, México [19 de junio de 2018].

9 Entrevista de Salvador Camacho Sandoval a Salvador Muñoz Franco.

10 Se afirma que la mayoría estaba de acuerdo con la misma. Entrevista a Salvador Muñoz Franco.

11 Esto a partir de que los testimonios de los tres estudiantes aquí mencionados después formaron parte de la “Planilla gris”, que al siguiente año compitió por la dirigencia del CEA, que había llamado a la huelga. Ver: José Antonio Rojas Nieto, “Y nos llevaron a la huelga”, en Martha Durón, *Una generación con rostro 1966-1967* (México: s/e), 47. También fueron identificados como contrarios en Entrevista a Salvador Muñoz Franco.

esa huelga. Los maestros que fueron elegidos para dirigir la Secundaria y la Prepa son buenos maestros. No sé qué quieren los del Círculo¹².

Para Díaz Palo, la huelga estaba manipulada y así lo repetían otros integrantes de la planilla opositora. Por ejemplo, un entonces estudiante, Antonio Rojas Nieto, recuerda cómo Max Verduco y Eusebio Rosales se acercaban a la comunidad estudiantil para rechazar la huelga y cuestionar las decisiones de los líderes de El Círculo. Las palabras de Rojas Nieto son las siguientes:

ellos dos [Verduco y Rosales]... nos explicarían con detalle a algunos de nosotros, cómo entendían que la huelga era manipulada, por qué la rechazaban y por qué consideraban injusto el repudio al licenciado Palomino y los maestros que se habían identificado con él.¹³

Para los miembros de la planilla opositora muchos de sus compañeros no sabían por qué protestaban, ni por qué apoyaban y se unían a la huelga. Y había algo de razón, según el testimonio de Antonio Rojas, pero también reconocía que en la designación de autoridades no se había considerado la opinión del estudiantado, siendo que formaban parte de una institución autónoma que formalmente debía tomar en cuenta la opinión y decisiones de los estudiantes como parte sustancial de la vida institucional:

He de decir que muchos –sí, muchos– no conocíamos ni a los nombrados para dirigir las escuelas, ni a los maestros llamados incompetentes... Y, sin embargo, era una lógica muy simple, aunque no verificada por cierto, sentíamos que era justo que se escuchara la opinión estudiantil.¹⁴

El testimonio de Jesús Martín Andrade, otro exalumno, ofrece también una visión relevante para entender lo que ocurría. Él recuerda que, siendo estudiante de secundaria, le tocó ser partícipe de la huelga, pero reconoció limitaciones:

12 José Antonio Rojas Nieto, “Y nos llevaron a la huelga”, en Martha Durón, *Una generación con rostro 1966-1967*, *op. cit.*, 46.

13 *Ibid.*, 47.

14 *Ibid.*, 46-47.

como éramos unos adolescentes, no teníamos conciencia de muchas cosas que sucedían, éramos más arrastrados por las circunstancias que por lo que realmente hacíamos. Seguramente había algunos líderes, algunos personajes involucrados, fue cuando el rector Palomino Dena dejó de serlo y hubo un nuevo cambio en el Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología.

Éramos “partícipes de la huelga porque simplemente estaba cerrada la escuela, había banderas rojinegras”, aclara. En una ciudad “donde no pasa nunca nada”, la huelga fue un tema de preocupación en algunos sectores de la sociedad. Martín Andrade recuerda: “obviamente, en el ámbito familiar no nos dejaban ir porque algo no estaba bien”. Aún a su corta edad, sabía el propósito:

efectivamente, era cambiar a las autoridades, el Lic. Benito Palomino era el rector en ese momento y la idea que teníamos es que lo querían cambiar, y digo “lo querían” porque lo sentías lejano, no lo sentías que era parte de tu propio pensamiento ni movimiento, y esto quisiera señalarlo porque en todos estos movimientos, en muchas ocasiones, son intereses de algunos y no de la totalidad, pero que suman mayoría en el momento que se involucran todos.¹⁵

El día 27 de marzo, *El Sol del Centro* anunciaba en sus páginas la huelga estudiantil. Para nada mencionaba la participación de maestros ni de otras instancias extrainstitucionales, todo parecía que era una iniciativa puramente estudiantil:

Los alumnos del Instituto de Ciencias iniciaron ayer un movimiento de huelga, mediante el cual se oponen a varios de los nombramientos de Directores de Escuelas, acordados por la Junta de Gobierno de la Institución.

Por otra parte, la ocasión ha sido aprovechada para promover la desaparición de la mencionada Junta de Gobierno, para que ese organismo sea integrado con nuevas personas.¹⁶

15 Jesús Martín Andrade Muñoz, entrevistado por scs, Aguascalientes, México, 11 de septiembre de 2018.

16 *El Sol del Centro*, Aguascalientes, Ags., 27 de marzo de 1966.

Por su parte, el periódico *El Herald* no publicó noticia alguna sobre la huelga, sino hasta el 28 de marzo, texto que bajo el titular “Peticiónes Concretas de los Estudiantes del IACT” resumió en pocos párrafos el objetivo del paro y resaltó el apoyo de todos los estudiantes.

Un día después las noticias llegaron a primera plana de los diarios de la ciudad, pues imprimió en ella el titular “Trasciende a Todo el País la Huelga del IACT. La Confederación Nacional de Estudiantes Apoya el Movimiento”¹⁷. Fue así como se anunció la llegada de José Antonio Lara Villarreal a la ciudad para apoyar al Círculo de Estudiantes de Aguascalientes en las negociaciones con las autoridades.¹⁸ Su injerencia fue tal que el pliego petitorio está firmado tanto por el presidente de El Círculo como por Lara Villarreal.

El mencionado pliego petitorio fue publicado el 29 de marzo tanto en *El Sol del Centro* como en *El Herald*. En dicho pliego se hicieron claras las demandas de los estudiantes, quienes exigieron que:

- a) Sea desconocida la actual Junta de Gobierno, y se designen en su lugar personas idóneas y capaces de hacer que este organismo cumpla íntegramente con su cometido.
- b) Se desconozcan a los Directores nombrados sin atender a los órganos de consulta.
- c) Dicte el cese inmediato de las cátedras ocupadas por maestros que carecen de las condiciones académicas elementales.¹⁹

La junta del Consejo Directivo²⁰ del IACT se vio obligada a tratar el asunto, que ya había trascendido y preocupado a varios sectores de la sociedad, pero en su primera reunión, el 1 de abril, no hubo resultados, debido a la falta de *quorum*. Esta ausencia se explicaba porque los consejeros alumnos seguían en huelga,²¹ mientras que entre los consejeros maestros, la asistencia de sólo

17 *El Sol del Centro*, 29 de marzo de 1966.

18 Entrevista a Salvador Muñoz Franco.

19 Pliego petitorio, publicado en *El Herald*, Aguascalientes, Ags., 29 de marzo de 1966.

20 El Consejo Directivo lo componen alumnos y profesores, y es la autoridad que asume la responsabilidad de los destinos institucionales. En él se refleja la participación democrática de la comunidad universitaria y le da sentido a la autonomía del Instituto. Una vez creada la universidad, su nombre cambia a Consejo Universitario.

21 Archivo General de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (AGUAA), Acta de Sesión del H. Consejo Directivo, 1 de abril 1966, f1/1.

un maestro fue calificada por los medios como desinterés e irresponsabilidad por “la grave situación que vivía el Instituto”.²² Ante la falta de resolución, José Antonio Lara Villarreal, el mencionado líder de la CNE, declaró que haría una huelga de hambre, hasta que cedieran las autoridades del Instituto.²³ Y así lo hizo, para lo cual eligió el frente de la casa del doctor Fernando Topete del Valle, presidente de la Junta de Gobierno.²⁴

Ante las diversas exigencias y la presión de los medios de información, se llevó a cabo una junta extraordinaria del Consejo Directivo. A ella asistió Lara Villarreal, quien, sin tener que estar allí porque la norma no lo permitía, tomó la palabra y afirmó que “el movimiento existente [era] de tipo estudiantil, sin ninguna violencia que lo desvirtúe y que si no se [resolvía] favorablemente, el movimiento [continuaría], ya que se violó el estatuto de la Ley Orgánica [...] para la designación de nuevos Directores”.²⁵

Anterior a esta reunión del Consejo Directivo, la Junta de Gobierno ya había comunicado la renuncia de tres de sus cinco miembros,²⁶ tal vez como reacción directa a la primera petición del pliego petitorio de los estudiantes, donde se les calificaba de incapaces para ocupar tan importante cargo y que, por lo tanto, debían renunciar. *El Sol del Centro* publicó una de las declaraciones del doctor Jorge Jirash, uno de los miembros que renunciaron. Sus palabras fueron las siguientes:

Quisimos servir al Instituto de Ciencias y a la comunidad de Aguascalientes [...]. No nos movieron intereses de otra naturaleza. Al renunciar, lo hacemos como un deseo más de nuestra parte de que se solucione el conflicto del Instituto. Debo reiterar, porque esa es nuestra convicción clara y contundente, que nuestros actos en lo que se refiere a la designación de directores de las escuelas estuvieron estrictamente apegados a las normas que rigen la vida del Instituto.

22 *El Sol del Centro*, 1 de abril de 1966.

23 *El Sol del Centro*, 2 de abril de 1966.

24 *El Sol del Centro*, 3 de abril de 1966.

25 AGUAA, Acta de Sesión extraordinaria del H. Consejo Directivo, 4 de abril 1966, fl/4.

26 *El Sol del Centro*, 4 de abril de 1966. La Junta Directiva estaba formada por el doctor Fernando Topete del Valle, el doctor Jorge Jirash Kaim, el licenciado Guillermo Viramontes, don Luis Navarro Sotomayor y el licenciado Juan de Luna Loera, siendo los tres primeros quienes renunciaron.

Ese mismo día, durante la anteriormente mencionada junta del Consejo Directivo, el presidente de la CNE reconoció la decisión de las personas que renunciaron a su cargo, pero, al mismo tiempo, pidió la renuncia de todos y la asignación de las personas propuestas por los estudiantes y profesores. Según la prensa local, este joven, que vino de la Ciudad de México y representaba a los estudiantes del IACT, solicitó que se hiciera:

una felicitación pública a las personas que renunciaron a continuar siendo miembros de la H. Junta de Gobierno, y [propuso] que se [hiciera] el desconocimiento de los dos Miembros restantes de la Junta de Gobierno y que se [consideraran] en los nombramientos de los Directores en que estuvieron de acuerdo Estudiantes y Maestros.²⁷

Al mismo tiempo, Lara Villarreal se comprometió a levantar la huelga en cuanto se cumplieran los dos primeros puntos del pliego petitorio.

Se realizó la votación del Consejo Directivo y se resolvió que la Junta de Gobierno no sería desconocida, puesto que la votación por la afirmativa fue minoritaria. Sin embargo, los estudiantes continuaron exigiendo que los dos miembros restantes de la Junta renunciaran, manifestándose en una marcha silenciosa hasta los domicilios particulares de los implicados.²⁸

En sustitución a los miembros de la Junta que renunciaron en un principio, se nombró a Gregorio Giacinti López y a José Luis Ávila Pardo. Por su parte, el licenciado Luis Navarro Sotomayor renunció como secretario de la Junta de Gobierno, quedando en su lugar el licenciado Juan de Luna Loera.²⁹ El puesto vacante en la Junta fue ocupado por el doctor Vicente Chávez Herrera.³⁰ El Consejo Directivo fue llamado a sesión por parte del rector, el ingeniero Carlos Ortiz González; pero nuevamente no hubo *quorum*, fallando así “el enésimo intento por hacer que el Consejo Directivo se [reuniera] y [abordara] el difícil problema, que [estaba] demandando una solución inmediata”.³¹

27 AGUAA, Acta de Sesión extraordinaria del H. Consejo Directivo, 4 de abril 1966, f2/4.

28 Siendo los miembros restantes el licenciado Luis Navarro Sotomayor y el licenciado Juan de Luna Loera. *El Sol del Centro*, 7 de abril de 1966.

29 *El Heraldo*, 9 de abril de 1966.

30 *El Sol del Centro*, 12 de abril de 1966.

31 *El Sol del Centro*, 9 de abril de 1966.

El día 13 de abril la Junta Directiva citó a los representantes del Círculo de Estudiantes de Aguascalientes y no se dio a conocer públicamente ni la hora ni el lugar, “con el fin de que la Junta se celebre dentro del mayor orden posible” y solamente asistieran los representantes designados por los alumnos.³² Posteriormente, fue informado que se llevaría a cabo a la una de la tarde en el Instituto Aguascalentense de Bellas Artes, y se esperaba que de dicha reunión saliera “el acuerdo que ponga fin al conflicto o cuando menos se despeje el camino para un arreglo posterior inmediato”.³³

Al día siguiente, los diarios de la ciudad anunciaron la resolución del conflicto del IACT, siendo ésta el nombramiento de nuevos directores. Se nombró a los ingenieros Benjamín Vargas Tapia y Eusebio Sánchez Zarzosa como directores de las Escuelas de Bachillerato y Secundaria, respectivamente.³⁴ También se acordó que el licenciado Juan de Luna Loera renunciara a su puesto en la Junta de Gobierno,³⁵ poniéndose fin, de este modo, a la huelga en beneficio de los estudiantes.

¿La autonomía relativa?

La autonomía como concepto ha sido continuamente puesta en debate por numerosos académicos. Una de sus características ha sido la constante discusión a la que se le ha sometido a lo largo de los años, para definir y redefinir sus alcances y significados. El concepto autonomía es definido por la Real Academia de la Lengua Española, en su segunda acepción, como “Condición de quien, para ciertas cosas, no depende de nadie”.³⁶ Es precisamente ese “para ciertas cosas” originado del constante debate sobre qué es la autonomía, sus alcances y repercusiones. Encontramos pues que el concepto aquí tratado ha sido constantemente cuestionado y reinventado dependiendo del contexto en que éste sea traído a cuenta, así como de quienes lo hagan. Para el caso de la autonomía en instituciones educativas, el concepto se extiende a que es la comunidad de

32 *El Heraldo*, 13 de abril de 1966.

33 *El Sol del Centro*, 13 de abril de 1966.

34 *El Sol del Centro*, 14 de abril de 1966.

35 *El Sol del Centro* y *El Heraldo* 14 de abril de 1966.

36 Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, España: RAE-AALE, 2019, <https://cutt.ly/gd2bVos>.

profesores y estudiantes la que tiene la responsabilidad y el derecho de tomar decisiones sobre el rumbo institucional.

Diversos autores³⁷ concuerdan en que la autonomía se compone por tres aspectos, siendo éstos: 1) El de su propio gobierno, el cual permite que la universidad legisle sobre sus propios asuntos, se organice y elija a sus autoridades; 2) El académico, que implica la decisión en cuanto a contratación de personal, admisión de alumnos, diseño del currículo y garantizar la libertad de cátedra; y 3) El financiero, el cual permite tanto la libre disposición del patrimonio de la Universidad, el diseño y aplicación del presupuesto, así como también determina quién paga los estudios.

Marsiske, sin embargo, hace énfasis en que no son solamente esos tres aspectos los que caracterizan a una institución como autónoma. Lo anterior debido a que se hace una correlación entre la autonomía y el cumplimiento de las funciones de dicha institución, siendo estas últimas el servicio a la sociedad y a la comunidad del conocimiento. Según ella, si se ve a la autonomía como una característica básica de una apertura democrática por parte del Estado, se puede encontrar una “interrelación forzosa entre la ciencia moderna y la democracia, entendida esta última como posibilidad permanente de cambio”.³⁸ Dicho lo anterior, vemos también una amplia influencia de la comunidad universitaria para cumplir “de hecho” la calidad de autonomía de una institución de educación superior, puesto que:

una buena universidad, no es simplemente un agregado de agencias funcionales separadas, sino una comunidad en la que sus diferentes elementos se mantienen unidos y son inspirados por un solo fin intelectual: la interacción lo más libre posible de todas sus personalidades y disciplinas.³⁹

La autonomía comenzó a presentarse desde el siglo XIX, pero no fue hasta principios del siglo XX que tuvo un significativo impacto en América Latina. Su popularidad se desencadenó con el movimiento de reforma universitaria iniciado en 1918 en la Universidad de Córdoba, Argentina, que si bien no pugló en primera instancia por la autonomía por sí misma, se identificó que “la

37 Renate Marsiske, “La autonomía universitaria. Una visión histórica y latinoamericana”, *Perfiles Educativos*. N° 32 (México: UNAM, 2010), 9-26.

38 *Ibid.*, 11.

39 *Ibid.*, 13.

gran disputa en el corazón de la reforma fue la afirmación de una universidad científica, humanista y laica⁴⁰ toda vez que los estudiantes buscaban acabar con los remanentes del sistema universitario colonial y la influencia en el mismo tanto del Estado como de la Iglesia católica.

Posteriormente, se puede encontrar la expansión de la lucha por la autonomía en universidades de toda América Latina, y con ello, múltiples intentos de organización estudiantil, destacando el Congreso Internacional de Estudiantes, llevado a cabo en la Ciudad de México entre el 20 de septiembre y el 8 de octubre de 1921. A dicho congreso, apoyado plenamente por el rector de la Universidad Nacional de México, José Vasconcelos, asistieron en su mayoría líderes estudiantiles latinoamericanos, a la vez que se le reconoció el haber convertido “los reclamos de Córdoba en reclamos de la juventud latinoamericana e internacional”;⁴¹ y entre estos reclamos, por supuesto, estaba el fortalecimiento del sentimiento y la reivindicación autonomista en América Latina.

En el caso de México, la situación política y social fue clave, toda vez que el movimiento revolucionario daba nuevos rumbos al país. De las primeras tres décadas del siglo xx, consideradas como el foco temporal de la autonomía universitaria para América Latina, México pasó del dominio de la dictadura de Porfirio Díaz, a la violencia de la Revolución (1910-1920) y, finalmente, a la reorganización política y administrativa en los años veinte. No obstante, fue desde 1917 cuando se oficializó la autonomía en la Universidad de Michoacán y en 1918 sucedió lo mismo con la Universidad de Occidente (Universidad Autónoma de Sonora). Tres años más tarde, en 1921, se llevó a cabo el Congreso Internacional de Estudiantes anteriormente mencionado, y al siguiente año la Universidad Nacional del Sureste obtuvo su autonomía (Universidad Autónoma de Yucatán), para ser seguida en 1923 por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

En 1929 la Universidad Nacional comenzó a ser escenario de protestas estudiantiles; en particular, en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales se generalizó el descontento debido a la oposición al nuevo director de la facultad y a diversas reformas que buscaban eliminar el examen final y sustituirlo por aplicación de tres exámenes, entre otras medidas. Para ellos, la reforma atentaba contra el principio de asistencia libre que permitía a los alumnos trabajar y estudiar sin

40 Diego Taitán, *La incomodidad de la herencia. Breviario ideológico de la Reforma Universitaria* (Argentina: Encuentro Grupo Editor, 2018), 12.

41 Renate Marsiske, “La autonomía universitaria”, *op. cit.*, 18.

límite de faltas. Para el efecto, se creó un Comité de huelga, desde el cual los estudiantes pugnaron porque se eliminaran dichos rubros de las reformas. El 16 de mayo de 1929, el Consejo Universitario aprobó una reforma que consideraba un amplio número de faltas, aunque no era la asistencia libre, es por ello que los estudiantes continuaron inconformes y el 23 de mayo del mismo año se enfrentaron violentamente contingentes de estudiantes que protestaban en el centro histórico de la Ciudad de México y las fuerzas del orden público; ante ello, se unieron más facultades y escuelas a la huelga, que tendría una duración de 68 días, para culminar con la promulgación de la nueva Ley Orgánica, el 10 de julio de 1929.⁴²

En dicha Ley Orgánica, si bien se preveían los rubros de elección del propio gobierno con representación de estudiantes y profesores en un Consejo universitario, se reservó el derecho al presidente de la República de proponer una terna a dicho Consejo para elegir al rector. El rubro académico consideraba la presencia de un delegado de la Secretaría de Educación Pública en las sesiones de Consejo Universitario a modo informativo; mientras que en el aspecto financiero se estipulaba que la Universidad no tenía bienes propios, su presupuesto sería destinado por el Congreso y el presidente de la República vigilaría el ejercicio de éste.⁴³

Con todo lo anterior, se puede decir que la obtención de la autonomía ha sido motivo de diversos movimientos estudiantiles y que es dada por organismos superiores, por lo general, los poderes Legislativo y Ejecutivo, para su ejercicio en las universidades. Lo planteado por Eduardo García Máynez hacia un aspecto filosófico de la autonomía es si ésta es una característica “donada” a las instituciones o si, en el caso de las universidades, es simplemente un derecho que es reconocido.⁴⁴ Lo anterior tiene gran importancia al entender que, si la autonomía es un don, éste es algo que puede ser quitado por quien lo otorga, mientras que el reconocimiento de un derecho es en consecuencia inalienable.

En un análisis histórico de la autonomía en instituciones educativas, ha habido casos en que ésta no ha necesitado de movimientos estudiantiles para ser reconocida. En el caso de Aguascalientes, si bien no existía una universi-

42 Renate Marsiske, “Crónica del Movimiento estudiantil en México en 1929”, *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, N° 1 (Colombia: SHELA-UPTC, 2012), 7-9.

43 *Ibid.*, 16-17.

44 Eduardo García Máynez, “Dos temas universitarios: a) conceptos ético y jurídico de autonomía; b) Relaciones entre las tareas del investigador y el docente”, en *Conferencias y discursos sobre la autonomía*, coordinado por Jorge Carpizo (México: UNAM, 1979), 79.

dad, fue en el Instituto de Ciencias donde se buscó tener autonomía y quienes la buscaron no fueron los estudiantes sino las autoridades de la institución, encabezadas por su rector, el doctor Francisco C. Macías. El cambio se dio sin mayores problemas a partir de una ley expedida y sancionada en noviembre de 1942, mediante la cual se ratificaba la Ley Orgánica del Instituto de Ciencias del Estado, al que se le reconocía plena autonomía y personalidad jurídica. Sin embargo, conquistar la autonomía tuvo sus consecuencias: los recursos económicos que se tenían ya no llegaron, ni los apoyos académicos;⁴⁵ se tenía independencia, autogobierno, más libertades y orgullo legítimo, pero también carencias financieras y aislamiento educativo.

El órgano de gobierno del Instituto sería el Consejo Directivo, formado por tres profesores y tres alumnos, cuyo presidente sería el rector de la institución. La primera inconformidad estudiantil surgió ante la designación de que los alumnos con mejores calificaciones serían parte del Consejo Directivo. Los inconformes buscaban la realización de elecciones para la designación de tal posición. Aunque lo anterior no pasó a mayores y en su lugar se aprobó la creación del Círculo de Estudiantes de Aguascalientes (CEA), cuya tarea fue guardar los intereses de los estudiantes ante las autoridades del Instituto. El Consejo estuvo de acuerdo en contar con una asociación que representara a los alumnos y aprobó la creación del CEA en enero de 1943.⁴⁶

Es de esta forma y a través de estas luchas que la autonomía se ha consolidado como una característica indispensable para la universidad latinoamericana y es por ello que, posterior a la lucha para la obtención de la autonomía, han existido casos de rebeliones iniciadas a partir de la violación de ésta, o de movilizaciones que, al verse víctimas de la transgresión de dicho principio, se reconfiguran y adquieren nueva fuerza y, en consecuencia, se plantea la defensa de la autonomía, en la dimensión que ésta es legitimada, llevada a cabo y mantenida por la comunidad universitaria.

Éste es el caso de la huelga del IACT en 1966, donde el CEA sostuvo que la autonomía había sido violentada al no escuchar la voz estudiantil en la designación de autoridades, señalando que la Junta Directiva⁴⁷ había elegido a conveniencia de un cierto grupo del IACT y no en favor de lo que los alumnos querían.

45 Salvador Camacho, "Festejar y repensar la autonomía", *Gaceta UAA* 3, N° 34 (México: UAA, 2002).

46 *Ibid.*, 4.

47 La Junta Directiva la conformaban cinco personas que tenían a su cargo, entre otras atribuciones, la designación de autoridades del IACT. Posteriormente se llamó Junta de Gobierno.

La autonomía cuestionada

En la huelga aquí tratada encontramos ciertas irregularidades que hacen dudar como el único objetivo de ésta fuese defender la autonomía y respetar la voz estudiantil. Encontramos que el IACT “estaba dividido, pues durante mucho tiempo hubo en su interior trabajando grupos y facciones”,⁴⁸ siendo uno de los más consolidados el grupo del Lic. Benito Palomino Dena, quien había sido gobernador del estado y posteriormente rector del IACT en el periodo en que ya estaba Enrique Olivares Santana como gobernador, de quien no se tenía una buena relación. Si bien, para el momento del conflicto estudiantil, Palomino Dena no ocupaba ninguno de los puestos mencionados, continuaba teniendo una gran influencia en el Instituto.

El de Palomino era un grupo más o menos definido [...]. Cuando Palomino sale de gobierno del estado se refugia en el Instituto. En este grupo estaba Juan de Luna Loera; Luis Navarro Sotomayor; Héctor Valdivia, recién llegado a Aguascalientes; Salvador Gallardo, el padre, y Salvador Gallardo, el hijo; Carlos González Rueda... Con ese equipo promueve la transformación del Instituto, se crea una Junta de Gobierno, en la que estuvieron Fernando Topete, Luis Navarro, De Luna Loera.⁴⁹

Cabe mencionar que tres de los cinco miembros de dicha Junta Directiva tenían lazos con Benito Palomino Dena, siendo Topete del Valle su cuñado, mientras que Navarro Sotomayor y De Luna Loera eran identificados como parte de su círculo político al interior del Instituto.

Por lo anterior, puede pensarse que en el movimiento estudiantil había un “trasfondo meramente político y no académico, [y que] el grupo político del profesor Olivares Santana tenía intereses ahí”.⁵⁰ Este grupo estaba conformado por “el maestro Benjamín Vargas Tapia, Carlos Ortiz González, el Ing. Cuauhtémoc Sánchez, entre varios más”, personalidades entre las cuales se encontraban el rector en funciones del IACT y el director de la preparatoria, a quien la huelga posicionó.

48 Entrevista de Salvador Camacho Sandoval a Jesús Eduardo Martín Jáuregui, Aguascalientes, México, 12 de marzo de 2002.

49 JEMJ Entrevista SCS.

50 *Idem.*

El entonces gobernador, Enrique Olivares Santana,⁵¹ era un reconocido profesor de la entidad y líder sindical. Antes de la gubernatura, su labor se había concentrado en hacer política en las comunidades rurales del estado, en especial en Pabellón de Arteaga. Olivares Santana provenía de una familia campesina alejada de los andares de la capital del estado y de la burguesía de la ciudad; aun así, sus parientes estaban estrechamente ligados a la política desde el partido en el gobierno. Su padre, tíos y abuelo eran agraristas que lucharon contra los cristeros, siguiendo los lineamientos de los gobiernos de Plutarco Elías Calles y luego de Lázaro Cárdenas, con el estandarte del ejido y el reparto de tierras por sobre todas sus acciones. Teodoro Olivares Calzada, su padre, fue muy activo en su localidad, al grado de llegar a ser presidente municipal de Rincón de Romos.

Por su parte, Olivares Santana se decantó por estudiar en la Escuela Normal Rural “General Matías Ramos Santos”, de San Marcos, a lo que su madre, Julia Santana, opuso cierta resistencia, ya que existían rumores de que estas escuelas formadoras de profesores rurales eran comunistas y anticlericales: “que si se llevaban a los hijos; que si los volvían comunistas; que si los hacían recelosos de la religión”.⁵² En especial, se decía todo esto de esta escuela a la que el joven Enrique Olivares pretendía asistir, además de que era mixta y de una evidente marca cardenista.

Terminó sus estudios en la normal en 1939 y ejerció el magisterio en diversas comunidades, primero como profesor y luego como director. Pero, al igual que sus parientes, se inmiscuyó en la política local a temprana edad, ya que, en 1945, contando con 25 años, fungió como coordinador estatal para la campaña presidencial de Miguel Alemán y, posteriormente, entre 1958 y 1961, fue diputado federal por el Distrito II⁵³ de Aguascalientes. Finalmente fue gobernador del Estado de 1962 a 1968. Su importancia política no se limitó al ámbito local, pues después de su gubernatura fue secretario de Gobernación (1979-1982), embajador de México en Cuba (1985-1987) y el primer embajador de México en el Vaticano (1992-1995).

51 Enrique Olivares Santana nació en 1920 en el ejido de San Luis de Letras, Rincón de Romos, Aguascalientes, y falleció en la Ciudad de México en 2004.

52 Alberto Vital, *Enrique Olivares Santana. Un hombre de la Revolución Mexicana y de la República* (México: UAA, 2006), 38.

53 Este Distrito comprendía a la zona rural del estado, mientras que el Distrito I se ocupaba de la zona urbana.

Tanto Olivares Santana como Palomino Dena militaban en el mismo partido, el Revolucionario Institucional (PRI), pero no pertenecían a los mismos grupos, incluso se les identifica como adversarios. Como era de esperarse, esta contraposición se reprodujo al interior del IACT, sobre todo cuando Palomino Dena pretendía continuar influyendo en la designación de las autoridades institucionales aun estando ya como gobernador su oponente político. Fue así como los estudiantes asumieron un papel muy importante en esta disputa por el control del Instituto. Lo extraño es que públicamente no hubo participación de maestros, la huelga fue protagonizada por estudiantes y benefició al grupo del gobernador. Su líder, Salvador Muñoz Franco, asumió la creencia de que el movimiento era auténticamente estudiantil y no había influencia alguna de maestros, mucho menos de líderes políticos y autoridades de gobierno.⁵⁴

Otro actor muy importante en el movimiento estudiantil fue la Confederación de Estudiantes Mexicanos (CEM), la cual agrupaba a las diferentes federaciones estudiantiles del país, entre ellas el CEA.⁵⁵ Como ya se dijo, fue muy destacada la participación de su presidente, José Antonio Lara Villarreal, quien era originario de Torreón, Coahuila, y estudiante de Derecho en la UNAM.⁵⁶ Su posición como líder de la Confederación lo llevó a la ciudad de Aguascalientes en marzo de 1966, donde, queriéndolo o no, protagonizó una huelga estudiantil al tomar las riendas de las negociaciones y llevar a cabo una huelga de hambre.

Durante la movilización estudiantil se habló de Lara Villarreal como un activista experto, a quien “trajeron” de México para resolver los problemas. La pregunta es: ¿quién lo trajo? Se puede pensar que “se dejó venir” a Aguascalientes en apoyo al CEA, que era una sección de la Confederación; pero también se puede especular que siguió la línea de un conflicto político que trascendía a los estudiantes y que, por lo mismo, era posible que fuera “traído” por el Ejecutivo local, para ayudar a los estudiantes del IACT y así sacar a un grupo político de la

54 En la entrevista realizada en 2018 el líder estudiantil todavía asumía esta versión, aunque reconoció que había posturas encontradas entre Benito Palomino Dena y Enrique Olivares Santana, que se reflejaban en una división entre maestros del IACT.

55 Su trascendencia ha llegado a la actualidad, ya que, con el nombre de Confederación Nacional de Estudiantes Mexicanos (CONEM), se afilian numerosas agrupaciones estudiantiles del país, incluyendo la Federación de Estudiantes de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Se estima que existen 21 federaciones o consejos estudiantiles de universidades públicas de todo el país.

56 Miguel Ángel Ruelas, “De la vida misma, ¿Dónde está hoy?”, en *El Siglo de Torreón* (México, 23 octubre 2011).

institución mientras se posicionaba al grupo opositor; pero, ¿por qué las autoridades del IACT le daban un lugar que por norma no tenía?, ¿por qué lo dejaban ser vocero y negociador de los estudiantes en una institución que se vanagloriaba de su autonomía?

En este movimiento, la disidencia estudiantil no trastocaba la estructura del gobierno ni del PRI. El enfrentamiento de bandos políticos en el Instituto y la rivalidad entre el exgobernador Palomino Dena y el gobernador Olivares seguía estando dentro del grupo en el poder. De ninguna manera se escuchaban voces en contra del gobierno, aunque se podían visualizar ya expresiones de rebeldía que dos años después trastocarían el *statu quo* en la entidad. Gilberto Guevara Niebla, líder estudiantil de 1968 y estudioso del movimiento, sostiene que en la misma UNAM “hasta la víspera de 1968, el movimiento estudiantil estaría dominado por corrientes políticas gobiernistas”,⁵⁷ esto es, que las organizaciones estudiantiles, especialmente desde la Facultad de Derecho, estaban por lo general alineadas con el partido gobernante. Por esto, no era casualidad que, después de graduarse de la UNAM, Lara Villarreal se incorporara al servicio diplomático mexicano, llegando a ser embajador en Argentina en 1979.⁵⁸ Esto hace pensar que había lazos políticos entre la Confederación Nacional de Estudiantes, el Círculo de Estudiantes de Aguascalientes y el partido político en el poder.⁵⁹

Tomando en cuenta que la huelga duró más de dos semanas, con movilizaciones constantes en rechazo a la Junta de Gobierno, parece extraño el hecho de que no existiera represión alguna, mientras que en el mismo año los gobiernos en otras entidades pedían apoyo al ejército al tiempo que permitían la entrada de éste en las universidades para tomarlas a la fuerza, tal como ocurrió en Guerrero, Durango, Sinaloa y Michoacán.⁶⁰ Por esto mismo, puede decirse que dicha huelga y el reclamo de cambio de autoridades respondió a un conflicto de

57 Gilberto Guevara Niebla, “Antecedentes y desarrollo del movimiento de 1968”, *Cuadernos Políticos*, julio-septiembre, N° 17 (México: Era, 1978), 9.

58 Acervo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores, “Embajadores mexicanos en Argentina”, <https://cutt.ly/1d2b6Bk>.

59 Lo anterior no es una sorpresa en tiempos actuales, ya que es conocido en Aguascalientes que la Federación de Estudiantes de la UAA es el primer escalón de la carrera política de varios diputados, senadores, expresidentes municipales. En el proceso electoral de 2018 dos expresidentes de la FEUAA fueron candidatos por el PRI a diputaciones locales: Alejandro Aizpuru Guevara, presidente de la FEUAA por el período 2010-2013, fue candidato a diputado por el Distrito VI, y Karla Guardado, presidenta de la FEUAA por el período 2014-2017, fue candidata a diputada por el Distrito X.

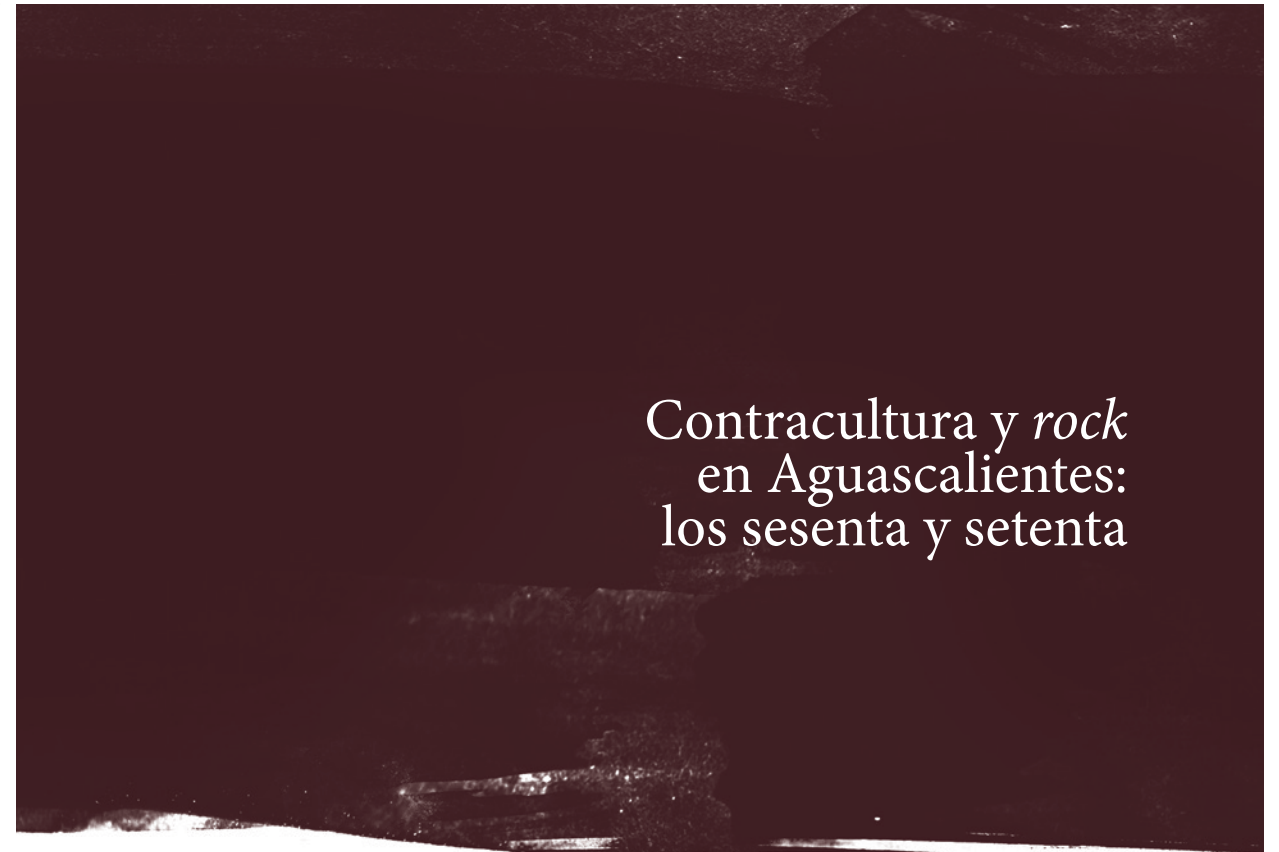
60 Guevara Niebla, *La democracia en la calle*, 28-29.

dos grupos políticos locales. Las personas que los estudiantes proponían para ocupar los puestos de directores en el bachillerato y secundaria del IACT eran profesores afines al gobernador Olivares, quien hábilmente ocultó sus intenciones y dejó ver que el movimiento fuera eminentemente estudiantil para los observadores externos. La prensa nunca se refirió a un conflicto con intereses externos, ni siquiera lo preguntó. Tampoco hubo algún comentario público por parte de las autoridades institucionales cuestionadas ni de la comunidad de profesores y estudiantes sobre la posible injerencia del gobernador.

A manera de hipótesis, entonces, se puede decir que la movilización estudiantil se desarrolló como parte de un enfrentamiento político que desplazó a un grupo de poder dentro del IACT y lo suplió por otro, afín al gobernador en funciones. La bandera de este movimiento fue la defensa de la autonomía, expresada en la participación directa de los estudiantes en la toma de decisiones para designar autoridades institucionales. Sin embargo, en los hechos, se trató de una violación a la autonomía y un manejo intervencionista que poco o nada tenía que ver con el rumbo académico de la institución. El IACT era para el gobernador un espacio más que debía pertenecerle y no debía estar afuera de su círculo de influencia.

La experiencia del IACT en Aguascalientes, México, por muy localista que sea, puede ser analizada desde el debate sobre la autonomía, porque, como varios autores han mencionado, ésta constantemente se ha reformulado y, por lo mismo, precisa de una adecuación a las situaciones particulares de las instituciones educativas, en las que coexisten diversidad de factores y actores, pues se trata de un asunto de poder que fluye permanentemente en su interior. En este sentido, se propone un análisis más profundo del uso y discurso que alrededor del concepto de autonomía se ha construido y cómo ha sido utilizado en las luchas estudiantiles. Lo anterior a causa del escenario aquí planteado, donde el uso de la palabra *autonomía* resultó un instrumento valioso que impulsó intereses contrarios a la autonomía misma, como la intervención velada de intereses políticos y gubernamentales.





Contracultura y *rock* en Aguascalientes: los sesenta y setenta

*Freedom, give it to me
That's what I want now
Freedom, that's what I need now
Freedom to live
Freedom, so I can give.
Jimi Hendrix*

Introducción

La cultura juvenil de los años sesenta del siglo xx fue un rasgo que marcó la vida social, política y cultural de muchas ciudades del mundo. Quizá sea esto último el rubro más visible: la conformación de expresiones culturales originales, es decir, distintas, a contracorriente y críticas del entorno contemporáneo a ellas. En efecto, dar cuenta de lo anterior es el objetivo central

de este capítulo. Exponemos algunos rasgos de la cultura juvenil de los años sesenta y setenta, la cual fue expuesta a través de múltiples vertientes que, para el caso de la ciudad de Aguascalientes, destacamos el ámbito musical rockero, lo político y las corporalidades.

El punto central es atender las expresiones de rebeldía cultural en un periodo donde México vivía cambios importantes en lo económico, pero que, en la sociedad, escribió José Agustín, “se dejaba ver una continuidad con los viejos prejuicios y se complacía en los convencionalismos, en moralismo fari-seico, en el enérgico ejercicio de machismo, sexismo, racismo y clasismo y en el predominio de un autoritarismo paternalista queapestaba por doquier”. Por eso, entre los jóvenes surgieron vías, marginales o abiertas, que expresaban insatisfacción, resistencia y oposición a la cultura dominante, al “sistema”. Se vivió con los “pachucos”, pero sobre todo en los años sesenta con los jóvenes que escuchaban *rock* y querían vivir con mayores libertades. Y a esto se le llamó contracultura.¹

Consideraciones conceptuales

Uno de los aspectos cardinales respecto a la contracultura es la tensión existente con la cultura. En primer lugar, consideramos una perspectiva amplia, esto con el fin de señalar el repertorio múltiple de expresiones asociadas o relacionadas a un fenómeno social específico. Así, para Karl Heinz, *cultura* es lo siguiente:

Un conjunto de formas de vida, valores y condiciones de vida configuradas por la actividad humana en una población y en un espacio histórico y geográfico delimitado. Pertenecen a la cultura todas las configuraciones materiales del entorno que han sido transmitidas y se encuentran en proceso de desarrollo y de transformación, el conocimiento y la utilización legítima de los pueblos naturales sometidos a leyes, incluida la vida humana, todas las ideas, valores, ideales, significados y símbolos.²

1 José Agustín, *La contracultura en México* (México: Grijalbo, 1996), 15-16. El autor sostiene, con razón, que la contracultura merece más atención de los investigadores, porque ayuda a comprender no sólo a los jóvenes, sino a la sociedad en conjunto.

2 Karl Heinz Hillmann, *Diccionario enciclopédico de sociología* (España: Herder, 2001), 198.

Genaro Zalpa reconoce la multiplicidad de acercamientos teóricos y definiciones de cultura, porque, por ejemplo, puede verse como civilización o como un todo complejo y estructurado. A él le convence identificar a la cultura no como una realidad empírica, sino como esas miradas que tienen las personas, los grupos sociales, para ver e interpretar el mundo en su representación. Siguiendo la perspectiva semiótica de Clifford Geertz, la cultura es la significación social de la realidad o, de otra manera, es significación producida por el hombre que a la vez lo reproduce.³

Con todo, una consideración histórica es obligada en esta conceptualización. Señala, por su parte, Clyde Kluckhohn, quien además menciona que la cultura trasciende la lógica y lo racional, pero son igualmente determinantes en el comportamiento humano. Para él, la cultura significa: “todos aquellos diseños para vivir crecidos históricamente, explícitos e implícitos, racionales, irracionales y no racionales, que existen en cualquier momento como guías potenciales para el comportamiento del ser humano”.⁴

Señalamos, a partir de lo anterior, la pertinencia de la historia cultural como forma de hacer historia que da cabida a nuestra propuesta de estudio. La historia cultural tiene como objeto de estudio las formas de vida, valores, significados, símbolos, ideales, manifestaciones artísticas de un grupo específico. Estas expresiones humanas son transmitidas como tradición, pero también pueden ser transformadas de generación en generación en un espacio y tiempo histórico delimitados.⁵ Destacamos, en efecto, que el movimiento, el cambio en el ámbito sociocultural genera un conjunto de tensiones de diverso orden y origen social.

En este ámbito encontramos el concepto de *asimilación cultural*, el cual es usado generalmente para señalar la situación en la cual un grupo gradualmente adquiere algunas características que se repiten, como conceptos y normas de una sociedad. En ella hay dos características: en la primera existe una clara asimetría, frecuentemente entre una mayoría y una minoría, entre el centro y la periferia, entre una cultura dominante y una menos dominante. En la segunda, la asimilación es el proyecto por el cual un grupo trata de ganar una

3 Genaro Zalpa, *Cultura y acción social. Teoría(s) de la cultura* (México: UAA, 2011).

4 Citado en Daniel Maciel y María Herrera-Sobek, “Introducción. La cultura a través de las fronteras”, en *Cultura al otro lado de la frontera* (México: Siglo XXI, 1999), 26.

5 Peter Burke, *¿Qué es la historia cultural?* (España: Paidós, 2005).

silla en una mesa común, pero sin disolverse al hacerlo.⁶ Refiere, pues, a la no estabilidad de las culturas; más bien a su fluir y lo que ello conlleva.

Los movimientos y transformaciones que existen en y entre las culturas y grupos sociales son evidencia de una faz relevante en la cultura: ésta no sólo se hereda de generación en generación, sino que, asimismo, es recreada y modificada e inclusive destruida. Refiriéndose a los procesos de transformación y creación, Guillermo Bonfil señala que:

Esos cambios se expresan en la constitución de grupos sociales nuevos cuyos miembros se identifican entre sí por el empleo de un conjunto de rasgos culturales a los cuales dan un sentido propio, distinto del que pudieran tener en el contexto social en el que están inmersos.⁷

Para entender los fenómenos culturales en oposición, se ha generado el concepto de contracultura, que es muy relevante para entender los movimientos juveniles subversivos o que simplemente pretenden marcar diferencias con otros grupos de la sociedad, incluyendo a sus pares.

En particular, a raíz de las manifestaciones propiamente contestatarias y de rebeldía de los jóvenes en la década de los años sesenta en varias ciudades del mundo, este concepto resultó útil para comprender la presencia de esos “diseños para vivir”, como dijera Clyde Kluckhohn: fueron “guías potenciales” de comportamiento.⁸ El término *contracultura*, entonces, ha sido utilizado para comprender parte del mundo de los jóvenes. De acuerdo con Hervé Carrier, corresponde a “una mentalidad que tiende a criticar las instituciones, los valores, los modos de vida, las tradiciones de la cultura dominante”. Para él, la contracultura “se manifiesta a la vez como una rebelión y como un rechazo del *statu quo*, pero también como una utopía y una representación muchas veces paródica del porvenir”.⁹ Bajo esta concepción podemos decir que la cultura juvenil y estudiantil del 68 en México –como ocurrió en París, Francia, y otros lugares– contraponía los viejos sistemas de normas y valores por una

6 Neil Smelser y Paul Baltes (Eds.), *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Science* (England: Elsevier Science, 2001), 3032.

7 Guillermo Bonfil Batalla (Coord.), *Nuevas identidades culturales en México* (México: CONACULTA, 1993), 9.

8 Citado en Daniel Maciel y María Herrera-Sobek, “Introducción. La cultura a través de las fronteras”, *op. cit.*, 26.

9 Hervé Carrier, *Diccionario de la cultura para el análisis cultural y la inculturación* (España: Editorial Verbo Divino, 1994), 137.

nueva estructura. Para los adultos, entre ellos las autoridades gubernamentales, la movilización y expresiones de los estudiantes estaban adquiriendo “la alarmante apariencia de una invasión bárbara”.¹⁰ Dentro de esa tensión es posible explicar el rechazo y la reacción agresiva de las autoridades, pero también la prohibición y condena de padres de familia, instituciones religiosas, entre otros actores sociales.

Panorama de la contracultura en Aguascalientes

La ciudad de Aguascalientes no estuvo desligada de las corrientes contraculturales, las cuales fueron impulsadas principalmente por jóvenes estudiantes. Sobre este asunto es posible reconstruir un panorama al respecto, el cual, cabe advertir, está compuesto por una serie de muestras relativamente superficiales. Éstas, sin embargo, fungen como indicios o pruebas suficientes para aseverar la existencia de una serie de acciones que podemos calificar como contraculturales en la medida que revelaron formas novedosas y distintas en la vida juvenil de la ciudad hidrocálida.

¿Cuáles eran esas vías de expresión? Un testimonio puede dar respuesta. Armando Alonso de Alba aseguró que durante los años en cuestión, el empleo de estupefacientes, el libre crecimiento de la cabellera, así como el establecimiento de gustos musicales alternativos fueron características comunes o constantes, pues “algunos iniciaron aquí con el uso de drogas, o el pelo largo, o formando grupos musicales”.¹¹ En efecto, eran pocos, pero representaron un dislocamiento con el orden social admitido. De nueva cuenta, de Alba nos indica lo siguiente:

Sabía que detrás de eso había un rompimiento con un orden social o con otra moda. Además de que eran pocos los que le entraran a la moda, igual que el uso de drogas, eran también muy pocos los que se interesaron por tener esa experiencia.¹²

10 Theodore Roszak, *El nacimiento de una contracultura* (España: Kairós, 1981), 51.

11 Armando Alonso de Alba (AAA), entrevistado por José Luis Engel (JLE), Aguascalientes, México, 26 de febrero de 2002.

12 AAA, entrevista JLE, 26 de febrero de 2002.

El conocimiento de estas tendencias y su divulgación fue posible gracias a publicaciones con contenido referente al *rock*. Es decir, no resultaron ser ajenas para una parte de la juventud aguascalentense. David García aseguró que:

Yo ya estaba definido en mi gusto por el *rock*, con la lectura de las revistas [...] abordando temas como las drogas, la brecha generacional y con eso, viendo los problemas de represión, pues solito se ponía uno el saco.¹³

Otro campo contracultural fue el seguimiento, o al menos estar de acuerdo, con formas de pensar propias de la época. David García señaló que:

En el ambiente estudiantil que yo me movía tenía que ver más con cierta ideología, lo de siempre, el personaje idealizado ahí era el Che Guevara, se hablaba de Marx, de Nietzsche, de Castro Ruz y la revolución cubana ni se diga, eso era lo que se manejaba en lo que podemos calificar como contracultura estudiantil.¹⁴

Por su parte, Jaime Arteaga Novoa recuerda que había quienes estaban interesados en conocer sobre lo que ocurría en otras partes que no fuera su ciudad, incluso, menciona que sí había compañeros que estaban involucrados en hacer política contraria a la política gubernamental y a la de su partido el PRI. Sus palabras fueron las siguientes:

Un personaje que nos llamó poderosamente la atención fue Ernesto Che Guevara, aunque dudo que alguien de los preparatorianos de mi época supiera algo de marxismo. Recuerdo que había algunos compañeros un poco más inquietos, me refiero a Daniel Carlos García y otro de apellidos Chávez Luévano.¹⁵

Ciertamente, eran pocos los que tenían cierto interés por la política de izquierda, pero existían y compartían el descontento por lo que estaba ocu-

13 David García (DG), entrevistado por Salvador Camacho Sandoval (scs) y JLE, Aguascalientes, México, 20 de febrero de 2002.

14 *Idem*.

15 Jaime Arteaga Novoa (JAN), entrevistado por Salvador Camacho Sandoval, Aguascalientes, 10 de agosto de 2020.

rriendo aquellos años. De nueva cuenta, David García: “éramos pocos los que coincidíamos en lo que se decía de un Che Guevara, pero escuchando *rock*; parecía una contradicción, lo que creo que ambos gustos mostraban, por su lado, que existía inconformidad”.¹⁶

Pero se trataba de no seguir lo que el resto de los jóvenes hacía, incluso la meta era pensar y creer en otras cosas y, desde luego, comportarse de manera distinta:

Lo contracultural que pudimos ser era más inconsciente que nada, era nada más hacer lo que a uno le gustaba, se le antojaba hacer y ya, eran los instintos con todo y entrar o no a la filosofía hindú, la meditación y el vegetarianismo, apenas conductas a la par con lo que sabíamos se hacía en otros lugares, lo repetimos para sentirnos aliviados, como se decía entonces, para estar *In*, para no ser fresa, ni cuadrado; ignorarlo era formar parte de la momiza.¹⁷

Era ser distinto no sólo en los ámbitos recién expuestos, sino también plantar cara a la autoridad al interior de la familia y de las instituciones escolares: significó una tensión entre mantener el orden dado o hacer énfasis en la propia voluntad juvenil. He ahí esa intención de ser distintos.

Al respecto, el siguiente testimonio: “la mayor parte de nuestras inquietudes, por la misma edad, era oponerse al autoritarismo de los papás, de los maestros, renegar sistemáticamente de una falta de libertad para ser nosotros mismos”.¹⁸ Lo anterior quedó expresado a través de la vestimenta informal y el pelo largo, los cuales llegaron a ser símbolos de rebeldía, formas de manifestar el deseo de libertad:

Era una lucha muy importante dentro de nosotros, se trataba de andar como se nos diera la gana. Usábamos el pelo largo y pasábamos por la calle y nos criticaba todo el mundo, algunos usábamos barba, pantalones de mezclilla rotos, en fin, *hippiosos*, el *hippismo* tuvo mucha influencia en nuestra generación.¹⁹

16 DG, entrevista scs y JLE, 20 de febrero de 2002.

17 Juan Manuel Muñoz (JMM), entrevistado por JLE, 25 de febrero del 2002.

18 Ernesto García Campos (EGC), entrevistado por scs, 24 de mayo del 2002.

19 *Idem*.

La Onda y una especie de tolerancia o respeto a los otros fue un distintivo generacional, o al menos, algo que recordaron algunos de nuestros personajes entrevistados. Juan Manuel Muñoz afirmaba que: “Por las tardes era el *hippie* que andaba de mezclilla y huaraches, y no me importaba la seriedad, simplemente quería escuchar música, divertirme, pasarla bien, platicar y convivir, practicar yoga y todo lo que me gustaba hacer”²⁰

Por su parte, David García aseveró la atmósfera de respeto y tolerancia entre los mismos jóvenes rebeldes. Se era contestatario, pero había quienes expresaban sus inquietudes a partir de la contracultura que llegaba de los Estados Unidos e Inglaterra, expresada en el *rock*; otros, a su vez, eran reticentes a ello y preferían la música latinoamericana; seguramente, hubo los que combinaban ambas posiciones, sin negar las expresiones contraculturales que surgían a partir de las historias propias, personales y de grupo.

El común denominador entre todos era la juventud; a esa edad se prejuicia [*sic*] menos sobre los gustos de unos y otros. Todos éramos jóvenes y nos representaba la imagen del Che Guevara; si había algo de rechazo por el *rock*, que era en inglés, pues se aceptaba que otros escucharan canciones de protesta.²¹

El *rock* estaba asociado al consumo de drogas y su referente era lo que venía ocurriendo en Estados Unidos. No sólo fue el Festival Woodstock sino eventos ocurridos antes, como el Summer of Love, de 1967 en San Francisco, donde “cien mil músicos, artistas, idealistas, poetas, radicales curiosos se congregaron en el barrio de Haight-Ashbury para buscar un cambio en el mundo”. Ellos abogaron por que terminara la guerra en Vietnam, “el cuidado del medio ambiente, la justicia y una cultura de amor”.²² También se reivindicaron las culturas antiguas. En México, nacionales y extranjeros se acercaron a la sabiduría indígena, sobre todo si en los rituales se consumían plantas que alteraran la conciencia. En el IACT, de manera particular, hubo jóvenes que fumaron marihuana y simpatizaron con los ritos y creencias indígenas. Uno de aquellos estudiantes recuerda:

20 JMM, entrevista JLE, 25 de febrero de 2002

21 DG, entrevista SCS y JLE, 20 de febrero de 2002.

22 Romina Pons, “*Hippies, drogas y rock and roll*”, en Ángeles Magdaleno (curaduría), *1968 el año que transformó al mundo* (México: Planeta, 2018), 18.

Tenía un compañero que fue de los primeros que empezó a experimentar con marihuana, con pastillas y cosas de esas. Él llegaba a la prepa con su disco de *Indaga la vida*, no llegaba nunca con un libro, siempre con discos. Era un tipo muy especial, estaba influido por su hermano mayor que andaba muy metido en esas ondas en Oaxaca, con María Sabina. Él nos abrió espacios de lo que nosotros no teníamos conocimiento; le gustaba quedarse en la noche después de la clase a platicar de todo, a ver las estrellas y agarraba sus ondas acá bien “loconas”. Fue de los primeros en vestir “hippioso” y de los que tuvo miedo para vestirse así porque había varios maestros que lo reprimían bastante, lo hacían sufrir.²³

Ahora bien, lo recién expuesto estuvo inmerso en un entorno social que mantuvo en tensión e incluso en conflicto y prohibición todo aquello que iba en contra del orden social establecido. Uno de los obstáculos fue la ausencia de actividades diferentes, subversivas culturalmente hablando; si las había, estaban limitadas a un estrecho grupo de personas. El testimonio de Juan Manuel Muñoz es claro. Éste afirmó que:

Eso de contracultural aquí nada ha habido, ni de música, ni de literatura, ni de nada, nadie ha dado conferencias, charlas para exponer otra visión de la vida, del mundo. Lo que había estaba entre nosotros, los cuates con los que me he juntado, queríamos algo así; por nuestra cuenta e iniciativa nos reuníamos a comentar algo que nos interesara en común.²⁴

De hecho, a decir de Muñoz, lo contracultural no fue una línea continua, al menos a la vista de todos, de la sociedad en general. Así lo indicó: “lo contracultural no ha sido una constante aquí, apenas puntos equis, pequeños, que apenas sentí en los conciertos de *rock* donde confluía cada vez más gente; ¿de dónde salían? No lo sé, pero ahí estaban y ahí están”.²⁵ Entonces, la ausencia de espacios y de encuentros para expresar temas contraculturales era una de las dificultades. Obtener información al respecto, por lo tanto, tuvo como característica lo esporádico y lo discontinuo. Juan Manuel Muñoz apuntó en esta larga declaración que:

23 EGC, entrevista SCS, 24 de mayo del 2002.

24 JMM, entrevista JLE, 25 de febrero de 2002.

25 *Idem*.

En contadas ocasiones, cuando se daba la oportunidad, nos acercábamos a gente de la que pudiéramos aprender algo más de lo que leíamos en las revistas o veíamos en televisión, y luego con eso de que casi no hay librerías, cuando recomendaban un libro no se encontraba, y antes no había el servicio de encargarlo, era difícil tener a la mano los materiales con los cuales enriquecer la vida, por eso en la desinformación nunca se pudo dar una corriente contracultural en el estado.²⁶

Armando Alonso de Alba apunta que en Aguascalientes resultaba difícil generar puntos de vista distintos a los establecidos, por ejemplo, durante el año de 1968: “para nosotros en Aguascalientes era otra cosa, sin muchas herramientas ideológicas, intelectuales, no podíamos pensar por nosotros mismos porque éramos condenados, quiero decir que cualquier idea en contra de lo establecido causaba mucho malestar”²⁷

La presión social tanto en el ámbito familiar y religioso como en la esfera de las relaciones de amistad o de socialización fue otra de las limitaciones. Es posible identificar la injerencia de la familia y de la Iglesia católica para mantener en control las inquietudes de estos jóvenes. El testimonio de Alba apunta lo siguiente:

Yo y buena parte de mi generación todavía estábamos enconchados en la familia, y nuestras familias eran religiosas a las que la alta jerarquía católica tenía vínculos en las familias, había un control de lo que se pensaba, un control muy estricto; en mi caso, mi abuela era íntima amiga del obispo Salvador Quezada Limón, la visitaban en su casa las hermanas de él, o a él en persona, así es que nos tenían muy checados, muy controlados ideológicamente.²⁸

Por su parte, Juan Manuel Muñoz señaló que no era sencillo compartir abiertamente sus opiniones ni gustos dentro de grupos de amigos, esto debido a la crítica y a la presión social que suscitaba. Así lo narró: “con ellos había que comportarse de otra manera, sin hablar de lo que me gusta porque

26 *Idem.*

27 AAA, entrevista JLE, 26 de febrero de 2002

28 *Idem.*

no iban a entender o iban a criticar, como cuando te vuelves vegetariano y te dicen que estás loco”.²⁹

Rock en Aguascalientes

Una de las marcas indelebles de la década de los años sesenta fue el ascenso del *rock and roll* como género musical enarbolado por la generación de estudiantes y juventudes y que significó un hito contracultural de carácter global; fue alzado como un símbolo más en la ebullición de aquellos años. Resultó ser una forma de visibilidad de los cambios y transgresiones culturales. Este género musical llegó a penetrar múltiples rubros de la vida de los jóvenes a partir de esta década. México, por supuesto, no estuvo exento a tal dinámica.³⁰ Pero, en las ciudades de los estados, la difusión del *rock* fue muy pobre, aunque creciendo paulatinamente. En este proceso hubo tensiones detonadas entre entornos y actores sociales rockeros, pero también las estrategias y resistencias generadas por éstos para mantener y continuar con la escucha del *rock*. Por lo tanto, a partir de algunas historias personales, conviene señalar cómo llegó el *rock* a esa urbe y cómo accedieron a la música.

Encontrarse con el *rock and roll*

Es posible apuntar que algunos de esos encuentros con este género musical sucedieron allende las fronteras septentrionales de México, lo cual fue posible gracias a vínculos familiares. Contamos con el caso de Juan Manuel Muñoz, que durante su niñez vivió una temporada en el país vecino del norte. Él comentó lo siguiente:

Mi base fue cuando viajé a los Estados Unidos. Un viaje que mi madre y mi padre planearon para mí y un hermano, en 1962, tenía ocho años, y viví durante ocho meses allá, esa fue la época; o 66, el caso es que fue cuando murió

29 JMM, entrevista JLE, 25 de febrero de 2002.

30 Eric Zolov, *Refried Elvis. The rise of the Mexican Counterculture* (USA: University of California Press, 1999), 2; 17-61.

John F. Kennedy. La memoria ya falla. Me tocó el apogeo de la primera gira que hicieron los Beatles por allá.³¹

En su estancia en suelo estadounidense, fue influenciado por un primo de su edad, al que le llamaba mucho la atención el *rock* y todo lo que se movía alrededor de él. Como niños, jugaban a ser John y Paul e interpretaban las canciones del momento, como “A Hard Day’s Night” y “Help”.³²

Otros encuentros con el *rock* sucedieron gracias a la radio. Alrededor de éste se tejieron una serie de relaciones al interior de la familia vinculadas a la escucha de diferentes géneros musicales, en donde el *rock* en inglés prácticamente no tenía cabida. David García recuerda la llegada de una consola y la escucha de la música por medio de la radio. Su hermano, quien había llevado la consola a casa, era “el del poder adquisitivo, en casa los discos que se escuchaban eran con la música que a él en lo personal le atraía, y era la música de orquestas, la instrumental”.³³ A través de la radio, David García inició su camino por la música:

Yo empecé en casa, de niño con la música instrumental; eso fue allá a principios de los sesenta cuando uno de mis hermanos mayores compró para la casa una consola y así pudimos tener acceso a los discos [...] y por ahí empezó mi gusto por la música.³⁴

Un caso similar fue el de Jesús Martín Jáuregui. Éste afirmó que sus primeros acercamientos al *rock* fueron sintonizando algunas estaciones radiales, a través de cantantes mexicanos. Éste señaló que “esa poca oferta, y lo que se presentaba de *rock* apenas alcanzaba para Enrique Guzmán y otros por el estilo, la programación no salía de ahí”.³⁵ Ése fue un primer momento. Otro fue la ampliación de la gama musical del *rock*, esto al incluir las producciones anglosajonas:

31 JMM, entrevista JLE, 25 de febrero de 2002. La muerte del presidente estadounidense John F. Kennedy sucedió el 22 de noviembre de 1963.

32 *Idem.*

33 DG, entrevista SCS y JLE, 20 de febrero de 2002.

34 *Idem.*

35 Sergio Rodríguez Prieto (SRP), entrevista SCS, Aguascalientes, 21 de mayo de 2002.

De aquí que Canal 58 daba otra gama de posibilidades, no sólo el “*rock* en español”, versiones deleznales de los temas básicos que se hacían en Estados Unidos, a partir de ahí surge el gusto y a partir de 1966 o 67, cuando ya se dejaba sentir lo que se denominó como “Ola Inglesa”, fue la mejor oportunidad para escuchar *rock* de peso, era Beatles y todo lo que viniera atrás de Beatles; ése fue el principal punto de referencia, de información.³⁶

Los Beatles eran centrales en el ingreso al mundo del *rock*. Jaime Arteaga Novoa también lo ve así, aunque también escuchaba el *rock and roll* en español y le gustaba la música popular: “Además de los Beatles me gustaban los Rolling Stones, los Creedence; de los nacionales, los Ten Tops, Los Rebeldes del Rock, Julissa, Manolo Muñoz”. Él comenzó a escuchar a los Beatles en una cafetería:

Los Beatles habían llegado a Aguascalientes desde principios de los sesenta. Yo los conocí de oídas en la nevería La Nápoles, cuya rockola tenía la música de los “greñudos insolentes” (diría mi padre). La Nápoles era un punto de reunión estudiantil, enfrente estaba la rectoría, la preparatoria y después la escuela de Trabajo Social, Enfermería y no recuerdo cuáles más.³⁷

Ciertamente, los encuentros con el *rock* fueron un punto de partida para adentrarse aún más a ese mundo musical y ampliar el repertorio de agrupaciones. Pero ¿cuáles de éstas eran las que estaban en la órbita de los oyentes en la década de los sesenta en Aguascalientes? Si traemos a escena el caso de David García, es factible señalar la incorporación de nombres de bandas representativas de este género a nivel mundial; hablamos de una especie de inmersión profunda en tales sonidos, esto a pesar de la raquítica conexión de la ciudad a la corriente musical de aquellos años. David, luego de obtener su primer disco de The Beatles, fue descubriendo que el panorama era amplio,

[...] y al poco tiempo ya fue otra cosa. Ya fue Pink Floyd, eran grupos atractivos a pesar de no ser conocido aquí su sonido. Y a ellos se agrega Led Zeppelin, y esos fueron los tres primeros grupos que yo considero exponentes del *rock* de “a de veras”, y así pasó el tiempo en ese disfrute.³⁸

36 *Idem.*

37 JAN, entrevista SCS, 10 de agosto de 2020.

38 DG, entrevista SCS y JLE, 20 de febrero de 2002.

El *rock*, la radio y la tv

En párrafos previos hemos indicado que la radio fue un medio para encontrarse con el *rock*, pero también fue útil para reproducir y dar seguimiento a ese gusto musical y otros más. David García indicó que, durante su infancia, la escucha que realizaba dependía del gusto de sus hermanos mayores. Las hermanas, en tal sentido, también contribuyeron al horizonte sonoro de este personaje. Ellas, al sintonizar el Canal 58 de la radio, lograban hacer llegar hasta sus oídos una

programación de música moderna, porque en las estaciones locales había algo, muy poco, si acaso el *rock & roll* en español, los cobres, los fusiles de aquellos entonces, entre los que destacaban obviamente Enrique Guzmán y César Costa, y mis hermanas eran atraídas por ese *rock* en español, y eso era lo que me gustaba escuchar cuando tenía diez u once años de edad [*sic*].³⁹

Juan Manuel Muñoz indicó que fue gracias a la escucha de la radio que pudo mantenerse escuchando *rock*, “hasta que por una circunstancia fortuita di con Canal 58 de Guadalajara, que era el que más transmitía y empecé a empararme un poco más”.⁴⁰ Este personaje nos da una lista de estaciones de radio que en algún momento transmitieron *rock*. Una de ellas es la XEBI, “la primera estación que se atrevió a programar un poco de *rock* fue la XEBI, un programa que hizo José Reynoso, programas que generalmente yo no escuchaba porque se transmitían en horarios en los que yo no podía atender”. Otra fue XEYZ, que era una estación de música comercial, incluyó un programa sobre el género *rock*:

Se llamó “El Poder del *rock*”, o algo así, basado en la serie de discos que se llamaba “Rock Power” editado por Polidor, creo que transmitía los domingos a la siete u ocho de la noche, y desapareció pronto, porque las estaciones comerciales siempre han tenido el problema de que, cuando reciben comentarios desfavorables sobre la programación, optan por suspender la producción.⁴¹

39 *Idem.*

40 JMM, entrevista JLE, 25 de febrero de 2002.

41 *Idem.*

Otra de las estaciones era la XENM. En ésta, aunque transmitía *rock*, no dejó de ser una radio comercial. La XEAC también incluyó algunas canciones del género en cuestión:

Cada hora transmitía los sencillos de éxito, cortesía de Electro AB, que era la casa patrocinadora, una de las pocas tiendas que vendían discos de *rock* en la ciudad, y en ese espacio salía igual algo pop como algo *rock*, pero un programa específico no hubo.⁴²

Finalmente tenemos la XEUVA, la cual realizó “transmisiones de prueba que duraron bastante tiempo, sin comerciales, ni locutores, pasaron excelente *rock* durante todo el día, nos hizo esperar a tener en el estado una estación rockera, porque se escuchó de todos los géneros del *rock*”.⁴³ Sin embargo, estos sonidos quedaron fuera, pues

cuando iniciaron las transmisiones oficiales se fueron por el lado comercial con lo más pop, con lo más fresa que tenían a la mano, se olvidaron de lo artístico; bueno, hubo gente que fuimos con cartas requiriendo a los dueños para que corrigieran la programación, sí, nos recibieron, aceptaron las cartas, escucharon los comentarios, pero nunca, jamás hicieron nada por mejorar la programación.⁴⁴

Lo comercial era lo prioritario y, por lo general, el *rock* que se escuchaba en los medios no era el mejor. En la tv también se priorizó el *rock and roll* en español. Un joven muy interesado por la música fue Jesús Martín Andrade Muñoz, a él le gustaba la ópera y la música clásica, por influencia familiar, pero reconoce que los Beatles era el grupo más llamativo y dice que el *rock* que escuchaba era el de “Angélica María, Enrique Guzmán, Rocío Durcal y a todos esos personajes que eran de esa época”. A él y a sus amigos no les llamaba la atención escuchar el *rock* que llegaba de Estados Unidos e Inglaterra: “la rechazábamos por ser en inglés y porque al principio toda se nos hacía muy igual”, comenta. Desde su experiencia, él piensa que fue en la época de su generación cuando “realmente se empezó a consolidar la presencia del *rock*, y más en Aguascalientes”, porque ya había una influencia internacional en cier-

42 *Idem.*

43 *Idem.*

44 JMM, entrevista JLE, 25 de febrero de 2002.

tos sectores de la población que podían tener acceso a nuevas opciones culturales. De la música que escuchaba en los medios electrónicos, menciona:

Nuestro acceso a la música eran las estaciones de radio: se escuchaba la XEW, pero eran puros programas nacionales de noticias o de programas de radio que después repercutían en la televisión. La televisión también transmitía el *rock and roll*, que era distinto al *rock* fuerte que traían los grandes roqueros.⁴⁵

El *rock* y los discos

La adquisición de discos de *rock* no era algo menor, implicaba la posibilidad de acceder a los sonidos que eran parte de los rasgos de una generación de jóvenes estudiantes diferente a la de sus padres y abuelos. Cuando David García estudió en la secundaria, entre 1964 y 1967, fue el momento de inmersión en la música moderna de aquellos años, “recuerdo que cuando salía un disco nuevo de Los Beatles era la revolución, porque creaban un sentimiento diferente entre los jóvenes, algo muy bonito, era un verdadero gusto escuchar aquello que sabía uno llegaba desde muy lejos”.⁴⁶

No obstante, uno de los obstáculos para llevar a casa algún disco fue la poca distribución de éstos en la ciudad de Aguascalientes. Uno de los testimonios apuntó que “por la situación de la distribución musical llegaba aquí tardísimo, porque tener en Aguascalientes un disco nuevo era porque tenía en el mercado quizá un año de haberse lanzado en México, por eso era soñar el poder adquirir discos importados”.⁴⁷ A esta situación cabe agregar otra: la ausencia de recursos monetarios suficientes. Fue el caso de Juan Manuel Muñoz. Éste indicó que “no se conseguía gran cosa de discos, porque aquí las pocas tiendas de discos no vendían mucho de ese género, o simplemente entonces no tenía dinero suficiente para comprar lo que llegaba”.⁴⁸

Estas prohibiciones no bloquearon de forma definitiva el gusto musical, sino más bien generaron algunas estrategias para superar la prohibición. Aquí encontramos el caso de Juan Manuel Muñoz; nos relata cómo lograba hacerse de discos de *rock* burlando la vigilancia de su madre: “cuando tuve para comprar

45 Jesús Martín Andrade Muñoz entrevistado por SCS, Aguascalientes, 11 de septiembre de 2018.

46 DG, entrevista SCS y JLE, 20 de febrero de 2002.

47 *Idem*.

48 JMM, entrevista JLE, 25 de febrero de 2002.

discos, me lanzaba a escondidas, porque sacaba de mi alcancía a escondidas de mi madre a comprar los sencillos”.⁴⁹ También hay que subrayar que la familia favoreció la obtención de material discográfico. David García señaló que una de sus hermanas trabajaba en la tienda Woolworth, en el departamento de música: “me acuerdo bien que en una ocasión me invitó donde trabajaba para que escogiera algún disco que me llamara la atención y creo que no fue ninguna casualidad, pero el primer disco que ella me regaló fue de los Beatles”.⁵⁰

En efecto, las tiendas de música fueron, a pesar de las limitaciones respecto a la oferta rockera, espacios donde era posible no sólo conseguir discos, sino escuchar algunos sencillos de manera gratuita y con ello mantenerse en el flujo del *rock*. Por ejemplo, la tienda Electro AB, a decir de David García, tenía

la posibilidad de manejar catálogos de los diferentes sellos disqueros y los promocionaban de forma por demás atractiva, pues entonces tenía uno la oportunidad de escuchar cualquier disco y si no te gustaba no tenían el compromiso de adquirirlo como sucedió posteriormente, y era lo de cajón, el disco de 45 revoluciones, que era el que rifaba comercialmente, el gancho para aquellos que gustaban de un grupo o una canción ya se embarcaba con el LP, que costaba cinco o seis veces más que el precio del disco sencillo, pero era atractivo escuchar discos sin compromiso de compra.⁵¹

Otra forma de adquisición de discos según recuerda David García fue una promoción de la revista *Piedra Rodante*, la cual, ante la inseguridad de publicar regularmente, ofrecía a sus suscriptores un disco con el pago de la suscripción: “la promoción que tenían era que en la compra de la suscripción regalaban un disco, y el precio del disco casi cubría el precio de la suscripción, así, si no llegaba un número más, con el disco se compensaba el gasto.”⁵² García aseguró que a través de esta estrategia de venta logró tener en sus manos los sonidos de Hendrix:

Recuerdo que el primer disco que tuvieron de promoción fue de Javier Bátiz, y luego tuvieron uno de Jimmy Hendrix, que fue cuando me decidí a comprar la

49 *Idem.*

50 DG, entrevista SCS y JLE, 20 de febrero de 2002.

51 *Idem.*

52 *Idem.*

suscripción, así es que me llegó el número cinco con mi disco; creo que nada más salieron once números de esa publicación.⁵³

Sergio Rodríguez Prieto fue otro de los pocos jóvenes que descubrieron el *rock* y se aferraron pronto a él. Recuerda que, en diciembre del año 1968, adquirió el *White Album* de The Beatles, recién salido al mercado, en la entonces tienda Woolworth, que años atrás se había ubicado pomposamente en el centro de la ciudad. Además, da cuenta de las incipientes transmisiones de esta música en la radio:

Ya la radio transmitía de manera constante el “Ob-la-di, Ob-la-da” (como si fuera el único tema del disco), y “Revolution 1” en menor medida, olvidando los programadores que la producción en comento se integraba por ¡treinta temas! Así que tuve la extraordinaria posibilidad de experimentar y disfrutar, casi de manera aislada, a plenitud y con toda la calma del mundo, la totalidad de los cortes, que además se escuchaban maravillosos en la recién adquirida (por mi hermana Martha) Consola Stromberg Carlson, que tenía el encanto de tener las bocinas en la parte inferior, “apuntando” hacia el suelo, lo que me dio la posibilidad de colocar cobija y almohada justo abajo del aparato reproductor de sonido y escuchar con diáfana claridad los temas en cuestión.⁵⁴

Con un complemento para entrar al mundo del *rock*, Rodríguez Prieto refiere que “prácticamente era imposible la programación de todo lo relevante existente”, así que, de la mano de José Agustín y vía el *Heraldo Ilustrado Dominical*, pudo conocer más sobre este género musical y la vida de los grupos y cantantes.

Leer el *rock*

La relación con el *rock* no sólo pasó por el oído sino también por los ojos. Con esto nos referimos a que, dentro de esta cultura del *rock* en los años sesenta y setenta, resultó relevante obtener información y novedades respecto a las diversas agrupaciones de impacto global. Las revistas musicales fueron parte de la diversificación de nichos de consumo relacionado a la moda rockera y de

53 *Idem.*

54 Sergio Rodríguez Prieto, “Otra vez: hace cincuenta años ‘White Album’”, *Crisol*, 13 de noviembre de 2018, <https://cutt.ly/adBxGci>.

la música en general. Aunque para el caso de Aguascalientes la diversidad de revistas era escasa, además de que no estaban enfocadas únicamente al mundo del *rock* anglosajón.

David García señala algunas revistas relacionadas o que contenían temas relacionados al *rock*, además de la *Piedra Rodante*, antes señalada: “ésas eran de las pocas publicaciones con información sobre *rock* que aquí llegaban, que formaban cierta cultura juvenil”. Según este testimonio, la publicación *Pop* fue de su atención porque “escribían [*sic*] gente que son muy reconocidas en la actualidad, como Óscar Sarquiz, José Agustín y Parménides García Saldaña”. Otra de las revistas llevó por nombre *México Canta*, “donde compartían portada grupos como Black Sabbath con gente como Raphael”. Otra más fue *Notitas Musicales*, que contenía una diversidad de letras de distintos géneros musicales: “era muy variada su información, y por ello, de repente, uno se encontraba con una letra de *rock* que a uno le gustaba”.⁵⁵

Para David García, una de sus publicaciones predilectas era *Piedras Rodantes*. Así se refirió a ésta:

Me parecía sensacional, porque leía hasta los anuncios, era muy contracultura, por su diseño, por su contenido, los anuncios presentados en forma distinta, los artículos muy bien hechos, tanto los que se fusilaban de las publicaciones en inglés como los que hacían los colaboradores nacionales.⁵⁶

Las revistas de suyo favoritas, en efecto, eran las que concentraban su atención en el *rock* en inglés. Así lo comentó: “Yo desarrollaba mi gusto leyendo, no sólo *Rolling Stone*, sino también *Melody Maker*, las que llegaban a Aguascalientes”. Éstas las adquiría en el Parián, en la tienda Publicaciones *Excelsior*.⁵⁷

Juan Manuel Muñoz, por su parte, mencionó que, a través de la lectura, lograba conectarse a la corriente rockera de aquellos años. Él empezó a “comprar las revistas de entonces, que eran las *Notitas Musicales* y el *México Canta* para leer algo de lo que sucedía en el mundo del *rock*”. También fue lector de *Piedras Rodantes*.⁵⁸

55 DG, entrevista SCS y JLE, 20 de febrero de 2002.

56 *Idem*.

57 *Idem*.

58 JMM, entrevista JLE, 25 de febrero de 2002.

Pero además de las revistas, algunos de ellos recordaban la existencia de periódicos, en los cuales también era posible leer reportajes, crónicas, letras de canciones y noticias sobre *rock*. Al respecto, Sergio Rodríguez indicó:

Quando los Beatles entran a la cultura mexicana, entran no sólo por la radio. Hay cronistas muy serios de la obra *Beatles en México*, no sé si Óscar Sarquiz, o alguien como José Agustín, alguno de ellos. Uno compraba *El Heraldo de México*, la edición del domingo, y ahí venía la historia de los Beatles, traducían las letras, hacían crónicas y crítica, entonces no nada más era escucharlos, también fue tener la información.⁵⁹

Explícitamente leer era el complemento de escuchar. De hecho, representó parte de las expresiones de la cultura juvenil de la época, no obstante las carencias o, precisamente por ellas, los jóvenes amantes del *rock* leían con avidez lo poco que encontraban a su paso. Leemos que

era información limitada en relación con lo que podía conocerse en Inglaterra, pero muy importante para nosotros que no teníamos otras fuentes de información, y así como aparecía información de los Beatles, igual aparecía de todos los demás, como The Who, The Kings, Led Zeppelin; aparece King Crimson muy escondido, era tan difícil en esos momentos que eran pocas las referencias, y luego la respuesta norteamericana con Quicksilver, Grateful Dead, y todo eso lo iba complementando con lo que se escuchaba por radio en la noche.⁶⁰

Vínculos sociales y el *rock*

La música *rock* no sólo fue algo personal, sino que en varias ocasiones permitió establecer vínculos sociales entre quienes de otro modo hubiese sido poco probable. Así, la identificación entre rockeros era algo que ya marcaba una expresión novedosa, contracultural. Así lo indicó David García, ante un panorama de diversos géneros musicales, “pero de *rock* era poco el que se podía detectar, así es que los rockeros como yo, luego luego, nos distinguíamos”.⁶¹ En

59 SRP, entrevista scs, 21 de mayo de 2002.

60 *Idem*.

61 DG, entrevista scs y JLE, 20 de febrero de 2002.

efecto, Juan Manuel Muñoz afirmó que gracias al *rock* logró establecer interacciones sociales con otros:

Quando tenía 16 o 17 años, por la apariencia de unos amigos que eran del barrio, y que inicialmente poco me juntaba con ellos, por su pura apariencia y a pesar de que se habían ganado la fama de marihuanos, resultó que también les gustaba el *rock* y eso nos identificó; hasta entonces, pude compartir el gusto por este género musical.⁶²

El caso de David García permite referir que la acción de escuchar música rebasaba el ámbito privado para pasar a ser algo un poco más público, se trataba de un asunto del que se podía compartir y disfrutar en compañía. Además, se compartía con desconocidos subiendo el volumen de la radio o tocadiscos para que los vecinos y quienes pasaran por el lugar la escucharan. Para ello, si escuchaba en la casa, pues se abrían las ventanas y listo. El propósito era que el sonido, el *rock*, no quedase sólo dentro de la vivienda, sino que llegara a la calle:

Desde niño, a mí la música me gustaba escucharla a todo volumen. La consola estaba en la sala de la casa, y la sala daba a la calle, por lo que yo abría la ventana para que saliera mejor el sonido y yo me quedaba en la puerta a escuchar; no como una presunción, sino porque yo sentía como algo natural el querer compartir lo que estaba disfrutando con otros jóvenes que pasaban por ahí. Los vecinos que en forma rutinaria pasaban, y yo me fijaba que algunos hacían su paso más lento cuando pasaban para escuchar un poco más; en alguna ocasión, uno que otro llegó a detenerse para platicar, comentar lo que estaba escuchando.⁶³

Los ejemplos anteriores muestran una cara de la socialización en torno al *rock*. La otra parte va en dirección hacia la dificultad para entablar relaciones con otras personas, tanto con jóvenes que no tenían el mismo gusto, como con adultos que, además, identificaban a dichos jóvenes con ideas y comportamientos incorrectos y contrarios a las costumbres de la mayoría de la gente. Juan

62 JMM, entrevista JLE, 25 de febrero de 2002.

63 DG, entrevista SCS y JLE, 20 de febrero de 2002.

Manuel Muñoz comentó, por ejemplo, que a pesar de conocer y tener contacto con otros vecinos de la cuadra donde él vivía, no coincidir en gustos musicales era un punto evidente que impedía una mejor relación entre ellos: “tuve unos amigos, los clásicos de la esquina de la calle, que les gustaba la música ranchera, el bolero y todo eso, pero en cuanto había una guitarra y empezábamos a cantar, ya a nadie, ni de chiste, le gustaba el *rock*, porque ni se escuchaba”. Eso los diferenciaba y los separaba un tanto.⁶⁴

Por otro lado, también era cierto que los vínculos entre jóvenes no estaban garantizados por coincidencias en ese género musical. David García apuntó que, en su caso, no estableció algún tipo de amistad gracias a la música que escuchaba. Tener concurrencia en gustos musicales con otros jóvenes de su generación no fue motivo para entablar una amistad más allá de algún saludo. Así lo expresó: “no llevaba amistad con ellos, no tenía relación directa con ellos porque podíamos coincidir en aquellas tiendas departamentales, pero no pasábamos del ‘¡quihúbole!’ y ‘¡quihúbole!’”.⁶⁵

Sentir el *rock*

Es posible sacar a la luz algunas consideraciones en torno a lo que el *rock* despertaba en algunos de los oyentes. Este género fue equiparado al nivel de un estimulante que empezó a formar parte de la vida, algo inseparable a ella. O, en otras palabras, hablamos de la incorporación de algo distinto en la cultura juvenil, sonidos diferentes a los de las generaciones previas en Aguascalientes. Vale la pena plasmar el largo comentario de Manuel Muñoz sobre esto:

la época cuando estuve casado, la que fue mi esposa me veía tan extasiado, suspirando que se ponía celosa, y me preguntaba que de quién me acordaba, de alguna novia o una mujer que acababa de conocer, pero nada de eso, me daba risa, porque en esos momentos yo de lo que me acordaba era de la emoción que yo había sentido cuando supe del disco, tuve el dinero para adquirirlo, fui a la tienda, lo pagué, lo llevé en las manos, abrí con sumo cuidado para no maltratar la funda, colocar en el tornamesa y escuchar por primera vez, acostado, mirando el techo, abstraído en los sonidos, o perdido en ellos, de esos

64 JMM, entrevista JLE, 25 de febrero de 2002.

65 DG, entrevista SCS y JLE, 20 de febrero de 2002.

momentos yo me acordaba, no había muchacha de por medio, y eso sigo sintiendo. No había muchacha de por medio, no había nada, tan solo la sensación tan agradable que tenía al escuchar, eso era lo que ella me reclamaba y esa es la misma emoción que sigo sintiendo desde que compro un disco.⁶⁶

Para este personaje, aún más, la música fue parte esencial de su vida. Así lo refirió:

Creo que llegas a meterte tanto en ese mundo que, siempre lo he dicho, la música llega a ser como una droga, una droga tranquila, suave, porque no te hace perder la noción de la realidad sino porque se vuelve algo necesario, se vive la música, se respira, se transpira música, yo no podía estar en paz si no tenía música a mi lado, yo debía tener música siempre conmigo, en ocasiones aunque no fuera *rock*, pero debía estar escuchando algo.⁶⁷

Muñoz no dejó de subrayar su predilección por el *rock*. Soportar o tolerar sonidos musicales con mayor tendencia a la comercialización, pero resguardándose en el *rock* en los últimos momentos del día: “en las fiestas a las que iba, me la pasaba con la música comercial que nunca en ellas, y cuando regresaba a casa ponía algo de *rock* para dormirme, ya con audífonos para no molestar a nadie”.⁶⁸

Cuerpo y *rock*

El *rock* es música y una expresión cultural estrechamente vinculada a comportamientos que las y los jóvenes asocian a maneras especiales de mostrar su cuerpo. En los años sesenta y setenta, quienes escuchaban *rock* solían vestir y adecuar su cuerpo conforme a la moda. Uno de los rasgos de mayor visibilidad para los hombres fue llevar pelo largo, por lo que dar seguimiento a este aspecto permite destacar cómo también, a través del cuerpo, en el marco de la música, fue conformada otra expresión de la cultura juvenil de entonces.

Ante la pregunta, ¿por qué decidir llevar el pelo largo?, pudiera decirse que tal acto corporal fue una decisión conscientemente vinculada a la libertad y, por lo tanto, a la oposición con una especie de conservadurismo existente

66 JMM, entrevista JLE, 25 de febrero de 2002.

67 *Idem.*

68 *Idem.*

en mucha gente de la ciudad. También remite a una especie de negociación o punto intermedio entre mantener cierto orden y dar cabida a lo que no tenía lugar. David García compartió su experiencia:

Yo empecé a usar el pelo largo en segundo o tercer año de secundaria, entonces era lo más notable, porque yo siempre he vestido de cierta manera conservadora, pero en lo que nunca fui conservador fue en el corte de pelo, y cuando realmente lo dejé crecer fue cuando ya estaba en la vocacional.⁶⁹

Una de las fuentes de inspiración para optar por el uso del pelo largo fueron las revistas musicales especializadas en el *rock*. El caso de Sergio Rodríguez fue una mezcla entre circunstancias relacionadas a rituales sociales y a la oportunidad de imitar a los miembros de los grupos de *rock*, quienes tenían sus imágenes impresas en diversas publicaciones. Su experiencia la comentó en los siguientes términos:

Me dejó crecer el pelo desde la prepa, desde 1968, en la clásica prepa de Petróleos (IAC). Era la época en que, si había hombres, se hacían las novatadas; y uno de nuevo ingreso tenía que “aguantar vara” con los demás grados. El caso es que me cortaron el pelo, a rapa, y a partir de ahí, con la imagen de los rockeros ingleses en la mano, comenzó a crecer mi pelo. Entonces decidí dejarme el pelo largo [...]. Antes, en la secundaria, estuve en una escuela de sacerdotes, no hubiera sido posible de habérmelo propuesto.⁷⁰

De modo semejante, David García apuntó que la fuente de inspiración para mantener su pelo largo fueron las fotografías expuestas en revistas sobre *rock*: “veía las fotos de los integrantes de los grupos y el pelo largo era lo que destacaba, era lo primero que uno quería imitar”.⁷¹

El empleo del pelo largo fue un complemento a la escucha del *rock* en cuanto a manifestar inconformidad, rebeldía, por parte de una generación de jóvenes que estaba dislocando estructuras culturales. Para David García, el haber dejado el pelo largo era un modo de hacerse presente ante los demás y mostrarse distinto a los otros jóvenes:

69 DG, entrevista SCS y JLE, 20 de febrero de 2002.

70 SRP, entrevista SCS, 21 de mayo de 2002.

71 DG, entrevista SCS y JLE, 20 de febrero de 2002.

Era la manera como yo me daba a notar, y quizá era el único que andaba con el pelo así, que andaba a la moda. Ésa era la manera como yo manifestaba mis inconformidades juveniles, creo yo, sin ofender a la gente, la que se sentía inquieta, quizá alarmada por verlo a uno con esas fachas; eso era interesante.⁷²

David García afirmó que el pelo largo fue un elemento de identidad contracultural y no sólo un tema de moda, sin dejar de reconocer que lo contracultural también fue poco a poco asimilado como parte de la cultura del mercado, en el que intervinieron intereses en negocios redituables. Su visión personal sobre tal asunto la compartió así:

Recuerdo que el editor de la revista *Piedras Rodantes* decía: “aquí todos usamos el pelo largo, excepto los calvos”. Eso era una cosa que para mí contaba bastante, el pelo largo pasaba de ser una moda a una forma de identificación juvenil, se usaba la greña larga por algo más que parecerse a alguien, y ese algo más era la música de *rock*.⁷³

Todo ello era claramente relacionado a lo contracultural. Según Sergio Rodríguez Prieto:

La cultura Beatles provocó que desde finales de los sesenta todo mundo trajera el pelo más o menos largo. Fíjate en las fotos de la generación, de la prepa, cómo eran contados los cortes de pelo de cadete, la mayoría por lo menos traen tapadas las orejas.⁷⁴

En efecto, el pelo largo fue una especie de identificación de toda una generación, o al menos entre jóvenes que coincidieron en ciertos gustos. El siguiente relato de David García es una muestra:

En el camión coincidía con un señor de treinta y tantos años que también traía el pelo largo, muy largo. Lo traía amarrado como cola de caballo, se veía que él traía influencia como de los pachuchos, era de aquel estilo. Y en el camión había una cierta identificación de sentirnos fuera del montón, él en su

72 *Idem.*

73 *Idem.*

74 SRP, entrevista scs, 21 de mayo de 2002.

onda y yo en la mía, tenía 17 años. El pelo largo producía una cierta química mutua, cada uno en su contexto, pero a fin de cuentas diferentes a los demás. Nunca supe qué tipo de música le gustaba a ese señor. De hecho, nunca tuve oportunidad de platicar con él... como no platicaba con casi nadie, porque yo era poco sociable.⁷⁵

Avatares de los oyentes rockanroleros en Aguascalientes

Los jóvenes amantes del *rock* no tuvieron las mejores condiciones para satisfacer sus inquietudes y preferencias, puesto que debieron enfrentar no pocos obstáculos; ellos tuvieron que establecer estrategias adecuadas para lograr mantenerse cercanos a todo este universo sonoro y a las expresiones contraculturales que estaban alrededor. Un panorama al respecto lo expuso Juan Manuel Muñoz, quien dijo que, si existían personas que formaban parte de la corriente rockera en Aguascalientes, estaban dispersas y sin cohesión:

Éramos pocos, desperdigados por los barrios y colonias, como el centro, la del Trabajo, y otras colonias así; pocos, cinco o seis pelaos. Por eso nunca se formó un movimiento u organización ni nada. Así es que el gusto por el *rock* se compartía en equis lugar, cuando había música o cine de por medio, y párale de contar.⁷⁶

En efecto, esta misma persona comentó que, luego de retornar a México, después de un viaje de ocho meses a Estados Unidos, se enfrentó a la dificultad de escuchar *rock* en Aguascalientes, ya que se topó “con una nulidad total en cuanto a ese género de música”.⁷⁷ Más aún, las dificultades no sólo estaban a nivel de los espacios públicos o colectivos. Uno de los lugares comunes donde los oyentes del *rock* intentaban, con mayor o menor éxito, mantenerse en la sonoridad rockera, era en la propia casa, un espacio donde se esperaba estuvieran las mejores condiciones para escuchar y disfrutar la música. Sin embargo, en esta esfera de la vida privada se desarrollaron diferentes situaciones relacionadas a la tensión entre los seguidores del *rock* y familiares que no

75 DG, entrevista SCS y JLE, 20 de febrero de 2002.

76 JMM, entrevista JLE, 25 de febrero de 2002.

77 *Idem.*

necesariamente apoyaban estos gustos musicales. Juan Manuel Muñoz afirma que ni en su escuela ni en su familia hubo cercanía con la música. Sobre su familia apunta lo siguiente:

Creo que ni lo familiar ni lo escolar tuvieron nada que ver con mis preferencias musicales. Yo era hijo de una señora que platicaba que no le gustaba mucho la música, y por esto en la casa nunca se escuchaba algo; tampoco le gustaba que alguien pusiera música, reprobaba que uno tuviera un estéreo, y después que uno le subiera mucho al volumen del radio.⁷⁸

Muñoz expuso que, a pesar de lo anterior, hubo cierta apertura en su hogar. Según sus recuerdos, la única música que era tolerada en su casa era el *rock* en español, pero no era lo que él aspiraba a escuchar:

Lo peor era que no podía comprar música de los Beatles o grupos así, sino de grupos bien frescos, porque los otros definitivamente no los podría escuchar en casa, así es que me conformé con los de 45 rpm de la Compañía 1910, Ohio Express y, en español, Leonardo Fabio, que era lo que sí podía poner y compartir con mis hermanos.⁷⁹

A las dificultades recién expuestas hubo que sumar, en algunos casos, prohibiciones en el seno de la familia respecto a las publicaciones sobre *rock*. El mismo Juan Manuel apuntó la generación de ciertas tensiones, particularmente con su madre, las cuales fueron resueltas de modo extremo:

Podía esconderlas de la vista de mi madre, con la que no quería tener problemas hasta cometer el gravísimo error por el que me he arrepentido el resto de mis días, el hacerle caso a mi mamá de no acumular cosas, porque mi mundo era mi cuarto, y había momentos en los que ya no cabía nada más en mi mundo, así es que llegaba el momento de echar para afuera lo inservible, y eso eran las publicaciones, las que no podía poner en ningún otro lugar porque ella no lo iba a permitir, sólo quedaba el recurso de quemarlas en el boiler de la casa, o regalar algunas.⁸⁰

78 *Idem.*

79 *Idem.*

80 *Idem.*

La falta de continuidad en cuanto al arribo de revistas especializadas en *rock* a la ciudad de Aguascalientes fue otra de las situaciones que había que soportar. David García apuntó que, por ejemplo, las revistas *Melody Maker* y *Rolling Stone* eran ofertadas esporádicamente: “eran unos cuantos ejemplares los que llegaban, cuando llegaban, generalmente con retraso de meses, era el atractivo del negocio”.⁸¹ Por lo mismo, era entendible que, por ejemplo, comprar un ejemplar de la revista *Piedra Rodante* era una tarea difícil:

Esas publicaciones estaban restringidas aquí, y creo que en todos los estados y hasta en el DF, porque los mismos editores daban a entender que no era segura la entrega regular de los números, supongo que la censura de entonces estaba encima de ellos.⁸²

A lo anterior, agregó:

Era muy irregular todo eso que tuviera que ver con la onda juvenil, creo que fue la consecuencia de los conflictos del 68 y luego del 71, año cuando se acabó la producción de *Piedra Rodante*, porque tenía artículos bastante politizados, criticaban al gobierno federal como pocas revistas lo hacían entonces, al lado de temas fuera de lo común.⁸³

Semejantes problemas los hubo con que los jóvenes tuvieran el pelo largo. David García indicó que logró llamar la atención y generar cierta “tensión” entre el público, debido a tal característica en su presentación corporal. Así lo dijo: “cuando yo sentía que mi presencia generaba una atmósfera rara, era particularmente cuando yo abordaba mi camión para ir al Tec; cuando subía toda la gente se me quedaba viendo y ponían cara de ‘qué onda con este cuate’”.⁸⁴ En similar tenor, Juan Manuel Muñoz afirmó que tuvo algunas tensiones con los amigos de la cuadra respecto a su gusto por el *rock* y por la forma en que se arropaba: “de mis amigos primeros, los boleristas y los rancheristas, fue de quienes recibí rechazos por mi forma de vestir; no les gustaba que yo dejara

81 DG, entrevista scs y JLE, 20 de febrero de 2002.

82 *Idem.*

83 *Idem.*

84 *Idem.*

de ser su amigo, aunque yo no dejé de serlo, les seguía hablando pero ya no me juntaba con ellos”⁸⁵

Juan Manuel apuntó lo que opinaron algunos de sus amigos de la cuadra, esto causado por vestir diferente, tener el pelo largo y entablar amistad con los relegados de la colonia,

sobre todo, porque para entonces ellos consideraron que yo era un marihuano, un rebelde, un *hippie*. Eso para mí era chistoso. Era chistoso ver que la gente por la calle se te quedaba viendo, o escuchar sus comentarios, algunos medio soeces, o las clásicas chifladas, no de una mujer, sino de hombres que le chiflaban a uno como si fuera dama, pero hacía uno caso omiso; lo que importaba era lo que hacíamos, disfrutábamos haciendo lo que hacíamos, a uno de mis nuevos amigos le gustaba la guitarra y siempre andábamos cantando.⁸⁶

Nota final

De las experiencias de vida de quienes fueron jóvenes rockeros aquí presentados, se puede generar un conjunto de reflexiones sobre la contracultura. Su relevancia cobra especial significado porque el lugar donde todo esto ocurrió es una ciudad conservadora, acostumbrada a que su población, en su mayoría católica, mantenga creencias y valores favorables a la estabilidad social y a la continuidad de patrones culturales rígidos y reforzados por una estructura patriarcal y, en aquellos años, por un Estado autoritario.

A estos jóvenes se les puede criticar por ser contestatarios y desafiantes de un orden deseable y necesario, y también se les puede reconocer, incluso aplaudir, por romper poco o mucho con ese orden, concebido para algunos como opresor y, por ende, indeseable. Bien lo señaló Hugo E. Biagini al referirse a las opiniones encontradas que se han tenido sobre la juventud a través de la historia:

En el perfil relativamente singular de los jóvenes, aparecen matizadamente el inconformismo, la creatividad, el desprendimiento, la preferencia por la acción,

85 JMM, entrevista JLE, 25 de febrero de 2002.

86 *Idem*.

el jugarse con osadía, la lealtad, etc... Estas cualidades, además de haber facilitado la acuñación de frases como “de joven incendiario y de adulto bombero”, han hecho que la juventud haya sido glorificada por concentrar todas las virtudes o por su monto de heroicidad y al mismo tiempo se le haya detractado por considerarla fuente de anarquía y perturbación social, con ribetes delictivos.⁸⁷

Los jóvenes que trastocaron parte de este panorama de estabilidad llevaban consigo una carga cultural en la que no importaba si hubiera o no lógica en ello, tal como diría Clyde Kluckhohn, pero que igualmente era determinante en el comportamiento de las personas. No obstante el reducido número de jóvenes trasgresores, es posible ver que aparecieron en ellos nuevas formas de vida, con valores, ideales y manifestaciones artísticas diferentes al resto de los jóvenes y, sobre todo, de los adultos. Ciertamente, la cultura se transmite de generación en generación, pero también, como ocurrió en las décadas de los años sesenta y setenta en varias partes del mundo, las expresiones humanas pueden ser transformadas, tal como lo señala Peter Burke, aunque el cambio no siempre es suave y armonioso.

En el caso de los jóvenes rebeldes, que de manera especial marcaron sus preferencias haciendo suyo el mundo del *rock* que llegaba de Estados Unidos e Inglaterra, el cambio en el ámbito sociocultural generó un conjunto de tensiones de diverso orden. Frente a la opción de que se asimilaran y adaptaran a patrones culturales ya establecidos, ellos prefirieron otro camino. Pudiera decirse que hubo asimilación de algunos aspectos de la cultura dominante, pero también que estos jóvenes recrearon, modificaron e, incluso, destruyeron algunos elementos de dicha cultura. Tal como lo señaló Guillermo Bonfil Batalla: los cambios se expresan en la constitución de nuevos grupos, cuyos miembros, en este caso los jóvenes rockeros de Aguascalientes, se identifican entre sí por el empleo de un conjunto de rasgos culturales a los cuales dieron un sentido propio, distinto del que pudieran tener en el contexto social en el que estaban inmersos.

Estos jóvenes aguascalentenses, como muchos en otras partes del país y fuera de él, formaron parte de una contracultura, y no porque fueran todos integrantes de un gran movimiento juvenil subversivo, que algunos lo fueron,

87 Hugo E. Biagini, *La contracultura juvenil. De la emancipación a los indignados* (Argentina: Capital Intelectual, 2012), 8.

sino porque simplemente pretendieron marcar diferencias con otros grupos de la sociedad, incluyendo a sus pares. Siguiendo a Carrier, estos jóvenes de la contracultura asumieron una mentalidad tendiente a “criticar las instituciones, los valores, los modos de vida, las tradiciones de la cultura dominante”.⁸⁸ Algunos de ellos quizás no sólo rechazaron el *statu quo*, sino que también imaginaron mejores formas de vivir, construyeron creativamente utopías.

Por su forma de ser y comportarse, estos jóvenes rebeldes fueron acusados de transgredir y ser entes negativos para la sociedad; como diría Theodore Roszak: daban “la alarmante apariencia de una invasión bárbara”,⁸⁹ por lo que propiciaron tensiones y rechazo, incluyendo la reacción agresiva de las autoridades, la prohibición y condena de padres de familia y de grupos religiosos. Los jóvenes que aquí expresan sus experiencias manifestaron con detalles la manera en que fueron rechazados en las calles, la escuela, entre amigos y en su familia. A pesar de ello, y quizás también por esto mismo, siguieron siendo partícipes de un modo distinto de ser y de comportarse.

El *rock* fue parte fundamental de las opciones contraculturales y pudiera decirse, desde una perspectiva crítica, que el fenómeno social y cultural que traía consigo este género musical era parte de un proyecto de mercado favorecido por grupos empeñados en obtener ganancias. Por ello, la contracultura no se manifestaba como una alternativa pura y ajena a lo que algunos jóvenes también cuestionaban y estaban en desacuerdo. Esto es verdad también, por lo que puede decirse, entonces, que, dentro de ciertos parámetros y limitaciones, los jóvenes rockeros de Aguascalientes, de México y del mundo manifestaron su rebeldía y se convirtieron en los protagonistas de su historia. Ellos, de manera consciente o no, formaron parte de una lucha a favor del respeto a la diversidad; además, abrieron puertas insospechadas a la creatividad y propiciaron caminos para ampliar aún más las libertades personales y colectivas.

88 Hervé Carrier, *Diccionario de la cultura para el análisis cultural y la inculturación* (España: Verbo Divino, 1994), 137.

89 Theodore Roszak, *El nacimiento de una contracultura* (Argentina: Kairós, 1981), 51.





Jóvenes rebeldes en el Aguascalientes sesentaiochero

*Algún día una lámpara votiva se levantará
en la Plaza de las Tres Culturas en memoria
de todos ellos. Otros jóvenes la conservarán encendida.*

José Alvarado, *Siempre!*,
16 de octubre de 1968

Introducción

El movimiento estudiantil que sacudió a la capital mexicana entre junio y octubre de 1968 fue un hito en la historia contemporánea de la nación. Esto ya ha sido reconocido por muchos analistas. Además, es considerado como punto de partida para procesos de democratización que siguen vigentes, entre otros desarrollos sociales y culturales del México contemporáneo que

requieren de nuevas perspectivas de análisis. Una de ellas es situar, en contextos y dinámicas locales, los alcances de la movilización estudiantil. Esto es, observar la difusión, tensiones, conflictos y conexiones entabladas entre diferentes espacios del interior de la República Mexicana y el movimiento del 68 de la Ciudad de México.

El presente capítulo tiene como objetivo analizar la acción social de jóvenes de la ciudad de Aguascalientes en el marco del conflicto entre el Estado mexicano y los estudiantes movilizados, de junio y octubre de 1968, en la capital del país. Es decir, por un lado, nos interesa identificar y analizar las formas de protesta, manifestación y puntos de vista de jóvenes aguascalentenses. Por otro, también se trata de distinguir y estudiar los brazos del aparato estatal que tuvieron participación en el caso que nos ocupa.

A lo largo de este capítulo vamos a argumentar y evidenciar que en Aguascalientes existió acción y movilización social vinculada al movimiento estudiantil de 1968. Este proceso local de protesta y manifestación estuvo compuesto por tres momentos. El primero de ellos fue de vigilancia por parte de los brazos del Estado –gobierno federal y del estado, ejército y medios de comunicación– sobre los estudiantes. Éstos, por su parte, tan sólo dieron muestras de acciones aisladas de protesta e inconformidad, las cuales no estuvieron organizadas colectivamente. Aún mostraron apoyo al movimiento del Distrito Federal y crítica a la información plasmada en periódicos. La segunda parte del proceso fue el movimiento estudiantil aguascalentense: los estudiantes se organizaron y protestaron colectivamente. Aquí encontramos nexos con el movimiento de la capital mexicana: condena a la represión, exigencia de justicia, además de exigir el cumplimiento del pliego petitorio estudiantil del Distrito Federal. El Estado y sus brazos se mantuvieron vigilantes, prepararon sus recursos humanos y materiales para evitar cualquier desorden. El último período consistió en una especie de inercia, pues las acciones y movilizaciones continuaron, aunque más bien exponiendo demandas locales y no las que el movimiento estudiantil señalaba.

El repertorio de acciones de protestas y movilizaciones fue parte de un conjunto de profundos cambios sociales durante la década de 1960. Nos referimos a lo contracultural: un proceso histórico amplio, de corte global, que estuvo presente en múltiples ámbitos de la vida, tal como se apuntó en el capítulo anterior. Se trató de una serie de distintas escalas de tensiones manifestadas a nivel de las prácticas y representaciones de lo corporal y de las emociones,

en las relaciones familiares, en la búsqueda y experimentación de derroteros artísticos nuevos o revolucionarios respecto a las de generaciones previas. Por supuesto, también existió crítica y movilizaciones sociales contra sistemas políticos y religiosos, a lo cual cabe agregar la promoción de transformaciones y revoluciones sociales, así como la puesta en duda de la información plasmada en medios masivos de comunicación.

El recorrido que vamos a realizar contiene los siguientes puntos. Iniciamos con la exhibición de los conceptos de protesta, acción social colectiva y movilización social. Luego de esto, planteamos la contextualización del momento histórico en el que se encontraba México; el acento está puesto en las condiciones estructurales que detonaron movilizaciones y acciones sociales a lo largo y ancho del país. Sobre Aguascalientes ya hemos indicado los marcos históricos de la época tratada en capítulos previos. Inmediatamente después, analizamos la trayectoria de lo sucedido en la ciudad en cuestión. Esto incluye, por un lado, exponer los rasgos generales de la acción social de los jóvenes hidrocálidos y, por otro, las estrategias implementadas por el Estado mexicano y local, además de medios periodísticos derivados de las movilizaciones estudiantiles.

Los principales conceptos que vamos a emplear son la acción social colectiva y movimiento social. Al referirnos a la acción social colectiva hacemos hincapié en la coalición de personas, colectivos para hacer frente al poder político o a otras instancias: “la acción colectiva se pone de manifiesto cuando los ciudadanos corrientes [...] unen sus fuerzas para enfrentarse a las élites, a las autoridades y a sus antagonistas sociales”. La reunión o alianzas son el primer paso de la gestión de un movimiento social, es decir, “la organización, la coordinación y el mantenimiento de esta interacción”.¹

Este instrumental teórico que vamos a emplear para el análisis e interpretación de los datos está ubicado en el campo de la historia de los movimientos sociales. A través de esa ventana es posible observar los procesos de cambios culturales, económicos, sociales y políticos como generadores de desafíos, tensiones y conflictos sociales particularmente conectados a metas que pretenden o buscan transformar espacios de participación y de democracia o conservar

1 Sidney Tarrow, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (España: Alianza Editorial, 1997), 31-32.

estructuras o sistemas políticos.² Por lo tanto, se trata de hablar de un proceso social compuesto por eventos o acciones sociales colectivas.

A partir de la documentación recabada hemos logrado identificar, como ya dijimos al inicio de este capítulo, para el caso de Aguascalientes, tres momentos de la historia de la movilización estudiantil durante 1968. En este apartado vamos a dar cuenta de cada uno de ellos.

Acción social colectiva y contexto nacional

A finales de los años cincuenta algunos sectores de la población comenzaron a expresar su inconformidad por la manera en que el gobierno mexicano asumía su responsabilidad frente a los problemas y desafíos sociales, todo ello dentro de un sistema social y político cerrado. Grupos de trabajadores, por ejemplo, se inconformaron no sólo por las pésimas condiciones en las que laboraban, sino también por la imposibilidad de que sus organizaciones sindicales los defendieran, toda vez que el mismo gobierno lo impedía. Así fue con los ferroviarios, electricistas, mineros, telegrafistas y profesores. Aquella aspiración revolucionaria de contar con un gobierno defensor de los derechos de los trabajadores y comprometido con la democracia y el bienestar de los más débiles se había desdibujado. Desde los años cuarenta, Daniel Cosío Villegas ya había cuestionado el rumbo que seguía México, al afirmar que la Revolución mexicana había desembocado en un gobierno que usaba el discurso popular, pero que en los hechos la mayoría de la población vivía al margen de los beneficios y sin democracia.³

En 1965, Pablo González Casanova publicó un libro clave, *La democracia en México*, en el que analizó la política de este país a partir de su estructura de poder. Para él, México tenía un partido preponderante, dependiente y auxiliar del propio gobierno; el presidente de la República, por su parte, controlaba tanto al Congreso, como al movimiento obrero nacional. Además, los estados estaban subordinados a la federación y los municipios a los estados. El análisis

2 Charles Tilly, *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes* (España: Alianza Editorial, 1991), 16-17; Miguel Ramírez, "A manera de introducción. Los movimientos sociales en los albores del siglo XXI", en Miguel Ramírez (coord.), *Movimientos sociales en México. Apuntes teóricos y estudios de caso* (México: UAM, CONACYT, Colofón, RMEMS, 2016), 19.

3 Citado en Enrique Krauze, *Por una democracia sin adjetivos* (México: Joaquín Mortiz-Planeta, 1986).

sis de González Casanova fue importante también porque, además de resaltar la naturaleza presidencialista del gobierno posrevolucionario, estudió ciertos factores de poder que daban cuenta de la naturaleza política de México, destacando, en este caso, la participación de los caudillos, caciques regionales y locales, el ejército y el clero, latifundistas y empresarios nacionales y extranjeros.⁴

Esta cerrazón política impactó la vida de los medios de comunicación, los cuales se mantuvieron en una situación de censura y autocensura. Por tanto, en ellos era casi imposible escuchar, ver y leer alguna crítica al gobierno. Lo que se percibía era el halago fácil al poder y ciertas noticias que dejaban ver un nuevo panorama social y cultural. En 1965, por ejemplo, la familia Alarcón, apoyada por Luis Echeverría desde la Secretaría de Gobernación, estrenó periódico: *El Herald de México*. En las páginas de sociales del diario estuvieron de moda los ricos de México. Sobresalió Raúl Velasco trabajando la sección de espectáculos, donde sorprendentemente incluyeron notas de apoyo al *rock*, a pesar de que el periódico era de una tendencia política conservadora. Ahí también estuvieron las primeras colaboraciones de Juan Tovar y Parménides García Saldaña, publicadas en 1967, dos representantes de la “literatura de la onda”.⁵ Ese modelo de periodismo vacuo fue el que terminó de funcionar en beneficio de las autoridades y de los dueños y directores de los periódicos.

Lo mismo se podía decir de la televisión con el monopolio de la empresa Telesistema Mexicano, luego Televisa, propiedad de Emilio Azcárraga Vidaurreta y luego de su hijo Emilio Azcárraga Milmo, apodado “El tigre”, “el empresario más poderoso de México”, un hombre que un día dijo que el pueblo mexicano estaba tan pobre, tan “jodido”, que necesitaba entretenimiento simplista para no pensar en su cruda y triste realidad, la cual era imposible cambiar. Sus palabras textuales fueron: “México es un país de una clase modesta muy jodida, que no va a salir de jodida. Para la televisión es una obligación llevar diversión a esa gente y sacarla de su triste realidad y de su futuro difícil”.⁶

4 Pablo González Casanova, *La democracia en México* (México: Era, 1965).

5 José Agustín, *Tragicomedia mexicana*, 4 volúmenes (México: Grijalbo, 1992-1997).

6 Una historia detallada del empresario, sus negocios y su relación de contubernio con los presidentes mexicanos, el gobierno federal y el PRI, está en Claudia Fernández y Andrew Paxman, *El tigre. Emilio Azcárraga y su imperio televisivo* (México: Grijalbo, 2013).

En esos años, el gobierno mantuvo un férreo control de los contenidos emitidos en los medios y usó también a la televisión en su campaña deliberada de desprestigio y desinformación contra los estudiantes. A ellos los criminalizó, los acusó de delincuentes y de ser un peligro para la paz y la seguridad del país. La empresa de Azcárraga, en acuerdo con el presidente, asumió un rol oficialista, creando noticias y materiales informativos acordes a lo que requería el gobierno.⁷

Frente a los problemas crecientes, la dinámica política y social no podía permanecer estática. Las debilidades de una economía que marginaba a grupos sociales numerosos y el sistema político autoritario provocaron en los años cincuenta y sesenta el descontento de varios sectores de la población y, frente a los reclamos, generalmente legítimos, el gobierno respondió con violencia en varias ocasiones. Hubo conflictos importantes, como el de los mineros de Nueva Rosita (1950), maestros (1956), ferrocarrileros (1958-59) y telegrafistas (1960), en los que la represión gubernamental fue la respuesta común. En 1965 se dio el asalto al cuartel de Ciudad Madera, en Chihuahua, por parte de un grupo armado comandado por Arturo Gámiz García; este intento fallido desencadenó la lucha guerrillera en el país en la siguiente década. En 1967, en Atoyac, Guerrero, tuvo lugar la masacre de pobladores que se encontraban en un mitin pacífico, donde surgió el liderazgo del profesor Lucio Cabañas Barrientos para desarrollar formas de resistencia política armada, y el mismo año tuvo lugar en Acapulco la matanza de 36 personas.

En este panorama de violencia, los movimientos estudiantiles ocuparon un lugar importante. La relación entre el Estado mexicano y algunas universidades públicas fue en estos años de ruptura y crisis. Habían quedado atrás las buenas relaciones que estableció inicialmente el gobierno de Manuel Ávila Camacho, y sobre todo el de Miguel Alemán, con varias instituciones de educación superior, especialmente con la UNAM. Ahora el panorama era otro. Para el gobierno impulsor del “milagro mexicano”, la educación superior había sido un “factor imprescindible de progreso, elemento civilizador, vía de igualación social y al mismo tiempo del reconocimiento al mérito individual”. A partir de los años sesenta esta armonía que había gobernado el funcionamiento de la universidad entró en un rápido proceso de agotamiento, que culminó con el

7 Ariel Rodríguez, *Museo del universo. Los juegos olímpicos y el movimiento estudiantil de 1968* (México: El Colegio de México, 2019).

conflicto de 1968 y se prolongó hasta los primeros años del gobierno de Luis Echeverría Álvarez.⁸

La lista de conflictos en esta década era larga y daba cuenta de una crisis que se expresó incluso en estallidos agresivos y violentos. En varios estados, las universidades públicas se convirtieron en centros de agitación política y radicalismo ideológico. La influencia de la Revolución cubana y la crítica al autoritarismo de un gobierno que no respondía satisfactoriamente a los problemas de justicia social y democracia eran una constante entre los estudiantes. Frente a las demandas universitarias, la respuesta gubernamental fue la violencia. A continuación, realizamos un breve recuento sobre movilizaciones y protestas a lo largo y ancho de México.

En 1960, en Guerrero, estalló un conflicto estudiantil que culminó con la caída del gobernador y una masacre en 1961; el mismo año, en el DF, los granaderos reprimieron violentamente a estudiantes que se manifestaron a favor de la Revolución cubana y contra la invasión de Bahía de Cochinos; en 1962, los estudiantes de Puebla emprendieron la lucha por la reforma universitaria enfrentando a grupos locales de corte fascista; en 1963, la Universidad Michoacana se vio amenazada por los grupos de derecha que alentó el gobernador con saldo de un estudiante muerto, heridos por el ejército, la destitución del rector Eli de Gortari y la derogación de la Ley Orgánica de la universidad. En 1964, los estudiantes de Puebla volvieron a la carga con apoyos populares varios y derrocaron al gobernador. En 1965 estalló el movimiento de los médicos en el que se involucraron los estudiantes de escuelas y facultades de medicina del país, con la represión y cárcel para los participantes.⁹

La lista de acontecimientos continuó en la siguiente mitad de los años sesenta. En 1966 los estudiantes de Sinaloa lucharon por la autonomía universitaria y los de Oaxaca lograron, tras un movimiento muy difícil, constituir la Federación de Estudiantes Democráticos; el 2 de octubre de 1966 los universitarios michoacanos fueron agredidos por los porros y policías judiciales durante un mitin de protesta por el aumento a las tarifas al servicio de transporte urbano, la universidad se paralizó y el gobernador acudió nuevamente al ejército para ocupar los recintos; el mismo año, los estudiantes de Durango

8 Olac Fuentes, "Las épocas de la universidad mexicana", *Cuadernos políticos*, N° 36 (México: Era, 1983), 47-55.

9 Ángel Bravo y Abdallán Guzmán, "El movimiento estudiantil en los 60's: un vía crucis de represión en México", en *Memoria del Segundo Coloquio de Literatura y Sociedad en la Década de los Sesenta* (México: UMSNH, 1995).

se manifestaron a favor de una explotación racional de los recursos naturales del Cerro del Mercado, y en la UNAM se dio la caída del rector Ignacio Chávez; en 1967, en la Universidad de Sonora, los estudiantes lucharon por reformas, tuvieron como respuesta a la policía y más tarde al ejército; el mismo año, la Escuela de Agricultura Hermanos Escobar, de Ciudad Juárez, Chihuahua, emprendió un movimiento que se extendió pronto por todas las escuelas similares del país, en una muestra clara de la capacidad de convocatoria y organización estudiantil. En Dolores Hidalgo, el ejército actuó cuando los estudiantes marchaban en la “ruta de la libertad” hacia Morelia, disueltos en las inmediaciones de Valle de Santiago, Guanajuato.¹⁰

El año 1968 fue la cúspide de un conflicto político y social mayor que se vino gestando en varias partes del país. El movimiento era estudiantil y también popular. La masacre del 2 de octubre en la plaza de Tlatelolco en la Ciudad de México se constituyó como acontecimiento que vino a trastocar la historia de un México posrevolucionario que vivía una doble faceta, porque, por un lado, hablaba un discurso popular y progresista y, por otro, mantenía una realidad de injusticia social y un sistema político cerrado y autoritario.

Todo esto sucedió en varias partes del país, pero no en Aguascalientes, allí la realidad fue algo distinta. La problemática ocurrida en otros lugares, en Aguascalientes no solía tratarse abiertamente. La prensa, filial de las autoridades federales y estatales, se encargó de minimizar o de ocultar los hechos, en tanto el movimiento obrero daba muestras de docilidad en la persona de sus líderes que ocupaban alternadamente puestos de elección popular. Ciertamente, los problemas sociales no eran tan graves como en otros estados; sin embargo, Aguascalientes estaba lejos de haber resuelto problemas sociales y económicos básicos.

Lo ocurrido en 1968 y el desgaste del modelo económico asumido desde la década de los años cuarenta influyó para que el gobierno de Luis Echeverría instrumentara, entre 1970 y 1976, algunas medidas que pretendían atender demandas sociales rezagadas. También dio cabida a grupos de izquierda en la burocracia estatal y en instituciones educativas, convencidos de que ahora habría apertura política y un regreso a ciertos proyectos cardenistas. Durante el periodo de Luis Echeverría se reconocieron algunos problemas, como el de la corrupción, el centralismo, el crecimiento desigual de las regiones, el despilfarro

10 *Idem.*

de pocos y el hambre de muchos, la marginalidad en el campo y la subordinación de la economía nacional a la de los países desarrollados. El mismo presidente fue vocero de esta nueva actitud:

El crecimiento económico no es más que una expresión numérica. El desarrollo es, en cambio, al mismo tiempo, un fenómeno cuantitativo y cualitativo. Significa que los habitantes de un país viven mejor, que su trabajo es más productivo y que son auténticamente, dueños de su destino.¹¹

El secretario de Hacienda y Crédito Público fue más directo: “Hemos vivido una época prolongada de crecimiento. Sin embargo, estos avances no corresponden al aumento de la riqueza efectiva del pueblo. Evitemos que un espejismo de prosperidad nos conduzca a una creciente dependencia respecto del extranjero”.¹² La política de Echeverría, al final del sexenio, ni pudo distribuir la riqueza tal como lo pretendía, ni logró continuar con los índices de crecimiento de los años anteriores, cuando el “milagro mexicano” era visto positivamente en el resto de los países latinoamericanos.

Acciones sociales-estudiantiles aisladas

El primer momento del movimiento estudiantil que se desarrollaba principalmente en la Ciudad de México abarcó del 23 de julio al 20 de septiembre de 1968. En ese lapso, fue el Estado mexicano que, con algunos de sus brazos, presentó mayor actividad y mermó la difusión y presencia de las protestas. Es decir, durante casi ocho semanas hubo una polifonía de voces dirigida a un solo objetivo: apoyo incondicional al gobierno del presidente Díaz Ordaz, desde algún discurso del gobernador del estado de Aguascalientes hasta una campaña de “desagravio” a los símbolos patrios, de manera particular a la bandera de México, pasando por la construcción del miedo político, a través de medios de comunicación, respecto a los estudiantes y la movilización de éstos en la capital del país. Sin embargo, algunas expresiones de protesta juvenil

11 Citados en: Alonso Aguilar y Fernando Carmona, *México, riqueza y miseria* (México: Nuestro Tiempo, 1973), 258-260.

12 *Idem.*

destellaron dentro del ambiente recién dicho, sin que éstas hayan guardado relación clara con lo que sucedía en la Ciudad de México.

Un rubro relevante fue la campaña de generación de miedos políticos al respecto de los estudiantes y su movilización. Podemos traer el ejemplo del diario *El Sol del Centro*. La amenaza de la movilización estudiantil a escala nacional era patente, o al menos era un argumento para evidenciar el apoyo a las palabras y acciones de Díaz Ordaz. Como muestra, tenemos el respaldo que dio el profesor Enrique Olivares Santana al presidente cuando éste hizo un llamado a la unidad nacional. Esto último fue con referencia a los sucesos de finales de julio en la capital mexicana. Díaz Ordaz, en un discurso realizado en Guadalajara durante los primeros días de agosto, desplegó su mano para “que los mexicanos decidan si se queda tendida en el aire o se ve acompañada de millones de manos que quieren restablecer la paz y la tranquilidad de las conciencias”.¹³ Olivares Santana estrechó simbólicamente aquella mano:

A mucho tiempo que esa mano guiadora de los destinos nacionales, la del presidente Díaz Ordaz, que se irguió en el viento de Guadalajara, para reclamar la solidaridad de los mexicanos, la mantienen estrechadas los aguascalentenses [...] hizo un llamado a la cordura y a la conciencia de los habitantes de Aguascalientes para que continúen siempre unidos, firmes en las convicciones que les han caracterizado durante tantos años para que no tengan repercusiones entre ellos la ola de agitación que ha llegado a nuestro país.¹⁴

Pero aún había más. Según el gobernador de la entidad, la amenaza habría de rebasar los límites de la Ciudad de México y afectar al resto de estados, situación que deberían enfrentar los habitantes de Aguascalientes, pero que con unidad y firmeza podrían evitar entrar en el conflicto:

indudablemente que hasta nuestro suelo llegarían las consecuencias y repercusiones de los actos de violencia que se han desatado en todo el mundo y que afectan a la capital de la República, pero es cuando debemos estar siempre

13 “Dramática exhortación a todos los mexicanos”, *El Sol del Centro*, 2 de agosto de 1968.

14 Archivo General de la Nación (AGN), Investigaciones Políticas y Sociales (IPS), 531. Información de Aguascalientes (IA). Aguascalientes, 11 de agosto de 1968, f. 178.

unidos, seguir firmes en nuestras convicciones y no seremos envueltos en esos problemas.¹⁵

Este ambiente, donde el estudiante fue imaginado como una amenaza latente, implicó una constante vigilancia por parte del Estado. Por un lado, a finales de julio no existía ningún conflicto local o regional que detonara la acción social de los jóvenes. Así fue reportado: “los estados de Aguascalientes y Zacatecas están completamente tranquilos y no confrontan problemas de ninguna índole que puedan trastornar la tranquilidad pública y que sirva de pretexto a la intervención estudiantil”. Por otra parte, el informe sobre esta población indicaba completa calma y aparentemente desconectados de los sucesos de la Ciudad de México: “los estudiantes permanecen tranquilos y no hay conocimiento de que pretendan efectuar actos de solidaridad por los acontecimientos del Distrito Federal”¹⁶

A finales de agosto, otro informe de los agentes de la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales, en similar tenor con lo anterior, reveló que el clima estudiantil en los centros de aprendizaje de la ciudad hidrocálida se hallaba al margen del movimiento del 68:

Las escuelas del Instituto de Ciencias y Tecnologías, el instituto Tecnológico, la Escuela Secundaria Técnica Industrial y la Normal Rural de Cañada Honda, no han efectuado ningún acto de respaldo al movimiento estudiantil de la ciudad de México, ni tampoco tiene programado alguno.¹⁷

Pero no sólo aquellos espacios de educación eran objeto de observación atenta por parte del Estado mexicano. El ejército también siguió de cerca a varios jóvenes. Sobre este asunto, Jesús Martín Jáuregui afirmó que él y un amigo suyo eran constantemente monitoreados por soldados. La razón de ello, según explicó, fue haber fungido como difusores de información del movimiento estudiantil. Así lo narró:

Armando y Manolo Ramírez y yo éramos los que nos reuníamos en la Jab, o en la cafetería Nápoles del Parián. Seguramente por las relaciones de la familia

15 AGN, IPS 531. IA. Aguascalientes, 11 de agosto de 1968, ff. 178-179.

16 AGN, IPS 531. IA. Aguascalientes, 23 de julio de 1968, f. 163.

17 AGN, IPS 531. IA. Aguascalientes, 27 de agosto de 1968, f. 190.

de Memo Andrade con el general Juventino Espinoza, que era el capitán de la zona militar, nos ponían un vigilante, o dos, al café, al cine; a donde fuéramos teníamos un par de soldados atrás cuidándonos, y aunque entonces la ciudad era pequeña, todo era muy tranquilo, un grupito que la hacía de brigada de información del movimiento merecía ser vigilado.¹⁸

Pero además de la constante observación sobre los jóvenes, el gobierno procuró evitar favorecer la unión y organización de estudiantes para apoyar el movimiento del 68. Sobre este rubro, Sergio Rodríguez Prieto relató lo siguiente:

A nosotros se nos hizo raro que no iniciaran los cursos como estaban programados para el mes de septiembre, so pretexto que iban a interrumpirse con motivo de las olimpiadas. Entonces ingresamos hasta fines de octubre, luego de concluir los quince días de juegos. Con el tiempo me he dado cuenta que [sic] la prórroga para iniciar los cursos fue para inhibir la posible expansión del conflicto estudiantil a otras entidades de la República.¹⁹

En Aguascalientes no sólo las autoridades estatales expresaban apoyo a Díaz Ordaz y mantenían en vigilancia a los estudiantes, sino que participaban en ceremonias destinadas a reforzar la llamada unidad nacional a través de los símbolos patrios. Esto fue particularmente derivado del izamiento de una bandera rojinegra en el zócalo de la Ciudad de México en la manifestación estudiantil del 28 de agosto de 1968: “una turba irresponsable, envenenada por prédicas antimexicanas, suplantó el lábaro sagrado de la Patria. En el corazón del país, ondeó por unas horas un símbolo que nos es extraño”, se leía en *El Sol del Centro*.²⁰ Sin duda, este acto fue calificado como una “indignante suplantación del Lábaro Patrio por el trapo rojinegro –sangre y luto– que fue izado en la [sic] asta monumental”.²¹

Fue el Club de Leones de Aguascalientes el que realizó un acto de desagravio a la bandera. Fue un homenaje al lábaro patrio que sucedió el 7 de septiembre, entre las 7:00 y 9:00 de la noche. Pero, además de ello, también

18 JEMJ, entrevista scs, 12 de marzo de 2002.

19 SRP, entrevista scs, 21 de mayo de 2002.

20 “Los colores patrios deben estar en todas partes”, *El Sol del Centro*, 31 de agosto de 1968.

21 Editorial, “Actos reprobables”, *El Sol del Centro*, 29 de agosto de 1968.

fue ocasión para criticar y denostar la movilización de los estudiantes en la Ciudad de México. De este modo fue narrado por un diario local:

El señor Salvador Ramírez Martín del Campo, pronunció un discurso refiriéndose al símbolo de nuestra nacionalidad, condenando, al mismo tiempo, los desórdenes cometidos en México y el ultraje a la bandera, al utilizar el asta monumental del Zócalo capitalino, para colocar la bandera rojinegra [...] se unen al sentimiento nacional de repudio a actos vandálicos y externan sus sentimientos patrióticos para desagrar el lábaro patrio.²²

No obstante, algunos testimonios de quienes eran estudiantes en aquellos años revelan que, si bien no existió una movilización estudiantil en Aguascalientes, sí es factible sacar a flote algunas referencias sobre cómo percibieron la situación conflictiva en la Ciudad de México. En efecto, algunos jóvenes aguascalentenses sabían que se llevaban a cabo manifestaciones en la capital, de boca en boca, a partir de testigos que estuvieron en el Distrito Federal. Así lo señaló Armando Alonso de Alba:

Estaba por ingresar al bachillerato, terminaba la secundaria y hasta nosotros corrían noticias de boca en boca sobre el movimiento estudiantil y que gente de Aguascalientes estaba involucrada en ello, unos más que otros, personas a quienes yo y mis compañeros no conocíamos.²³

Otra persona que logró obtener noticias a través de la voz de otros fue Juan Manuel Muñoz, quien indicó que “por mis amigos me enteraba de cosas, pero nada más”.²⁴

Con esto queremos decir que los jóvenes de Aguascalientes lograron contar con canales alternos de flujo o comunicación de noticias sobre lo que sucedía en la capital de México. Por ejemplo, Alonso de Alba apuntó que el conocimiento que alcanzó en cuanto a los sucesos que nos ocupan era a partir de testigos: “el criterio se normaba en base a [sic] los comentarios de gente que venía y platicaba su experiencia en las calles de allá”.²⁵ Él tuvo relación con

22 AGN, IPS 531. IA. Aguascalientes, 7 de septiembre de 1968, f. 201.

23 AAA, entrevista JLE, 26 de febrero de 2002.

24 JMM, entrevista JLE, 25 de febrero de 2002.

25 AAA, entrevista JLE, 26 de febrero de 2002.

procomunistas y con miembros del Partido Comunista Mexicano, los cuales le hicieron saber los acontecimientos. Relató:

Empecé a conocer entonces a Daniel Carlos García Gómez, “el Capitán”. Él ya estaba muy atento, como buen prospecto de las juventudes comunistas, y como él, había otros compañeros que tenían conocidos de sus familiares adultos que andaban metidos. Se comentaba en casa lo que se sabía de ellos. Recuerdo que entonces se hablaba de Carlos Ortega, de Fernando Ramírez Isunza y ahora sabemos que hubo algunos más, unos involucrados y otros como simples jóvenes inquietos que se manifestaban.²⁶

A través de ellos, Alonso de Alba tuvo noticia de “que hubo otros movimientos juveniles en el mundo”.²⁷ Otro caso fue el de David García, el cual contaba con un amigo que había migrado a la Ciudad de México y estuvo presente en varias manifestaciones, aunque también le tocó sufrir la acción violenta del Estado. Así lo apuntó:

Recuerdo que un compañero de mi generación estuvo en el 68 en México, cuando regresó nos platicó sus experiencias personales, creo que él estaba en el Politécnico, a él le tocó vivir la represión, de hecho, regresó porque no aguantó la situación y terminó de estudiar aquí.²⁸

Similar experiencia vivió Manuel Muñoz. Él mantuvo contacto con un oriundo de Aguascalientes que estuvo en la Ciudad de México; aunque no logró obtener información detallada de los sucesos:

Más información con un amigo que estudiaba en México que se regresó huyendo porque ya lo tenían en la mira por hacer activismo, y no era gran cosa, porque se cuidaba de no mencionar a nadie que anduvo de militante.²⁹

Quizás un caso de acción social que rompió el molde de este período fue lo que realizaron Jesús Martín Jáuregui y otros amigos suyos, pues decidieron

26 *Idem.*

27 *Idem.*

28 DG, entrevista SCS y JL, 20 de febrero de 2002.

29 JMM, entrevista JLE, 25 de febrero de 2002.

crear núcleos de información respecto a los sucesos del movimiento estudiantil de la Ciudad de México. Él recordó lo siguiente:

José de Jesús Coronel, como proyeccionista, Manolo Ramírez, Fernando Ramírez, Manuel Molina, José Luis Esparza, Sergio Flores Azco e Ignacio Salas Obregón [éste luego fue líder del grupo guerrillero 23 de Septiembre. Nota de autor]; al mismo tiempo, como veíamos aquí las cosas y lo que vivimos en México, organizamos una especie de brigadas de información para explicar lo que no publicaban aquí los periódicos, para completar lo que los medios restringían ante la inquietud de la gente.³⁰

En efecto, podemos identificar diferentes testimonios que indicaron la tergiversación y ocultamiento de los reportes periodísticos sobre el movimiento del 68. Consideramos estas expresiones como formas de oposición que no rebasaron, aparentemente, el ámbito personal en cuanto a definir una postura ante las noticias sobre las manifestaciones juveniles del Distrito Federal. Armando Alonso indicó que “no se le podía creer nada a lo que se publicaba aquí, ni en lo que publicaba la prensa nacional”.³¹ En similar sentido, Manuel Muñoz indicaba que “es percepción más fuerte que tengo del movimiento del 68, con todo y que se encargaron que la prensa no dijera las cosas como fueron, y menos en provincia, donde todo llegaba de rebote”.³²

Alonso del Alba mencionó que desde el inicio de la movilización del 68 dejó de confiar en los diarios; señaló, asimismo, la guerra cultural contra el movimiento:

A partir de entonces nos daban la gran insatisfacción los periódicos. Yo recuerdo los encabezados de los diarios locales del día 3 de octubre, algo inverosímil; y nosotros sabíamos que no era así, y no entendíamos por qué todas las notas atacaban al movimiento estudiantil, por qué defendían al presidente Díaz Ordaz, al ejército.³³

30 JEMJ, entrevista SCS, 12 de marzo de 2002.

31 AAA, entrevista JLE, 26 de febrero de 2002.

32 JMM, entrevista JLE, 25 de febrero de 2002.

33 AAA, entrevista JLE, 26 de febrero de 2002.

Por su parte, Sergio Rodríguez aseguró al respecto que:

En el 68 estaba el problema estudiantil serio en el DF, poca información teníamos, llegaba encapsulada y difícil de entender; los periódicos locales nada decían, la televisión estaba preparada para los Juegos Olímpicos y la información era apenas lo que quería decirnos Jacobo [Zabludovsky].³⁴

Llamó la atención de varios estudiantes el clima de tensión que fue gestándose desde que iniciaron las movilizaciones de sus similares. En este sentido, Alonso de Alba apuntó que “nos daba el clima de tensión, sobre todo a partir de julio y agosto”.³⁵ Por su parte, Juan Manuel Muñoz afirmó que “se sintió un cambio, un ambiente en el que la gente esperaba algo, porque no se sabía qué pasaba, como una llamada de atención, una advertencia: “¡aguas!, puede llegar aquí”; hubo inquietud.³⁶ Existía cierto nerviosismo, el cual también permeó en instituciones educativas de la ciudad hidrocálida. Así lo sostuvo David García: “se vivía un ambiente muy tenso en el Tecnológico por todo lo que sonara a autoridades, sobre todo a lo referente al ejército”.³⁷

Otro ámbito que podemos destacar es el relacionado al apoyo aislado al movimiento estudiantil de la Ciudad de México, sin que esto representase la implementación de un movimiento social en Aguascalientes. David García afirmó que

cuando en el 68 iniciaron los problemas y aquí nos sentimos identificados con los estudiantes de allá, no queríamos que los reprimieran más, porque pudimos, los que nos quedamos, haber estado en su circunstancia [...]. Sabíamos lo que sucedía allá y nos sentimos a disgusto, inquietos, nerviosos.³⁸

En tal entorno surgieron algunas acciones sociales aisladas, sin trascendencia suficiente para señalarlas como la evidencia de un movimiento social. No fueron actividades que implicaran una organización, ni metas y acciones sociales definidas. Por ejemplo, Martín Jáuregui señaló lo de la bandera rojine-

34 SRP, entrevista SCS, 21 de mayo de 2002.

35 AAA, entrevista JLE, 26 de febrero de 2002.

36 JMM, entrevista JLE, 25 de febrero de 2002.

37 DG, entrevista SCS y JLE, 20 de febrero de 2002.

38 *Idem*.

gra en el Zócalo y los homenajes posteriores realizados al lábaro nacional: “recuerdo que luego de una manifestación estudiantil, las autoridades en México organizaron un acto de desagravio a la bandera, y nosotros aquí organizamos el acto de desagravio al desagravio de la bandera, una vacilada retórica”.³⁹ Por su parte, Manuel Muñoz relató que en algún momento se hallaba caminando por la calle Colón cuando presencié un evento efímero de apoyo al movimiento estudiantil:

Un muchacho salió de una esquina, corriendo, con una pancarta en la que nunca pude leer lo que decía. Pasó gritando: “¡Que viva el movimiento estudiantil!”. El caso es que la calle estaba sola, nada más yo circulaba por ahí; y así se fue, se perdió al fondo de la calle. Eso me sorprendió, o me asustó, me figuré que en cualquier momento aparecerían las patrullas y me llevarían también, pero no, nada pasó.⁴⁰

Otra expresión quedó plasmada en un informe. Se trató de la aparición de algunos panfletos por la mañana del 12 de agosto: “dos volantes relacionados con el movimiento estudiantil de México amanecieron fijados, el día de hoy, en los postes de la luz de algunas calles de esta ciudad”.⁴¹ Esos papeles estaban dirigidos a los médicos y ferrocarrileros de la entidad, a los cuales se les llamaba a la solidaridad con las manifestaciones que tenían como escenario el Distrito Federal. Uno de ellos decía a la letra:

MÉDICO: ¿RECUERDAS MAYO DE 1965? Recuerda que tú también fuiste amordazado y que fuiste golpeado en tus propios hospitales, por tanto, éste no es tan sólo un movimiento estudiantil, sino que también es tu movimiento. Únete a las manifestaciones estudiantiles y populares de protesta. COMITÉ ORGANIZADOR.⁴²

39 JEMJ, entrevista SCS, 12 de marzo de 2002.

40 JMM, entrevista JLE, 25 de febrero de 2002.

41 AGN, IPS 531. IA. Aguascalientes, 12 de agosto de 1968, f. 181.

42 *Idem*.

Mientras que en el otro podía leerse:

COMPAÑERO FERROCARRILERO: ¿Recuerdas marzo de 1959? ¿Recuerdas que fuiste encarcelado y golpeado? QUE EN ESTE AÑO LAS LEYES DEL PAÍS NO SE HICIERON PARA TI. Recuerda a tu compañero Vallejo que tiene 19 días en huelga de hambre. Haz memoria y llegarás a la conclusión de que este movimiento es también tuyo y que no sólo es un movimiento de los estudiantes. ÚNETE A LAS MANIFESTACIONES ESTUDIANTILES Y POPULARES DE PROTESTA. EL COMITÉ ORGANIZADOR.⁴³

Como podemos observar, ambos volantes indicaban relación entre los diferentes movimientos sociales: médicos, ferrocarrileros y estudiantes habían sido reprimidos por sus exigencias sociales. Todos ellos tenían frente a sí al mismo contrincante: el Estado mexicano. Aunque esto revela la presencia de personas afines a la movilización del 68, no podemos afirmar con certeza que refiera a una organización social encaminada a movilizarse como tal. Sin otra información relacionada a esto no podemos decir más.

Luces sobre la organización de un movimiento social estudiantil y la respuesta del Estado

En las siguientes páginas vamos a dar cuenta de la movilización estudiantil en la ciudad de Aguascalientes entre el 21 de septiembre hasta el 13 de octubre de 1968. Los ejes que conforman este apartado son los siguientes: a) arrojar luz sobre la organización de la acción social colectiva estudiantil, b) describir el repertorio de prácticas de protestas empleadas y analizar el contenido de las consignas y discursos de protesta. Todo ello estuvo en conflicto o, cuando menos, en tensión con los brazos del Estado mexicano que actuaban en aquella entidad, vigilantes y a la expectativa. Los eventos que marcaron el pulso de este período fueron la toma de la UNAM por parte del ejército y la matanza del 2 de octubre de aquel año. Hablamos, pues, de la existencia de un conflicto, o cuando menos de una tensión social en Aguascalientes, con motivo de la acción de protesta de los estudiantes.

43 *Idem.*

A partir del 20 de septiembre de 1968 un grupo importante de jóvenes, con el nombre de Círculo de Estudiantes de Aguascalientes, comenzó a dar signos de participación para establecer acciones sociales colectivas con miras a la realización de un movimiento social en la ciudad hidrocálida. El reporte del agente de la Secretaría de Gobernación indicaba que “en los círculos estudiantiles de Aguascalientes, crecía anoche la unión para la realización de paros escalonados que vendrán a originar una huelga general, a sólo unos días de haberse iniciado los cursos en las escuelas”.⁴⁴ El desarrollo de los eventos echó por la borda el temor a un paro amplio de labores o actividades. De hecho, uno de los objetivos centrales de los estudiantes era hacer eco de los reclamos y protestas contra la entrada y ocupación, por parte del ejército, a las instalaciones de la UNAM.

Lo anterior fue la expresión visible, la condensación de los aislados apoyos al movimiento de la Ciudad de México, o, en otras palabras, la cohesión de las diferentes voluntades alrededor del 68 estudiantil. David García, al respecto, afirmó que el 68 finalmente detonó acción social estudiantil entre los jóvenes de Aguascalientes:

Creo que sí motivaron las manifestaciones de México, se motivaron como en todos lados. Los estudiantes de Aguascalientes no podían ser la excepción, tomaron conciencia que ser estudiante, ser joven, confiere cierto poder y se dejó sentir así. Por eso la resolución fue positiva para el plantel (Instituto Tecnológico Regional de Aguascalientes), y entonces, en lo consecutivo, cuando los estudiantes veíamos que había necesidad de remediar algo, acudíamos a lo mismo, a hacer movilizaciones, paros y huelgas.⁴⁵

Entonces, concretizar reuniones y buscar aliados estudiantiles fue una práctica ejercida para canalizar el desacuerdo e indignación social de los jóvenes; es decir, un proceso de cambio. Gracias al testimonio de Jesús Martín Jáuregui es posible sacar a flote cómo fue organizándose la red de estudiantes que participó en las manifestaciones y mítines de octubre en la capital hidrocálida: “Estuvimos en varios lugares, como la Normal de Aguascalientes, en la Normal de Cañada Honda y en la de San Marcos. Luego nos reuníamos

44 AGN, IPS 531. IA. 21 de septiembre de 1968, f. 233-234.

45 DG, entrevista SCS y JL, 20 de febrero de 2002.

‘clandestinamente’ en la cafetería Jab, cafetería que se encontraba en la calle Morelos”⁴⁶

Esta dinámica no pasó inadvertida para quien realizaba la vigilancia del sector estudiantil en la ciudad de Aguascalientes. Los agentes de la Secretaría de Gobernación reportaron que el objetivo de los estudiantes era conformar un único frente de apoyo a los estudiantes en conflicto en el Distrito Federal, así como generar un movimiento de estudiantes en la entidad:

En el Instituto de Ciencias Autónomo de Aguascalientes se están realizando juntas secretas, con el objeto de convencer al estudiantado de las Normales Rurales de Cañada Honda y de Loreto, así como del Instituto Tecnológico de Aguascalientes, para que formen un solo frente para la próxima celebración de actos de respaldo a sus compañeros en México.⁴⁷

Uno de los líderes juveniles fue José Luis Chávez Luévano, que desempeñaba el cargo de secretario general del Círculo de Estudiantes del IACT y que durante varios meses propició la organización rebelde de los jóvenes hidrocálidos.⁴⁸

Este incremento de la actividad colectiva de los estudiantes en Aguascalientes fue clasificado como evidencia del aumento de la amenaza al orden en la entidad; de inmediato fue ligada al movimiento del Distrito Federal. Un reporte de Gobernación señalaba: “está creciendo la agitación estudiantil, para la realización de manifestaciones, mítines y paros escalonados en apoyo a los estudiantes del Distrito Federal”⁴⁹ Esto trajo consigo acciones para inhibir a los jóvenes hidrocálidos, en las cuales intervinieron tanto autoridades estatales como el ejército: “estas medidas se toman, precautoriamente, ante rumores en el sentido de que los dirigentes estudiantiles están organizando actos de agitación de respaldo a sus compañeros de México”⁵⁰ A continuación vamos a dar cuenta de ello.

Encontramos la persuasión verbal. Uno de los ejemplos involucró al gobernador del estado, el profesor Enrique Olivares Santana, y a Chávez Luévano.

46 JEMJ, entrevista scs, 12 de marzo de 2002.

47 AGN, IPS 531. IA. Aguascalientes, 24 de septiembre de 1968, f. 238.

48 *Idem.*

49 *Idem.*

50 AGN, IPS 531. IA. Aguascalientes, 26 de septiembre de 1968, f. 240.

El motivo de aquél era lograr convencer a éste para frenar la organización estudiantil. La máxima autoridad política en la entidad exigía al joven dirigente que los alumnos debían enfocarse únicamente en los estudios, nada más, y no a sumarse a los reclamos provenientes de fuera del estado. Leemos, sobre ello, que “se dediquen al estudio y no cometan actos indebidos e intervengan en cosas que no les interesan”.⁵¹

En esta misma dirección, aunque más cercano a la intimidación, estuvo el ejército mexicano. Representantes de esta institución llegaron a establecer entrevistas con estudiantes influyentes que, junto con sus padres, respondieron a una convocatoria de la comandancia de la XIV Zona Militar y de la Agencia del Ministerio Público Federal. Obligaron a los jóvenes a explicitar si apoyaban o no a las movilizaciones de sus pares en la Ciudad de México. Mientras, a los padres les fue advertido que serían ellos los que iban a responder en caso de actividades de protesta que llevaran a cabo sus vástagos. El reporte de quienes representaban la dirección de Investigaciones Políticas y Sociales señalaba:

[se] han estado haciendo una serie de citatorios a dirigentes estudiantiles y a estudiantes con influencias en grupos estudiantiles, acompañados de sus padres. Se les pide por escrito a los estudiantes que definan su situación y convicción ante el conflicto estudiantil que persiste en México y a los padres de familia se les responsabiliza de los actos que cometan sus hijos.⁵²

Otra de las medidas ante la posible movilización del alumnado en Aguascalientes fue hacer público el apoyo a Díaz Ordaz, por parte de diferentes colectivos de la ciudad, respecto a las decisiones tomadas ante el movimiento estudiantil en la capital del país, particularmente la ocupación de la ciudad universitaria. Podemos leer que

diversas organizaciones económicas y sociales del Estado, Clubes de Servicio, Cámaras, Industrial y de Comercio, se han estado dirigiendo al C. Presidente de la República para solidarizarse con las medidas tomadas por su gobierno para volver a normalizar actividades de la Universidad Nacional Autónoma de México y proteger las Instituciones.⁵³

51 AGN, IPS 531. IA. Aguascalientes, 24 de septiembre de 1968, f. 238-239.

52 AGN, IPS 531. IA. Aguascalientes, 26 de septiembre de 1968, f. 240.

53 AGN, IPS 531. IA. Aguascalientes, 21 de septiembre de 1968, f. 233.

A estos sectores también se sumaron el gobierno estatal y sus organizaciones políticas y sindicales bajo su control. Según el informe del agente de la Secretaría de Gobernación, un boletín de prensa del 20 de septiembre divulgó el beneplácito sobre las acciones tomadas contra los que no eran “verdaderos estudiantes”:

Al mismo tiempo el Partido Revolucionario Institucional y sus tres sectores, así como también las diversas agrupaciones sindicales y políticas que lo acompañan, se han dirigido al Primer Mandatario, manifestándoles que consideran saludable para la vida constitucional del país, el hecho de que se hayan tomado medidas para permitir a los auténticos estudiantes, regresar a sus actividades.⁵⁴

Cabe sumar a todo lo anterior que la vigilancia por parte de los agentes del orden abarcó las rutas de transporte foráneo, esto con el fin de impedir la entrada o salida de estudiantes en activo dentro de la movilización del Distrito Federal. Por supuesto, el objetivo fue evitar la vinculación entre los jóvenes hidrocálidos con aquellos de la capital mexicana:

Existe vigilancia en las líneas de camiones locales y federales, para controlar la entrada de estudiantes procedentes de México, que vengan a trata de agitar al estudiantado, así como la salida de éstos al Distrito Federal teniéndose también vigiladas las carreteras.⁵⁵

Sin embargo, la guardia también se hallaba al interior del propio estado de Aguascalientes y la realizaban no los policías, sino los soldados de la XIV Zona Militar. Las medidas consistieron en el patrullaje, la comunicación para reportar cualquier mínima novedad y la incautación de armas de diverso tipo a la población en general. Desde luego, cubrían esos campos para actuar si era necesario. Así, sobre lo primero leemos que “por medio de las patrullas volantes, diseminadas en todos los rumbos de la entidad y de los elementos con que cuenta esta capital, se haya atenta a resguardar el orden público”. Respecto a la segunda esfera, tenemos que “de continuo, se tienen establecidas comunicaciones por radio, con las partidas militares que hay en el estado, las que rinde

54 *Idem.*

55 AGN, IPS 531. IA. Aguascalientes, 24 de septiembre de 1968, f. 239.

reportes de sin novedad”. Finalmente, “además la Zona Militar está llevando a cabo una requisita de armas de fuego, pistolas, rifles y escopetas y de las llamadas armas blancas, como cuchillos, dagas y tranquetes”.⁵⁶

Cualquier movimiento sospechoso de los jóvenes era de inmediato atendido por soldados del ejército. Jaime Arteaga compartió una experiencia que expresa esa vigilancia excesiva:

El 3 de octubre, yo todavía estudiante provinciano, me quedé de ver con varios amigos que ya estaban en la UNAM y se encontraban aquí por el paro, para ir a jugar frontón. La cita fue en la calle Victoria a espaldas de lo que fue la Woolworth temprano. Cuando nos disponíamos a abordar el auto que le habían prestado a uno de los amigos, nos cayeron soldados por todas partes y un vehículo militar nos cerró el paso. Todo fue una confusión por las raquetas, que ellos pensaron eran armas; aun así nos llevaron a la Catorceava Zona Militar, que estaba en la calle Rivero y Gutiérrez, a unos pasos de donde nos detuvieron. Vino el interrogatorio en grupo, luego individual y después de unas cinco o seis horas nos dejaron libres. Por la tarde nos enteramos por otros medios de la magnitud de lo sucedido el 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco.⁵⁷

Repertorio de prácticas de protesta estudiantil

La organización estudiantil logró plasmarse en una movilización social de singular trascendencia. A través de las acciones sociales colectivas que implementaron es posible dar cuenta del alcance de la organización, sus participantes y del repertorio de protesta o al método de acción que esgrimieron. Para el caso que nos ocupa, podemos señalar como mínimo tres actos: a) una carta pública firmada por el Círculo de Estudiantes de Aguascalientes y dirigida al presidente Díaz Ordaz, b) una marcha y mitin celebrado el 3 de octubre, y c) otra marcha y mitin llevada a cabo el día 13 de aquel mes. Aunque también hay que indicar que en los muros de la ciudad fueron escritas algunas consignas a favor del movimiento estudiantil, sin negar expresiones de simpatías por los jóvenes rebeldes en ámbitos no públicos.

56 AGN, IPS 531. IA. Aguascalientes, 26 de septiembre de 1968, f. 241.

57 JAN, entrevista SCS, 10 de agosto de 2020.

Quizá podríamos apuntar que el conjunto de acciones de protesta fue relativamente reducido. Sin embargo, es factible sostener que la movilización que sucedió en Aguascalientes fue encabezada por estudiantes de la ciudad, del interior del estado, de la región y de alumnos provenientes de otras partes del país. Algunos de ellos pertenecieron al IACT, al ITRA y a diversas normales rurales. Es decir, la organización de lo sucedido en Aguascalientes rebasó los límites de la entidad federativa. Los alumnos lograron establecer nexos y ponerlos en operación. El eje articulador tuvo que ver con el vínculo explícito y público que los manifestantes de Aguascalientes hicieron respecto al movimiento de la Ciudad de México.

Según los registros que poseemos, una de las primeras expresiones de protesta pública y colectiva de los estudiantes aguascalentenses fue el 20 de septiembre de 1968. Era una carta abierta signada por el Círculo de Estudiantes de Aguascalientes, ubicado en el IACT, cuyo destinatario era el presidente Gustavo Díaz Ordaz. La misiva en cuestión fue motivada, como ya apuntamos líneas atrás, por la intervención y ocupación de la ciudad universitaria, en el Distrito Federal, por parte del ejército. El contenido del escrito reveló los primeros puntos de reclamo y protesta contra el gobierno mexicano. Si bien, derivaron de los sucesos en el movimiento estudiantil de la capital del país, el Círculo destacó los siguientes rubros: a) denunciar el carácter autoritario y violento de la acción gubernamental, b) exigir el cumplimiento de la Constitución Mexicana a Díaz Ordaz, es decir, petición a favor de la democracia. Fue esto último lo que podemos señalar como el nexo que establecieron los estudiantes del Círculo respecto a la movilización de la Ciudad de México.

La carta inicia indicando con claridad la postura del Círculo: una voz colectiva estudiantil que reprueba las medidas tomadas por el gobierno de Díaz Ordaz: “El Círculo de Estudiantes de Aguascalientes protesta enérgicamente por el brutal atropello [*sic*] de que ha sido víctima la Universidad Nacional Autónoma de México, al ser ocupada arbitrariamente por el ejército”. La misiva destacó diferentes expresiones del autoritarismo del Estado. Así, por un lado, tenemos la transgresión a varios campos del derecho, ya que “de este modo se ha violentado no sólo la Autonomía sino también la Constitución y los Derechos Humanos”.⁵⁸ Es decir, el reclamo del Círculo evidenció la ausencia de estado de derecho.

58 AGN, IPS 531. IA. Aguascalientes, 21 de septiembre de 1968, f. 236.

Por otro lado, el ejercicio de la violencia por parte del ejército también fue objeto de crítica. La carta abierta contiene un párrafo dedicado a subrayar la represión llevada a cabo contra las personas que se hallaban al interior de la UNAM, sin importar condición alguna: “la detención ilegal, arbitraria y totalmente anticonstitucional de funcionarios, investigadores, profesores intelectuales, empleados, estudiantes y padres de familia, cuyo único delito era encontrarse en el centro de estudios en el momento en que fue ocupado por el ejército”.⁵⁹

Además de lo anterior, el Círculo expresó que la única gestión del gobierno ante la acción pacífica de los estudiantes movilizados fue ordenar que los soldados empuñaran sus armas y dirigieran sus tanquetas contra la UNAM. Esto fue muestra de ausencia, en la vida práctica, de libertades y de democracia; de nueva cuenta, la manifestación en cuanto a la imposibilidad de negociaciones porque existía un gobierno autoritario: “la solicitud de diálogo se ha repudiado con las armas. La protesta pacífica se ha repudiado con la fuerza, demostrando que en México, pese a las reiteradas afirmaciones oficiales, no existe libertad de expresión”.⁶⁰

La exigencia expuesta en este documento apuntó a la máxima autoridad de la nación; en otras palabras, la carta estaba dirigida a Díaz Ordaz, no sólo para expresar la inconformidad y protestar ante los hechos, sino también para exigir la implementación de la democracia en México. Así quedó plasmado: “señor Presidente de México y Jefe Nato del ejército, pedimos a usted el acatamiento y respeto a la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos”.⁶¹

Aparte de las prácticas de protesta y movilización recién descritas, hay que colocar las consignas de lucha que fueron plasmadas en los muros de la ciudad, lo cual sucedió en algún momento del 20 de septiembre. El reporte de los agentes de Gobernación señalaba: “hoy amanecieron algunos edificios con pintas negras que dicen ¡Viva la Autonomía Universitaria!”.⁶²

La primera movilización colectiva de estudiantes sucedió el 3 de octubre y la siguiente el 11 del mismo mes. Ambas fueron reacción a los sucesos del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco: fue “una manifestación y mitin pacíficos, de respaldo a los estudiantes de México”. Pero además

59 *Idem.*

60 *Idem.*

61 *Idem.*

62 AGN, IPS 531. IA. Aguascalientes, 21 de septiembre de 1968, f. 234.

de ello, el objetivo de “esta manifestación y mitin de esta tarde tiene la finalidad informativa de los acontecimientos en México”.⁶³ En el mismo tenor, pero el 11 de octubre, sucedió la segunda movilización. El informante de la Secretaría de Gobernación apuntó que los jóvenes salieron a las calles para evidenciar su “apoyo al movimiento estudiantil del Distrito Federal [y] posteriormente se celebró un mitin en el que los oradores lanzaron ataques al gobierno federal y a la prensa”. En efecto, el primer orador, quien era alumno del IACT, expresó que “los estudiantes de Aguascalientes respaldamos a las escuelas del Distrito Federal, porque son hermanas de la provincia”.⁶⁴

La marcha del 3 de octubre estuvo compuesta por un cuarto de millar de personas. En el contingente participaron estudiantes del “Instituto de Ciencias y Tecnologías, del Instituto Técnico Industrial, de la Secundaria Industrial, y algunas secundarias, así como unos cuantos estudiantes de las Normales Rurales de Cañada Honda y de Loreto”; aunque también asistieron alumnos de la UNAM y otros que eran representantes de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), que aglutinaba a todo el estudiantado de las escuelas normales rurales del país.⁶⁵ En la segunda manifestación caminaron “150 estudiantes mujeres de la Normal Rural de Cañada Honda y 50 estudiantes del Instituto Autónomo de Ciencias y de la Preparatoria”. Asimismo, formaron parte el secretario general de la Sociedad de Alumnos de la Normal Rural de Durango, estudiantes de la Normal Rural de Salaces, Chihuahua, y de la Normal Rural de Chilapa, Guerrero.⁶⁶ Aquí hay una conexión clave entre diferentes instituciones educativas, que potencializa los resultados.

Las dos marchas y mítines salieron de la estación de ferrocarriles, según se reporta, pero los lugares donde concluyó la caminata y donde se llevaron a cabo los discursos fueron distintos. Por un lado, la protesta del 3 de octubre sucedió en la Plaza Principal; por otro, la correspondiente movilización terminó en el Jardín del Estudiante. Los estudiantes de un grupo iniciaron la marcha

63 AGN, IPS 531. IA, Aguascalientes, 3 de octubre de 1968, ff. 249-250.

64 AGN, IPS 531. IA, Aguascalientes, 11 de octubre de 1968, f. 264.

65 AGN, IPS 531. IA, Aguascalientes, 3 de octubre de 1968, ff. 249 y 251-252. La FECSM era importante en el movimiento toda vez que aglutinaba a estudiantes de 29 escuelas del país y favorecía la vinculación con las comunidades rurales. Mónica L. López, *Historia de una relación institucional. Los estudiantes normalistas rurales organizados en la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México y el Estado mexicano del siglo XX, 1935-1969* (Tesis de doctorado) (México: COLMEX, 2016), 324.

66 AGN, IPS 531. IA, Aguascalientes, 11 de octubre de 1968, ff. 264-266.

a las 5:30 del Jardín de la Estación, junto a trabajadores ferrocarrileros que en 1958 y 1959 habían participado en el movimiento encabezado por Demetrio Vallejo y Valentín Campa. Caminaron por la Alameda, la calle Laurel y después por toda la Francisco I. Madero hasta llegar a la Plaza Principal. Muchas tiendas comerciales cerraron sus puertas ante el miedo de posibles robos. Por su parte, elementos militares estuvieron a distancia para evitar que el mitin degenerara en la violencia. Al llegar a la plaza de armas, representantes de las distintas escuelas expusieron su solidaridad e informaron que volverían a realizar otras manifestaciones y exigir una solución rápida al conflicto.⁶⁷

De estos hechos, *El Herald* fue menos tendencioso, se limitó a reportar los hechos y a insistir en que los estudiantes habían respetado el orden. En cambio, *El Sol del Centro* dijo que eran muy pocos los asistentes, que había infiltrados en “el motín” y que los discursos pronunciados eran propios de filomarxistas. Este grupo de estudiantes volvió a manifestar su descontento por la matanza en Tlatelolco, muy a pesar del ambiente sofocante de una prensa que había ofrecido poca información de los hechos y mucha interpretación simplista.

Una vez dicho lo anterior, hay que analizar las expresiones de protesta, las cuales se pueden identificar en dos momentos. Uno de ellos tuvo que ver con las consignas plasmadas en pancartas –3 de octubre– o emanadas desde la voz de los manifestantes –11 de octubre– durante la caminata del contingente estudiantil. Otro fue el relacionado a los discursos expuestos en los mítines.

Las frases y consignas empleadas durante las marchas introdujeron un giro sobre los puntos de conflicto y reclamo que fueron expresados en la movilización. Es decir, ya no sólo fue evidenciar el carácter no democrático del Estado mexicano y el riesgo en la autonomía universitaria, sino subrayar tanto el acentuado rasgo de represión como la exigencia de justicia, así como hacer explícita la confrontación estudiantil y social, en su más amplio sentido, contra el gobierno federal, además de criticar a la “prensa vendida”. La movilización del alumnado en la ciudad y estado de Aguascalientes conectó con la corriente de protestas a nivel nacional.

Entonces, los estudiantes con sus consignas vieron al Estado mexicano como un ente que ya no poseía un aura respetable. Esto es claro en la siguiente

67 En el camino se unieron estudiantes y maestros de artes plásticas de la Casa de la Cultura, dirigido por un grupo de “rojillos”, encabezado por Víctor Sandoval. Así lo recordó Alfredo Zermeño. Sobre este proyecto cultural, ver: Salvador Camacho, *Bugambilias. 100 años de arte y cultura en Aguascalientes* (México: UAA-ICA-CONCYTEA, 2010).

frase: “nosotros no hemos perdido el miedo al gobierno, le hemos perdido el respeto”. Como ya indicamos, esto estuvo en nexos con las demandas a favor del proceso de democratización de la vida política en México. De hecho, algunos de los lemas fueron expresamente conducidos a ese campo, es decir, demandar el final del autoritarismo, el cual llegaba a tales extremos que los estudiantes repetían la consigna: “¡abajo la represión!”. Así, una de las exigencias era la “derogación de los artículos 145 y 145 bis”. Otra reclamó: “no más violaciones a la Constitución”. Una más tuvo que ver con la “libertad a presos políticos”. Otra de las frases, la cual también fue empleada en la marcha del 11 de octubre, decía tajantemente: “¡Libros sí, bayonetas no!”; o sea, reclamar la educación para beneficio de los jóvenes y un rechazo total al empleo de las armas por parte del ejército y demás corporaciones del monopolio institucional de la violencia para resolver los problemas y las diferencias. Sobre esto último, hubo consignas que apuntaron, frontal y decididamente, a calificar la actuación del Estado como represor y a sus representantes como asesinos. En las consignas, por tanto, era lógico leer: “¡Asquerosos asesinos!”.⁶⁸ Tales pancartas fueron expuestas por primera vez en la marcha del 3 de octubre, ya que dentro de las expresiones públicas de inconformidad previas no encontramos ese tipo de pronunciamientos.

A estos señalamientos acompañaron frases relacionadas a la resistencia social como un acto heroico; por ejemplo, se podía leer: “Es preferible morir de pie que estar enteramente de rodillas”. Moralmente resultó apropiado hacer frente a esa maquinaria estatal que subordinarse a ella. En efecto, lo anterior pudo ser evidencia de que la lucha debía ampliarse y, por tanto, no sólo ser protagonizada por estudiantes. Una de ellas fue: “Pueblo, despierta, es tu lucha”. Otra similar fue: “Unidos venceremos”.⁶⁹

Los informes gubernamentales sobre los mítines del 3 y 11 de octubre revelan que los alumnos de las diversas instituciones educativas estaban ejerciendo su derecho a la manifestación con plena consciencia de ello. Uno de los aspectos fue la explícita solidaridad al movimiento estudiantil de la ciudad de México y las razones generales de esa decisión, que no eran sino rasgos de la democracia. Como ejemplo tenemos la siguiente expresión: “Los estudiantes de la Normal Rural de Cañada Honda hacemos nuestra la lucha de los estudiantes de

68 AGN, IPS 531. IA. Aguascalientes, 3 de octubre de 1968, f. 249, y 11 de octubre de 1968, f. 264.

69 AGN, IPS 531. IA. Aguascalientes, 3 de octubre de 1968, f. 249.

México, porque es la lucha del pueblo, de la justicia y de la libertad”. Asimismo, el secretario de la Sociedad de Alumnos de la Normal Rural de Durango declaró que “la juventud de Durango está en contra de la represión que sufren los estudiantes de México”. Cuanto fue más, ese orador pidió “la unificación de todos los estudiantes para quitar a este régimen caduco y podrido”.⁷⁰

La lucha estudiantil fue, entonces, vista por sus propios protagonistas como un acto de defensa de la nación: “estamos dispuestos a defender a nuestra patria que se encuentra subyugada y ensangrentada”. Y fue, asimismo, una contienda por la democratización de la vida pública en México: “pedimos una democracia pura y no disfrazada como lo está haciendo el presidente”. En esa misma dirección, por ejemplo, alguno de los oradores lanzó consignas al respecto: “¡Vivan los héroes que nos dieron patria libre!”. En tal sentido, un estudiante de la Normal Rural de Salaces, Chihuahua, dijo: “pugnamos los estudiantes por tener un buen gobierno que no sea corrupto”.⁷¹

Dentro de tales reclamos encontramos algunas frases que apuntaron hacia diversos adjetivos contra el gobierno mexicano. El 11 de octubre uno de los estudiantes del IACT exigía: “Abajo los gorilas que mandan y dirigen a la patria mexicana”. Por su parte, el secretario general de la Sociedad de Alumnos de la Normal Rural de Durango expresó que “la juventud de todo el país está en contra del régimen vendido e inepto, coludido con la prensa vendida”. Un alumno de la Normal Rural de Chilapa, en Guerrero, señaló que el gobierno de su estado estaba “como el régimen de Gustavo Díaz Ordaz, dedicado a matar y a encarcelar gente”.⁷²

Contra la idea de que estos grupos estudiantiles estaban siendo manipulados, ellos de inmediato salieron a rechazar tal acusación. Uno de los expositores sostuvo, en la concentración del 3 de octubre, que “a este mitin no se amenazó a estudiantes para que concurrieran, como lo hacen los partidos políticos que amenazan a las gentes”. Además, el estudiante Federico Acosta, de origen hidrocálido y alumno en la UNAM, declaró que la marcha del 3 de octubre sucedió con absoluto orden y en paz, lo cual no dejó de ser algo menor debido a que eliminaba cualquier motivo para la intervención policial o del ejército: “aquí la manifestación fue en completa calma, dando a entender que las bayonetas no son necesarias para reprimir ningún acto público”. Aún

70 AGN, IPS 531. IA. Aguascalientes. 3 de octubre de 1968, f. 251, y 11 de octubre de 1968, ff. 264-265.

71 *Idem.*

72 AGN, IPS 531. IA. Aguascalientes, 11 de octubre de 1968, ff. 265-266.

más, ese mismo alumno expresó que “no habrá que decirse que hubo frases altisonantes, por el contrario, hubo respeto y orden”. Otro orador afirmó que lo que ellos pedían era el diálogo y les contestan con bayonetas. En efecto, un estudiante de la Normal Rural de Loreto, Zacatecas, indicó que su movimiento era de tipo nacional y pacífico, por lo que no querían combatir con armas, porque lo que ellos tenían eran sólo “las armas de la verdad”.⁷³

Uno de los asuntos prioritarios era denunciar la represión del Estado. El estudiante Acosta expuso cómo debía de comportarse un Estado democrático, pues “si al gobierno federal se le pide algo tiene la obligación de estudiar y resolver y no contestar con las bayonetas”. Por supuesto, las acciones violentas del ejército fueron señaladas. Un joven miembro de la FECSM de México inició su discurso diciendo que “11,000 estudiantes rurales de México condenamos la actitud de policías y soldados por la matanza de nuestros hermanos”. Otro de los expositores, en el mitin del 11 de octubre, condenó los hechos de comienzos de aquel mes. Se trató de un estudiante que pertenecía a esta federación de estudiantes, el cual dijo que “los estudiantes normalistas de México protestamos enérgicamente por la matanza de estudiantes”. Entonces, a decir de los manifestantes, el Estado violentaba a los ciudadanos y a la propia Carta Magna. Así lo señaló un estudiante del IACT: “las garantías individuales han sido violadas y la Constitución pisoteada”.⁷⁴

Si hablamos de nexos de estas movilizaciones con las acciones de protesta en la Ciudad de México, es factible sostener que varios de los puntos del pliego petitorio del movimiento del 68 fueron reproducidos en Aguascalientes. En el afán de abrir paso a la democracia también quedaba expuesta la represión. Una de sus manifestaciones fue la vigencia de los artículos 145 y 145 bis, los cuales básicamente impedían cualquier acto de protesta o movilización a no ser que fueran, de modo previo, anunciados a la autoridad correspondiente. El ignoto estudiante de la Normal de Cañada Honda indicó que tales párrafos de la Constitución eran “improcedentes y sólo sirvieron cuando había guerra en el mundo”.⁷⁵

Uno de los temas recurrentes en ambas manifestaciones fue la tergiversación realizada por el Estado y por la prensa respecto a los estudiantes movilizados y los sucesos desarrollados a lo largo del conflicto. Uno de los oradores

73 AGN, IPS 531. IA. Aguascalientes, 3 de octubre de 1968, ff. 251 y 252.

74 AGN, IPS 531. IA. Aguascalientes, 3 de octubre de 1968, ff. 250-251 y 11 de octubre de 1968, ff. 264-265.

75 *Idem*.

del mitin del 3 de octubre, quien era un alumno de la Normal Rural de Cañada Honda, dijo que “el mandatario nacional ha dicho, con demagogia, que somos comunistas y además está desvirtuando los acontecimientos reales”. La crítica al Estado en este asunto fue sobre todo imponer el estigma social sobre el movimiento del 68 al definirlo como comunista: “a los estudiantes y los que hacen justas peticiones al gobierno los acusa de comunistas, los estudiantes no somos comunistas”. A todo esto, cabe agregar otro ámbito: el Estado también apuntó que los manifestantes habían atacado a la Iglesia católica y amenazaban la realización de los Juegos Olímpicos. Otro de los oradores subrayó que “el gobierno ha tratado de desvirtuar el movimiento estudiantil acusándonos de haber violado la Catedral Metropolitana, el Arzobispado lo desmintió ampliamente. Se ha dicho que el estudiantado quiere sabotear la olimpiada, mentira”.⁷⁶

Aquel desconocido alumno de la Normal de Cañada Honda calificó, en el mitin del 3 de octubre, a la actuación de la prensa como “vendida al gobierno” y que no informaba “la realidad de lo que ocurre en México”. Otro estudiante, pero del IACT, señaló el 11 de octubre que “esa prensa vendida al mejor postor, ha engañado al pueblo deformando las noticias”. A todo ello agregó el normalista de Cañada Honda que el supuesto carácter agresivo del movimiento estudiantil sólo era una invención, pues afirmó que “no somos partidarios de la violencia” e hizo un llamado “a los estudiantes, burócratas, trabajadores, para que no se dejen sorprender con las mentiras de la prensa”. Esta desaprobación por parte de los alumnos continuó siendo exteriorizada: “si la prensa subsiste es porque está subvencionada y de acuerdo con el gobierno para deformar los hechos”. Por ello, exigieron lo siguiente: “a la prensa pedimos que diga la verdad y dé a conocer al pueblo la realidad de los acontecimientos”.⁷⁷ Hubo oradores que pidieron no confiar en absoluto en la prensa e, inclusive, la acusaron de haber propiciado algunas capturas de miembros del movimiento estudiantil. Leemos, pues, que “la prensa no dice la verdad, no le hagamos caso y creamos que siempre dice mentiras, no se dejen llevar por los periodistas porque ellos son los causantes de las aprehensiones de los estudiantes”.⁷⁸

Uno de los objetivos de las marchas y mítines estudiantiles fue solicitar el apoyo de la población en general en las protestas contra el Estado mexicano.

76 *Idem.*

77 AGN, IPS 531. IA. Aguascalientes, 3 de octubre de 1968, ff. 250-252, y 11 de octubre de 1968, f. 264.

78 AGN, IPS 531. IA. Aguascalientes, 3 de octubre de 1968, f. 252.

El 3 de octubre, un alumno de la Normal Rural de Cañada Honda señaló lo siguiente: “pueblo de Aguascalientes, convéncete de que los estudiantes tenemos la razón, ayúdanos”. Un joven perteneciente a la FECSM insistió en lo anterior: “pido al pueblo que dé respaldo a los estudiantes porque sus peticiones son justas”.⁷⁹ La misma idea fue reproducida en el mitin del 11 de octubre. Un estudiante del IACT, de quien desconocemos el nombre, pidió el auxilio de la sociedad: “pedimos al pueblo los respalde en su lucha”. De igual modo, ese mismo alumno pidió “a los sectores de Aguascalientes que se unan a las peticiones estudiantiles porque estamos al borde del caos”. Inclusive, señaló uno de los objetivos de la lucha: “queremos que el pueblo de Aguascalientes participe de acuerdo con nosotros para exigir la derogación de los artículos 145 y 145 bis”.⁸⁰

Pero tal invitación no estaba limitada a los habitantes de la ciudad de Aguascalientes. Uno de los expositores dijo lo siguiente: “pedimos a estudiantes y pueblo en general que haga saber la verdad en el medio rural”. Aunque el llamado a unirse al movimiento estudiantil fue asimismo a escala nacional. Uno de los oradores, miembro de la FECSM, declaró que los estudiantes pugnaban “para que todo el pueblo de México respalde nuestro movimiento, porque unidos lograremos tener una auténtica democracia”.⁸¹ En los informes quedaron plasmadas otras acciones de protesta ante los eventos del 2 de octubre. Por ejemplo, según el orador desconocido de la Normal de Cañada Honda: “todas las normales rurales del país están realizando un paro de 24 horas de ayuda a los estudiantes”.⁸² Jaime Arteaga, entonces estudiante del IACT, comenta que la sociedad de alumnos de la escuela organizó una misa para los estudiantes y personas que habían sido asesinadas el 2 de octubre.

A la misa en memoria de los estudiantes muertos en el 68 no asistí, no recuerdo en dónde fue, ni el oficiante, sólo recuerdo que la organizó la directiva de los estudiantes. El 2 de octubre de 1968 se sintió en Aguascalientes hasta días después. No había los medios de comunicación de ahora, casi lo único que

79 AGN, IPS 531. IA. Aguascalientes, 3 de octubre de 1968, ff. 250 y 252.

80 AGN, IPS 531. IA. Aguascalientes, 11 de octubre de 1968, f. 264. y 11 de octubre de 1968, ff. 264-265.

81 AGN, IPS 531. IA. Aguascalientes, 3 de octubre de 1968, ff. 250-253.

82 AGN, IPS 531. IA. Aguascalientes, 3 de octubre de 1968, f. 251.

llegaba por estas tierras era 24 horas, con Jacobo Zabludovsky, para quien el 2 de octubre fue “un día soleado”.⁸³

En suma, en Aguascalientes hubo estudiantes de nivel medio y superior que estuvieron lejos de ser apáticos y pasivos frente a una problemática social y política amplia en el país. En sus actos y en su narrativa se pueden encontrar rasgos claros de una conciencia del actuar del Estado mexicano y de otros actores políticos y sociales. También hubo en ellos exigencias que daban cuenta de un posicionamiento político frente a medidas autoritarias y represoras del gobierno que vivieron sus compañeros en la Ciudad de México, pero que, de una u otra manera, los involucraba.

Nota final

En este capítulo se ha analizado la acción social de un grupo de jóvenes estudiantes de la ciudad de Aguascalientes en 1968, para lo cual se identificaron las maneras específicas de concebir la problemática que se tenía no sólo con sus pares de la Ciudad de México, que fueron reprimidos y muchos de ellos asesinados el 2 de octubre, sino también la que tenía la UNAM con la violación a su autonomía universitaria y, de manera especial, con el actuar de los representantes del Estado mexicano y los medios de comunicación en un contexto de autoritarismo político y social.

De manera puntual, se dio un seguimiento de los mecanismos de vigilancia y represión del gobierno federal, a través del ejército y agentes de la Secretaría de Gobernación. La consulta de los archivos de esta Secretaría, que fueron puestos a disposición del público a raíz de la demanda de los exestudiantes y activistas del movimiento de 1968, fue fundamental para este análisis. Lo ocurrido en Aguascalientes, como tal vez sucedió en otras entidades, pasó de tener estabilidad social a mostrar un activismo sobresaliente y de impacto colectivo, mediático y político. En un primer momento, hubo vigilancia por parte de los brazos del Estado (gobiernos federal y estatal, ejército y medios de comunicación controlados), y de poca participación estudiantil.

83 JAN, entrevista scs, 10 de agosto de 2020. “Hoy fue un día soleado” es una frase atribuida al conductor del noticiero de televisión para hacer referencia al día 2 de octubre de 1968. La frase es usada para ejemplificar la censura del gobierno y el contubernio entre ellos.

Después fue de más intensidad y cohesión, toda vez que los grupos estudiantiles de la entidad fueron construyendo vínculos con el movimiento de la Ciudad de México. Finalmente, hubo un periodo en el que los estudiantes exigieron solución a un conflicto de grandes proporciones, propiciado por la matanza del 2 de octubre. A través de las marchas y los mítines se mostró la contundencia de la rebeldía de estos jóvenes, que, además, ya comenzaban a presentar demandas locales.

A partir de la conceptualización presentada al inicio del capítulo, podemos afirmar que el movimiento estudiantil fue un movimiento social importante que trascendió lo ocurrido sólo en la Ciudad de México. En Aguascalientes hubo un conjunto de “acciones sociales colectivas”, porque se fue construyendo una coalición de personas que hicieron frente al poder político del Estado y a otras instancias: los jóvenes unieron sus fuerzas para enfrentarse a las autoridades gubernamentales, al ejército, a los medios de comunicación aliados del gobierno y a quienes estuvieran apoyando las medidas del presidente de la república y cuestionando la legitimidad del movimiento estudiantil. Hubo alianzas entre estudiantes de diferentes instituciones educativas y de varios estados, para lo cual fue tarea obligada la organización, la coordinación y el mantenimiento de esta interacción.

Después del 2 de octubre y las manifestaciones de protesta e indignación, el movimiento se fue diluyendo, hubo miedo por las represalias que el gobierno estaba haciendo con los líderes estudiantiles en la Ciudad de México y en los estados. El gobierno de Luis Echeverría Álvarez también fue represor, pero abrió espacios para la participación, por ejemplo, en organizaciones políticas nuevas y en instituciones educativas. Se creó el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), el Colegio de Bachilleres, la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA) y otras. También se incrementó el presupuesto de manera significativa a “escuelas conflictivas”, como a las escuelas normales rurales, en donde operaba la FECSM como organización combativa y trasgresora,⁸⁴ aunque, al mismo tiempo, daba un duro golpe con la reforma que cerraba varias escuelas, al transformarlas en escuelas secundarias agropecuarias.⁸⁵

84 Sergio Ortiz, *Entre la formación ideológica y la renovación moral. Escritura, apropiación y mujeres en el normalismo rural mexicano, 1935-1969* (México: ENRJSM, 2019), 354.

85 Mónica L. López, *Historia de una relación institucional, op. cit.*, 307-310.

Al final, los jóvenes rebeldes del 68 se dividieron y algunos fueron perseguidos, otros, incluso apoyaron al presidente que asumía un discurso progresista. Para éstos, la decisión era apoyar a Echeverría, porque, de lo contrario, el ejército impondría una dictadura. “Allí está la experiencia de Chile”, decía.

Como ahora se sabe, tuvieron que pasar décadas para que México, por fin, tuviera un sistema político abierto al pluralismo ideológico y a la partición política democrática. Cambiaron las instituciones porque también hubo cambios culturales, y en ellos los jóvenes del 68 fueron importantes y destacados impulsores. No sólo ocurrió en México, como lo señaló Adolfo Gilly en el 25° aniversario del movimiento estudiantil: esto también ocurrió en otras partes del mundo y la culminación de un ciclo de rebeldía también fue inicio de una modernización de larga duración.⁸⁶

Aquellos estudiantes y lo ocurrido en Tlatelolco el 2 de octubre se ha convertido, como lo señala Susana Draper, en un imaginario siempre presente en los movimientos estudiantiles que le siguieron en México: los ocurridos en la UNAM en diferentes momentos, el del #YoSoy132 y, de manera particular, el movimiento que se creó a partir de la desaparición de los alumnos de la Escuela Normal Rural “Raúl Isidro Burgos” de Ayotzinapa, Guerrero, quienes precisamente se estaban preparando, como lo hacían usualmente, para asistir a la marcha anual por la matanza en Tlatelolco en la Ciudad de México.⁸⁷ Fue cierto aquello que escribió José Alvarado el 16 de octubre en la revista *Siempre!* y se cita en el epígrafe de este texto: hay una lámpara levantada en la Plaza de las Tres Culturas en memoria de aquellos jóvenes caídos y hay otros que la han conservado encendida.

Estos movimientos juveniles, como otros ocurridos en diferentes lugares en el mundo, responden a momentos oscuros, algunos terroríficos, aunque también, generalmente, llevan su contraparte esperanzadora, luminosa. Y en esta visión el arte es la puerta para su mejor expresión, en especial la literatura. El poeta David Huerta, quien fuera testigo de la toma de ciudad universitaria por parte del ejército y del mitin de la Plaza de las Tres Culturas, hizo un recuento de los poemas más notables que trajo consigo el movimiento estudiantil, como el que escribió en 1968 Eduardo Santos, alumno de la UNAM, y que la

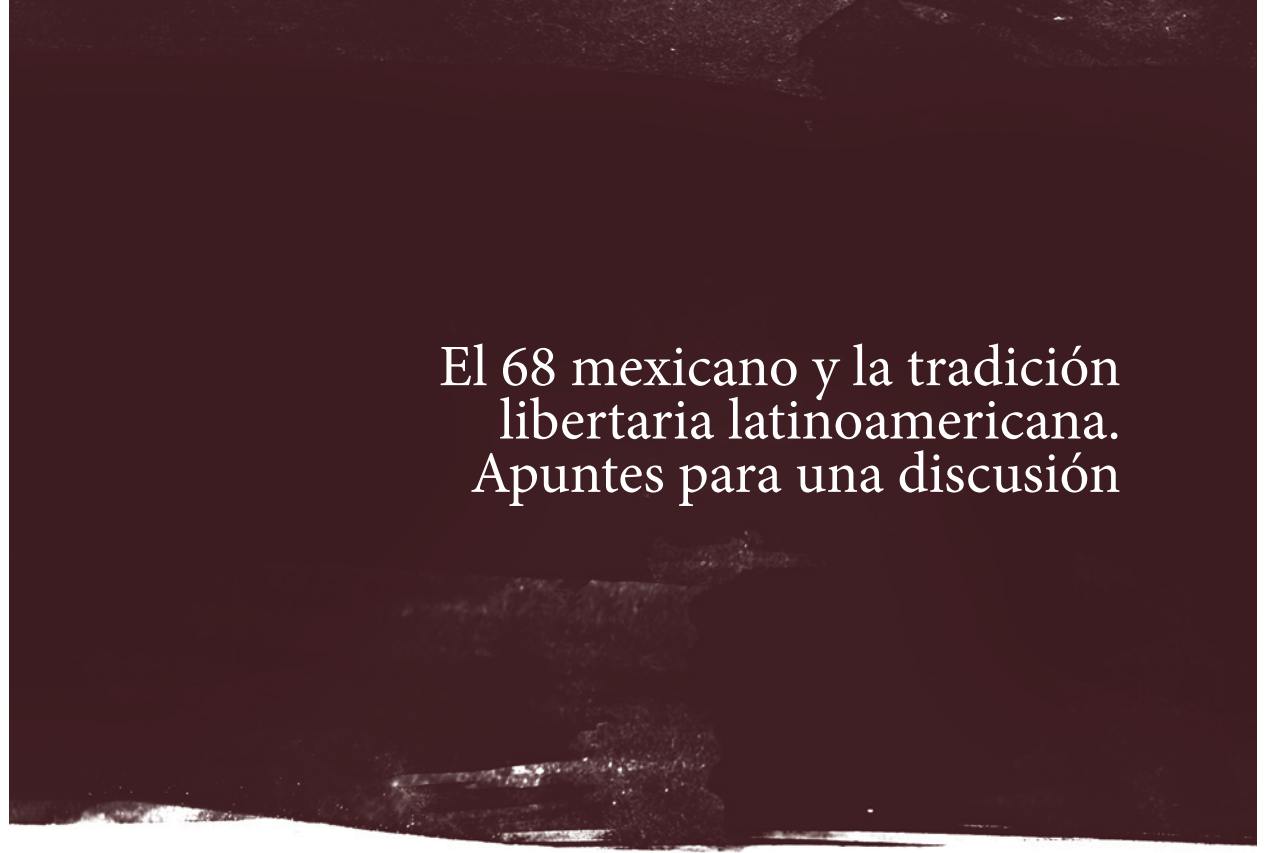
86 Adolfo Gilly, “1968. La ruptura de los bordes”, en *Nexos*, N° 191 (México: Nexos, 1993), 25-34.

87 Susana Draper, *México 1968. Experimentos de la libertad. Constelaciones de la democracia* (México: Siglo XXI, 2018), 269-270.

¡LIBROS SÍ (TAMBIÉN ROCK), BAYONETAS NO!

Revista de la Universidad de México publicó en su portada a fines de aquel año. El poema no es político, es de amor, entrañable, en letras cursivas está el centro afectivo del poema: “acércate, amor mío, no temas, ya pasará”. Y más adelante: “No temas, ya llegará la aurora”.⁸⁸

88 David Huerta, “El 68 y la poesía”, en *Confabulario*, <https://cutt.ly/fd2TU1p>.



El 68 mexicano y la tradición libertaria latinoamericana. Apuntes para una discusión

El 68 fue, antes que nada, el espíritu de una generación, el espíritu lúdico y gozoso de quienes quisieron cambiar a México y creían posible cambiar al mundo, llevar la imaginación al poder y la poesía a las calles. Fue una tentativa desmesurada y hermosa, pero esa desmesura es su grandeza y aún hoy da sentido a nuestras vidas. Fue real: ahí están los muertos; su memoria es la fuerza ritual y ancestral que cohesiona y da continuidad a las luchas presentes de la tribu.

Eudoro Fonseca Yerena

El 68 mexicano: tomar la palabra y las calles

El movimiento estudiantil que sacudió a la capital mexicana en 1968 fue un hito en la historia contemporánea de la nación. Aquel pronunciamiento, se ha dicho, fue determinante para impulsar la transformación política a favor de la democratiza-

ción del país, con sus consecuencias sociales y culturales. Se trató de un levantamiento estudiantil que se opuso al gobierno autoritario encabezado por el presidente Gustavo Díaz Ordaz,¹ pero también fue uno que se rebeló contra una sociedad conservadora que ya no respondía a los intereses y expectativas de las nuevas generaciones. El autoritarismo estaba en el gobierno, pero también en las generaciones que las antecedieron, para lo cual la lucha trascendía la política. Los jóvenes llevaron la imagen del Che Guevara, pidieron libertad para los presos políticos y gritaron consignas incendiarias, pero también fueron iconoclastas, se dejaron crecer el cabello e hicieron fiesta escuchando y bailando *rock*.²

Los medios de comunicación estaban impedidos para hacer público lo que ocurría, pero la prensa extranjera ofreció más y mejor información. Por ejemplo, para algunos analistas del *The New York Times*, un periódico moderado, en su análisis de los acontecimientos publicó aquello que el gobierno mexicano prohibió a los medios nacionales; en otras palabras, decía afuera lo que adentro se impedía decir. Uno de esos periodistas escribió:

50,000 ESTUDIANTES EN LA CIUDAD DE MÉXICO MARCHAN EN UNA NUEVA PROTESTA EN CONTRA DE LA POLICÍA Y EL EJÉRCITO

La agitación de los estudiantes continuó aquí con una marcha pacífica de 50,000 personas en protesta contra lo que ellos llaman violación policiaca y del ejército a la autonomía universitaria. Esta violencia no se había visto en muchos años, aunque no existe una claridad ideológica o política en la dirección. Las organizaciones estudiantiles se identificaron con causas izquierdistas, la prensa local continuó reportando los arrestos de comunistas y el gobierno continuó hablando de “agitación profesional”, afirmando que estaba comprobado. Pero ninguna reunión o propaganda distribuida en la ciudad contiene algo que se le parezca.³

Este movimiento estudiantil tenía el antecedente de la lucha por la autonomía universitaria y después en la campaña a favor de José Vasconcelos

-
- 1 Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco* (México: Era, 1980); Héctor Jiménez, “El 68 y sus rutas de interpretación: una crítica historiográfica” (Tesis de maestría, UAM-A, 2011); Gilberto Guevara, *La libertad nunca se olvida. Memoria del 68* (México: Cal y Arena, 2004).
 - 2 Eric Zolov, *The Rise of the Mexican Counterculture* (USA: University of California, 1999); José Agustín, *La contracultura en México* (México: Grijalbo, 1996).
 - 3 H. Ginger, *The New York Times*, USA, 1 de agosto de 1968.

como candidato a la presidencia, pero desde una perspectiva liberal, no de izquierda. Por eso la rebelión de 1968 no tenía paralelismo alguno en la Ciudad de México. Tal como lo señala el historiador Javier Garciadiego, la presencia de jóvenes rebeldes no se dio en la Universidad de México en los primeros años de la Revolución (1910-1914). En esta universidad no hubo estudiantes ni maestros que presentaran una visión y propuestas de una institución de educación superior vinculada a las necesidades de la población. Por esta razón, el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) prefirió crear para su proyecto modernizador y reformista el Instituto Politécnico Nacional.

Más bien experiencias de izquierda estuvieron en algunos estados, tal como lo señala David Piñera. Un caso singular es lo que ocurrió en Yucatán. Allí la idea de crear la Universidad Nacional del Sureste surgió de la iniciativa del gobernador socialista Felipe Carrillo Puerto, la cual coincidió con el plan de José Vasconcelos de crear cuatro universidades en el país (en la Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey y Mérida).⁴ Previo a lo ocurrido en 1968, en universidades de “provincia” hubo expresiones de rebeldía por diferentes causas, tal como se mencionó en el capítulo anterior.

El año 1968, más que un año, fue una década, de la segunda mitad de los años sesenta a la primera mitad de los años setenta. Fue un periodo muy importante en varios sentidos: “la juventud tomó la palabra y las calles”, los estudiantes marcharon con los símbolos y personajes revolucionarios, especialmente con la imagen del Che Guevara. De manera emblemática, en la Ciudad de México, estos jóvenes estudiantes reivindicaron sus derechos y hubo un momento extraordinario, cuando el rector de la UNAM hizo suya la defensa de la autonomía universitaria y respaldó demandas estudiantiles. Fue durante las primeras manifestaciones, ante la irrupción militar en ciudad universitaria y el acoso policiaco a los estudiantes, cuando Javier Barros Sierra dijo:

Hemos demostrado al mundo que nuestras instituciones son participantes directas de un destino justiciero que priva en México [...] Nunca me he sentido más orgulloso de ser universitario que ahora [...] porque es la Universidad, son nuestras instituciones las que generan el espíritu con que habremos de afrontar los problemas y sabremos apreciar los triunfos. Nuestra lucha no ter-

4 David Piñera, *La Revolución mexicana y las universidades pioneras, 1917-1925* (México: UABC-AHUEM, 2011).

mina con esta demostración. Continuaremos luchando por los estudiantes presos, contra la represión y por la libertad de la educación en México.⁵

La postura del rector fue clara. En su discurso se pronunció en contra de la tendencia política autoritaria del régimen y se ganó el apoyo y simpatías de los estudiantes de la UNAM, del IPN y de todos los que salían a las calles a protestar. Dijo categórico que no era verdad que hubiera unanimidad en torno al régimen y que no era verdad que en México se respetara el orden jurídico. El movimiento desembocó en la represión y matanza del 2 de octubre de 1968.

Años después, uno de sus líderes interpretó lo que había ocurrido y dijo que hubo tres determinantes del movimiento estudiantil mexicano que representaron tres renglones de la crisis del capitalismo mexicano: 1. La socialización y proletarización del trabajo intelectual; 2. La crisis de los aparatos formadores de cuadros profesionales del país (crisis general de la educación); 3. Una crisis de valores, sobre todo, en el medio urbano, transformado por el crecimiento industrial que tocó de manera fundamental a la juventud.⁶ Otros analistas han hecho otras interpretaciones que se han señalado anteriormente, pero hay coincidencia en señalar que el movimiento trascendía el plano nacional y el mundo de la política.

En los hechos, otros jóvenes se movilizaban rebeldes en otros países. Bien lo escribió la revista española *El País*: el “68, el año que hizo temblar al mundo”. Su portada ofreció imágenes y testimonios de aquellos días en los que se quiso “cambiar la historia”. Uno puede apreciar en sus páginas, fotografías y textos sobre la revuelta estudiantil de París; las protestas en contra de la guerra en Vietnam; la Primavera de Praga y la represión soviética; las drogas, el *rock and roll* y la sexualidad a flor de piel; la lucha antirracista, los sueños y la muerte de Martin Luther King; los símbolos revolucionarios personificados en Mao Tse-tung, Ho Chi Minh y el Che Guevara y, desde luego, las olimpiadas y la matanza en Tlatelolco en la Ciudad de México.⁷ O como también lo expresó en el 2018 la revista norteamericana *Time*, en una edición especial: “1968. The Year That Shaped a Generation” (ver Imagen 1).⁸

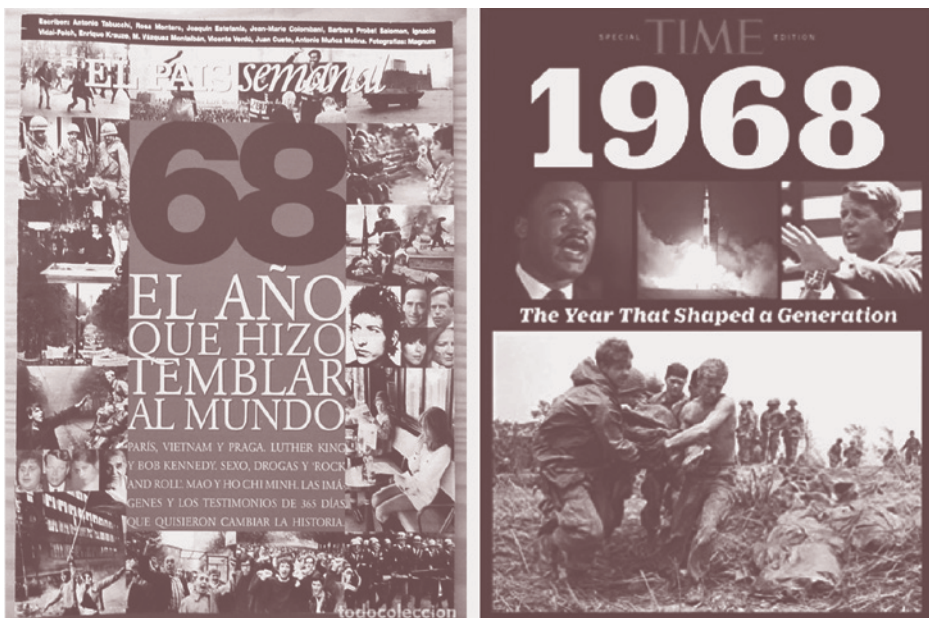
5 Citado en: Gilberto Guevara, *La libertad nunca se olvida. Memoria del 68* (México: Cal y Arena, 2004), 81-82.

6 Gilberto Guevara, “Antecedentes y desarrollo del movimiento de 1968”, *Cuadernos Políticos*, N° 17 (México: Era, 1978), 6-33.

7 “68 el año que hizo temblar al mundo” en *El País semanal*, N° 1127, mayo (España, El País, 1998), portada.

8 *Time*, “1968. The Year That Shaped a Generation”, *Special Time Edition* (USA, Time, 2018), portada.

Imagen 1. Portada *El País semanal*, N° 1127, mayo (izq.); portada *Time*, 2018 (der.)



Se trataba de un movimiento político, pero también cultural, o mejor dicho, contracultural, en el sentido que lo señala el aquí multicitado Hervé Carrier, como “una mentalidad que tiende a criticar las instituciones, los valores, los modos de vida, las tradiciones de la cultura dominante”. Para él, la contracultura “se manifiesta a la vez como una rebelión y como un rechazo del *statu quo*, pero también como una utopía y una representación muchas veces paródica del porvenir”.⁹

Ellos querían “llegar a ser”, sin las ataduras de su entorno autoritario: lo escribió 25 años después quien fuera un joven militante de izquierda en Aguascalientes, México. Para él, “el 68 transformó radicalmente la cultura del joven mexicano [...] las nuevas generaciones del país y de otros países tuvie-

9 Hervé Carrier, *Diccionario de la cultura para el análisis cultural y la inculturación* (España: Verbo Divino, 1994), 137.

ron conciencia de la crisis, lucharon contra el autoritarismo del sistema político, por la libertad de expresión, de reunión, por querer ser”.¹⁰

América Latina: universidad rebelde y popular¹¹

El movimiento estudiantil mexicano también tuvo un vínculo histórico con las luchas latinoamericanas que, por lo menos, datan de principios del siglo xx, cuyo referente obligado es la rebelión estudiantil de Córdoba, Argentina, de 1918. Por ello, es pertinente hacer referencia a ella para luego hacer un recuento de una oleada de universidades populares y rebeldes que se enfrentaron a retos sociales y políticos semejantes del siglo xx en la región.

En aquella ciudad del Cono Sur, un grupo de estudiantes criticó a las autoridades universitarias, a su sistema autoritario de gobierno y a la tradición pedagógica e intelectual atrasada, elitista y proclerical. El manifiesto estudiantil señalaba textualmente: “Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos [...] han sido el fiel reflejo de estas sociedades decadentes”.¹² Esta protesta fue permitida por el gobierno de Hipólito Yrigoyen, quien buscaba restar fuerza a grupos conservadores, que controlaban la institución, y quien, además, pretendía empoderarse como presidente de ese país.

Los estudiantes cuestionaron a las autoridades de la universidad, pero también mantuvieron una posición rebelde en contra de la élite económica, a la que veían como atrasada y privilegiada; así como en contra de la estructura clerical, que continuaba teniendo influencia en las universidades. En suma, pudiera decirse que hubo diversos factores e intereses involucrados en esta lucha; sin embargo, “la gran disputa en el corazón de la reforma fue la afirmación de una universidad científica, humanista y laica”.¹³ Para los estudiantes,

10 Daniel Carlos García, “A 25 años. Pensar en el 68”, *El Sol del Centro. Suplemento La Cultura en Aguascalientes*, 3 de octubre de 1993.

11 Para este apartado se retomó contenido de mi libro: *La luz y el caracol. Estudio, lucha y placer en la universidad* (México: UAA, 2016).

12 “Manifiesto de la Juventud Universitaria de Córdoba”, citado en: Carolina Ibarra, *Doce textos argentinos sobre educación* (México: SEP-El Caballito, 1985), 111-112.

13 Diego Taitán, *La incomodidad de la herencia. Breviario ideológico de la reforma universitaria* (Argentina: Encuentro Grupo Editor, 2018), 12.

la universidad debía vincularse al pueblo y desarrollar un proyecto liberal en beneficio de los trabajadores. Esta idea formaba parte de un proyecto mayor que buscaba vincular las instituciones de educación superior con las luchas de los trabajadores. Muestra de ello era que, en la primera mitad del siglo xx, varios intelectuales crearon universidades populares. Por ejemplo, Víctor Raúl Haya de la Torre creó en Perú, en 1921, la Universidad Popular González Prada, que se vinculó desde el inicio a la organización y educación de los trabajadores del campo y la ciudad.¹⁴ Inspirado en esta iniciativa, el cubano Julio Antonio Mella también creó en 1923 la Universidad Popular José Martí y se declaró partidario de impulsar la revolución socialista en su país y en América Latina, al crear dos años después el Primer Partido Comunista de Cuba, el 16 de agosto de 1925.¹⁵

En Guatemala, Miguel Ángel Asturias, en 1926, hizo referencia a la misión intelectual y al compromiso que tenían las universidades populares para sacar adelante a la gente marginada, particularmente indígena. De la élite económica de su país, dijo: “debemos quejarnos con nuestros hombres pudientes de su indiferencia criminal”. También advirtió que las revoluciones sociales se justificaban por la miseria en que vivía la gente, aunque reconoció que los indígenas no estaban preparados para resolver sus problemas “a sangre y fuego”, ni que era la mejor alternativa, por lo que apeló, entonces, a las grandes virtudes de la conciliación y la educación.¹⁶ La Universidad Popular guatemalteca se había fundado en 1923, influida por el movimiento obrero en varias partes del mundo y por la Revolución rusa, la cual era vista por grupos políticos de izquierda como un referente importante.¹⁷

En México, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, en 1936, Vicente Lombardo Toledano creó la Universidad Obrera para formar dirigentes del

14 E. Cornejo, “Perú. Universidad Popular González Prada”, en Marcela Gómez y Adriana Puiggrós (Coords.), *La educación popular en América Latina: antología*, Vol. 1 (México: SEP- El Caballito, 1986), 83-85.

15 Mella se exilió en México y se relacionó con intelectuales y estudiantes de la Universidad Autónoma de México y estableció amistad con Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y otros artistas mexicanos. Isabel Wing-Ching, “Julio Antonio Mella y las universidades populares”, *Reflexiones*, Vol. 12, N° 1 (Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 1993), <https://bit.ly/3kBpRwQ>.

16 Ricardo Melgar, “Las universidades populares en América Latina 1910-1925, *Pacarina del sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, N° 25, 2015, <https://bit.ly/2TGF8y3>.

17 Carlos Orellana, “Guatemala. Universidad Popular (1923-1932 y 1944)”, en Marcela Gómez y Adriana Puiggrós (Coords.), *La educación popular en América Latina 1* (México: SEP-El Caballito, 1986), 29-32.

movimiento obrero y orientar mejor sus luchas por medio del conocimiento científico de la realidad social e histórica. La iniciativa recogía una aspiración que ya tenía desde 1912 la Casa del Obrero Mundial. Lombardo Toledano, influido por las ideas soviéticas, se pronunció en el X Congreso Nacional de Estudiantes en Veracruz a favor de dar una orientación marxista a los cursos de historia y adoptar la ideología socialista en las universidades del país.¹⁸

En la segunda mitad del siglo xx en América Latina, en el contexto de gobiernos autoritarios y dictatoriales, universidades públicas y algunas privadas desempeñaron un papel político y social de resistencia y protesta. De sus aulas, maestros y estudiantes pasaron a ser líderes sociales y dirigentes políticos, incluso a encabezar grupos guerrilleros. Fue en los años sesenta cuando estos universitarios destacaron no sólo por su lucha política y militar, sino también porque había detrás de su activismo causas más simbólicas e ideológicas que materiales. Además, estos universitarios venían de instituciones con autonomía y con una histórica resistencia al Estado, a la vez que simpatizaban con las “nuevas ideas” de la Revolución cubana.¹⁹

Las “nuevas ideas” eran de izquierda, muchas de ellas marxistas, las cuales fueron combatidas por los gobiernos de la región. La confrontación llegó a los extremos y provocó una lucha armada con graves consecuencias sociales y políticas. Por un lado, los gobiernos impedían toda expresión que afectara sus intereses y usaban la cárcel, la represión y los asesinatos en contra de los opositores. Por el otro, los grupos políticos de izquierda extrema rechazaban la democracia como medio para llegar al poder, porque no había condiciones para ello y porque su ideología abogaba por una dictadura del proletariado. Las experiencias se desarrollaron en diferentes momentos y tuvieron características muy particulares en cada país.²⁰

En Uruguay, durante los años sesenta y setenta del siglo xx, jóvenes universitarios ingresaron al grupo guerrillero llamado “Tupamaros”. Con el golpe de Estado de 1973, el gobierno declaró ilegales las organizaciones sindicales y

18 Esthela Gutiérrez y Fernando Talavera, *La legislación universitaria y las fuerzas de izquierda en México* (México: CELA-UNAM, 1980), 9.

19 Timothy Wickham-Crowley, “Winners, Losers, and Also-Rans: Toward a Comparative Sociology of Latin American Guerrilla Movements”, en Susan Eckstein, *Power and Popular Protest* (USA: University of California, 1989), 138-142.

20 Steve Ellner, “The Changing Status of the Latin American Left in the Recent Past”, en Barry Carr y Steve Ellner, *The Latin American Left. From the Fall of Allende to Perestroika* (USA-GB: Westview Press, 1993), 1-15.

estudiantiles. De ese grupo guerrillero surgió quien fuera luego presidente de Uruguay, José Mujica.²¹ En Argentina, en los años setenta, el grupo guerrillero “Montoneros” atrajo a universitarios inconformes con el gobierno militar, al mismo tiempo que un grupo disidente de intelectuales realizaba acciones clandestinas en contra del gobierno desde lo que algunos llamaron la “universidad de las catacumbas”.²²

En Chile, en contra de la dictadura de Augusto Pinochet, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), fundado en 1965, se fortaleció con los universitarios que crearon la Unión Nacional de Estudiantes Democráticos y la Juventud Rebelde Miguel Enríquez. Según Jorge Castañeda, estos jóvenes eran los ultras dentro de los ultras y algunos de sus líderes eran “jóvenes, irreverentes, eruditos y ‘riquillos’, pero valientes y hasta temerarios”.²³ La lucha era por restituir la vida democrática en el país. Salvador Allende, el presidente socialista, había llegado al poder por la vía electoral y, como sucedió en México con Francisco I. Madero, uno de sus jefes militares lo traicionó para arrebatarle la presidencia.

En Perú, a finales de los años sesenta, un profesor universitario de filosofía (Abimael Guzmán) logró conjuntar grupos guerrilleros divididos y crear una poderosa organización militar de nombre “Sendero Luminoso”, con ideología maoísta.²⁴ En Colombia, no pocos estudiantes universitarios se fueron a la montaña para unirse a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo (FARC-EP). En ese país, el escritor Gabriel García Márquez simpatizó con el Movimiento 19 de Abril (M19) y un sacerdote y líder universitario, Camilo Torres, militó y combatió en 1965 en el Ejército de Liberación Nacional. Para este cura guerrillero, la fe pasiva no bastaba para acercarse a

21 Mujica, en una visita a la Universidad de Guadalajara, México, dijo: “Yo soy luchador social desde que tenía 14 o 15 años y ya no voy a cambiar. A estas alturas no me voy a reformar”, para luego dar un mensaje final a los jóvenes universitarios allí presentes: “No lo olviden, muchachos, y recuerden que los únicos derrotados son los que dejan de luchar”. Mujica, José, *Discurso en la Universidad de Guadalajara*, Jalisco, México, 7 de diciembre 2014, <https://bit.ly/2QGw8a8>.

22 Claudio Suasnábar, “Perspectiva universitaria. Voces disidentes en dictadura”, en *Dictadura y educación. Universidad y grupos académicos argentinos (1976-1983)* Tomo 1, coordinado por Carolina Kaufmann, (Argentina: Miño y Dávila, 2001), 179-180.

23 Jorge Castañeda, *Amarres perros. Una autobiografía* (México: Alfaguara, 2017), 117.

24 Miguel Ángel Urrego, “Historia del maoísmo en América Latina. Entre la lucha armada y servir al pueblo”, en ANCHSYC, Vol. 44, N° 2 (Colombia: UNC, 2017), <https://cutt.ly/ad2OU4h>.

Dios, por lo que, según sus palabras, los cristianos debían “tomar partido por los oprimidos, no con los opresores”.²⁵

En Centroamérica, la presencia de los universitarios en los movimientos guerrilleros fue sobresaliente, sobre todo en Nicaragua, El Salvador y Guatemala y, aunque mantenían ideologías diversas y su presencia era también desigual en cada país, enarbolaban la bandera del cambio y la justicia.²⁶ En El Salvador se creó en 1920 la Universidad Popular, de donde egresó Miguel Mármol, un destacado líder que se vinculó a la rebelión de 1932, encabezada por Agustín Farabundo Martí. Décadas más tarde, el poeta Roque Dalton estudió en esta institución, en la Universidad de Chile y en la UNAM, y se involucró en la guerrilla, donde padeció los conflictos internos que lo llevaron a la muerte.²⁷

En suma, la historia de la educación superior en América Latina en el siglo xx no está ajena a los movimientos populares. Ciertamente, no se puede generalizar, pero las experiencias antes señaladas refieren a proyectos universitarios que pretendieron vincularse con las luchas y demandas de grupos rebeldes. En estas instituciones educativas se formaron luchadores sociales y se gestaron proyectos políticos, algunos relacionados con organizaciones guerrilleras.

El uso de las armas para cambiar el mundo

En México, a raíz de la represión estudiantil de 1968, grupos de jóvenes universitarios y de normalistas decidieron tomar las armas para propiciar un cambio de gobierno y construir el socialismo en el país. Para ellos era necesario usar estrategias violentas tal como había ocurrido en la Revolución mexicana en 1910 y en Cuba en los años cincuenta.

Desde 1960 actuaron en México diversos grupos que, mediante el uso de las armas, pretendían provocar un cambio social. Hubo guerrillas rurales y urbanas; las primeras estaban formadas principalmente por campesinos y maestros rurales, los cuales tenían como objetivos la defensa de la tierra y las propiedades comunales. Con apoyo de los sectores campesinos, dichas guerrillas tuvieron

25 Citado en Adolfo Gilly, “Camilo Torres, el precursor”, *La Jornada*, 15 de febrero de 2016.

26 Oxford Analytica, *Latin America in Perspective* (USA: Houghton Mifflin Company, 1991), 145-152.

27 Adriana Puiggrós, “El Salvador. Universidad Popular (1920)”, en *La educación popular en América Latina: antología*, vol.1 (México: SEP- El Caballito, 1986), 33-42.

mayor acción en el sur del país, siendo protagonistas el Partido de los Pobres (PDLF) de Lucio Cabañas y la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) de Genaro Vázquez.²⁸ Por su parte, los grupos urbanos, especialmente en el centro y norte del país, estuvieron conformados principalmente por estudiantes universitarios, que fueron unificados por la Liga Comunista 23 de Septiembre, organización que llegó a tener presencia en 23 estados del país. Los guerrilleros urbanos también querían construir el socialismo, tal como lo querían los universitarios en otros países de América Latina. Según ellos, había condiciones y posibilidades para organizar una lucha armada a favor de un verdadero cambio de la sociedad mexicana.²⁹

Frente a esta realidad, el gobierno reforzó su postura e inició una “guerra sucia”, desmantelando a varias organizaciones,³⁰ aunque no pudo con una de ellas, que se mantuvo en la clandestinidad durante años, y el 1 de enero de 1994 se dio a conocer tomando por asalto poblados de Chiapas, uno de los estados más pobres de México. Era el Frente Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), encabezado por un profesor universitario que se hacía llamar “subcomandante Marcos” y pretendía deponer al “dictador”.³¹

Estas organizaciones y movimientos surgieron en un momento álgido de la Guerra Fría y recibieron una gran influencia de la Revolución cubana; su ideología era marxista, con sus variantes: maoístas, trotskistas, prosoviéticos o guevaristas. Hubo también diferencias notorias entre estas organizaciones, debido tanto a sus características históricas y regionales, como a los rumbos particulares que siguieron de acuerdo con las decisiones de sus líderes y a las relaciones que tuvieron con los gobiernos locales. Seguramente también influ-

28 Estas guerrillas tuvieron como una de sus causas la violencia social y el acoso a los líderes de las comunidades que luchaban para que se atendieran asuntos locales. Una explicación amplia del PDLF y las acciones de Lucio Cabañas está en: Francisco Ávila, *Historia social de la guerrilla del Partido de los Pobres (Atoyac, Guerrero), 1920-1974* (Tesis de Doctorado) (México: UNAM, 2018). Una novela que describe la vida de estas guerrillas es: Carlos Montemayor, *Guerra en el paraíso* (México: Diana, 1991).

29 Laura Castellanos, *México armado, 1943-1981* (México: Era, 2007), 17-22.

30 Julio Scherer y Carlos Monsiváis, *De los patriotas de Tlatelolco a la guerra sucia* (México: Nuevo Siglo Aguilar, 2004).

31 “El 1 de enero de 1994 México, y con él el resto del planeta, contemplaron estupefactos cómo estos guerrilleros «surgidos de la nada» ocupaban varias ciudades y pueblos de Chiapas, en el extremo sur del país. No menos sorprendidos quedaron los turistas, quienes nunca imaginaron que lo que anunciaba el programa de las agencias de viaje –«por la mañana, visita al bellissimo mercado de San Cristóbal, adonde llegan los indígenas de las poblaciones aledañas»– sufriría un cambio tan radical”. Ver: Subcomandante Marcos y Le Bot, *El sueño zapatista* (España: Anagrama, 1997), 11.

veron los apoyos que recibían de grupos sociales y organizaciones nacionales y extranjeras. Los unía el propósito de abrir espacios políticos, generalmente cerrados por gobiernos autoritarios y dictatoriales. “Frente a la violencia estructural, la violencia revolucionaria”, era el principio común que llevó a miles de universitarios latinoamericanos a engrosar las organizaciones guerrilleras.

Los gobiernos asumieron que las universidades eran espacios de subversión, por lo que incrementaron sus medidas represivas, orillando a grupos de universitarios, como se ha reiterado, a crear o a sumarse a los grupos guerrilleros. El autoritarismo en la región tuvo sus historias particulares. En Uruguay, por ejemplo, en junio de 1973, el presidente electo, apoyado por los comandantes de las Fuerzas Armadas, disolvió el Parlamento e instaló en el país un estado de terror. Meses después se apoderó de la universidad y encarceló al rector y a todos los decanos, expulsó maestros, censuró libros y canceló la investigación y muchos proyectos de importancia. En todo el país, la cultura fue vista como subversiva. Con el beneplácito de Estados Unidos, la dictadura se impuso a los habitantes de la República por medio de la prisión, la tortura y la muerte.³²

Las raíces ideológicas de estos grupos, con todo, no eran homogéneas. De hecho, los movimientos de oposición en el continente se mezclaron con corrientes nacionalistas, tendencias foquistas y con visiones internacionales diversas; en algunos países también se reivindicó el indigenismo y se procuró vincular el cristianismo con el marxismo. En Perú, por ejemplo, estuvo presente el pensamiento del intelectual Carlos Mariátegui, quien aportó una visión indigenista a la propuesta socialista y marxista en la región.³³ A su vez, en ciertas organizaciones sociales y políticas de Colombia, México, Perú, Brasil, Argentina y países centroamericanos tuvo influencia la teología de la liberación, la cual partía de la idea de que era necesario luchar por la salvación de los oprimidos en un proceso de liberación. Fue en los años sesenta, con la aparición de las comunidades eclesiales de Base, el Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín, Colombia, cuando se rescató del Evangelio el principio de una “opción preferencial por los pobres”. Según el sacerdote Gustavo Gutiérrez, esta teología nació de la experiencia compartida en el

32 Magdalena Schelotto, “La dictadura cívico-militar uruguaya (1973-1985): La construcción de la noción de víctima y la figura del exiliado en Uruguay postdictatorial”, *Nuevo mundo, mundos nuevos* (Francia: ISHS, 2015).

33 Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (México: Era, 2007).

esfuerzo por la abolición de la situación de injusticia y por la construcción de una sociedad más libre y humana.³⁴

La vida de los grupos de izquierda dentro y fuera de las universidades, por tanto, fue disímbola y compleja. Unos triunfaron, como en Nicaragua, otros llevaron a sus líderes a la presidencia de su país, en los tiempos de la democracia, como en El Salvador, Brasil, Uruguay y Paraguay. Algunos grupos se asociaron al narcotráfico, como en Colombia, y otros siguen en pie de lucha, armados como ejércitos populares, pero sin propiciar combate alguno, como los neozapatistas en México.

Nota final: la necesaria rebeldía estudiantil

En México y en otros países de América Latina las universidades vinculadas con agrupaciones liberales y de izquierda han tenido distintos derroteros. Algunas se quedaron en la ortodoxia marxista y han sido intolerantes a posturas críticas asumidas por el pensamiento liberal; pero, la segunda década del siglo XXI no es la de los tiempos de la Guerra Fría. También hay que decir que no hubo fin de las ideologías ni fin de la historia, y preguntarnos: ¿ganó el capitalismo? Los movimientos estudiantiles en el mundo, y en especial en América Latina, han adquirido nuevos rumbos y nuevas formas de lucha que merecen un análisis detenido y profundo.

La universidad contemporánea no es homogénea y los retos son diversos y focalizados. Al hablar de la vinculación con la sociedad, por ejemplo, algunos piensan en la relación que se establece o debe establecerse con el sector empresarial o con los “grupos vulnerables”. En la agenda de las universidades aparecen los desafíos de la calidad, la investigación, la tecnología y el financiamiento. Es verdad que en varias instituciones hay preocupaciones reales por los problemas de pobreza, desempleo, destrucción medioambiental, entre otras, pero estos retos ya no son vistos como antes, ni se han seleccionado los caminos que antes se elegían. Los objetivos que cumplir ya no son tan generales y ambiciosos como los que se tuvieron décadas atrás. En un sentido extremo, no se trata ya de cambiar radicalmente por vías violentas las estructuras socioeconómicas para llegar al socialismo.

34 Gustavo Gutiérrez, *Teología de la liberación* (España: Editorial Sígueme, 1975), 15.

Las luchas estudiantiles buscan causas más concretas y a veces se vinculan a luchas de corto y mediano alcance, como las elecciones transparentes en contiendas para cambiar autoridades institucionales y gubernamentales, la obtención de más recursos para las instituciones y para los estudiantes, el incremento en las capacidades de autogobierno de la comunidad de estudiantes y maestros, la mejora en la infraestructura y las condiciones de trabajo, etc. Al mismo tiempo, los grupos conservadores demandan que los universitarios no hagan cuestionamientos, no hagan política y “vuelvan a los libros”, para que algún día lleguen a ser buenos profesionistas. A ellos les preocupa que los estudiantes sean críticos y salgan otra vez a las calles. Finalmente, ya no existe la Guerra Fría, el bloque socialista se desmoronó y los “desvíos” y fracasos de los gobiernos de izquierda no han hecho los cambios que se esperaba de ellos.

Esto es cierto, pero también lo es que, frente a estas posturas pragmáticas, economicistas y conservadoras, donde se prioriza el involucramiento de las universidades con el mundo del mercado, hay preocupación y demandas de estudiantes y profesores por enfrentar los problemas que ha traído el “neoliberalismo” y, recientemente, también la pandemia de la COVID-19, que ha provocado una crisis mundial y, por lo mismo, la necesidad y urgencia de hacer replanteamientos nuevos en la manera de concebir los problemas nacionales e internacionales y, por consecuencia, de plantear nuevas respuestas para solucionarlos. La problemática causada por la pandemia no sólo conduce a encontrar e instrumentar nuevas estrategias en el sistema educativo para que millones de niños y jóvenes cumplan con las metas escolares; la problemática también tiene que ver, sobre todo, con formular nuevos objetivos educativos que estén estrechamente relacionados con nuevos objetivos sociales, no sólo nacionales, sino principalmente globales, incluso, como dice Edgar Morin y muchos otros, objetivos planetarios.³⁵ No puede haber “vuelta a la normalidad” porque, en principio, esa normalidad no era deseable y también porque ya no es posible volver a lo mismo.

Por todo esto, hay que repensar los objetivos y las funciones de la educación superior en México, particularmente de la universidad pública y autónoma. Con ello, se deben analizar nuevas formas para construir la sociedad democrática, con justicia y libertades tantas veces anhelada, ahora desde una perspectiva amplia y con múltiples relaciones de diferente tipo. En ello, la

35 Edgar Morin, Emilio Ciurana y Raúl Motta, *Educación en la era planetaria* (España: Gedisa, 2002).

participación de los estudiantes es fundamental, su rebeldía es clave; hay que rescatar, como se menciona en el epígrafe, aquel espíritu del 68, que fue el espíritu lúdico y gozoso, a la vez que libre y justiciero. Ciertamente, la memoria de aquellos que murieron por hacer realidad los sueños de justicia y libertad tendrá que ser “la fuerza ritual y ancestral que cohesiona” y tiene que dar “continuidad a las luchas presentes de la tribu” planetaria.





Los estudiantes “comunistas” nos dan miedo¹

De lo que tengo miedo es de tu miedo.
William Shakespeare

Introducción

El movimiento estudiantil de 1968, como ya se mencionó, ha sido analizado y caracterizado desde puntos de vista políticos y sociales. Estos elementos son fundamentales para comprender tal proceso histórico; sin embargo, hay que decir que esos campos no son los únicos a los cuales se trasladan las interpretaciones en torno a él. Nuestra propuesta en este capítulo tiene como

¹ Este capítulo, con modificaciones leves, se publicó en coautoría con Rodrigo de la O Torres, con el nombre de “De comunistas y estudiantes en el 68. La construcción social del miedo político a través de la prensa: *El Sol del Centro*”, en *La Revista de El Colegio de San Luis*, N° 20 (México: COLSAN-CONACYT, 2019).

objetivo analizar la movilización de 1968 desde una historia cultural de los afectos, de modo particular sobre los miedos. Aunque en esta ocasión no se trata de colocarnos dentro del colectivo estudiantil; más bien, el acento recae en personas que se mantuvieron al margen de éste, incluso que estuvieron en contra. Nuestros cuestionamientos principales son los siguientes: ¿cómo fueron generadas ciertas emociones alrededor del movimiento estudiantil y cómo coadyuvaron a dar sentido a tal proceso histórico?

Partimos del supuesto de que existió un proceso externo de construcción social, que incluyó un uso político de emociones. El miedo, en tal marco, fue uno de los afectos políticos más visibles. Así, la producción del miedo político estuvo anclada al conflicto entre el Estado mexicano y los manifestantes. En el marco de esta confrontación, el Estado mexicano generó, en acuerdo y complicidad con grupos sociales poderosos (empresarios y jerarquía eclesiástica), un entorno de imposición y represión contra los que formaban parte de las protestas. La constitución del miedo político, al igual que de las representaciones e imaginarios sobre el 68 que le acompañaron, estuvo marcada por la drástica inclinación de medios de comunicación a favor de la versión del Estado mexicano respecto a las movilizaciones realizadas entre finales de julio y hasta semanas después del día 2 de octubre; todo lo cual estuvo inmerso en la guerra cultural impulsada por el gobierno de Estados Unidos, en relación directa con la Guerra Fría.

Este ensayo está compuesto por cinco partes. Un primer apartado contiene las definiciones básicas empleadas en él. Luego, sintetizamos el marco cultural en el cual estuvo situado este proceso, es decir, en la guerra cultural y el papel del Estado mexicano en la construcción de una imagen del país a través de los medios periodísticos. La tercera sección abre con una síntesis sobre el movimiento estudiantil para luego adentrarnos en la construcción de la amenaza, según *El Sol del Centro*, del estado de Aguascalientes, el cual también reproducía lo que se publicaba en otros periódicos de la cadena García Valseca. Con ello nos referimos al proceso por el cual el “comunista” convergió, hasta fusionarse a decir de la versión oficial, con el estudiante. Posteriormente, damos cuenta sobre los daños propiciados por las movilizaciones estudiantiles. Como colofón, presentaremos nuestras reflexiones finales.

Consideraciones conceptuales

Un primer paso para el análisis es plantear nuestra perspectiva en torno a los términos de emoción y miedo. Situamos, de forma general, los nortes conceptuales para dar sentido a la manera en que organizamos la exposición: privilegiar las manifestaciones de los miedos asociados al movimiento estudiantil; de modo particular, hacemos hincapié en el miedo político. Indicamos que para hablar sobre los temores conviene situarlos en el marco de las emociones, las cuales representan una vía de análisis de lo social.

Las emociones, afectos o sentimientos² forman parte integral de la vida de cada ser humano.³ Esta dimensión también pertenece al universo de lo social en el más amplio sentido, pues “las emociones se sienten en relación con las cosas del mundo, no son simplemente sentimientos brutos, como una punzada o dolor agudo, son una forma de estar conscientes del mundo”.⁴ Lo anterior conlleva a resaltar no sólo las reacciones a estímulos, sino, sobre todo, el papel cultural de los afectos en cuanto a contribuir al significado que los hombres y colectividades otorgan socialmente al mundo.⁵ De la misma forma, las emociones están dirigidas hacia algo intencional, sean acontecimientos, agentes u objetos. Esto implica que al

concentrarnos en los acontecimientos, lo hacemos porque estamos interesados en sus consecuencias, cuando nos concentramos en los agentes, lo hacemos en razón de sus acciones y cuando nos concentramos en los objetos estamos interesados en ciertos aspectos de ellos, o propiedades que se les atribuyen, en tanto que objetos.⁶

Los afectos se caracterizan por su capacidad de investir de valor e importancia y de emitir juicios evaluativos, “sólo tenemos emociones sobre lo

2 En este texto no entramos en el debate sobre la definición de ese tercio de conceptos. Empleamos a modo de sinónimos cada uno de esos términos.

3 Andrew Ortony, Gerard Clore y Alan Collins, *Estructura cognitiva de las emociones* (España: Siglo XXI, 1996), 3.

4 Chesier Calhoun y Robert Solomon, *¿Qué es una emoción? Lecturas de psicología filosófica* (México: FCE, 1996), 23.

5 Gabriel Kessler, *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito* (Argentina: Siglo XXI, 2009), 40; José Antonio Marina, *El laberinto sentimental* (España: Anagrama, 2016), 27.

6 Ortony, et al., *Estructura cognitiva de las emociones, op. cit.*, 22.

que realmente consideramos importante o relevante en nuestros esquemas de metas y fines [...], son modos de reconocer que un objeto es relevante e importante”. Esto quiere decir que los afectos son, “con frecuencia, objetos de evaluación y crítica”.⁷ Con lo dicho hasta aquí es posible definir a las emociones como constructos sociales, culturales y políticos.⁸

Quizá el miedo sea uno de los sentimientos de mayor visibilidad a lo largo de la historia.⁹ Ha sido una de las emociones donde individuos y colectivos sociales explican y dotan de significado, a lo largo del tiempo y el espacio, a la realidad social. En efecto, el miedo es una forma de estar en el mundo. Aguiluz sostiene que tal emoción “es una alarma natural, socialmente construida e históricamente cambiante”.¹⁰ Esto implica la existencia de un objeto que sea visto o definido como un detonante de peligros o riesgos. En tal sentido, Jean Delumeau afirma que el miedo es el “hábito que se tiene, en un grupo humano, de temer a tal o cual amenaza (real o imaginaria)”.¹¹ Así, la percepción de un peligro o la sospecha de recibir algún tipo de daño proveniente de cierto origen determinado¹² es la base fundamental por la cual el miedo funciona como una forma de dar cuenta del mundo, esto en cuanto a la capacidad de los individuos y colectivos para construir y vivir sus miedos.¹³

El miedo es susceptible de presente multiplicidad de rostros o expresiones.¹⁴ Nosotros vamos a subrayar una: el miedo político, el cual se presentó en el conflicto estudiantil de 1968. Esta variante del afecto en cuestión queda definida como “el temor de la gente a que su bienestar colectivo resulte perjudicado –miedo al terrorismo, pánico ante el crimen, ansiedad sobre la descomposición moral–, o bien la intimidación de hombres y mujeres por el

7 Tania Rodríguez, “El valor de las emociones para el análisis cultural”, *Papers. Revista de Sociología*, Vol. 87 (España: UAB-REDI, 2008), 151-152; José Antonio Marina, *El laberinto sentimental* (España: Anagrama, 1996), 31.

8 Helena Flam, “Emotion’s Map. A Research Agenda”, en Helena Flam y Debra King (ed.), *Emotions and social movements* (Gran Bretaña: Routledge, 2005), 19-40.

9 Jean Delumeau, *El miedo en Occidente (siglos XIV-XVIII). Una ciudad sitiada* (México: Taurus, 2008), 21-27.

10 Maya Aguiluz, *El lejano próximo. Estudios sociológicos sobre extrañeza* (España: Anthropos-UNAM, 2009), 322.

11 Delumeau, *El miedo en Occidente, op. cit.*, 30.

12 José Antonio Marina y Marisa López, *Diccionario de los sentimientos* (España: Anagrama, 2013), 243.

13 Olga Hansberg, *La diversidad de las emociones* (México: FCE, 1996), 48.

14 Fernando Rosas, “El miedo en la historia. Lineamientos generales para su estudio”, en Claudia Rosas (ed.), *El miedo en el Perú. Siglos XVI al XX* (Perú: Pontificia Universidad Católica de Perú, 2005), 24-29.

gobierno o algunos grupos”. Una característica de este sentimiento es que tiene su origen en los conflictos entre individuos, grupos sociales o, incluso, entre sociedades enteras.¹⁵ Esta categoría del miedo hace visibles ámbitos socioculturales, sobre todo aquellos que resultan ser amenazados, pero también los campos que pueden convertirse en una respuesta para aminorar o eliminar la fuente de las amenazas y, por tanto, la percepción de vulnerabilidad y así mantener seguro el orden social.

Guerra cultural, Estado mexicano y control de los medios informativos

La conformación social de los miedos que aquí nos ocupan estuvo anclada a un contexto histórico de carácter global. Nos referimos, por supuesto, a la Guerra Fría y dentro de ésta a la llamada Guerra Cultural.¹⁶ La producción de miedos y de otras emociones, relacionadas a la movilización estudiantil en la Ciudad de México en 1968, formó parte del marco anterior. Unidos, el gobierno y su partido, empresarios, representantes de la Iglesia y grupos conservadores abanderaron el discurso anticomunista que promovía el gobierno norteamericano.¹⁷ Fue así que para conjurar el fantasma del comunismo, el gobierno mexicano asumió el discurso de la “familia revolucionaria” para no permitir la intromisión de ninguna organización política o ideología que pusiera en riesgo la “unidad”.¹⁸

La Guerra Fría era también un enfrentamiento a través de las palabras tendientes a influir en la opinión pública, para lo cual los medios y el mundo de la cultura eran muy importantes. Como dice Servín:

15 Otro rubro para considerar en esta variante del miedo tiene que ver con su flexibilidad en cuanto a que no está circunscrita exclusivamente a la experimentación fisiológica de tal afecto. Nos referimos al miedo –político– derivativo. O sea, “no se accede a la emoción pura sino a un discurso en torno a ella, sugiere la imposibilidad empírica de aprehender la respuesta emocional inmediata”, es decir, el impedimento de dar cuenta de las manifestaciones fisiológicas y corporales propiciadas por los miedos. Gabriel Kessler, *El sentimiento de inseguridad*, op. ct., 47; Corey Robin, *El miedo. Historia de una idea política* (México: FCE, 2009), 15.

16 Frances Saunders, *La CIA y la Guerra Fría cultural* (España: Editorial Debate, 2001).

17 Olga Pellicer y José Luis Reyna, *El afianzamiento de la estabilidad política. Periodo 1959-1962*. Serie Historias de la Revolución mexicana (México: El Colegio de México, 1978).

18 Fritz Glockner, *Memoria roja. Historia de la guerrilla en México (1943-1968)* (México: Ediciones BSA, 2007), 85-10.

si algo compartieron entonces los gobiernos estadounidense y soviético con la Alemania nazi, fue el uso de las campañas de propaganda para influir en las percepciones y los comportamientos sociales, infligiendo miedo, creando monstruos o héroes, o bien manipulando la información en aras de manejar a la opinión pública.¹⁹

El empleo de medios de comunicación por parte del Estado mexicano para denostar y desprestigiar el movimiento estudiantil fue una constante directriz a lo largo del desarrollo de las protestas. De hecho,

la magnificación y la descalificación de hechos reales tiene así el propósito de justificar, ante la opinión pública, la decisión tomada de instrumentar una política de Estado que tenía como eje vigilar, perseguir y reprimir a la disidencia para tener el control absoluto de la situación.²⁰

Los desplegados noticiosos tuvieron como objetivo mostrar la evidencia de la actividad y presencia de una amenaza global en México: el comunismo internacional. Desde los años cincuenta, la prensa se había encargado de promover el descrédito de los movimientos populares. Con frecuencia, quienes exigían solución a problemas y respeto a los derechos laborales, de organización y de libertad de expresión, eran calificados de comunistas y los vinculaban a “la conspiración roja internacional”, encabezada por la URSS y Cuba. En los hechos, este discurso no pretendía contener al comunismo y a su partido en México, sino restarles fuerza e influencia política a los opositores del *status quo* y líderes inconformes con medidas gubernamentales, desde dirigentes locales hasta líderes nacionales de la talla del expresidente Lázaro Cárdenas y el dirigente obrero Vicente Lombardo Toledano, figuras representativas de la izquierda en la política oficial de aquellos años.²¹

19 Elisa Servín, “Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo”, *Signos Históricos*, N.º. 11 (México: UNAM-I, 2004), 10-11, [http:// https://bit.ly/2AJ4c0b](http://https://bit.ly/2AJ4c0b).

20 A. López, J. L. Moreno y A. Evangelista, *Borrador del informe de documentos: 18 años de guerra sucia en México* (México: FEMSPR, 2006), 23, <https://bit.ly/2AFVHDo>.

21 Lorenzo Meyer, “La guerra fría en el mundo periférico: el caso del régimen autoritario mexicano. La utilidad del anticomunismo discreto”, en Daniela Spenser, *Espejos de la guerra fría. México, América Central y el Caribe* (México: CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, 2004).

La participación del sector estudiantil en las manifestaciones de finales de los años cincuenta y principios de los sesenta empezó a tener un protagonismo importante.²² Como ya se anotó en capítulos anteriores, hubo movilizaciones de estudiantes universitarios y de escuelas técnicas en varias partes del país que fueron mostrando inconformidad y descontento ante medidas institucionales y gubernamentales. Aquí pudieran destacarse las acciones de estudiantes de las escuelas normales rurales a favor de las causas de obreros y campesinos en la lucha por la conquista de mejores condiciones de vida. Estos alumnos también fueron acusados de comunistas y sufrieron el hostigamiento por parte del gobierno.²³

Construcción de la amenaza: de comunistas, estudiantes y el movimiento del 68

El movimiento estudiantil de 1968 es uno de los eventos históricos de mayor visibilidad en la historia mexicana de la segunda mitad del siglo xx. Como ya se anotó al inicio de este libro, existen obras que ponen el acento en la denuncia de la represión del Estado mexicano, a la vez que exponen los testimonios de quienes vivieron aquellos momentos. Asimismo, hay trabajos que explican las causas de aquella movilización y lucha juvenil, y los que se dedican a identificar las identidades políticas y sociales relacionadas en el conflicto. También encontramos libros y artículos que indagan sobre los proyectos derivados del movimiento, los que privilegian el impacto de éste en la vida de México, los que vinculan el movimiento estudiantil con las olimpiadas, los que hacen biografías y, entre otros, los que resaltan las formas de lucha adoptada.

Ahora bien, desde una perspectiva a escala nacional, el levantamiento estudiantil de 1968 estuvo inscrito en el conjunto de movilizaciones de jóvenes estudiantes que sucedieron en varios estados de la República mexicana

22 Aleida García, *La revolución que llegaría. Experiencias de solidaridad y redes de maestros y normalistas en el movimiento campesino y la guerrilla moderna en Chihuahua, 1960-1968* (México: Colectivo Memorias Subalternas, 2015), 77.

23 Sergio Ortiz y Salvador Camacho, “El normalismo rural mexicano y la ‘conjura comunista’ de los años sesenta. La experiencia estudiantil de Cañada Honda, Aguascalientes, *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, N° 10 (México: SOMEHIDE, 2017), 243-266.

en la década en cuestión.²⁴ Aquellas manifestaciones tuvieron como rasgo común la lucha por la democratización política del país. Ésta se hallaba inmersa en el agotamiento del modelo industrializador, la consolidación de la clase media urbana, la crisis del mercado de profesionales y los cambios culturales o contracultura. Elaborar una cronología de estos movimientos estudiantiles es clave para entender la manera en que los medios de comunicación, vinculados estrechamente al gobierno, fueron construyendo un discurso de rechazo al movimiento estudiantil.

Antes de continuar, es conveniente mencionar que uno de los rasgos para señalar la existencia del miedo político es la presencia, real o imaginaria, de un objeto, persona o colectivo socialmente considerado como una amenaza para diversos ámbitos de la vida de una sociedad entera o de una parte de ésta. En este caso destacaron las figuras de los comunistas y estudiantes. Éstos eran los *otros*, aquellos que encarnaron las amenazas y riesgos; ellos representaron el objeto de miedo, conformado a través del periódico *El Sol del Centro*, que se creó en 1945 y pertenece a la cadena de periódicos que fundó el coronel José García Valseca.

Desde su origen, esta cadena estuvo vinculada al poder político mexicano, sabedor que, como aliados, le traería extraordinarios dividendos. Con el tiempo, el negocio se convirtió en un gran emporio, tal como lo fue el de William Randolph Hearst en Estados Unidos. En 1950, la revista *Newsweek* afirmó:

Aún en los días felices de William Randolph Hearst –que era propietario de 23 de los 1,900 diarios que se editaban en los Estados Unidos en el decenio 1930-1940–, no existe ningún editor periodístico en los Estados Unidos que pueda mostrar una obra como la de García Valseca.²⁵

El emporio periodístico logró convertirse en una gran empresa pragmática, redituable y poderosa; su dueño daba cabida a intelectuales, dejaba que se expresaran y polemizaran; aunque, paralelamente, existía un acuerdo no escrito: no debían oponerse al gobierno.²⁶

24 Gilberto Guevara, *La libertad nunca se olvida. Memoria del 68* (México: Cal y Arena, 2004), 25-36.

25 Citado en: Alain Luévano, *El Sol del Centro y el inicio del periodismo industrial en Aguascalientes* (México: REP, 2003), 2 <https://cutt.ly/Ud2gwS5>.

26 Jaime Avilés, *La rebelión de los maniqués* (México: Polemón, 2016), 48.

Los comunistas, fuente de peligro

Haciendo un análisis de *El Sol del Centro*, en primera instancia encontramos en la prensa a la figura del comunista etiquetado como un ente peligroso, lo cual, no era nada nuevo en el México de esos años, como ya se dijo.²⁷ Siguiendo las publicaciones del diario en cuestión, es posible indicar que entre el 29 de julio y el 10 de agosto de 1968, los comunistas fueron vistos como la única fuente de peligros. De hecho, una de las demarcaciones impuestas a los supuestos instigadores de las protestas fue su carácter externo respecto a México, es decir extranjeros, toda vez que, por lo general, en este país había paz y gente pacífica y católica. La otredad amenazante, el enemigo, provenía más allá de las fronteras del territorio nacional. Una editorial del postrero día de julio señalaba: “sobre nuestro país, arrastradas por extrañas fuerzas, soplan vientos de violencia y anarquía”.²⁸ Tal idea continuó siendo plasmada en las crónicas periodísticas. Por ejemplo, un obrero de nombre Arturo Romo Gutiérrez señaló que el conflicto, del cual emanaban los peligros, era de carácter global, “en nuestro mundo, yermo de paz, las fuerzas ideológicas combaten entre sí”.²⁹

Tal idea no dejó de formar parte de las expresiones del miedo político. Luego de las manifestaciones y represión del 22 de septiembre en Tlatelolco, una editorial del diario informó que los actos de violencia que sucedieron fueron instigados por agentes externos al país:

La finalidad no puede ser más clara: El enfrentamiento de estudiantes con cuerpos de seguridad, el trastorno del orden público ante la proximidad de los juegos olímpicos y la ofensiva contra las instituciones de México por parte de elementos al servicio de potencias extracontinentales.³⁰

27 Martha María Pacheco, “¡Cristianismo sí, comunismo no! Anticomunismo eclesiástico en México”, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, N° 24 (México: UNAM, 2002), 143-170; Gabriel López, “Guerra Fría, propaganda y prensa: Cuba y México ante el fantasma del comunismo internacional, 1960-1962”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, N° 100 (México: SRE, 2014), 125-145.

28 Editorial, *El Sol del Centro*, 31 de julio de 1968.

29 Augusto Fócil, “En las aulas está el futuro de la Nación. Sólo hay una consigna: México, dijo Díaz Ordaz”, *El Sol del Centro*, 31 de agosto de 1968; “Pretendían establecer un Estado Socialista en México. Madrazo y Romero son cabezas del Movimiento”, *El Sol del Centro*, 6 de octubre de 1968.

30 Editorial, *El Sol del Centro*, 23 de septiembre de 1968.

Cuando dio comienzo el movimiento del 68, los medios periodísticos relacionaron el origen de los desmanes ocurridos, durante las protestas en la capital mexicana, como actos planeados e instigados por comunistas. Por ejemplo, en una editorial publicada a inicios de agosto rezaba:

Hoy sabemos que no hay país en el mundo, inmune a la acción perturbadora de los extremistas y sembradores de odios y que éstos no descansan en su empeño por atraer y exasperar a los sectores sociales más sensibles o resentidos de México.³¹

A decir de la versión oficial, la figura amenazante se hizo presente en México. En este mismo sentido, y luego de los eventos del 2 de octubre en Tlatelolco, *El Sol del Centro* publicó una serie de reportes donde daba cuenta de la inexcusable participación comunista en aquellos sucesos. En el siguiente ejemplo también es posible hacer notar la extranjería de esos supuestos terroristas. Uno de ellos fue un hombre llamado Mario René Solórzano Aldana, que en ese momento contaba con 24 años. Lo siguiente apareció en el diario: “laborista graduado en la Universidad de San Carlos, en Guatemala, y simpatizantes del grupo ‘13 de noviembre’, desde 1960. Activista que enlazaba a los movimientos guerrilleros urbanos y de montaña en su país”. Carlos Rolando Segura Dina fue otro de los personajes capturados, cuyo apodo era “El Tullo”. La nota plasmó la siguiente información respecto al personaje: “guatemalteco de 22 años, miembro del Ballet Nacional de Guatemala, confesó haber participado como guerrillero y haber sostenido tres encuentros con el Ejército Nacional de Guatemala”.³²

No hubo duda sobre la presencia y actividad de comunistas en las reyeratas y manifestaciones de finales de julio y meses siguientes; sin embargo, aquellos fueron colocados por el periódico como agentes que gestionaban desde las sombras o como infiltrados en las protestas estudiantiles. Esto es relevante porque permite identificar una expresión del miedo a partir de la tensión luz/oscuridad. Este último asociado a la noche refiere al “lugar por excelencia en que los enemigos del hombre tramaban su pérdida, tanto en lo físico como

31 Editorial, *El Sol del Centro*, 6 de agosto de 1968.

32 “Terroristas de todas las nacionalidades, presos. Larga conjura delictiva en contra de México”, *El Sol del Centro*, 8 de octubre de 1968.

en lo moral”.³³ Según lo plasmado en *El Sol del Centro*, no era posible definir particularidades como los rasgos y características físicas de los supuestos comunistas; e, incluso, aunque en diversas ocasiones divulgó en el periódico nombres y apellidos, era más recurrente englobar al objeto de amenaza dentro del término comunista. Es decir, pudo ser cualquiera el enemigo.

En tal sentido, “tenemos que mostraron la oreja los elementos comunoides al pinterrajear con lemas ‘revolucionarios’ castrocomunistas las facultades y escuelas universitarias y del IPN, así como al ostentar en sus manifestaciones retratos del ‘Che’ Guevara y exaltando la ‘revolución cubana’”.³⁴ Tal forma de definir una de las características de los *otros* siguió viendo luz en algunas de las páginas del diario. Por ejemplo, en una editorial publicada el 17 de agosto quedó impresa tal idea. Se lee que los estudiantes exigieron, en su pliego petitorio, la eliminación del delito de disolución social, transgresión en la que “han incurrido los rojillos que están a la sombra”.³⁵ Inclusive, luego del 2 de octubre, el diario continuó reafirmando esta idea. En una publicación del día 8 de este mes, podemos leer que algunas personas desconocidas brindaron apoyo a Manuel Suárez, uno de los líderes estudiantiles, poniendo a disposición de éste “su experiencia” en actos de sabotaje y organización de manifestaciones y actos terroristas, que fueron aprovechados por grupos de tendencias comunistas”.³⁶

Si bien los presuntos comunistas eran anónimos, resultaba claro para los editores del periódico que aquellos estaban localizados en las instituciones educativas. Éste fue uno de los primeros enlaces con los estudiantes. Como botón de muestra tenemos lo siguiente: “agitadores enquistados en la Universidad, el Politécnico, la Normal y otros centros de enseñanza superior”.³⁷ A lo largo del proceso en cuestión, tanto unos como otros, fueron estrechamente vinculados. Pero antes de la conformación de este horizonte, los llamados comunistas fueron quienes, a decir de las editoriales, instigaron a los jóvenes preparatorianos y universitarios, lo cual implicó uno de los primeros frutos del activismo comunista en México.

33 Delumeau, *El miedo en Occidente*, op. cit., 139.

34 Editorial, *El Sol del Centro*, 10 de agosto de 1968.

35 Editorial, *El Sol del Centro*, 17 de agosto de 1968.

36 “Terroristas”, *El Sol del Centro*, 8 de octubre de 1968.

37 Editorial, *El Sol del Centro*, 17 de agosto de 1968.

Esta postura continuó siendo reproducida en editoriales del periódico. No obstante, aquí una variación relevante. Los frutos generados por el oculto activismo del agente externo comunista eran gracias a la recepción de los jóvenes estudiantes. De hecho, esta postura destacó luego de los sucesos del 28 de agosto en el zócalo. Leemos que “las mismas disímiles fuerzas del interior y externas que han seguido confluyendo para tratar de agravar el conflicto, de extenderlo, complicando a otros grupos, y estorbar su solución”.³⁸ No dejó ser empleada tal perspectiva. Por ejemplo, sobre los enfrentamientos del 22 de septiembre en Tlatelolco tenemos que “otra vez fue la ciudad de México escenario de incalificables tropelías perpetradas por turbas de jovencuelos engañados, a quienes dirigentes ocultos lanzan irresponsablemente a la ‘guerrilla urbana’”.³⁹

Entre finales de julio hasta el 9 de agosto, día del discurso de Corona del Rosal, regente del Distrito Federal en aquel entonces, los estudiantes de la UNAM y el IPN fueron retratados como el objetivo básico de los comunistas, lo cual traía consigo la advertencia respecto a la generación de *otro* enemigo más. El periódico hizo referencia a los jóvenes con las siguientes palabras: “mexicanos engañados, que se empeñan en apartarse del camino, que quieren ser ciegos voluntarios”.⁴⁰ (Si, por lo general, los mexicanos son pacíficos, sólo pueden ser lo contrario cuando son manipulados por agentes externos). Esta idea permaneció incluso después del 2 de octubre. Los comunistas continuaron siendo la fuente de todos los males. Una carta dirigida al presidente Díaz Ordaz, escrita por representantes de varios sectores productivos, educativos y sindicales de la ciudad de Tecomán, Colima, afirmaban lo siguiente:

Reprobamos el caos y el desorden que vienen provocando los agentes subversivos que sirven, unos al comunismo internacional y otros a políticos resentidos, quienes en complicidad con los primeros, son los instigadores y los que apoyan económicamente a esa facción estudiantil que mantuvo en jaque y en constante zozobra a la ciudad de México.⁴¹

Entonces, los estudiantes fueron señalados como vulnerables y susceptibles de manipulación por parte de los comunistas. Esta perspectiva tuvo vigencia

38 “Público reconocimiento del presidente a las fuerzas armadas”, *El Sol del Centro*, 2 de septiembre de 1968.

39 Editorial, *El Sol del Centro*, 23 de septiembre de 1968.

40 Editorial, *El Sol del Centro*, 2 de agosto de 1968.

41 “México entero con Díaz Ordaz”, *El Sol del Centro*, 3 de octubre de 1968.

durante casi todo el mes de agosto. Ejemplo de lo anterior es lo que se escribió en una editorial del diario: “Los grupitos de agitadores profesionales son los que han estado difundiendo versiones alarmantes y falsas, para llevar a los estudiantes a infames aventuras contrarias a su misión de estudiar”.⁴² De nueva cuenta, días después, fueron plasmados los comunistas como instigadores de los estudiantes. René Capistrán Garza escribió lo que muchos creían: “la insistente presencia del peligro en la calle, la fácil seducción de que se ha hecho víctima a la juventud estudiantil”.⁴³ Así, los comunistas fueron percibidos como los que, finalmente, habían tomado el control de las movilizaciones estudiantiles:

Los coros, panfletos pro o francamente marxistas, los discursos de izquierdismo, la toma por asalto de la catedral por parte de un grupo, el echar al vuelo las campanas y como cruel corolario el haber izado una bandera rojinegra, acusar, sin dejar duda alguna, que los traidores a la patria, los que buscan ataduras para maniar al pueblo, o sea, los comunistas, se han apoderado totalmente de ese movimiento.⁴⁴

Los estudiantes son un peligro

Es posible distinguir en la narrativa de *El Sol del Centro* una variación en torno a las ideas anteriores, esto a partir del 14 de agosto. Los estudiantes empezaron a ser situados no como víctimas, sino como parte de las fuentes de peligros. A mediados del octavo mes apareció publicada la que podemos consi-

42 Editorial, *El Sol del Centro*, 10 de agosto de 1968.

43 Antes de continuar, es necesario mencionar que Capistrán Garza era un exlíder cristero que en los años treinta publicó un desplegado llamando a la insurrección popular en contra del “gobierno marxista” de Lázaro Cárdenas y en los cuarenta simpatizó con Adolfo Hitler. En 1959 participó en la fundación del Partido Nacional Anticomunista y el 14 de septiembre de 1968, bajo el amparo de la Unión de Católicos Anticomunistas Mexicanos, hizo un llamado para luchar en contra de una intervención política extranjera en el país y apoyar al presidente Gustavo Díaz Ordaz. Poco después publicó un artículo elogiando al párroco de San Miguel Canoa, Puebla, Enrique Meza Pérez, y a una muchedumbre que, azuzados por el sacerdote, asesinó a jóvenes poblanos, acusándolos de comunistas. A partir de 1971 participó con los católicos tradicionalistas de la Unión Católica Trento, comandada por el P. Joaquín Sáenz y Arriaga. Ver: René Capistrán Garza, “Solidaridad con el presidente”, *El Sol del Centro*, 24 de agosto de 1968; “Comunistas patriotas”, *El Sol del Centro*, 1 de octubre de 1968; “Díaz Ordaz y el rescate de México”, *El Sol del Centro*, 4 de octubre de 1968, <https://cutt.ly/Bd2zwTA>.

44 “Condenan los mitotes los sinarquistas”, *El Sol del Centro*, 30 de agosto de 1968.

derar una visión sobre los estudiantes como agentes del desorden, situación no sólo considerada como irracional sino también peligrosa:

Es por demás inexplicable que los estudiantes [...] mantengan una actitud hostil y subversiva, que no puede conducir a ningún resultado benéfico para ellos y menos aún para la patria [...], presenciamos el lamentable espectáculo de que nuestros estudiantes prefirieron la holganza y las algaradas callejeras.⁴⁵

Los comentarios críticos alrededor de los jóvenes universitarios y preparatorianos fueron en aumento. Así, una editorial del 19 de agosto imprimió que “los jóvenes suelen encandilarse con la palabra de los demagogos y se sienten llamados a transformar el mundo, haciendo añicos el presente para el porvenir a su manera”.⁴⁶ Desde aquel día de agosto es posible registrar en las editoriales de *El Sol del Centro* al estudiante como *otro* enemigo al que hay que enfrentar y vencer, por lo que eran bien vistas las amenazas de represión del presidente Gustavo Díaz Ordaz.⁴⁷ Al respecto leemos esa entremezcla entre aquellos señalados como enemigos comunistas y aquellos que empezaban a ser vistos como tales: “es evidente que en los recientes disturbios intervinieron manos no estudiantiles; pero también lo es que, por iniciativa propia o dejándose arrastrar, tomó parte activa un buen número de estudiantes”.⁴⁸

Entonces, los estudiantes resultaron ser enemigos que contribuyeron a profundizar la crisis. Esto aún fue más visible luego de los sucesos del 27 de agosto en la Ciudad de México: el toque de campanas de la Catedral Metropolitana de México y la colocación de una bandera rojinegra en el asta de la plancha del zócalo.⁴⁹ Los señalamientos reforzaron la percepción de inexperiencia respecto de los jóvenes y el papel del activismo comunista como origen principal de los

45 Editorial, *El Sol del Centro*, 14 de agosto de 1968.

46 Editorial, *El Sol del Centro*, 19 de agosto de 1968.

47 Gilberto Guevara Niebla, exlíder estudiantil, escribió que ante las amenazas de Díaz Ordaz la mayoría de los estudiantes y profesores “desestimaron el pronunciamiento [del presidente] porque creían tener la razón, porque creían que era legítimo protestar, porque creían vivir en un orden institucional, legal y democrático. Su confianza provenía de su fe en la ley y en la Constitución y, en última instancia, en el Estado. Sólo unos pocos –aclaró– entre la gran masa estudiantil, minorías irrelevantes, no creían sinceramente en la ley y actuaban desconfiando de la legalidad y de las instituciones en función de dogmas revolucionarios”. Guevara, *La libertad nunca se olvida*, op. cit., 89.

48 “Público reconocimiento del presidente a las fuerzas armadas”, *El Sol del Centro*, 2 de septiembre de 1968.

49 Guevara, *La libertad nunca se olvida*, op. cit., 227-330.

peligros. Tenemos pues que los jóvenes “se han dejado conducir mensamente por agitadores rojos hasta el punto de cometer actos contra México”.⁵⁰ Las notas periodísticas y editoriales del diario no dejaron de dar cuenta y reproducir la imagen del estudiante como un peligro real. Sobre lo anterior podemos leer:

Los jóvenes, en su inexperiencia, imaginan que están componiendo el mundo, sin darse cuenta que [*sic*] son instrumentos ciegos de quienes tratan de descomponerlo. Queriendo resolver problemas, los están creando, y deseando aliviar males están hundiendo un puñal en el corazón de la patria.⁵¹

La confirmación de los temores alrededor de los manifestantes sucedió a partir del 2 de octubre. El periódico publicó, pocos días después de aquella fecha, que los enemigos salían a la luz como tales. Realmente existía, según la voz oficial, un camino hacia el desorden y la destrucción, el cual era conducido por los comunistas y los estudiantes como mínimo:

Apenas se han comenzado a descorrer las velas de la tenebrosa conjura disfrazada de “Movimiento Estudiantil” y ya la opinión pública comienza a saber quiénes iban a ser los “salvadores de la patria”: individuos sin moral y sin escrúpulos, que iban a desatar una ola de terrorismo y sabotaje, que no reparaban en los medios, aun los más abominables, con tal de seguir sus fines.⁵²

Los estudiantes, para la prensa, no sólo eran enemigos del orden, sino también jóvenes descuidados en su persona e irresponsables en sus estudios. Sergio Ortiz, estudioso del normalismo rural mexicano, escribió: a los estudiantes

se les acusó de utilizar un discurso propio de filomarxistas, pero también, pretendiendo generar una opinión negativa en la sociedad, jóvenes sucios, mugrosos, que visten con harapos y que, al protestar, imponen su vandálica, autoritaria y dictatorial autoridad de impedir el paso a quienes transitan libremente y quitando el legítimo derecho a estudiar a quien desea asistir a clase y salvar su año.⁵³

50 Editorial, *El Sol del Centro*, 29 de agosto de 1968, 4.

51 *Idem*.

52 Editorial, *El Sol del Centro*, 10 de octubre de 1968.

53 Sergio Ortiz, *Entre la formación ideológica y la renovación moral. Escritura, apropiación y mujeres en el normalismo rural mexicano, 1935-1969* (México: ENRJSM, 2019), 352.

La visibilidad del miedo. El repertorio de los daños

Una de las expresiones relacionada al miedo tiene que ver con el registro de los efectos nocivos, reales o imaginados, propiciados por la acción de los enemigos;⁵⁴ pero también refiere a los ámbitos de vulnerabilidad, esto es, los campos considerados expuestos ante los peligros y amenazas; desprotegidos, en una sola palabra. Lo que encontramos al respecto en *El Sol del Centro* giró en torno a las movilizaciones realizadas por los estudiantes. Es decir, la materialización de las afectaciones era posible gracias a las constantes protestas y situaciones conexas al movimiento del 68.

El crecimiento de la amenaza: de algaradas sin importancia a un movimiento subversivo

Iniciemos este recorrido con algunos señalamientos dirigidos a subrayar el ascenso del movimiento estudiantil: de algo aparentemente menor a una gran amenaza para el país. Este derrotero refirió a la expresión de una vertiente del miedo político: una sedición o subversión. Este miedo implica tomar en cuenta que “las manifestaciones concretas de miedo están íntimamente ligadas a la subversión del orden, de la armonía o del equilibrio en diferentes planos [...] que pueden ser perturbados por múltiples fuentes de subversión”.⁵⁵

Entonces, es posible caracterizar las movilizaciones a partir de dos aspectos. En primer lugar, las manifestaciones fueron percibidas como eventos de poca relevancia. Esto estuvo vigente en el periódico entre el 1 de agosto hasta el 9 del mismo mes. El presidente Díaz Ordaz, en un discurso pronunciado el primer día del mes en cuestión, dio norte sobre las dimensiones de los eventos acaecidos en el Distrito Federal entre el 26 y el 30 de julio. Afirmó que las movilizaciones fueron “pérdida transitoria de la tranquilidad en la capital de nuestro país por algaradas en el fondo sin importancia”;⁵⁶ palabras que fueron puestas en la editorial del diario: “una pasajera alteración del orden en la capital [...] su valoración exacta: algaradas sin importancia”.⁵⁷ Semanas más tarde, y en plena carrera ascendente de las protestas y represiones, esta idea volvió a

54 Robin, *El miedo*, op. cit., 46.

55 Rosas, “El miedo en la historia”, op. cit., 27.

56 “Dramática exhortación a todos los mexicanos”, *El Sol del Centro*, 2 de agosto de 1968.

57 Editorial, *El Sol del Centro*, 2 de agosto de 1968.

ser retomada. Podemos leer que había “la certeza de que nuestra juventud se identificaba sin reservas con la doctrina de la Revolución mexicana, nos llevó a restarle importancia a los primeros incidentes estudiantiles y a calificarlos, virtualmente, de travesuras inocentes”.⁵⁸

El movimiento del 68: confusión y sedición

La permanencia y vitalidad de la movilización estudiantil tuvo como rasgos constitutivos generar confusión, esto como parte del supuesto plan de sedición de alcance nacional. Tanto la subversión como la confusión estaban ligadas a la imagen del comunista como perteneciente y activo en las sombras. El activismo subrepticio implicaba traer a escena el desorden y todo lo que ello conllevaba. Una especie de fin del mundo, o algo cercano a eso. A decir del diario, mantener turbia la situación favorecía a los instigadores comunistas. Así, “grupitos de agitadores profesionales son los que han estado difundiendo versiones alarmantes y falsas, para llevar a los estudiantes a infames aventuras”.⁵⁹ Esta idea la señaló Corona del Rosal en su discurso del 8 de agosto sobre los incidentes de finales de julio: “un choque que ha sido y está siendo aprovechado para tratar de desorientar a toda nuestra población”.⁶⁰ Lo cual, a decir del mismo personaje, no era fortuito: “había un plan premeditado para agitar, destruir la tranquilidad y empezar la violencia”.⁶¹

En efecto, el tema continuó estando vigente. Por ejemplo, luego de los sucesos del 28 de agosto en el Zócalo observamos plasmada tal postura: “en la ofensiva de la subversión disfrazada de movimiento estudiantil hemos tenido como un arma nueva en la tarea desquiciadora del orden la guerrillera de rumores, no importando que fueran descabellados”.⁶² Por ejemplo, uno de los campos sobre los cuales la confusión había sido encaminada, según la crítica editorial a las movilizaciones estudiantiles, fue la participación agresiva de los cuerpos policiales y del ejército mexicano:

58 Editorial, *El Sol del Centro*, 26 de septiembre de 1968.

59 Editorial, *El Sol del Centro*, 10 de agosto de 1968.

60 “Sensacional revelación de Corona del Rosal y llamado a la concordia”, *El Sol del Centro*, 9 de agosto de 1968.

61 *Idem*.

62 Editorial, *El Sol del Centro*, 30 de agosto de 1968, 1.

Ya es de sobra conocida la táctica comunistoide de propagar mentiras y engaños, confundir a las gentes de buena fe. Esto se ha puesto en relieve desde que comenzó el mal llamado “problema estudiantil”, en que por medio de panfletos y hojas anónimas se han estado esparciendo absurdos rumores sobre arbitrariedades y demasías que dicen que han venido cometiendo las “fuerzas de represión”.⁶³

Pero no sólo la supuesta confusión propiciada por las manifestaciones estudiantiles estaba dirigida al grueso de la población. Díaz Ordaz señaló, en su discurso del primer día de septiembre, que fueron visibles diferentes intereses, lo cual generaba un panorama turbio en diferentes direcciones:

Durante los recientes conflictos que ha habido en la ciudad de México se advirtieron, en medio de la confusión, varias tendencias principales, la de quienes deseaban presionar al gobierno para que se atendieran determinadas peticiones, la de quienes intentaron aprovecharlos con fines ideológicos y políticos y la de quienes se propusieron sembrar el desorden, la confusión y el encono; para impedir la atención y la solución de los problemas, con el fin de desprestigiar a México, aprovechando la enorme difusión que habrán de tener los encuentros atléticos y deportivos, e impedir acaso la celebración de los Juegos Olímpicos.⁶⁴

Lo anterior, como dijimos, estuvo vigente porque enunció el carácter sedicioso del movimiento según el diario. A partir del 10 de agosto, según la nota publicada ese día en *El Sol del Centro*, dio inicio una trayectoria de acusaciones respecto a la maquinación, por parte de los comunistas y estudiantes, de una subversión a escala nacional. Las conjeturas dirigidas a afirmar esto último fueron parte de las características presentes durante gran parte del proceso. El discurso oficial, reproducido por medios de comunicación, aseveró la existencia de conspiraciones dentro del movimiento estudiantil. Según sucedían las manifestaciones y las represiones, el periódico continuaba destacando la idea de un plan premeditado para generar incertidumbre, miedo y violencia. Esto apareció publicado de la manera que a continuación citamos, “se ha tornado

63 Editorial, *El Sol del Centro*, 5 de octubre de 1968.

64 “Público reconocimiento”, *El Sol del Centro*, 2 de septiembre de 1968.

en los últimos días en motines y disturbios francamente sediciosos, con lamentable saldo de víctimas, muertos y heridos entre jóvenes irresponsables y entre policías y soldados encargados de imponer el orden público”.⁶⁵

Sobre este tema, el punto de quiebre a decir de la versión oficial fue la tarde y noche del 2 de octubre. Tal evento de represión estatal fue concebido, en las notas y editoriales de *El Sol del Centro*, como el fallido inicio de la insurrección comunista contra el Estado mexicano. Tal fue la tendencia. Por ejemplo, el columnista René Capistrán Garza afirmaba que en

México existía una conjura perfectamente definida para destruir el régimen democrático de la revolución mexicana y sustituirlo por una copia al carbón de comunismo ruso o con una calca fiel del comunismo chino, o de una artística combinación de ambos, con lo que vendríamos a ser como una edición corregida y aumentada de la infeliz república de Cuba.⁶⁶

En esta misma dirección, una editorial (5 octubre) aseveraba la existencia de un gran plan para afectar a México; los enemigos que estaban en las sombras habrían salido a la luz y mostrado sus verdaderos objetivos. Leamos:

La naturaleza de los hechos mismos está revelando, en forma indubitable, que se ha estado realizando un movimiento subversivo contra México, su pueblo y gobierno, cuidadosamente planeado de antemano. Los agitadores se han puesto al descubierto, ya sin tapujos ni pretextos pseudoestudiantiles.⁶⁷

El movimiento estudiantil como fuente de violencias

Además de todo lo previamente escrito, las movilizaciones fueron calificadas como acciones propicias para la generación de enfrentamientos y prácticas de violencias por parte de los manifestantes. En una lectura de los reportes periodísticos de *El Sol del Centro* es factible distinguir la conformación de un panorama dominado por los actos de violencias adjudicados a los estudiantes y comunistas. Era un escenario que subrayaba la imposición de un rol destructor y transgresor.

65 Editorial, *El Sol del Centro*, 25 de septiembre de 1968.

66 René Capistrán Garza, “Díaz Ordaz y el rescate de México”, *El Sol del Centro*, 4 de octubre de 1968.

67 Editorial, *El Sol del Centro*, 5 de octubre de 1968.

Por ejemplo, Díaz Ordaz en su discurso del 1 de agosto refirió lo siguiente sobre los hechos de días previos: “disturbios que se originaron en una reyerta de alumnos de las escuelas y que sirvió de pretexto para agitaciones y desórdenes callejeros”.⁶⁸ El periódico plasmó una síntesis de las diferentes transgresiones cometidas, por un total de 31 hombres detenidos. Éstos fueron indicados “como presuntos responsables de los delitos de lesiones, injurias contra agentes de la autoridad, resistencia de particulares, daño en propiedad ajena, secuestro y robo por pandilla”.⁶⁹

Etiquetar a los estudiantes como agentes de agresiones y daños fue parte de lo habitual en el periódico: “son del dominio público la sistemática provocación, las reiteradas incitaciones a la violencia, la violencia misma en distintas formas, el tratar de involucrar a grupos estudiantiles –en ocasiones hasta a niños de escuela primaria”.⁷⁰ Las protestas del 22 de septiembre en Tlatelolco fueron descritas subrayando los actos agresivos de los manifestantes. Según *El Sol del Centro*, aquellos fueron capaces de llevar a cabo lo siguiente:

La capital mexicana fue indignada testigo de refriegas espectaculares en las que cientos de estudiantes se trezaron con la policía, secuestraron y quemaron autobuses, vejaron a pacíficos ciudadanos, robaron y lesionaron a quienes se negaban a contribuir “para la causa”, dañaron edificios, produjeron incendios y, parapetados en algunos edificios escolares, lanzaron toda clase de proyectiles con saldo de decenas de víctimas.⁷¹

El reporte que *El Sol del Centro* publicó sobre el informe presidencial de Díaz Ordaz incluyó una serie de afecciones provocadas por las manifestaciones. Uno de estos ámbitos fue el relacionado al transporte público, en donde vehículos, dueños de éstos, conductores y usuarios eran perjudicados:

Ya se trate de acaudalados camioneros o de modestos integrantes del sistema de transporte, cuyo patrimonio es un autobús, o parte de los derechos sobre él [...] los miles de pasajeros obligados a descender de los vehículos de trans-

68 Editorial, *El Sol del Centro*, 2 de agosto de 1968.

69 “Declaran 18 de los detenidos”, *El Sol del Centro*, 30 de julio de 1968.

70 “Público reconocimiento”, *El Sol del Centro*, 2 de septiembre de 1968.

71 Editorial, *El Sol del Centro*, 23 de septiembre de 1968.

portación popular, inclusive el trastorno económico de aquellos para quienes cincuenta centavos significan mucho en el presupuesto semanal.⁷²

Pero además de ello, agresiones de diferente naturaleza en las calles de aquella urbe, por ejemplo: “las penalidades de las personas totalmente ajenas, que fueron tomadas como rehenes; tantos pacíficos transeúntes injuriados y humillados o lesionados, que han tenido que resignarse”.⁷³ Otro dicho, pero referente a la marcha del 13 de agosto, fue publicado por el periódico de la cadena García Valseca. En ella aparecen otras formas de agresión: la verbal. Leemos que “se efectuó ayer una manifestación estudiantil en que los líderes de las escolares mitoteras se desgañitaron con injurias y calumnias para las autoridades y la prensa”.⁷⁴ Ese mismo evento siguió siendo de interés para *El Sol del Centro* con el fin de recalcar que “en la caravana hubo gritos ofensivos para las altas autoridades de la Nación, para la prensa y para el Ejército”. Pero esas voces disidentes también fueron acompañadas con imágenes: “se exhibieron cartelones con el retrato del Che Guevara, otros en favor de Fidel Castro y algunos con alusiones majaderas para los Estados Unidos”.⁷⁵

El pasado y el futuro de México en entredicho

No obstante, *El Sol del Centro* publicó una serie de editoriales subrayando un par de actos que fueron expuestos como grandes excesos del movimiento estudiantil. Como ya indicamos en páginas previas, se trató del izamiento de una bandera rojinegra en el zócalo y el toque de las campanas de la Catedral Metropolitana. Dijimos atrás que las movilizaciones juveniles fueron categorizadas como evidencia de una revolución comunista, como verdaderas conjuras, cuyo supuesto fin era la desestructuración del régimen democrático mexicano. Lo que sucedió la noche del 28 de agosto confirmaba talas sospechas. Por supuesto, estos sucesos fueron expuestos como evidencia irrevocable del peligro que representaban los estudiantes en protesta, azuzados por comunistas: no sólo eran daños materiales e insultos, sino que también atacaban directamente al Estado y a la Iglesia católica. Por supuesto, todo ello reforzó

72 “Público reconocimiento”, *El Sol del Centro*, 2 de septiembre de 1968.

73 *Idem*.

74 Editorial, *El Sol del Centro*, 14 de agosto de 1968.

75 Editorial, *El Sol del Centro*, 17 de agosto de 1968.

la campaña de desprestigio mediático contra el movimiento del 68. La exposición mediática recalcó la inminente destrucción de la herencia social, política y cultural de la Revolución mexicana, lo cual, finalmente atentaba contra la unidad nacional.

Así fueron expresados tales eventos. Respecto a la bandera bicolor, leemos que “una turba irresponsable, envenenada por prédicas antimexicana suplantó el lábaro sagrado de la patria. En el corazón del país, ondeó por unas horas un símbolo que nos es extraño”. En cuanto a la supuesta incursión al edificio católico: “la turba de apátridas invadió la catedral metropolitana y saludó al trapo rojinegro con el bronce de las campanas que jamás habían sido profanadas de ese modo”.⁷⁶ Las formas de expresar los eventos permiten identificar los rubros que recibieron daño por la actividad de los manifestantes: la unidad nacional y la religión. Y tocar a la religión y a la Iglesia católica en Aguascalientes era asunto de alarma, un signo de que los comunistas ateos querían afectar la religión, y esto no tenía otro nombre más que profanación, sacrilegio.

Estos eventos permitieron sacar a flote, y ser destacados por el diario en cuestión, un conjunto de miedos políticos y sociales en torno al pasado, o más bien la herencia cultural construida después de la Revolución mexicana, y, asimismo, al futuro de México. Del primero es posible observar que los ámbitos en riesgo, como ya indicamos páginas atrás, básicamente giraban en torno a la unidad nacional basada en el nacionalismo de la segunda mitad de aquel siglo.⁷⁷ Ahora bien, sobre el tema del futuro del país podemos distinguir una especie de proyección de los miedos a una destrucción plena de las instituciones políticas y del camino del desarrollo y progreso mexicano, esto según la información contenida en editoriales y notas de *El Sol del Centro*. Es decir, un futuro por demás incierto donde las seguridades de aquel presente ya no estarían vigentes gracias a la acción de los comunistas.

Un par de rubros expuestos como vulnerables, en el marco de la constitución del miedo político, fueron los temas del trabajo y logros que México había alcanzado gracias a tal, pero no en el sentido económico, sino como metáfora de la construcción del Estado nacional mexicano. En la siguiente narración, la numerosa comitiva de manifestantes del 28 de agosto era presentada como la amenaza que ponía en jaque lo recién dicho: “ensombrecidas turbas parecían señorearlo

76 “Los colores patrios deben estar en todas partes”, *El Sol del Centro*, 31 de agosto de 1968.

77 Pellicer y Reyna, *El afianzamiento de la estabilidad política*, op. cit.

todo y amenazaban con pulverizar la estabilidad, el orden, la paz social y todo cuanto ha hecho posible el trabajoso pero seguro avance de México por la cuesta del desarrollo y del progreso”⁷⁸

El columnista Capistrán Garza, luego del 2 de octubre y en una recapitulación del movimiento estudiantil, indicaba que el complot supuestamente evidenciado tenía como objetivos dañar la estructura política de México, así como sus símbolos; es decir, lo que ya estaba constituido:

Los acontecimientos que hemos vivido en México desde finales del mes de julio tienen esa arrolladora elocuencia. Existe, sin género de duda –y ha existido incubándose desde hace años–, una conspiración subterránea contra México; contra el gobierno encabezado ahora felizmente por el Presidente Díaz Ordaz; contra la legalidad; contra un ejército institucionalmente democrático sin dejar de ser ejército; contra todo lo que significa patriotismo, justicia, orden y Ley.⁷⁹

Vamos a exponer algunos de los enunciados que hicieron referencia al miedo político respecto al futuro. Una de las formas de expresar lo anterior fue la incertidumbre generada sobre la continuidad de los símbolos patrios. Como dijimos, esto fue detonado gracias a los eventos del 28 de agosto en el Zócalo de la Ciudad de México. Una editorial plasmó la amenaza de las imágenes del comunismo sobre uno de los símbolos de la patria, esto dentro del marco de lo oscuro y de la muchedumbre conformada por los manifestantes:

Una tarde sombría –predominio momentáneo de la antipatria– se hizo ondear el trapo rojinegro en el centro de la Plaza Mayor. La efigie de un aventurero argentino presidía la marcha de una multitud frenética y ululante que parecía que iba a hollarlo todo, hecha un huracán de odio y venganza. ¿Había llegado a su cénit la iniquidad? ¿La Patria iba a ser destrozada, mancillados sus símbolos, rotas sus instituciones, destruida su soberanía?⁸⁰

Desde el inicio de las manifestaciones es posible encontrar referencias al respecto del miedo político, específicamente en la posibilidad de una revuelta comunista generalizada a lo largo y ancho del país. Esto es una muestra:

78 Editorial, *El Sol del Centro*, 2 de septiembre de 1968.

79 “Díaz Ordaz”, *El Sol del Centro*, 4 de octubre de 1968.

80 Editorial, *El Sol del Centro*, 2 de septiembre de 1968.

“no tenemos necesidad de importar revoluciones [...] ¿No sería absurdo que pretendiésemos stalinizarnos para emprender dentro de algunos años, más pobres y más viejos, la ruta de regreso?”⁸¹ En efecto, este miedo a que México se convirtiera en un país comunista fue reforzado gracias a los sucesos del 2 de octubre. El periódico divulgó las declaraciones de un hombre llamado Salvador del Toro Morales, agente del Ministerio Público federal, el cual habría tomado la declaración de jóvenes presos luego de aquel día del décimo mes. Se lee lo siguiente: “la conjura político-estudiantil, descubierta por el Gobierno de la República, tenía por objeto transformar la estructura política del país, abolir sus instituciones y crear un Estado obrero y campesino del tipo comunista.”⁸²

Nota final

La lectura del movimiento estudiantil de 1968 a partir del miedo político permite observar, desde otro punto de vista analítico, cómo fue gestionada tal emoción con el fin de denostar las protestas del alzamiento estudiantil. El propósito fue recurrir a un presunto peligro internacional, el comunismo, el cual había llegado a América Latina con la Revolución cubana en 1959, para eliminar de tajo expresiones disidentes, pero los acontecimientos rebasaron todo intento de contención. Estudiantes, profesores y grupos populares salieron a las calles a expresar inconformidad por el autoritarismo del gobierno, y estas y otras demandas fueron inaceptables para el gobierno federal. Para sus representantes había que atajar la embestida del enemigo que recorría el mundo y que hacía un extenso llamado a la movilización con la consigna: ¡Proletarios del mundo, uníos!⁸³

81 Editorial, *El Sol del Centro*, 31 de julio de 1968.

82 “Fócil Díaz”, *El Sol del Centro*, 6 de octubre de 1968.

83 “Proletarios del mundo, uníos” fue el título del *Manifiesto del Partido Comunista*, cuya primera edición circuló en 1848 en alemán y luego en inglés. Su visión internacionalista alentó luchas estudiantiles y populares en varias partes del mundo, aunque, como ya se dijo, grupos que reivindicaban derechos laborales, libertad de expresión y organización o apertura democrática en gobiernos autoritarios eran calificados como comunistas, sin tener necesariamente una relación estrecha con aquellas luchas. Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto del Partido Comunista* (México: Ediciones Paradigmas y Utopías, PT, 2005).

En estrecha relación, el gobierno federal, la Iglesia católica, grupos empresariales y, de manera especial, una gran parte de la prensa mexicana, presentaron un frente de oposición en contra de los manifestantes inconformes, para lo cual buscaron desprestigiarlos usando para su beneficio la cruzada anticomunista que había instrumentado el gobierno de Estados Unidos desde dos décadas atrás, y que en países de América Latina había sido bien recibida por los gobiernos autoritarios y las élites nacionales. Fue así como la prensa, en particular, se sumó a generar ciertas emociones de adversidad hacia el movimiento estudiantil y recurrió al fantasma del miedo como un recurso estratégico para desacreditar y restar legitimidad a dicho movimiento.

Era un proceso externo de construcción social con fines políticos en los que se recurrió a la manipulación de los afectos, en especial al miedo, en el contexto de un régimen autoritario que vivía los reclamos democráticos desde décadas atrás. En esta dimensión sociopolítica del miedo, la prensa supo usar el papel cultural de los afectos y dirigió sus batallas hacia personas que se movilizaron y participaron políticamente, reivindicando apertura democrática y rechazando todo acto autoritario y represivo por parte del Estado mexicano. Se apuntó no hacia frenar directamente las acciones de los manifestantes, sino hacia generar afectos totalizantes sobre lo que realmente se consideraba importante, como la seguridad, la libertad, la propiedad, la religión. Por ello, se dijo que con el comunismo que pretendían instaurar los manifestantes se perdería todo lo anterior. Finalmente, se ha dicho aquí que las emociones son constructos sociales, culturales y políticos de gran valía.

Con la experiencia del 68 se puede afirmar que ciertamente el miedo ha sido uno de los sentimientos de mayor visibilidad a lo largo de la historia, como dijera Delumeau. Y es a través de él, con viejos y nuevos rostros, como las personas y grupos sociales, en este caso quienes aceptaron la versión anticomunista de la prensa, dieron significado a lo que ocurría socialmente. Lo que se buscaba era construir una “alarma natural” frente a un movimiento visto o definido como un detonante de serios riesgos y graves peligros. Desde luego, en este caso, no era importante si la amenaza de los comunistas y estudiantes era real, pues el propósito era imaginar, inventar terrores (irracionales y sin fundamento) y comunicarlos a la población, generalmente desinformada, para que hiciera conexiones y sacara inferencia sobre posibles consecuencias en la seguridad y el bienestar de las personas.

Generar temores, miedos, incluso pánico, era el propósito deliberado. No había ingenuidad en quien lo decía, y algunos, como el periodista René Capistrán Garza, se lo creían a pie juntillas. El comunismo, inminente en los estudiantes y maestros, vendría sin lugar a duda a dañar el bienestar colectivo, a propiciar la descomposición moral de los mexicanos y a construir una sociedad atea. Por tanto, había que trabajar para mantener el orden social, tanpreciado en un momento en que el país sería sede de los Juegos Olímpicos. Había que erradicar la fuente de la amenaza, para lo cual se justificaba prácticamente todo, incluso la represión, la eliminación total del mal. Así, con este mundo imaginado, se justificó la masacre del 2 de octubre de 1968. No se olvida.

Tabla 1. Registro de movilizaciones estudiantiles en México en la década de 1960

Lugar	Años	Lugar	Años
Universidad Michoacana de San Nicolás	1960, 1963, 1965	Escuela Superior de Agricultura de Ciudad Juárez	1967
Universidad de Guerrero	1960, 1965	Universidad de Durango	1966
Universidad de Puebla	1961, 1964	Universidad de Sinaloa	1966
Universidad Nacional Autónoma de México	1960, 1961, 1962, 1965, 1966	Universidad de Sonora	1967
Universidad de Chihuahua	1965	Instituto Autónoma de Ciencias y Tecnología de Aguascalientes	1966

Fuente: Guevara, 1998, pp. 36-34; Ortiz y Camacho, 2017.⁸⁴

84 En la revisión final de este trabajo, conocí un buen texto detallado: José Enrique Pérez, “Cronología del movimiento estudiantil de la década de los sesenta”, en José René Rivas, *Los años 60 en México. La década que quisimos tanto* (México: UNAM-DGAPA-Gernika, 2018), 286-334.

Tabla 2. Cronología sucinta del movimiento estudiantil de 1968

Período	Características
22 de julio-1 de agosto	Represión policiaca contra estudiantes de escuelas preparatorias adscritas al IPN y UNAM. Movilizaciones de protesta por parte de los jóvenes.
1-21 de agosto	Conformación del movimiento estudiantil a través del Consejo Nacional de Huelga (CNH). Amplitud y crecimiento del apoyo de diferentes escuelas y centros educativos de la Ciudad de México y de otras entidades del país.
21-31 agosto	Marchas multitudinarias. Inicio o, al menos, incremento de la campaña mediática en contra de las movilizaciones. Represiones por parte de la policía y del ejército. Mitin estudiantil en la plancha del Zócalo.
1-17 de septiembre	Advertencia de Díaz Ordaz respecto de usar la fuerza del Estado contra los estudiantes. Continuó la represión contra los jóvenes.
18-30 de septiembre	Ocupación de la Ciudad Universitaria por parte del ejército. Además, sucedió la toma del casco de Santo Tomás, así como de Zacatenco. Los enfrentamientos entre estudiantes, policías y soldados fueron habituales. Salida del ejército de las instalaciones de la UNAM.
2 de octubre	Matanza de jóvenes estudiantes en un mitin realizado en la Explanada de las Tres Culturas, Tlatelolco.
19-21 de noviembre	Proceso de disolución del CNH y, con ello, las manifestaciones.

Fuente: López, Moreno y Evangelista, 2006, pp. 20-77.⁸⁵

85 A. López Limón, A., Moreno Barbolla, J. L., y Evangelista Muñoz, A, *Borrador del informe de documentos: 18 años de guerra sucia en México* (México: Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado, 2006). Disponible en <https://bit.ly/2AFVHDo>.





Radicalización política: ¡Revolución o muerte!

*Los derechos se toman, no se piden;
se arrancan, no se mendigan.*

José Martí

Después de la masacre en la Plaza de Tlatelolco, el 2 de octubre de 1968, algunos jóvenes en el país creyeron que no era posible construir una sociedad más justa y democrática por la vía pacífica. No había posibilidades para que los mexicanos pudieran decidir sobre sus futuros gobernantes por medio de procesos electorales confiables y transparentes, tal como se hacía en países democráticos. Para ellos, en México, un país que declinaba en lo económico y con un gobierno autoritario, prácticamente era imposible tener un sistema plural de partidos, no obstante, algunos cambios realizados durante el gobierno de Luis Echeverría

Álvarez (1970-1976) en los ámbitos político (apertura democrática) y educativo (reforma educativa).¹

Nada era creíble en el gobierno, porque, después, se supo con mayor claridad que precisamente Luis Echeverría, siendo secretario de Gobernación, había sido uno de los principales responsables de la represión estudiantil y la masacre de 1968. Luego, el 10 de junio de 1971, frente a una manifestación pacífica, fue él el responsable de otra represión de los jóvenes estudiantes, un jueves de *corpus* (día de la festividad de *Corpus Christi*), en pleno centro de la Ciudad de México.²

Este acto de represión fue la gota que derramó el vaso para los grupos rebeldes, toda vez que era una muestra más del tipo de respuesta que el gobierno daba a expresiones sociales y políticas disidentes; por ello, algunos grupos de jóvenes creyeron que el único camino para cambiar política y socialmente al país era por medio de las armas, sosteniéndose en los principios de la guerrilla latinoamericana y bajo las ideas del marxismo.

Este planteamiento se había escuchado en otros momentos. La historia así lo dejaba ver, según algunos analistas:

Para los insurrectos es necesario ir al combate y aplicar el lema de los *sans-culottes*: “libertad o muerte”. Frente a las fuerzas del orden, bien entrenadas y equipadas, la contienda siempre es desigual. Entonces, la revolución organiza la guerra de los débiles, la guerrilla. Una guerra de partisanos, menos armados, pero móviles, que emplea el efecto sorpresa aprovechando el conocimiento del terreno.³

Al interior del Partido Comunista Mexicano hubo división y formalmente no se aceptó la vía armada. Se reconoció que “el autoritarismo del Estado mexicano, expresado en la intolerancia política y el presidencialismo exacerbado”, había llevado “a un sector de la juventud después de 1968 a la conclusión que frente al Estado todas las posibilidades democráticas estaban cerradas”, pero “la mayoría de la dirección colectiva del PCM consideró lo contrario, frente a la cerrazón e intolerancia del gobierno, la táctica correcta era el

1 Héctor Aguilar y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución mexicana* (México: SEP, 1997).

2 También llamado “El halconazo”, por la participación de un grupo paramilitar identificado con el nombre Halcones. Orlando Ortiz, *Jueves de corpus* (México: Jus, 2015).

3 Félix Chartreux y otros, *Revoluciones. Cuando los pueblos* (México: Paidós, 2019), 231.

abrir más espacios democráticos de forma tal, que preparara las condiciones para el socialismo”⁴

No todos los jóvenes de este partido aceptaron el acuerdo. La experiencia rebelde en Cuba y las ideas de lucha promovidas, entre otros, por Ernesto “Che” Guevara, se discutieron en pequeñas células radicales en México. De esta manera, la Revolución cubana dotaba de gran inspiración no sólo a los jóvenes rebeldes de México, sino a los de otros países de América Latina.⁵

El fin era expandir por la vía revolucionaria la ideología marxista, la cual se iba concretando de experiencias guerrilleras y haría que el socialismo mundial tomara más fuerza. Como muchos partidos y organizaciones de izquierda en otras partes del mundo, se buscaba poner en jaque al capitalismo y al imperialismo norteamericano con la unión de todas las fuerzas populares. La consigna del Manifiesto del Partido Comunista de Carlos Marx y Federico Engels, escrito en 1848, era un principio de lucha: “¡Proletarios de todo el mundo, uníos!”⁶

Del marxismo surgieron nuevas ideas de lucha en el plano mundial, en especial las de Vladímir Ilich Uliánov, alias Lenin, líder de la Revolución rusa, y de Mao Tse-tung, dirigente principal de la Revolución china. De las ideas de Lenin, los guerrilleros mexicanos buscaban crear un partido vanguardista y revolucionario y un ejército capaz de defender al pueblo; también hubo grupos que simpatizaron con las ideas y experiencias de la lucha en Vietnam y hubo, incluso, quienes viajaron a Corea del Norte a prepararse militarmente; pero, al parecer, la mayoría de los guerrilleros tuvieron especial influencia de las ideas y la experiencia de la Revolución cubana, donde los obreros, clases medias inte-

4 Luis Manuel Ramos y Daniel Carlos García, *El Partido Comunista Mexicano (1968-1981)* (México: en prensa, 2018), 16. Los autores sostienen que, para entonces, el partido ya había abandonado su postura prosoviética, encabezada por Dionisio Encina, y apoyaba la vía democrática, la cual sostenía el grupo dirigido por Arnoldo Martínez Verdugo.

5 Para el estudio de las guerrillas en el continente americano se puede consultar el material del Centro de Documentación de los Movimientos Armados (CeDeMA). Estudios sobre la guerrilla en México se incrementaron en la década de los años noventa con la creación del Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados (CIHMA). En 2002 se tuvo apertura para consultar los documentos de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) y de la Secretaría de Gobernación (SEGOB) en el Archivo General de la Nación (AGN). Se recomienda consultar el texto de Arturo Luis Alonzo Padilla, “Revisión teórica sobre la historiografía de la guerrilla mexicana”, en Oikión y García, 2006, 111-125. También el catálogo de documentos sobre informes generales de los estados de la Oficina de Investigaciones Políticas y Sociales de 1968-1972 de María del Carmen Rodríguez Ojeda, 2006. El Colegio de México también reúne material sobre la guerrilla mexicana.

6 Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto del Partido Comunista* (México: CESC, 2011).

lectuales, campesinos y estudiantes participaron de manera decidida, encabezados por un grupo relativamente pequeño, que dirigió Fidel Castro. Fue así como no pocos grupos insurgentes mexicanos vieron esta experiencia como modelo a seguir.

En particular, asumieron algunas lecciones del comandante Che Guevara, quien escribió el libro *Guerra de guerrillas*, a partir de su experiencia y a manera de manual, donde describió su teoría del foquismo para que otros grupos insurgentes lo leyeran y extrajeran enseñanzas aplicables al territorio en que ellos estaban luchando, ya fuese en América Latina, África o Asia. El libro se basaba en lo que los guerrilleros hicieron dentro del Movimiento 26 de Julio en la Sierra Maestra de Cuba en su lucha en contra del gobierno; recomendaba también que los grupos disidentes agotaran las posibilidades de la lucha por la vía legal y pacífica dentro de la “democracia burguesa”, pero para los rebeldes mexicanos ya no cabía esta posibilidad, tal como lo mostraban las represiones de 1968 y 1971.

Para el Che Guevara, la guerra de guerrillas fue utilizada muchas veces en la historia en condiciones diferentes y con fines distintos, pero en el siglo xx se había usado en luchas de liberación, por lo cual un grupo vanguardista, relativamente pequeño y representante del pueblo, podía asumir una lucha irregular en contra de un enemigo de mayor potencial bélico. Esta forma de rebelión, para este guerrillero argentino, era un método eficaz para lograr un fin: conquistar el poder político. Para los guerrilleros mexicanos fue clave saber que un grupo reducido podía hacer cambios radicales, no obstante que el enemigo fuera inicialmente poderoso. Así se leía en el manual:

No debe considerarse a la guerrilla numéricamente inferior al ejército contra el cual combate, aunque sea inferior su potencia de fuego. Por esto es preciso acudir a la guerra de guerrillas cuando se tiene junto a sí un núcleo mayoritario y para defenderse de la opresión un número infinitamente menor de armas.⁷

Más allá de un objetivo táctico inmediato, no debía perderse de vista un fin, el ideal revolucionario: “establecer una sociedad nueva, a romper los viejos moldes de la antigua, a lograr, en definitiva, la justicia social”.⁸

7 Ernesto Guevara, *La guerra de guerrillas* (Cuba: Proyecto Espartaco, 1960).

8 *Ibid.*, 9.

Junto a las ideas guevaristas, estaban los planteamientos de la guerrilla urbana que gente como el español Abraham Guillén y el brasileño Carlos Marighella sistematizaron. En sus tratados se habla del lugar estratégico que tienen acciones como los asaltos de bancos, los secuestros a personajes clave, los carros bomba y los asaltos a cuarteles.⁹ Con estas ideas y estos ideales, los guerrilleros mexicanos de varios estados se fueron a la lucha revolucionaria, sin ponderar con detenimiento sus posibilidades reales. Había sueños, pero no condiciones, tal como ocurrió con las experiencias del Frente Revolucionario de Acción Socialista, el Partido de los Pobres, la Liga Comunista 23 de Septiembre y otros grupos guerrilleros en México.

Frente Revolucionario de Acción Socialista

En Aguascalientes hubo personas que reivindicaron esta vía política y, por tanto, se conectaron con grupos que estaban haciendo lo mismo en otras partes del país. Todo comenzó con un acto violento y simbólico. El 2 de marzo de 1971 la sucursal Unidad Ganadera del Banco del Centro (BANCEN) fue asaltada por un grupo de jóvenes que se distinguió por hacerlo de manera distinta a como lo hacían los típicos asaltabancos. Se llevaron al gerente, Martín González, respetaron su vida, pero lo dejaron encerrado en la cajuela de un automóvil. Era un personaje conocido, una persona que tenía fama de ser amable. En una ciudad pequeña, la noticia provocó inmediatas reacciones entre sectores de la población y el gobierno se vio presionado a responder de inmediato. Debían conocer y detener a los responsables del robo y el secuestro, pero no tuvieron éxito de momento. Los responsables eran militantes del Frente Revolucionario de Acción Socialista (FRAS), una de las casi 30 organizaciones político-militares rebeldes identificadas en el país.¹⁰

Un joven abogado que trabajó aquellos años en la Procuraduría de Justicia como director de averiguaciones previas recuerda este acontecimiento:

9 Félix Chartreux y otros, *Revoluciones, op. cit.*, 234.

10 Israel León, *La guerrilla en Aguascalientes. Historia del Frente Revolucionario de Acción Socialista (1969-1972)* (Tesis de Maestría) (México. Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2012), 5. Agradezco al autor su disposición para compartir su conocimiento y sus hallazgos. También agradezco a Daniel Carlos García Gómez su orientación y que me haya compartido la información que por años ha ido encontrando.

Inician las investigaciones, pero no se avanza por lo novedoso del procedimiento y porque no hay reivindicación; los asaltos anteriores eran identificables por su manufactura, se podían atribuir a “La liebre”, al “Capitán Fantasma”, al “Jimmy”; pero el tipo de armas y la mecánica del asalto fueron diferentes.¹¹

La policía entonces se dio a la tarea de investigar y dos meses después del asalto bancario, dos agentes judiciales se encontraron a varios jóvenes que se habían organizado en un grupo disidente al gobierno. A dos de ellos los encontraron en la Colonia del Trabajo en las primeras horas del día. Como parte de la rutina, uno de los agentes judiciales se bajó del auto para interrogarlos, pero ellos se echaron a correr y uno empezó a disparar en contra de los judiciales. Según el extrabajador de la Procuraduría de Justicia, lo ocurrido fue lo siguiente:

Uno de los agentes, apodado “El pajarito”, que era bajito pero atlético, los sigue, uno saca una pistola, “El pajarito” lo alcanza y desarma, le alcanza a fracturar un dedo, pero el otro también saca un arma y lo más curioso es que sobre la marcha disparaba, giraba y disparaba, por lo que dedujeron que esa gente estaba entrenada, y así huye; encierran al detenido, lo interrogan, avisan al procurador y avisan a la Federal de Seguridad, los que mandan una brigada, investigan al detenido y a los dos días ya había todo un grupo investigando.¹²

Como resultado de las indagaciones, días después detuvieron a un doctor nicaragüense, a Agustín Padilla de Lira, Pedro Muñoz Serna, Rosa Cabañas y Alfonso de Lara. En esta captura de presuntos implicados hubo un muerto. En la lista de personas que había que detener estaba un joven trabajador del Instituto Tecnológico Regional de Aguascalientes (ITRA), Miguel Ángel Romo Espino, quien supo que lo estaban persiguiendo y se fugó rumbo al cerro de La Cruz, a la presa del Cedazo, al sureste de la ciudad. Allí lo encontraron muerto. Hubo dos versiones encontradas: unos dijeron que se había suicidado porque

11 Jesús Martín Jáuregui, entrevistado por SCS, Aguascalientes, 12 de marzo del 2002.

12 *Idem.*

un examen médico encontró cianuro en su cuerpo,¹³ otros que había sido asesinado por sus captores.¹⁴

Romo Espino ya había sido identificado y “fichado” como líder del FRAS por parte de los agentes de la Secretaría de Gobernación en la ciudad. En la ficha 477 aparece el reporte que abarca los sucesos del 1 de julio de 1971 al 19 de octubre de 1972, y en la parte de “Asuntos políticos” se lee escuetamente, entre información de otro tipo: “Investigación sobre el Frente Revolucionario de Acción Socialista (FRAS) encabezado por Miguel Ángel Romo Espino. Circulación de billetes falsos. Estricta vigilancia de agentes aduanales en trenes y autobuses”¹⁵

A los otros presuntos guerrilleros se los llevaron a México, los mantuvieron en la Federal de Seguridad, los torturaron y posteriormente los regresaron a Aguascalientes con sus declaraciones. Entonces la decisión del procurador fue hacerse responsable de la investigación y, por tanto, los volvieron a interrogar. Se atendió especialmente a Héctor Espino Barros, quien trabajaba para el Partido de los Pobres, encabezado por el profesor rural Lucio Cabañas Barrientos, como enlace entre las distintas células en los diferentes estados de la región.

No se pudo avanzar mucho en las investigaciones porque algunos pertenecían a la Brigada Campesina de Ajusticiamiento, brazo armado del Partido de los Pobres y, por norma, lo que se hacía en un lado sólo lo conocían muy pocas personas y no se tenía más información de cómo trabajaban los otros integrantes de la organización. Al final, los detenidos fueron declarados culpables y Pedro Muñoz tuvo la penalidad más alta, que no era mayor a ocho años.

13 “Agustín Padilla de Lira, cuando lo interrogó, me dijo: ‘yo sabía de cierto que Miguel cargaba una cápsula de cianuro’. No es difícil entenderlo para quien conoció a Miguel, con un temperamento muy nervioso y una ideología [radical]. Él tenía acceso a los laboratorios del Tecnológico. No había razón para que lo mataran, porque gente tan peligrosa como fue Héctor Espino Barros, quien fue realmente entrenado en Corea, lo detienen, entonces, ¿por qué a Miguel lo iban a eliminar?, no era el cabecilla, ni el más importante, ni siquiera opuso resistencia que justificara el disparo, porque ni hubo balacera, nada más lo encontraron por ahí, lo hubieran detenido como a los demás”. En: *idem*.

14 La muerte de este joven, independientemente de “lo que realmente ocurrió”, ya forma parte de una simbología de quienes dieron su vida por cumplir un sueño libertario. La izquierda latinoamericana ha construido una cultura del martirologio que es concomitante en su historia. Luis Pino, “De dogmas, hombres nuevos, muerte y martirologio. La relación subterránea marxismo-cristianismo en Chile, 1960-1970”, *Revista Izquierdas*, N° 11 (Chile: Universidad de Santiago de Chile, 2011), 1-18.

15 <https://cutt.ly/gd9QG3F>. Las fichas de personas vigiladas pueden consultarse en la Guía del Fondo de la Secretaría de Gobernación. Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales. Estudios Estatales 1966-1973.

La consignación se hizo básicamente por los delitos de asalto a mano armada, secuestro y asociación delictuosa.¹⁶

El Frente y el Partido de los Pobres

El origen del Frente Revolucionario de Acción Socialista está relacionado estrechamente con el Partido de los Pobres, que fundó Lucio Cabañas en el estado de Guerrero, y quien ya desde su liderazgo en la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), había mostrado un activismo político de izquierda y un compromiso con las causas de la población rural pobre del país.¹⁷ Al igual que otros jóvenes, Lucio Cabañas había usado las vías legales para resolver problemas de las comunidades rurales donde vivía y trabajaba, pero lejos de tener respuestas favorables, sufrió represión, de suerte que, ya en la sierra guerrerense y convencido de que los caminos de la legalidad se habían cerrado por completo, recorrió los poblados para informar a sus habitantes de su plan de insurrección e invitarlos a sumarse a él a través de comités armados de autodefensa.¹⁸ Algunos respondieron positivamente, al igual que varios profesores rurales y gente de algunas ciudades del país, entre ellos, jóvenes de Aguascalientes, en especial Pedro Muñoz Serna.

Este joven había llegado a la Ciudad de México en 1966, proveniente del poblado de Buenavista, en Aguascalientes, con el propósito de ingresar a la Escuela Vocacional N° 3, y fue allí donde entabló contacto con profesores que trabajaban con Lucio Cabañas, quienes lo invitaron a involucrarse en actividades formativas y de trabajo clandestino.¹⁹ Para entonces, el gobierno ya había reaccionado en contra del movimiento insurgente en Guerrero, amenazando y reprimiendo a los campesinos que apoyaran a los guerrilleros. Por esto, Lucio Cabañas buscó crear un segundo frente en otra región del país, pues deseaba

16 Ver también: Salvador Gallardo Topete, entrevistado por scs, Aguascalientes, 5 de marzo del 2002.

17 Sobre esta organización estudiantil, véase: Mónica L. López, *Historia de una relación institucional. Los estudiantes normalistas rurales organizados en la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México y el Estado mexicano del siglo xx, 1935-1969* (Tesis de Doctorado) (México: COLMEX, 2016) y Sergio Ortiz y Salvador Camacho, "El normalismo rural mexicano y la 'conjura comunista' de los años sesenta. La experiencia estudiantil de Cañada Honda, Aguascalientes", *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, N° 10 (México: SOMEHIDE, 2017), 243-266.

18 Laura Castellanos, *México armado, 1943-1981* (México: Era, 2007), 104-117.

19 Datos proporcionados por Israel Jatziel León Salas, a quien agradezco y doy crédito por la información prestada para la realización de este apartado del FRAS.

proyectar su lucha y evitar el constante acoso del ejército en los pobladores guerrerenses.

Entre julio y agosto de 1968 se conformó un grupo de cinco personas con el propósito de crear un foco guerrillero en la huasteca hidalguense; dicho grupo estuvo integrado por Salvador Ángeles Salas (a) “César”, egresado de la Normal Rural del Mexe en Hidalgo; “Eduardo”, egresado de la Normal Rural de Tenería en el Estado de México; “Jesús”, estudiante proveniente de Ciudad Netzahualcóyotl; Luis León Mendiola (a) “Eugenio”, egresado de la Normal Rural de La Huerta, en Michoacán; y Pedro Muñoz Serna (a) “Ricardo”. El grupo se trasladó a la sierra de Guerrero para recibir entrenamiento militar, formación ideológica y ultimar los detalles del plan; pero éste se detuvo y el grupo no regresó a la huasteca. La dirigencia del partido decidió posponer momentáneamente el proyecto, aunque no abandonarlo porque estaba pendiente apoyar a campesinos en su lucha por la tierra. Algunos de sus integrantes, por lo pronto, se quedaron en la sierra guerrerense, mientras que Pedro Muñoz Serna regresó a la Ciudad de México y se vinculó al movimiento estudiantil, que luego tuvo que abandonar después de la matanza del 2 de octubre de 1968, para integrarse a la lucha armada en agosto de 1969, siendo trasladado por Abelardo Velázquez Cabañas, primo de Lucio. En entrevista, un testigo de lo ocurrido entonces comentó:

Y llega 1968, 2 de octubre, es cuando se desata la persecución y la matanza de la época de Díaz Ordaz, y esto radicaliza a muchos jóvenes, la inmensa mayoría estudiantes que son acosados y perseguidos. Pedro Muñoz Serna era alumno del Politécnico Nacional; desaparecen su documentación, lo persiguen, lo acosan y, pues, lo obligan a abandonar la carrera que ya estaba cursando.²⁰

Vivir en la sierra guerrerense no era nada fácil para quienes no eran de allí; además, el constante acoso militar hacía más vulnerable a las personas. Con esta problemática y el plan de extender la lucha insurgente en otra región del país, después de cuatro meses, Muñoz Serna decidió regresar a su tierra y formar una célula guerrillera, aduciendo que tenía pendiente continuar una antigua lucha por la tierra en su comunidad, Buenavista, en el municipio de

20 Luis León Mendiola, entrevistado por Israel Jatziel León Salas (IJLS), 24 de septiembre de 2011.

Jesús María, Aguascalientes. La idea era que este trabajo estuviera vinculado estrechamente al Partido de los Pobres:

El compañero Pedro Muñoz Serna, quien era uno de los que más claro había entendido la situación en el grupo y que sería difícil separarse del mismo en un mediano plazo, solicitó retirarse de la Brigada, por tener la intención de integrarse a la guerrilla urbana y por tener un avanzado trabajo con un grupo de Aguascalientes, que había quedado trunco, y quería continuarlo. No se le objetó, por ningún motivo; lo conocíamos lo suficiente como para tener la más mínima duda de su persona.²¹

De esa decisión, el propio Pedro Muñoz recuerda que también hubo instrucciones precisas por parte de Lucio Cabañas, en cuanto a que el grupo en la sierra necesitaba de recursos económicos para su sostenimiento y que se podía encontrar en la ciudad. Sus palabras son las siguientes:

Se me hizo saber que al regresar al medio en el que normalmente me desenvolvía, debía buscar la forma de formar un grupo que se dedicara a la ejecución de expropiaciones a instituciones bancarias o negocios importantes, aunque previamente también debía efectuarse una labor de politización.²²

Así llegó a su estado y comenzó a reclutar gente que compartiera sus ideales. Inicialmente obtuvo el respaldo de algunos familiares, en especial de su hermano Miguel, y de campesinos que mantenían una vieja disputa por la tierra y no habían recibido respuestas satisfactorias del gobierno. Había, entonces, que retomar la causa, pero al mismo tiempo había que ir planeando las maneras de cumplir con el compromiso de hacer expropiaciones y secuestros para allegarse de recursos que ayudaran a sostener la lucha revolucionaria. Para él se debía retomar la lucha por resolver los problemas locales, pero con una visión más amplia sobre la defensa de los campesinos y, en general, de los explotados del país. Fue así como Muñoz Serna se dio a la tarea de reclutar cuadros ya no sólo entre los campesinos, sino también entre gente de la ciudad. De este modo, se encontró con Miguel Ángel Romo Espino (a) “Luis”,

21 *Idem.*

22 Pedro Muñoz, AJPEA. Exp. 23-972, f. 44. Yo no pude tener acceso al Archivo Judicial Penal del Estado de Aguascalientes (AJPEA), pero sí Israel León, quien, es importante reiterarlo, me facilitó su información.

Agustín Padilla de Lira (a) “Paz” y Agustín de la Rosa. Con ellos se integró la Comisión 2 de Octubre o Frente Revolucionario de Acción Socialista.²³

Miguel Romo y la célula urbana

Miguel Ángel Romo Espino fue pilar del FRAS, simpatizaba con la Revolución cubana y mantenía una preocupación por las condiciones de desigualdad social en que vivía la mayoría de los mexicanos. Nació en junio de 1941 y fue el único varón de los cinco hijos que tuvo el artista plástico, profesor, ferrocarrilero y diputado local por el PRI –de 1946 a 1950– Miguel Romo González. Del joven Miguel Ángel se dijo que era “bastante instruido, de buenos modales y excelente carácter”; también de él se estimó que desde temprana edad tuvo “ideas progresistas”, que lo diferenciaban de sus pares: “él no dejaba pasar las cosas que sucedían a su alrededor, a darles un tratamiento de acuerdo a su ya incipiente forma de pensar, que chocaba con la de sus coterráneos”.²⁴

Tal vez su interés por la política y la cultura la adquirió por las actividades de su padre, quien como ferrocarrilero participaba en las actividades políticas del momento y como artista se había inclinado por el realismo socialista y el costumbrismo, destacando las luchas laborales y la identidad nacional. En 1933, Miguel Romo González se había incorporado a la Secretaría de Educación Pública como maestro de dibujo en una escuela nocturna para obreros en la ciudad de Aguascalientes, y en 1967 fue miembro del grupo fundador del Instituto Tecnológico Regional de Aguascalientes, lugar donde luego apoyó a su hijo Miguel Ángel para que también trabajara allí.

¿Por qué se rebela la gente? Es una pregunta que se hacen los académicos y no académicos desde hace mucho. Dicen algunos que no bastan las injusticias ni los autoritarismos en los pueblos, por muy extremas que sean esas condiciones. Hay más.²⁵ ¿Qué motivaba a Pedro Muñoz, Miguel Ángel y sus compañeros a sumarse a la guerrilla? ¿Qué los impulsaba a tomar las armas y poner en riesgo sus vidas?²⁶ Un acercamiento a sus perfiles personales podría ayudar a tener respuestas tentativas.

23 Benjamín Pérez, AJPEA. Exp. 23-972, f. 668

24 Rodríguez, entrevista IJLS, 2 de febrero de 2012

25 Eric Wolf, Barrington Moore, James Scott, Jhon Tutino.

26 Respuestas a preguntas de este tipo las tuvo Jon Lee Anderson cuando entrevistó a guerrilleros de cinco movimientos rebeldes en el mundo: Jon Lee Anderson, *Guerrillas* (México: Sexto piso, 2018). Hacer

Entre 1962 y 1964, Miguel Ángel dejó ver sus simpatías por posturas ideológicas de izquierda, haciendo una severa crítica al presidencialismo, la cual sostenía que el gobierno, en su informe anual, había “demostrado a la luz pública que es de los más reaccionarios y títeres, que hace lo que le conviene al amo [posiblemente Estados Unidos], que habla el idioma del dolor”. En un escrito posterior, titulado “Cartas a mi pueblo”, que podría considerarse una continuación de la crítica primera, señaló que “los políticos de hoy en día son más que representantes, explotadores de la gran burguesía, de la casta de los hacendados, terratenientes, explotadores del campesino, de los obreros y empleados intelectuales”²⁷

Miguel Ángel escribió 17 cuadernillos antes de ingresar al FRAS, que dan cuenta de su manera de pensar y sentir. En uno de ellos también cuestionó a la Iglesia católica; escribió, por ejemplo, que esta institución mantenía subordinados a los campesinos:

(campesino) dejas la vida en el surco y tus hijos están condenados a morir, aunque se puedan curar con las más sencillas medicinas, que tus hijos están condenados a vivir en la ignorancia y a la sombra de una iglesia que no sirve más que para entregarlos al conformismo de ser esclavos del líder (corrupto) político que los explota.²⁸

Su anticlericalismo formaba parte de una vieja tradición de izquierda en México y el mundo de acusar a la Iglesia católica de ser una institución vinculada a los gobiernos autoritarios y a la clase explotadora. Siguiendo la trayectoria de su pensamiento político a través de sus escritos, Miguel Ángel fue de los que vio en la política el impedimento gubernamental hacia la democracia y las nulas posibilidades de lograr justicia social entre la población. Para él, las vías legales y pacíficas de mejora estaban prácticamente cerradas, pues era imposible, por ejemplo, contar con elecciones libres y confiables. Quizás simpatizó con la campaña independiente de Ramón Danzós Palomino a la presidencia de la República, pero se dio cuenta de la cerrazón del régimen.

entrevistas a las personas que participaron en actos guerrilleros en Aguascalientes y otros lugares es una tarea pendiente, por muy delicada que sea.

27 Citado en: Daniel Carlos García, *Fulgor rebelde. La guerrilla en Aguascalientes* (México: Filo de Agua, 2006), 121 y 123.

28 Citado en *idem.*, 123.

Por eso fue adoptando posturas radicales y a favor del socialismo, considerando, al mismo tiempo, como necesaria y posible la toma del poder por la vía armada como mecanismo de transformación social: “Los hombres como parte de una sociedad llegan a lograr su máximo nivel cuando se convierten en revolucionarios”. También concreta su pensamiento en el caso mexicano:

Todos los mexicanos debemos actuar con una comunidad de ideas, un espíritu de conciencia cristalizado en la urgente necesidad de un cambio radical en todo aspecto, político, económico y social de la nación. Y ese cambio tan necesario no puede llevarse a cabo por fines pacíficos, debido al enlace y mutua unión del gobierno y la burguesía, poder y riqueza [...]. Todo hombre de pensamiento progresista debe actuar de manera unificada y formar nuestros frentes de batalla y llegar a la lucha armada y pelear con ardoroso afán con la ciertísima convicción de que el triunfo de nuestra revolución socialista ha de ser la reivindicación de las clases populares y la clase sólida en la que descansa nuestra patria socialista. El movimiento revolucionario en México es grande y las armas guerrilleras ya han sabido del combate. Las luchas son fragorosas en el norte y en el sur y en el resto de la patria la efervescencia revolucionaria entre el pueblo es enorme.²⁹

En el texto titulado “Proletario”, Romo Espino mostró su disposición hacia su incorporación a la guerrilla, incluso hace un llamado a quienes quieren un cambio y ya no creen en las instituciones del Estado. Él les dice que no hay que esperar a que “la revolución llegue a invitarte hasta tu puerta”; luego les pide: “Acércate a ella, busca un grupo y si no existe, fórmalo con tus camaradas, con tus hermanos de ideas”. Les da instrucciones, cual manual revolucionario: “Si tú puedes explicarles cuál es la causa de la lucha, que nadie tome las armas sin el conocimiento de lo que persigue, para que no exista otro fracaso como nos ha sucedido y la burguesía nos vuelva a dominar”. Para él, la espera ya se había agotado y a los hombres y mujeres de este claro pensamiento socialista, la revolución les hacía un llamado urgente: “La hora está cerca, prepárate, el pueblo lo exige”. Su invitación no la hacía en el aire, pues tenía conocimiento de que existían grupos armados en algunas regiones del país y era posible vincularse con ellas, tal como lo hizo.

29 García, *Fulgor rebelde*, op. cit., 124.

El termómetro de descontento ha llegado a su grado máximo y las luchas cívicas se han agotado. Las cosas no se resuelven por sí mismas, sino que todos debemos impulsarlas para que lleguen a su final. Pueblo, la hora de que eres digno representante de la herencia revolucionaria ha llegado. Sigamos de cerca las guerrillas de Chihuahua y de Genaro (Vázquez). Recuerda que el Movimiento Popular 23 de Septiembre (está) luchando gloriosamente en las sierras de Chihuahua y Durango y que su vida depende de nosotros.³⁰

En Miguel Romo, como ocurría en el mundo del cristianismo, había mística y sentimiento de sacrificio y martirio. Morir por una causa noble y justa era preferible que vivir en una sociedad de subordinación y pobreza. Se hacía realidad aquella frase de que es “preferible morir de pie que vivir de rodillas”.³¹ Para él, como para muchos guerrilleros mexicanos y en el mundo, la muerte tenía un segundo lugar frente a la patria, la justicia social para todos; es decir, el socialismo imaginado, llegar a la utopía de una vida mejor en colectividad; por ello había que dar una respuesta inmediata al llamado a las armas.

Lo que tú sabes es que todo México está atento a tus órdenes, atento al momento en que tú des la primera señal. En tu mano está. Tú tendrás que fijar la fecha cuando tu paciencia se agote, cuando digas que es mejor morir de pie, que ir muriendo y viendo morir a tu familia de rodillas. Que mejor mirar de frente como hombres y no de reojo como cobardes.³²

Como dice Ricardo Melgar: “de cara al principio-esperanza, la muerte del guerrillero queda resituada en su dimensión sacrificial como una posibilidad y como un deber deseable cargado de positividad”. Para quienes empuñan las armas con el fin de llevar justicia al pueblo, “la preciosa vida y la sangre son los dones que los miembros de la colectividad guerrillera desean entregar en el ritual del combate”.³³

30 Daniel Carlos García, *Destellos de una explosión. La guerrilla en Aguascalientes*, (texto sin publicar), 150.

31 La frase se le atribuye al Che Guevara, pero también a Dolores Ibarruri, “La Pasionaria”, presidenta del Partido Comunista en España; y en México a Benito Juárez y a Emiliano Zapata. <https://cutt.ly/bd9Ue9h>

32 García, *Fulgor rebelde*, *op. cit.*, 132.

33 Ricardo Melgar, “La memoria sumergida. Martirologio y sacralización de la violencia en las guerrillas latinoamericanas”, en Verónica Oikión y Martha Eugenia García (coords.), *México: Movimientos armados en México* (México: COLMICH – CIESAS, 2006), 50.

Desde esta perspectiva de martirologio, desde 1966 Romo Espino ya hablaba de la posibilidad de su muerte, para lo cual recomendaba, y lo decía para sí mismo, prudencia y serenidad, asumiendo que se trataba de un fin que bien valía la pena, porque se había luchado con un propósito justo y en beneficio de la colectividad:

Sé fuerte y procura morir con honra. Se muere una sola vez, pero hay que hacerlo con dignidad. Hay que vivir de tal forma que los demás vean en ti una muerte activa [...] Vendrá el momento en que la necesites, entonces espérala con tranquilidad, sin miedo, domina tus pasiones y sé prudente y sereno. Una muerte por más digna que sea, no puede borrar una vida indigna.

Según él, “tarde o temprano nos tocará a nosotros engrosar las filas de las tumbas anónimas o de los infernales crematorios en los que incineran a los pensadores del pensamiento progresista”³⁴

Con esas convicciones es que se vinculó con el grupo encabezado por Pedro Muñoz, se entrevistaron varias veces, llegaron a tenerse mucha confianza y planearon el asalto al Banco Central, con las consecuencias ya mencionadas.

Captura y fin del sueño revolucionario

A raíz del secuestro y asalto al Banco del Centro, el gobierno se dio a la tarea de dar con el paradero de los guerrilleros, para lo cual usó diversas estrategias, siendo una de ellas la infiltración. Se tiene la hipótesis de que para encontrarlos usaron a una persona, de apellido Limón, que se hizo pasar por integrante de la Liga Comunista Espartaco, con la intención de apoyar a la FRAS. Pedro Muñoz tuvo noticias en octubre de 1971 de la presencia de esta persona. De inmediato se avisó que era urgente se abandonara el domicilio que ocupaban los rebeldes de Aguascalientes y se restableciera la comunicación tiempo después, pero los agentes del gobierno no tardaron en llegar y a mediados del mes de diciembre capturaron a varios militantes, que luego fueron torturados para encontrar a otros.

El 15 de enero de 1972, miembros de la Dirección Federal de Seguridad, de la Policía Judicial del estado de Aguascalientes y soldados de la XIV Zona

34 García. *Fulgor rebelde*, op. cit., 132.

Militar montaron un operativo para capturar al resto de los miembros del FRAS; al día siguiente, durante las primeras horas, se produjo una balacera a las afueras de la casa de Miguel Ángel Romo Espino, luego de la cual fue detenido Agustín Padilla de Lira. Miguel Romo logró escapar y tuvo el desenlace ya señalado.

El 18 de enero de 1972, el diario *El Heraldo de Aguascalientes* publicó: “Fue comprobado el envenenamiento”. Se partió del supuesto de que se quitó la vida para que, al ser torturado, no denunciara a sus compañeros ni traicionara la causa revolucionaria. Era un asunto de principios morales e ideológicos. La otra versión, como ya se dijo, es que fue muerto por las fuerzas del Estado. Así lo señaló la dirigencia del Partido de los Pobres en un comunicado publicado el 2 de marzo de 1972 en la revista (*¿Por qué?*), en donde también se rendía homenaje a otros guerrilleros caídos en la lucha libertaria.

Luego de la muerte de Romo Espino cayeron uno a uno los integrantes de la guerrilla del FRAS, los cuales fueron trasladados al Campo Militar N° 1 y a las instalaciones de Policía y Tránsito en la Ciudad de México, donde sufrieron tortura corporal y psicológica. Durante los primeros días de febrero de 1972, los guerrilleros aguascalentenses –salvo Benjamín Pérez Muñoz y Rodolfo Ramírez Ponce, quienes fueron capturados en enero de 1975– fueron trasladados de regreso a la ciudad de Aguascalientes, en donde el licenciado Ángel Rubén González Macías les dictó sentencias que iban desde dos años con seis meses hasta 22 años de prisión. El 30 de marzo de 1972, luego de apelar las sentencias en su contra, la prensa anunció la libertad de varios de los detenidos argumentando que no se tenían pruebas suficientes para mantenerlos presos; únicamente se mantuvieron en prisión a Pedro Muñoz Serna, Agustín Padilla de Lira, Víctor Alfredo Lara de Lira, Benjamín Pérez Muñoz y Rodolfo Ramírez Ponce (estos dos últimos, los cuales obtuvieron su libertad en 1978, gracias a la amnistía otorgada por el gobierno de José López Portillo).³⁵

Con la captura de los guerrilleros aguascalentenses el proyecto insurgente murió; sin embargo, la lucha a favor de un cambio social y de la construcción de un país democrático siguieron su curso. Junto con otras agrupaciones rebeldes, el FRAS formó parte de la construcción de un sueño revolucionario que favoreció un proceso en el país de apertura al respeto a la pluralidad ideológica y política, de manera que el gobierno autoritario mexicano se vio obli-

35 León, *La guerrilla en Aguascalientes*, op. cit., 185-187.

gado a propiciar los cambios que no se habían hecho en el país. El Estado que se había reconstruido con la Revolución mexicana se había convertido con los años en un Estado que mantenía un país gobernado por una élite política que se había apropiado de los destinos de los mexicanos, sin dar la oportunidad a la diferencia y disidencia. Con la lucha guerrillera de los años setenta se hizo posible avanzar hacia un México con mayores oportunidades de participación plural de los ciudadanos. El mismo Partido Comunista Mexicano, que se había opuesto a la vía armada y que después del cardenismo había sido declarado ilegal, obtuvo nuevamente su registro.³⁶

Salas Obregón y la creación de la Liga 23 de Septiembre

Otro joven aguascalentense, Ignacio Arturo Salas Obregón, hijo de una familia católica muy conocida en la ciudad, rompió sorpresivamente sus vínculos con la familia y su ciudad natal para reunirse con otros jóvenes y fundar uno de los grupos guerrilleros más importantes en la década de los años setenta: la Liga Comunista 23 de Septiembre. Como organización clandestina armada, la Liga tuvo varias acciones violentas que pronto pusieron en alerta al ejército y a todo grupo de seguridad del gobierno mexicano. Varios de sus integrantes fueron aprehendidos, encarcelados y desaparecidos. Uno de ellos fue Salas Obregón.³⁷

Del catolicismo al marxismo

Según sus declaraciones del 6 de mayo de 1974, una vez que fue detenido, Ignacio Arturo Salas Obregón dijo contar con 25 años y ser hijo de Salvador Salas Calvillo y Enriqueta Obregón de Salas, con domicilio en la calle Nieto N° 219 en la ciudad de Aguascalientes. Como hijo de una familia muy católica de clase media y conocida en la ciudad, Ignacio Arturo cursó la educación secundaria entre 1960 y 1963 en el Instituto Aguascalientes, dirigido por la Congregación de los Hermanos Maristas. El bachillerato lo cursó en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), en Nuevo

36 Castellanos, *México armado*, op. cit., 17.

37 Rafael Mendoza, "¡Los guerrilleros llegaron ya!", *Tiempo de Aguascalientes*, N° 128 (México, 2002), 18-20; Gilberto Valadez, "En memoria de Oseas", *Tiempo de Aguascalientes*, N° 128 (México, 2002).

León. En dicho instituto comenzó la carrera de Ingeniería Civil, pero la abandonó en 1968, cuando ya había cursado hasta el tercer año.

Durante sus estudios, Salas Obregón también frecuentaba a un jesuita de nombre Salvador Rábago, que dirigía un movimiento estudiantil. Por su dedicación y capacidades, Salas Obregón ocupó la presidencia regional en 1967. También tuvo comunicación con otros sacerdotes, como Javier de Obeso, Francisco Javier Hernández y Martín de la Torre. “Su línea era eminentemente católica, pero actuaba bajo la influencia del clero progresista, siguiendo abiertamente la línea política establecida por el sacerdote colombiano Camilo Torres”.³⁸

El fundamento de la acción pastoral de estos sacerdotes era la teología de la liberación, la cual asumía una “opción preferencial por los pobres”, y contó con laicos para trabajar en el campo y en la ciudad. Con estas convicciones, Salas Obregón se trasladó a la Ciudad de México, donde, junto con José Luis Sierra Villareal, comenzó a desarrollar “trabajo popular” entre los obreros de las pequeñas industrias de Ciudad Netzahualcóyotl. Para ellos, ser verdaderos cristianos implicaba asumir un compromiso con los pobres para favorecer un cambio social que mejorara sus condiciones de vida.

Pasado el tiempo y sin resultados concretos en su labor social, estos jóvenes optaron por vincularse a grupos políticos de izquierda, entre los que se encontraban estudiantes de la Escuela de Economía de la UNAM y líderes como Roberto Castañeda de la revista *Punto Crítico*. Para ellos, que ansiaban tener acciones directas para favorecer un cambio social rápido, no hubo marcha atrás y decidieron incorporarse a la lucha revolucionaria, por lo que comenzaron a participar en actividades propias de la militancia de izquierda clandestina: repartieron propaganda y realizaron prácticas de tiro con armas y municiones que proveía Raúl Ramos Zavala. Como parte relevante de estas actividades, la formación política e ideológica fue clave, por lo que tuvieron cursos de marxismo y preparación político-militar.

A finales del año 1971, Ramos Zavala le indicó a Salas Obregón que debía participar en las acciones militares y tuvo que hacerlo en un asalto a dos bancos de la ciudad de Monterrey, que tuvo lugar el 14 de enero de 1972, obteniendo un botín de alrededor de 400,000 pesos. Las dos sucursales fueron

38 Julio Scherer García y Carlos Monsiváis, *De los patriotas de Tlatelolco a la guerra sucia* (México: Nuevo Siglo Aguilar, 2004), 119.

las del Banco de Comercio y del Banco Comercial Mexicano. Se había contemplado asaltar también una sucursal del Banco Regional del Norte, pero finalmente no lo hicieron. A los dos comandos responsables de los atracos les denominaron “Carlos Lamarca” y “Pablo Alvarado”. Al día siguiente regresó a la Ciudad de México en autobús con cerca de 25,000 pesos, donde fue a vivir a la colonia Escandón junto con Sánchez Morales y Graciela María Mijares López, con quien tiempo después se unió en “matrimonio revolucionario”.

Siguiendo las indicaciones de Ramón Zavala, Salas Obregón se trasladó a la ciudad de Chihuahua, Chihuahua, con el propósito de reclutar y politizar gente de esa región, pero al enterarse de la muerte de Ramos Zavala en un enfrentamiento con la policía ocurrido en el Parque México, Salas Obregón regresó a la ciudad capital y contactó a José Ángel García Martínez y a Hiraes Morán, con quienes planeó la creación de una organización nacional que agrupara “a todos los grupos guerrilleros que operaban en la República”.³⁹ Desde una postura de ideólogo, en este proceso, Salas Obregón se dedicó a publicar los documentos “Madera Uno”, “Madera Dos”, “Madera Tres” y “Madera Tres Bis”, los cuales contenían un análisis de lo realizado en la lucha revolucionaria y proponía maneras en las que debía continuarse e incrementarse.

Al mismo tiempo que escribía, también buscaba comunicación y acuerdos con otras organizaciones de izquierda radical. Fue así como se trasladó a Guadalajara, Jalisco, donde se entrevistó con dirigentes del Frente Estudiantil Revolucionario. En la reunión se tuvieron buenos acuerdos y acordaron verse nuevamente el 15 de marzo de 1973, en una reunión de carácter nacional, que tuvo una duración de 15 días y en la que se adoptaron los principios expuestos en los documentos llamados “Madera”; también se acordó redactar un solo documento que diera integración a los planteamientos de las organizaciones participantes. Este documento se tituló *Cuestiones Fundamentales del Movimiento Revolucionario* y se adoptó el nombre de “Liga Comunista 23 de Septiembre”.⁴⁰

No fue fácil agrupar a diferentes células rebeldes con ideologías diversas, pero fue posible, al grado de que, dependiendo de sus capacidades, se distribuyeron responsabilidades. Entre estas organizaciones estaban: Los Guajiros, La Federación Estudiantil de la Universidad de Sinaloa (Los Enfermos), el

39 *Ibid.*, 122.

40 Las publicaciones “Madera” y documentos importantes de la Liga 23 de Septiembre se pueden consultar en acervos custodiados por El Colegio de México: movimientosarmados.colmex.mx.

Comando Lacandonés, los Procesos, el Movimiento de Acción Revolucionaria, el Frente Estudiantil Revolucionario y el Grupo 23 de Septiembre (Comité Político Arturo Gámiz), entre otros. Su fuerza inicial fue tal que tuvieron la posibilidad de operar en 22 estados a la vez.⁴¹

La Liga y las primeras acciones

El nombre “23 de Septiembre” se asumió como bandera de lucha y como home-naje a los jóvenes guerrilleros que habían asaltado, sin éxito, el cuartel Madera, en Chihuahua, el 23 de septiembre de 1965, y en el que habían muerto en el intento algunos de ellos. También no era casualidad que los documentos y luego la revista de la organización se llamara precisamente *Madera*.⁴² Seguramente, para Salas Obregón, las ideas del líder del asalto al cuartel Madera, Arturo Gámiz García, eran guías que seguir; de manera especial, aquella que decía: “Nuestro deseo es cambiar el mundo y eso nos llevará mucho tiempo. Mientras más pronto empecemos a luchar por cambiarlo, mejor”.⁴³

Como guerrillero urbano, Salas Obregón tuvo varios apodos: “Arturo”, “Vicente”, “José Luis”, “Josué” y “El Lentudo”. Bajo su coordinación, un comando de la Liga asaltó la empresa Industria Eléctrica Mexicana, de la cual obtuvieron 1,700,000 pesos, y el 13 de abril de 1973 la sucursal Cuauhtémoc del Banco General de Monterrey. Posterior a estas acciones, la organización guerrillera se dividió comités de zonas con cierta autonomía para ejecutar acciones y obtener sus propios fondos para su subsistencia, incluyendo “ex-propiaciones”. Entre éstas se incluyeron oficinas y escuelas para obtener mi-

41 Miguel Ángel Ávila, *Ideología y combate, la historia de la Liga Comunista 23 de Septiembre 1973-1979* (Tesis de Licenciatura) (México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2017), 13.

42 El ciberespacio mantiene una página virtual que contiene una buena cantidad de datos sobre el asalto al cuartel Madera: fotografías, documentos, bibliografía, biografías, entre otros. La dirección es: www.madera1965.com.mx. También puede consultarse: Gil Arturo Ferrer, “Madera, Chihuahua, 1964-1965: de la utopía socialista a la realidad agraria”, en Evangelina Sánchez, *et al.*, *Del asalto al cuartel Madera a la reparación del daño a víctimas de la violencia del pasado. Una experiencia compartida: Chihuahua y Guerrero* (México: CESOP, CD, UACM, Juan Pablos Editores, 2014), 19-110. Una novela clave es: Carlos Montemayor, *Las armas del alba* (México: Debolsillo, 2012).

43 Citado en Ignacio Lagarda, *23 de Septiembre de 1965: El asalto al cuartel de Cd. Madera, Chihuahua*, <https://cutt.ly/Td9Pfx>. Este asalto fue inspirado por el realizado al cuartel Moncada en Santiago de Cuba, por parte de Fidel Casto en 1953, que luego lo llevó al poder en 1959. A pesar del fracaso, este acto guerrillero es considerado como el inicio del movimiento armado socialista marxista en México.

meógrafos, máquinas de escribir y material de impresión para la propaganda que editaban y distribuían. En Guadalajara quisieron instalar una clínica para atender a los compañeros que resultaran heridos en combate, para lo cual asaltaron Industrias GESTHENERSA y a la proveedora de Instrumental Quirúrgico en aquella ciudad.

En la primera reunión de la Coordinadora Nacional, según lo declaró el mismo Salas Obregón, una vez detenido, se planteó la necesidad de secuestrar a personas importantes para obtener mucho dinero y la liberación de compañeros revolucionarios presos que estaban en diferentes cárceles del país. Así se eligió el secuestro de Eugenio Garza Sada, destacado empresario regiomonetano. Salas Obregón asesoró y supervisó las acciones, pero fueron los guerrilleros del Comité Coordinador Zonal del Noreste, integrado, entre otros, por Jesús Piedra Ibarra. El plan fracasó y, en el intento, Garza Sada fue asesinado. Lejos de frenar estas actividades, Salas Obregón planificó dos secuestros simultáneos, que se llevaron a cabo el 10 de octubre de 1973, siendo las víctimas Anthony Duncan Williams, cónsul honorario británico, y Fernando Aranguren Castiello, industrial mexicano. Las demandas incluían la liberación de varios guerrilleros presos. Debido a que el gobierno no accedió a las demandas, el segundo fue ajusticiado y el primero liberado.

Salas Obregón y otros guerrilleros formaron el grupo denominado “Brigada Roja” y llegaron al acuerdo de “ajusticiar al mayor número posible de miembros de la Policía del Ejército mexicano, como venganza y para apoderarse de las armas que éstos portaran”.⁴⁴ En la reunión se tomó el acuerdo de cinco puntos: 1) ajusticiamiento de miembros de la policía y el ejército; 2) realizar actividades militares para apoyar el movimiento de masas; 3) recuperar u obtener armas; 4) “expropiar” todos los recursos materiales y monetarios necesarios para la lucha; y 5) liberar presos. De esta manera, entre 1973 y 1974 la Brigada Roja realizó secuestros y ejecuciones varias en distintos lugares del país. El responsable principal fue Salas Obregón, quien en una reunión había dicho que era necesario desarrollar jornadas nacionales de agitación y combate.

Al igual que los líderes del asalto al cuartel Madera, Arturo Gámiz y Pablo Gómez, para los integrantes de Brigada Roja sólo la vía armada posibilitaba el cambio social que el país necesitaba. En el último de los documentos inéditos de los dirigentes de Chihuahua se lee: “únicamente mediante la revolución

44 Scherer y Monsiváis, *De los patriotas de Tlatelolco*, op. cit., 126.

armada podrá el pueblo mexicano liberarse”.⁴⁵ Con esta tesis, las actividades se incrementaron y la violencia de los guerrilleros se hizo noticia en el país. La guerrilla campesina en Guerrero y otros estados del sur, así como la de los grupos urbanos, hicieron que el gobierno intensificara sus ataques, para lo cual no dudó en violar derechos humanos en las comunidades, con tal de dar con los guerrilleros. La guerra sucia había comenzado.

La Liga, con todo, no buscó vincularse a los guerrilleros de Guerrero. Hubo comunicación con Lucio Cabañas, pero no se llegó a acuerdos de mutuo apoyo. Las críticas entre ellos no permitían este objetivo. Por un lado, los dirigentes de La Liga, entre ellos Salas Obregón, acusaron a Lucio Cabañas de caudillo, populista y de asumir actitudes contrarrevolucionarias al no motivar una profundización ideológica entre sus hombres. Por su parte, el líder del Partido de los Pobres recriminó a los guerrilleros urbanos de elucubrar, de teorizar mucho y de no entender al pueblo y sus necesidades.⁴⁶ Sin consensos, la lucha insurgente continuó dividida, mientras que las medidas de contrainsurgencia iban mermando al movimiento en su conjunto, a través de distintos mecanismos, incluyendo la represión y muerte de gente inocente.

A partir de toda esta vorágine de violencia, Salas Obregón reforzó la organización e incrementó las acciones. Su liderazgo y arrojo eran sobresalientes, a pesar de su corta edad; partía de convicciones justicieras, impregnadas de un cristianismo libertario y de un marxismo que propagaba la lucha de clases y la construcción de un socialismo, en el que los pobres dejaran de ser esclavos del capital y fueran dueños de su propio destino. La experiencia de Cuba era modelo, por lo que había que insistir en incrementar el número de acciones violentas en contra de los “aparatos represores del Estado” y de los dueños del capital. A años de distancia, de este joven inteligente y justiciero, Julio Scherer dijo:

De poderosa y anárquica inteligencia, influido por jesuitas adictos al sacerdote-guerrillero Camilo Torres, Ignacio Salas Obregón soñó a su modo un sitio para los pobres más pobres y despertó en la tierra de todos los días.

45 Citado en la revista *Proceso*, 23 de septiembre de 1978, <https://cutt.ly/Nd9PWpK>.

46 Para ver más sobre el conflicto entre Lucio Cabañas y la LC23S, consultar: Marco Bellingeri, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres. Ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo 1940-1974* (México: Casa Juan Pablos, 2003), 202-211; Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo xx* (México: Era, 1996), 273.

Fundador de la Liga 23 de Septiembre, se dio a la violencia como quien se entrega al placer. No perdió el tiempo en su recorrido por la senda del crimen: robos, asesinatos, secuestros, atracos, asaltos a mano armada, muertos a su paso.⁴⁷

Los secuestros y las acciones violentas promovidas durante el liderazgo de Oseas sentenciaron a la Liga, ya que después de dichos secuestros, el gobierno respondió con mayor violencia, de manera que, al interior de la organización, se criticó el proceder de la dirigencia, por lo que se pensó en cambiar de líder, aunque Oseas se defendió e hizo una junta para reorganizar a la agrupación; pero ese día sería el último que lo vieran con vida, ya que esa noche fue detenido por la policía preventiva de Tlalnepantla, Estado de México, hizo su declaración el 6 de mayo de 1974 y posteriormente trasladado al campo militar Número uno, donde jamás se le volvió a ver.⁴⁸ “Se sabe de él, existe su biografía, pero no hay noticia de su cuerpo. Como Jesús Piedra Ibarra, el de Rosario. Como tantos”.⁴⁹

Después de la caída de Oseas, la Liga 23 de Septiembre comenzó su fase de descomposición, ya que sus brazos rurales y otros grupos urbanos se separaron de ella. El único cuadro que se mantuvo intacto fue la Brigada Roja de David Jiménez Sarmiento, que quedó al mando de la organización, pero poco tiempo después cayó muerto en un intento de secuestrar a Margarita López Portillo, hermana del presidente de la República. La Liga se mantuvo activa con altibajos, debatiendo si había que enfatizar el militarismo o el trabajo con las bases populares hasta 1981, cuando dejó de publicar el periódico *Madera*,⁵⁰ pero todavía dejó ver cierta actividad en 1991.⁵¹ Nada fue igual desde la muerte de Oseas: “Sin lugar a dudas, el golpe de gracia del proyecto inicial de la Liga fue la desaparición de Salas Obregón”, así concluye Laura Castellanos.⁵²

Con el tiempo, la Liga 23 de Septiembre fue ubicada como parte de la *Ola de la Nueva Izquierda*, según David C. Rapoport, que se distinguió, entre otras

47 Scherer y Monsiváis, *De los patriotas de Tlatelolco*, op. cit., 117.

48 Sobre la captura, ver: Castellanos, *México armado*, op. cit., “La desaparición de Oseas”, 221-223; Ávila, *Ideología y Combate*, op. cit., 13.

49 Scherer y Monsiváis. *De los patriotas de Tlatelolco*, op. cit., 129.

50 José Ángel Escamilla, *Terrorismo, prensa clandestina y comunismo consejista en la Liga Comunista 23 de Septiembre, 1973-1981* (Tesis de Maestría) (México: Universidad Autónoma de México-Unidad Iztapalapa, 2016), 2.

51 Ávila, *Ideología y Combate*, op. cit.

52 Laura Castellanos, *México armado*, 221.

características, porque sus integrantes, por lo general, eran jóvenes menores de treinta años con instrucción universitaria, considerados a sí mismos como vanguardia revolucionaria que perseguían destruir el capitalismo por medio de las armas;⁵³ pero los resultados no fueron los esperados. Según Barry Carr:

El principal centro de combate rural fue la sierra del estado suroccidental de Guerrero. Simultáneamente, en las principales ciudades brotó una serie de movimientos armados desastrosos y mal preparados, el más conocido de los cuales estuvo coordinado por la Liga Comunista 23 de Septiembre.⁵⁴

Tras la represión sangrienta del movimiento popular-estudiantil de 1968, ciertamente, se produjo una breve fase de lucha armada que duró de 1968 a 1974, y tuvo un fin infausto y doloroso. Los saldos, desde una perspectiva histórica de largo aliento, sin embargo, tienen que ser analizados con mayor detenimiento. Lo cierto es que, como escribió Octavio Paz: hubo una enorme disparidad entre las moderadas peticiones de los estudiantes y la ferocidad de la represión del gobierno mexicano.⁵⁵

Nota final: democracia limitada

El movimiento guerrillero fue aplastado rápidamente. Aguascalientes no tenía las condiciones sociales adversas que tuvieron otros lugares del país como para que surgieran y persistieran grupos radicales. Finalmente, en la “guerra sucia”, el gobierno acabó con casi todos los grupos guerrilleros en el país, para lo cual no importó violentar comunidades, desaparecer involucrados, torturar familiares de los presuntos guerrilleros y, en general, violar derechos humanos. Sólo de esta manera el Estado mexicano, con todo su poder represivo, logró terminar una etapa de confrontación armada en el país.

El terrorismo político y las guerrillas, según Richard Clutterbuck, han sido formas de lucha muy antiguas que en tiempos modernos se hacen públicas, de decisiones-límite y sangrientas, además, intensificadas y distorsionadas

53 Citado en José Ángel Escamilla, 2016. Escamilla hizo un análisis pormenorizado de 203 casos, donde obtuvo rangos de edad y escolaridad, que coincidieron por lo dicho por Rapoport.

54 Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo xx*, op. cit., 238.

55 Octavio Paz, *Posdata* (México: Siglo XXI, 1991).

por los medios de comunicación: “matas a uno y aterrorizas a diez mil”, dice un proverbio chino. Este autor concluye que, si bien en algunas ocasiones estos movimientos pueden lograr ciertos objetivos, a la larga, su acción es contraproducente.⁵⁶ En la confrontación muere gente inocente y se crea un clima de mucha inseguridad que trastoca radicalmente la vida cotidiana de la población. ¿Hasta qué punto se podía detener una “defensa armada” –que luego se transformó en guerrilla–, ante la persecución y represión que agentes del gobierno, en contubernio con caciques, cometían en comunidades rurales?

Los mismos intelectuales que habían simpatizado con la Revolución cubana reprobaban los alzamientos armados, uno de ellos fue Eric Hobsbawm, destacado historiador y exmilitante del Partido Comunista de la Gran Bretaña, quien “fue crítico feroz de los movimientos guerrilleros que la Revolución Cubana inspiró en la región y más allá”. Era un error ver al movimiento cubano como “un modelo general para la revolución latinoamericana en general o la guerra de guerrillas en particular”. También dijo que había una enorme desproporción entre los sueños de los guerrilleros y la realidad en la que actuaban.⁵⁷

Lo cierto es que estas organizaciones en su violencia y la presión de organizaciones políticas disidentes, en un contexto internacional nuevo, fueron factores clave para que el gobierno mexicano, en particular, se viera obligado a abrir puertas al pluralismo partidista y favorecer una reforma electoral, la cual tuvo lugar en 1977, aunque, según algunos analistas, fue hasta 1988 cuando se habló realmente de una apertura democrática, que se consolidó hasta el año 2000,⁵⁸ sin negar que continuaron prácticas ilegales añejas en elecciones posteriores. Las demandas de cambio, por tanto, siguieron causas institucionales y pacíficas, tal como estaba ocurriendo en otros países de América Latina que habían tenido regímenes dictatoriales y un intervencionismo directo del gobierno norteamericano.⁵⁹

56 Richard Clutterbuck, *Guerrilleros y terroristas* (México: FCE, 1981), <https://cutt.ly/sd8uHfm>.

57 Eric Hobsbawm, *¡Viva la revolución! Hobsbawm en América Latina* (México: Crítica, 2018), 10, 295, 311. El autor menciona las razones por las cuales no podía ni debía ser modelo. En este sentido, critica los planteamientos del Che Guevara y Régis Debray.

58 Rosendo Bolívar, “Las leyes electorales durante el proceso de construcción de la alternancia política en México”, *Estudios políticos*, N° 3 (México: UNAM, 2004).

59 Hernán Ramírez, “Autoritarismo y democracia en América Latina, N° 6, *Revista Electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas* (España: Universidad de Murcia, 2011), <https://cutt.ly/md8fSy6>.

Vale recordar, entre paréntesis, que en Europa oriental hubo grandes cambios entre 1989 y 1991, los cuales no fueron propiciados por grupos o partidos que abogaran por la lucha armada, aunque, según algunos, también fueron revoluciones, “revoluciones de terciopelo”. En esa región del mundo desaparecieron cuatro estados (URSS, República Democrática Alemana, Yugoslavia y Checoslovaquia), lo que permitió a una docena de naciones reencontrar su soberanía o alcanzar su independencia.⁶⁰

Volviendo al caso mexicano, después de la caída de los grupos guerrilleros y la reforma política, las agrupaciones disidentes de izquierda se reorganizaron y fueron creando o recreando partidos: el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) y, entre otros, el Partido Socialista Unificado de México (PSUM). El PST en Aguascalientes tuvo presencia entre alumnos y exalumnos del ITRA, quienes encabezaron una invasión del ejido Las Huertas en 1977, la cual tuvo un impacto relevante en la ciudad y en el gobierno.⁶¹ El PST tuvo cierta independencia para convertirse en un partido que movilizó a grupos populares ajenos a la dinámica del gobierno y su partido, aunque también se le acusó de tener alianzas oscuras con ellos.⁶²

A finales de la década de los setenta en el estado se reactivó el Partido Popular Socialista (PPS), que había tenido partidarios en los años cincuenta, y el Partido Comunista Mexicano, que ya había sido legalizado nuevamente en 1978 y estaba encabezado por líderes ferrocarrileros. En los años ochenta apareció el PSUM México (PSUM), que aglutinó al PCM y a otras pequeñas organizaciones políticas de izquierda democrática. El PMT en Aguascalientes fue fundado por estudiantes de la UAA y coexistía con el PRT y la Corriente Socialista, con un número de militantes muy reducido. Su poca o nula partici-

60 Félix Chartreux y otros, *Revoluciones. Cuando los pueblos, op. cit.*, 243.

61 Noé García, “Invasión a las huertas: coyuntura de la izquierda en Aguascalientes”, *El Heraldo de Aguascalientes*, I/VI, 18 de julio de 2020. Algunos de sus líderes y militantes protagonistas fueron los hermanos Jesús, Antonio, Gerardo Ortega Martínez, Gilberto Carlos Ornelas, José Antonio Bárcenas y Raúl Ruvalcaba.

62 Noé García sostiene que el conflicto, además de trastocar las relaciones entre el gobierno municipal y el estatal, también se relacionó con la lucha de poderes en el PRI-gobierno en el plano nacional, entre el aguascalentense Augusto Gómez Villanueva y Jesús Reyes Heróles. Noé García, “Invasión a las huertas: coyuntura de la izquierda en Aguascalientes”, *El Heraldo de Aguascalientes*, V/VI, 8 de agosto de 2020.

pación electoral no impedía su activismo en causas sociales de carácter estatal, nacional e, incluso, internacional.⁶³

Más allá de los partidos, a veces con algún vínculo, surgieron movimientos obreros y populares, a pesar de que se vieron oscurecidos por el drama de la guerrilla, según lo muestra Barry Carr:

En contraste con las anteriores movilizaciones obreras, esta nueva campaña por la independencia y la democracia sindicales se fundió con las luchas de otros grupos sociales, en particular los pobres urbanos “marginados” o *colonos*, los campesinos depauperados y los estudiantes. Surgieron docenas de “frentes” amplios, como el Comité de Defensa Popular en Chihuahua y grupos similares en Zacatecas, Puebla y Oaxaca, los cuales incorporaron una amplia variedad de organizaciones populares y defendían el principio de la autonomía y el radicalismo espontáneo del “pueblo”.⁶⁴

En Aguascalientes, el gobierno, las élites y los medios de comunicación procuraron reforzar la idea de que se vivía en un estado en armonía y con mejores indicadores socioeconómicos que el resto del país. Sin embargo, este lugar de “la gente buena” siguió sin ofrecer más y mejores oportunidades a mucha gente, en especial a los jóvenes, de manera que los inquietos, los excluidos y los inconformes continuaron generando sus propios espacios donde sí podían ser actores y autores de su historia, no siempre desde los partidos de oposición.⁶⁵

Se abrieron las puertas a la democracia política en el país, pero los problemas sociales no se resolvieron, ni se han resuelto, y no hay maneras de que ocurra a corto plazo. La vía armada no es una respuesta, no es deseable ni posible, pero ahí está la experiencia del Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN), que sorprendió en un momento de presunto progreso económico y social en el país. Y bien lo escribió Jorge Volpi: “1994 nació, así, como uno de los años capitales en la historia reciente de México. Al igual que 1910, cuando comenzó la Revolución, o 1968, el año de la masacre de Tlatelolco”.⁶⁶

63 Breve historia de los partidos y organizaciones políticas en el estado están en: Salvador Camacho, *Aguascalientes: la democracia en ciernes* (México: IFE – ICA, 2001), 111-136.

64 Barry Carr, *La izquierda mexicana, op. cit.*, 229-230.

65 Antonio Guerrero, “Introducción. La importancia de estudiar a los jóvenes y sus culturas juveniles”, en *La irreverencia del gallo copetón. Culturas juveniles en Aguascalientes* (México: CIEMA-ICA, 2001).

66 Jorge Volpi, *La guerra y las palabras. Una historia intelectual de 1994* (México: Era, 2004), 21.

De los años setenta a la segunda década del siglo XXI han pasado ya muchas cosas, pues sabemos que los retos no son nacionales, sino globales y, como se dijo antes, planetarios. La manera de atenderlos no es fácil ni simple, pero la exigencia y participación ciudadana es fundamental, en especial las de los jóvenes de las instituciones educativas. Ellos tienen varias fortalezas, como mejores capacidades intelectuales y actitudinales, así como mejores condiciones para la organización y la acción. Ya en 1967, Herbert Marcuse cuestionaba los planteamientos lineales y tendientes a señalar con claridad alternativas de transformación que no existían, aunque, al mismo tiempo, argumentaba a favor del poder transformador de los estudiantes: “basta con un poco de conocimiento histórico –escribió– para darse cuenta de que sin duda no es la primera vez en la historia que una transformación histórica radical empieza con los estudiantes”.⁶⁷

67 Herbert Marcuse, *El final de la utopía* (España: Ariel, 1981), 23.

Fuentes de consulta

Bibliografía

- Aguayo, Sergio. *El 68. Los estudiantes, el presidente y la CIA*. México: Kindle, 2018.
- Aguilar, Alonso y Fernando Carmona. *México, riqueza y miseria*. México: Nuestro Tiempo, 1973.
- Aguilar, Héctor y Lorenzo Meyer. *A la sombra de la revolución mexicana*. México: SEP, 1997.
- Aguiluz, Maya. *El lejano próximo. Estudios sociológicos sobre extrañeidad*. España: Anthropos-UNAM, 2009.
- Agustín, José. *La contracultura en México*. México: Grijalbo, 1996.
- _____. *Tragicomedia mexicana* (4 volúmenes). México: Grijalbo, 1992-1997.
- Anderson, Jon Lee. *Guerrillas*. México: Sexto Piso, 2018.
- Avilés, Jaime. *La rebelión de los maniqués*. México: Polemón, 2016.

- Barba, Bonifacio. (Coord.). *Origen y desarrollo de la UAA, 1973-1998*. México: UAA, 2000.
- Bellingeri, Marco. *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres. Ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo 1940-1974*. México: Casa Juan Pablos, 2003.
- Bobbio, Norberto. *Derecha e izquierda*. México: Taurus, 2014.
- Bonfil Batalla, Guillermo (Coord.). *Nuevas identidades culturales en México*. México: CONACULTA, 1993.
- Bravo, Ángel y Abdallán Guzmán. “El movimiento estudiantil en los 60’s: un vía crucis de represión en México”, en *Memoria del Segundo Coloquio de Literatura y Sociedad en la Década de los Sesenta*. México: UMSNH, 1995.
- Burke, Peter. *¿Qué es la historia cultural?* España: Paidós, 2005.
- Calhoun, Chesier y Robert Solomon. *¿Qué es una emoción? Lecturas de psicología filosófica*. México: FCE, 1996.
- Camacho, Salvador. “Aguascalientes en el siglo xx”. En Beatriz Rojas, *Breve historia de Aguascalientes*. México: FCE, 1995.
- . *Aguascalientes: la democracia en ciernes*. México: IFE-ICA, 2001.
- . *Apuntes para la historia de la UAA, Reportes de Investigación Educativa*. México: UAA, 1988.
- . *Bugambilias. 100 años de arte y cultura en Aguascalientes*. México: UAA-ICA-CONCYTEA, 2010.
- . *Controversia educativa entre la ideología y la fe, la educación socialista en Aguascalientes*. México: CONACULTA, 1991.
- . “Cuba: entre la angustia y la esperanza”, en *Historias Latinoamericanas. Reflexiones desde la otra América*, México: ICA, 1997, 279-308
- . “La impronta de la Universidad de Córdoba de 1918 en las universidades latinoamericanas y los retos del presente”, ponencia presentada en el *XIII Congreso Iberoamericano Historia de la Educación Latinoamericana*. Montevideo, Uruguay, 28 de febrero-3 de marzo de 2018.
- . *La luz y el caracol. Estudio, lucha y placer en la universidad*. México: UAA, 2016.
- . *Modernización educativa en México, 1982-1998. El caso de Aguascalientes*. México: UAA-IEA, 2002.
- y Andrés Reyes (coord.). *En la trinchera de las elecciones. Memorias de las elecciones 2000 y 2003*. México: IFE, 2003.

- _____ y Victoria Velázquez. “El movimiento estudiantil del 68: Contracultura, miedo y rebelión, y la Huelga estudiantil de 1966 en el IACT”, ponencia. Aguascalientes, México, 13 de marzo del 2018.
- _____ y Yolanda Padilla. *Elementos para un diagnóstico de la calidad educativa en las normales de Aguascalientes*. México: UAA, 1983.
- _____ y Yolanda Padilla. *Vaivenes de utopía. Historia de la educación en Aguascalientes en el siglo XX*. México: IEA, 1998.
- Carr, Barry. *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. México: Era, 1996.
- Carrier, Hervé. *Diccionario de la cultura para el análisis cultural y la inculturación*. España: Editorial Verbo Divino, 1994.
- Castañeda, Jorge. *Amarres perros. Una autobiografía*. México, Alfaguara, 2017.
- Castellanos, Laura. *México armado, 1943-1981*. México: Era, 2007.
- Chartreux, Felix, et al. *Revoluciones. Cuando los pueblos*. México: Paidós, 2019.
- Civera, Alicia. *Entre surcos y letras. Educación para campesinos en los años treinta*. México: El Colegio Mexiquense-INEHRM, 1997.
- Clutterbuck, Richard. *Guerrilleros y terroristas*. México: FCE, 1981.
- Cornejo, E. “Perú. Universidad Popular González Prada”, en Gómez, Marcela y Adriana Puiggrós (Coords.). *La educación popular en América Latina: antología*. Vol. 1. México: SEP-El Caballito, 1986.
- De Riquer, Borja. *Historia de España. Vol. IX: La dictadura de Franco*. España: Crítica, 2010.
- Delumeau, Jean. *El miedo en Occidente (siglos XIV-XVIII). Una ciudad sitiada*. México: Taurus, 2008.
- Draper, Susana. *México 1968. Experimentos de la libertad. Constelaciones de la democracia*. México: Siglo XXI, 2018.
- Ellner, Steve. “The Changing Status of the Latin American Left in the Recent Past”, en Carr Barry y Steve Ellner. *The Latin American Left. From the Fall of Allende to Perestroika*. USA-GB: Westview Press, 1993.
- Ello, Paul. *Dubček's blueprint for freedom*. Londres: Kimber, 1969.
- Ehrenreich, Barbara y John Ehrenreich. *Itinerario de la rebelión juvenil*. México: Editorial Nuestro Tiempo, 1969.
- Fernández, Claudia y Andrew Paxman. *El tigre. Emilio Azcárraga y su imperio televisivo*. México: Grijalbo, 2013.
- Ferrer, Arturo. “Madera, Chihuahua, 1964-1965: de la utopía socialista a la realidad agraria”, en Sánchez, Evangelina, et al. *Del asalto al cuartel Madera a la reparación del daño a víctimas de la violencia del pasado. Una ex-*

- perencia compartida: Chihuahua y Guerrero*. México: CESOP, CD, UACM, Juan Pablos Editores, 2014.
- Flam, Helena. "Emotion's Map. A Research Agenda", en Flam, Helena y Debra King (Eds). *Emotions and social movements*. Gran Bretaña: Rutledge, 2005, 19-40.
- García, Aleida. *La revolución que llegaría. Experiencias de solidaridad y redes de maestros y normalistas en el movimiento campesino y la guerrilla moderna en Chihuahua, 1960-1968*. México: Colectivo Memorias Subalternas, 2015.
- García, Daniel Carlos. *Destellos de una explosión. La guerrilla en Aguascalientes*. México: s/e, s/f.
- . *Fulgor rebelde. La guerrilla en Aguascalientes*. México: Filo de Agua, 2006.
- García Maynez, Eduardo. "Dos temas universitarios: a) conceptos ético y jurídico de autonomía; b) Relaciones entre las tareas del investigador y el docente", en Carpizo, Jorge (Coord.). *Conferencias y discursos sobre la autonomía*. México: UNAM, 1979.
- Glockner, Fritz. *Memoria roja. Historia de la guerrilla en México (1943-1968)*. México: Ediciones BSA, 2007.
- González Casanova, Pablo. *La democracia en México*. México: Era, 1965.
- Guerrero, Antonio. "Introducción. La importancia de estudiar a los jóvenes y sus culturas juveniles", en *La irreverencia del gallo copetón. Culturas juveniles en Aguascalientes*. México: CIEMA-ICA, 2001.
- Guevara, Ernesto. *La guerra de guerrillas*. Cuba: Proyecto Espartaco, 1960.
- Guevara, Gilberto. *1968 explicado a los jóvenes*. México: FCE, 2018.
- . *La libertad nunca se olvida. Memoria del 68*. México: Cal y Arena, 2004.
- Gutiérrez, Esthela y Fernando Talavera. *La legislación universitaria y las fuerzas de izquierda en México*. México: CELA-UNAM, 1980.
- Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la liberación*. España: Editorial Sígueme, 1975.
- Haley, Alex. *Malcolm X. Una autobiografía contada a Alex Haley*. EU: Capitán Swing, 2015.
- Hansberg, Olga. *La diversidad de las emociones*. México: FCE, 1996.
- Heinz Hillmann, Karl. *Diccionario enciclopédico de sociología*. España: Herder, 2001.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo xx*. España: Crítica, 1995.

- _____. *Revolucionarios*. México: Booket, 2019.
- _____. *¡Viva la revolución! Hobsbawm en América Latina*. México: Crítica, 2018.
- Ibarra, Carolina. *Doce textos argentinos sobre educación*. México: SEP-El Caballito, 1985.
- Jiménez, Héctor. *El 68 y sus rutas de interpretación. Una historia sobre las historias del movimiento estudiantil mexicano*. México: FCE, 2018.
- Jones, Charles. *The Black Panther Party [reconsidered]*. USA: Black Classic Press, 1998.
- Kessler, Gabriel. *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Argentina: Siglo XXI, 2009.
- Krauze, Enrique. *Octavio Paz. El poeta y la Revolución*. México: Debolsillo, 2014.
- _____. *Por una democracia sin adjetivos*. México: Joaquín Mortiz-Planeta, 1986.
- Latapí, Pablo. *Análisis de un sexenio de educación en México, 1970-1976*. México: Nueva Imagen, 1980.
- Lomnitz, Claudio (Coord.). *1968-2018: Historia colectiva de medio siglo*. México: UNAM, 2019.
- López, A., J. L. Moreno y A. Evangelista. *Borrador del informe de documentos: 18 años de guerra sucia en México*. México: FEMSPP, 2006.
- Maciel, Daniel y María Herrera-Sobek. “Introducción. La cultura a través de las fronteras”, en *Cultura al otro lado de la frontera*. México: Siglo XXI, 1999.
- Magdaleno, Ángeles (Curaduría). *1968 el año que transformó al mundo*. México: Planeta, 2018.
- Marcuse, Herbert. *El final de la utopía*. España: Ariel, 1981.
- Marina, José Antonio. *El laberinto sentimental*. España: Anagrama, 2016.
- _____ y Marisa López. *Diccionario de los sentimientos*. España: Anagrama, 2013.
- Mariátegui, Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. México: Era, 2007.
- Markarian, Vania, María Eugenia Jung e Isabel Wschebor (Coords.). “Entrevista al rector Maggiolo, diciembre de 1968”, en 1968. *La insurgencia estudiantil*. Uruguay: Archivo General-Universidad de la República, 2008.

- Martré, Gonzalo. *El movimiento popular estudiantil de 1968 en la novela mexicana*. México: UNAM, 1986.
- Marx, Carlos y Federico Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*. México: Ediciones Paradigmas y Utopías, PT, 2005.
- Melgar, Ricardo. “La memoria sumergida. Martirologio y sacralización de la violencia en las guerrillas latinoamericanas”, en Oikión, Verónica y Martha Eugenia García (Coords.). *Movimientos armados en México, siglo xx*. Tomo I. México: COLMICH-CIESAS, 2006, 29-68.
- Meyer, Lorenzo. “La guerra fría en el mundo periférico: el caso del régimen autoritario mexicano. La utilidad del anticomunismo discreto”, en Spenser, Daniela. *Espejos de la guerra fría. México, América Central y el Caribe*. México: CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, 2004.
- Monsiváis, Carlos. “La ofensiva ideológica de la derecha”, en González, Pablo y Enrique Florescano (Coords.). *México, hoy*. México: Siglo XXI, 1981.
- Montemayor, Carlos. *Guerra en el paraíso*. México: Diana, 1991.
- _____. *Las armas del alba*. México: Debolsillo, 2012.
- Morin, Edgar, Emilio Ciurana y Raúl Motta. *Educación en la era planetaria*. España: Gedisa, 2002.
- MUAC. *60 + 50*. México: Museo Universitario Arte Contemporáneo-UNAM, 2018.
- Navrátil, Jaromír (Ed.). *The Prague Spring 1968. A National Security Archive Documents Reader*. Hungría: Central European University Press, 1998.
- Orellana, Carlos. “Guatemala. Universidad Popular (1923-1932 y 1944)”, en Gómez, Marcela y Adriana Puiggrós (Coords.). *La educación popular en América Latina*. Vol. 1. México: SEP-El Caballito, 1986.
- Ortiz, Sergio. *Entre la formación ideológica y la renovación moral. Escritura, apropiación y mujeres en el normalismo rural mexicano, 1935-1969*. México: EMRJS, 2019.
- Ortiz, Orlando. *Jueves de corpus*. México: Jus, 2015.
- Otorny, Andrey, Gerard Clore y Alan Collins. *Estructura cognitiva de las emociones*. España: Siglo XXI, 1996.
- Oxford Analytica. *Latin America in Perspective*. USA: Houghton Mifflin Company, 1991.
- Padilla, Luis Alonzo. “Revisión teórica sobre la historiografía de la guerrilla mexicana”, en Oikión, Verónica y Martha Eugenia García. *Movimientos armados en México, siglo xx*. Tomo I. México: COLMICH-CIESAS, 2006, 111-127.

- Pellicer, Olga y José Luis Reyna. *El afianzamiento de la estabilidad política. Periodo 1959-1962*. Serie Historias de la revolución mexicana. México: El Colegio de México, 1978.
- Pérez, José Enrique. “Cronología del movimiento estudiantil de la década de los sesenta”, en Rivas, José René. *Los años 60 en México. La década que quisimos tanto*. México: UNAM-DGAPA-Gernika, 2018, 286-334.
- Piñera, David. *La revolución mexicana y las universidades pioneras, 1917-1925*. México: UABC-AHUEM, 2011.
- Poniatowska, Elena. *La noche de Tlatelolco*. México: Era, 1980.
- Pons, Romina. “Hippies, drogas y rock and roll”, en Magdalena, Ángeles (Curauría). *1968 el año que transformó al mundo*. México: Planeta, 2018.
- Puiggrós, Adriana. “El Salvador. Universidad Popular (1920)”, en *La educación popular en América Latina: antología*, vol.1. México: SEP- El Caballito, 1986.
- Ramos, Luís Manuel y Daniel Carlos García. *El Partido Comunista Mexicano (1968-1981)*. México: en prensa.
- Ramírez, Miguel. “A manera de introducción. Los movimientos sociales en los albores del siglo XXI”, en *Movimientos sociales en México. Apuntes teóricos y estudios de caso*. México: UAM, CONACYT, Colofón, RMEMS, 2016.
- Ramírez, Ramón. *El movimiento estudiantil de México (2 tomos)*. México: Era, 1969.
- Revueles, José. *México 68. Juventud y revolución*. México: Era, 1978.
- Ribeiro, Darcy. *La Universidad Latinoamericana*. Uruguay: Universidad de la República, 1968.
- Rivas, José René (Coord.). *Los años 60 en México. La década que quisimos tanto*. México: UNAM-DGAPA-Gernika, 2018.
- Robin, Corey. *El miedo. Historia de una idea política*. México: FCE, 2009.
- Rodríguez, Ariel. *Museo del universo. Los juegos olímpicos y el movimiento estudiantil de 1968*. México: El Colegio de México, 2019.
- Rojas Nieto, José Antonio. “Y nos llevaron a la huelga”. En *Una generación con rostro 1966-1967*, por Durón, Martha. México: s/e, s/f.
- Rojas, Rafael. *La polis literaria. El boom, la Revolución y otras polémicas de la Guerra Fría*. México: Taurus, 2018.
- Rosas, Fernando. “El miedo en la historia. Lineamientos generales para su estudio”, en *El miedo en el Perú. Siglos XVI al XX*. Perú: Pontificia Universidad Católica de Perú, 2005.
- Roszak, Theodore. *El nacimiento de una contracultura*. España: Kairós, 1981.

- Saunders, Frances. *La CIA y la Guerra Fría cultural*. España: Editorial Debate, 2001.
- Schelotto, Magdalena. “La dictadura cívico-militar uruguaya (1973-1985): La construcción de la noción de víctima y la figura del exiliado en Uruguay postdictatorial”, en *Nuevo mundo, mundos nuevos*. Francia: ISHS, 2015.
- Scherer García, Julio y Carlos Monsiváis. *De los patriotas de Tlatelolco a la guerra sucia*. México: Nuevo Siglo Aguilar, 2004.
- Seale, Bobby. *Seize the Time. The Story of the Black Panther Party and Huey P. Newton*. USA: Black Classic Press, 1991.
- Smelser, Neil y Paul Baltes (Eds). *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Science*. England: Elsevier Science, 2001.
- Subcomandante Marcos y Le Bot. *El sueño zapatista*. España: Anagrama, 1997.
- Susanábar, Claudio. “Perspectiva universitaria. Voces disidentes en dictadura”, en Kaufmann, Carolina. *Dictadura y educación. Universidad y grupos académicos argentinos (1976-1983)*. Tomo 1. Argentina: Miño y Dávila, 2001.
- Taitán, Diego. *La incomodidad de la herencia. Breviario ideológico de la Reforma Universitaria*. Argentina: Encuentro Grupo Editor, 2018.
- Tarrow, Sidney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. España: Alianza Editorial, 1997.
- Tilly, Charles. *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. España: Alianza Editorial, 1991.
- UNESCO. *Operación cóndor. 40 años después*. Argentina: UNESCO-CIPDH, 2016.
- Valdés, María Candelaria. *Una sociedad en busca de alternativas. La educación socialista en La Laguna*. México: SEP, 1999.
- Valverde, Jaime. *1968. Si avanzo, sígueme, si me detengo, empújame...* México: Orfila, 2018.
- Vaughan, Mary Kay. *El retrato de un joven pintor: Pepe Zúñiga y la generación rebelde de la Ciudad de México*. México: CIESAS-UAA, 2019.
- Vital, Alberto. *Enrique Olivares Santana. Un hombre de la Revolución Mexicana y de la República*. México: UAA, 2006.
- Volpi, Jorge. *La guerra y las palabras. Una historia intelectual de 1994*. México: Era, 2004.
- W. Hayes, Floyd & A. Kiene. “‘All Power to the People’: The Political Thought of Huey P. Newton and The Black Panther Party”, en Jones, Charles. *The Black Panther Party [reconsidered]*. Baltimore: Black Classic Press, 1998, 157-176.

- Wickham-Crowley, Timothy. “Winners, Losers, and Also-Rans: Toward a Comparative Sociology of Latin American Guerrilla Movements”, en Eckstein, Susan. *Power and Popular Protest*. USA: University of California, 1989.
- Williams, Kieran. *The Prague Spring and its Aftermath: Czechoslovak Politics, 1968–1970*. UK: Cambridge University Press, 1997.
- Zalpa, Genaro. *Cultura y acción social. Teoría(s) de la cultura*. México: UAA, 2011.
- Zermeño, Sergio. *México: una democracia utópica: el movimiento estudiantil del 68*. México: Siglo XXI, 1968.
- Zolov, Eric. *The Rise of the Mexican Counterculture*. USA: University of California, 1999.

Artículos

- Baigún, Ivan. “El movimiento estudiantil argentino en las vísperas de mayo del 69”, *Semanario Ideas de Izquierda*, (12 de mayo de 2019). <https://www.laizquierdadiario.com/El-movimiento-estudiantil-argentino-en-las-visperas-de-mayo-del-69>
- Barba, Bonifacio. “Reformando la educación superior. La creación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes”, *Caleidoscopio*, 1, n° 1 (1997), 59-93.
- Bolívar, Rosendo. “Las leyes electorales durante el proceso de construcción de la alternancia política en México”, *Estudios Políticos*, n° 3 (2004).
- Camacho, Salvador. “Carta desde Chicago. Crónica de una guerra de cien horas”, *Espacios*, n° 104 (1991), 56-65.
- _____. “Festejar y repensar la autonomía”, *Gaceta UAA* 3, n° 34 (2002).
- _____. “Modernización educativa y grupos de poder en la UAA”, *Sociológica*, n° 4 (1989).
- _____. “Proyecto modernizador y grupos de poder en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Aproximaciones a un problema”, *Sociológica*, n° 5 (1987), 187-212.
- _____. “Tres rostros de la rebelión estudiantil de la UAA”, *Caleidoscopio*, n° 40 (2019), 235-252.
- De la O, Rodrigo y Salvador Camacho. “Comunistas y estudiantes en *El Sol del Centro*. La construcción social del miedo político durante el movimiento del 68”, *Revista de El Colegio de San Luis*, n° 20 (2019), 435-460.

- De los Ríos, Patricia. “Los movimientos sociales de los años sesenta en Estados Unidos: un legado contradictorio”, *Sociológica*, 31, n° 38 (1998), 13-30.
- Eiji, Oguma. “El 68 japonés: una reacción colectiva al rápido crecimiento económico en una época de agitación”, *Sin Permiso* (23 de marzo de 2018). <https://www.sinpermiso.info/textos/el-68-japones-una-reaccion-colectiva-al-rapido-crecimiento-economico-en-una-epoca-de-agitacion>
- Fuentes, Olac. “Las épocas de la universidad mexicana”. *Cuadernos Políticos*, n° 36 (1983).
- Gilly, Adolfo. “1968. La ruptura de los bordes”. *Nexos*, n° 191, México: Nexos, 1993, 25-34.
- Guevara Niebla, Gilberto. “Antecedentes y desarrollo del movimiento de 1968”, *Cuadernos Políticos*, julio-septiembre, n° 17 (1978).
- López, Gabriel. “Guerra Fría, propaganda y prensa: Cuba y México ante el fantasma del comunismo internacional, 1960-1962”. *Revista Mexicana de Política Exterior*, n° 100 (2014), 125-145.
- Marsiske, Renate. “Crónica del Movimiento estudiantil en México en 1929”. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, n°1 (2012), 7-9. https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_educacion_latinoamericana/article/view/1442
- . “La autonomía universitaria. Una visión histórica y latinoamericana”, *Perfiles Educativos*, n° 32 (2010), 9-26. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13229958003>
- Melgar, Ricardo. “Las universidades populares en América Latina 1910-1925”. *Pacarina del sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, n° 25, 2015. <http://www.pacarinadelsur.com/home/amautas-y-horizontes/149-las-universidades-populares-en-america-latina-1910-1925>
- Mendoza, Rafael. “¡Los guerrilleros llegaron ya!”. *Tiempo de Aguascalientes*, n° 128 (2002).
- Monkman, Teresita. “La revolución de los claveles”. *La defensa del marxismo*, n° 26 (marzo, 2000). <https://revistaedm.com/verNotaRevistaTeorica/442/la-revolucion-de-los-claveles>
- Navarrete, Montserrat. “El movimiento estudiantil en España, 1965-1985”. *Revista Acciones e Investigaciones Sociales*, n° 3 (1995), 121-136.
- Ortiz, Sergio y Salvador Camacho. “El normalismo rural mexicano y la ‘conjuración comunista’ de los años sesenta. La experiencia estudiantil de Cañada

- Honda, Aguascalientes". *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, n° 10 (2017), 243-266.
- Pacheco, Martha María. "¡Cristianismo sí, comunismo No! Anticomunismo eclesiástico en México". *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, n° 24 (2002), 43-170.
- Pino, Luis. "De dogmas, hombres nuevos, muerte y martirologio. La relación subterránea marxismo-cristianismo en Chile, 1960-1970". *Revista Izquierdas*, n° 11 (2011), 1-18.
- Pozas, Ricardo, "Los 68: encuentro de muchas historias y culminación de muchas batallas". *Perfiles Latinoamericanos*, 22, n° 43 (2014), 19-54.
- Ramírez, Hernán. "Autoritarismo y democracia en América Latina. *Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, n° 6, (2011). <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/124461>
- Romo, Arnoldo. "La industrialización de la economía del estado de Aguascalientes (1940-1990)". *Investigación y Ciencia*, n° 11 (1994), 42-50.
- Romo, Donoso. "El movimiento estudiantil brasileño de 1968 y las discusiones sobre el papel de la educación en la transformación social". *Perfiles Educativos*, n° 161 (2018), 53-68.
- Ruelas, Miguel Angel. "De la vida misma, ¿Dónde está hoy?". *El Siglo de Torreón*, México (2011).
- Servín, Elisa. "Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo". *Signos Históricos*, n° 11, enero-junio (2004), 9-39. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34401101>
- Urrego, Miguel Ángel. "Historia del maoísmo en América Latina. Entre la lucha armada y servir al pueblo". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 44, n° 2 (2017), 111-135. <http://www.scielo.org.co/pdf/achsc/v44n2/v44n2a05.pdf>
- Valadez, Gilberto. "En memoria de Oseas", *Tiempo de Aguascalientes*, n° 128 (2002).
- Wing-Ching, Isabel. "Julio Antonio Mella y las universidades populares", *Reflexiones*, Vol. 12, n° 1 (1993). <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/view/10682>

Tesis

- Ávila, Francisco. *Historia social de la guerrilla del Partido de los Pobres (Atoyac, Guerrero), 1920-1974*. Tesis de Doctorado, UNAM, México, 2018.
- Ávila, Miguel Ángel. *Ideología y combate. La historia de la Liga Comunista 23 de Septiembre 1973-1979*. Tesis de Licenciatura, UAA, México, 2017.
- Escamilla, José Ángel. *Terrorismo, prensa clandestina y comunismo consejista en la Liga Comunista 23 de Septiembre, 1973-1981*. Tesis de Maestría. UAM-Unidad Iztapalapa, México, 2016.
- Jiménez, Héctor. *El 68 y sus rutas de interpretación: una crítica historiográfica*. Tesis de maestría, UAM-A, México, 2011.
- León, Israel. *La guerrilla en Aguascalientes. Historia del Frente Revolucionario de Acción Socialista (1969-1972)*. Tesis de Maestría, UAA, México, 2012.
- López, Mónica. *Historia de una relación institucional. Los estudiantes normalistas rurales organizados en la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México y el Estado mexicano del siglo xx, 1935-1969*. Tesis de Doctorado en Historia, Colegio de México, México, 2016.

Hemerografía

El Heraldo
El País
El Periódico
El Siglo de Torreón
El Sol del Centro
El Universal
The New York Times
Time

Documentos oficiales

- Olivares Santana, Enrique. *Cuarto Informe de Gobierno, 1965-1966*. México: GEA, 1966.
- UAA. Informe del Departamento de Estadística Institucional. México: UAA, s/f.

Entrevistas

- Entrevista de Salvador Camacho Sandoval y José Luis Engel con David García, 20 de febrero de 2002.
- Entrevista de Juan Luis Engel con Juan Manuel Muñoz, 25 de febrero de 2002.
- Entrevista de José Luis Engel con Armando Alonso de Alba, 26 de febrero de 2002.
- Entrevista de Salvador Camacho Sandoval con Salvador Gallardo Topete, 5 de marzo de 2002.
- Entrevista de Salvador Camacho Sandoval con Jesús Eduardo Martín Jáuregui, 12 de marzo, 2002.
- Entrevista de Salvador Camacho Sandoval con Sergio Rodríguez Prieto, 21 de mayo de 2002.
- Entrevista de Salvador Camacho Sandoval con Ernesto García Campos, 24 de mayo de 2002.
- Entrevista de Israel Jatziel León Salas con Luis León Mendiola, 24 de septiembre de 2011.
- Entrevista de Giovanni Bello a Eric Zolov, 11 de abril de 2018. <https://hayvidaenmarte.wordpress.com/2018/04/11/eric-zolov-la-contracultura-yano-significa-nada/>
- Entrevista de Salvador Camacho Sandoval con Salvador Muñoz Franco, Aguascalientes, 19 de junio de 2018.
- Entrevista de Salvador Camacho Sandoval con Jesús Andrade Muñoz, 11 de septiembre de 2018.
- Entrevista de Salvador Camacho Sandoval con Jaime Arteaga Novoa, 10 de agosto de 2020.

Sitios web

- Cuba información TV. “Histórico encuentro entre Fidel y Malcolm X”, 19 de septiembre de 2010. <https://www.youtube.com/watch?v=giLmL20f6sI>
- Guía del Fondo de la Secretaría de Gobernación <https://guiadgips.inah.gob.mx/>
- Huerta, David. “El 68 y la poesía”. *Confabulario*. <https://confabulario.eluniverso.com.mx/poesia-movimiento-estudiantil-1968/>

- Jiménez, Antonio Miguel. “Diez libros sobre la Guerra Civil para entender el conflicto”, 10 de mayo 2019. <https://eldebatedehoy.es/noticia/historia/01/04/2019/libros-sobre-la-guerra-civil/>
- México Vivo. “Discurso de José Mujica en la Universidad de Guadalajara. 6 de diciembre de 2014. <https://www.youtube.com/watch?v=pAtTyhsOPs8>
- Mohedano Sautié, Pedro y Alfredo Pérez San Miguel. “Misiones militares internacionalistas cumplidas por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de la República de Cuba”. <http://www.cubadefensa.cu/?q=misiones-militares>
- PUEES-UNAM. “XII Curso Interinstitucional del SES. Sesión 5. Parte 1: Activismo estudiantil en Estados Unidos (años sesenta)”, 7 de septiembre de 2018. <https://www.youtube.com/watch?v=DumyPWO7jPE>
- _____, “Sesión 6. Parte 1: ‘Movimientos estudiantiles: París, Mayo 1968’”. 15 de septiembre de 2018. https://www.youtube.com/watch?v=dGOyk0_uqT8&feature=youtu.be
- Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*. <https://dle.rae.es/autonom%C3%ADa?m=form>
- Rodríguez Prieto, Sergio. “Otra vez: hace cincuenta años ‘White Album’”, en *Crisol Hoy*, 13 de noviembre de 2018. <https://crisolhoy.com/2018/11/13/otra-vez-hace-cincuenta-anos-white-album/>
- Secretaría de Relaciones Exteriores-Acervo Histórico. “Embajadores mexicanos en Argentina”. <https://acervo.sre.gob.mx/index.php/embajadores-de-mexico?id=133>
- Speakola*. “It’s the ballot or the bullet”, 12 de abril de 1964. <https://speakola.com/political/malcolm-x-ballot-or-bullet-1964?rq=the%20ballot%20or%20the%20bullet>
- _____. “Malcom X: ‘You can’t hate the roots of a tree and not hate the tree’ After the Bombing-1965”, 14 de febrero de 1965. <https://speakola.com/ideas/malcolm-x-after-the-bombing-1965>

Libros de texto

- Secretaría de Educación Pública. *Aguascalientes, Historia y Geografía* (tercer grado de primaria). México: SEP, 1999.

Archivos

Archivo General de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (AGUAA).

Archivo General de la Nación (AGN).

Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes (AHEA).

Archivo Judicial Penal del Estado de Aguascalientes (AJPEA).



¡Libros sí (también rock), bayonetas no!

Rebeldía política, contracultura y guerrilla, 1965-1975. Una mirada provinciana

Primera edición 2020

Se terminó de imprimir en diciembre de 2020
en Servimpresos del Centro S.A de C.V., Hortelanos #505,
Col. San Luis, C.P. 20250, Aguascalientes, Ags.

Se imprimieron 500 ejemplares.

El cuidado y diseño de la edición estuvieron a cargo
del Departamento Editorial de la Dirección General de Difusión
y Vinculación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Desde una perspectiva interdisciplinaria, este libro analiza la rebeldía de jóvenes que vivieron utopías culturales y políticas, enfrentándose al autoritarismo del gobierno y de una generación adulta incapaz de entender la necesidad de cambios. El autor inicia posicionando su trayectoria de vida para, luego, entrelazar historias que transitan espacios locales y se tejen con movimientos juveniles del país y otras partes del mundo. La libertad en el rock, los alucinógenos y el sexo, así como las batallas por la autonomía, la democracia y la justicia social, son temas que, con agudeza, imaginación y claridad pedagógica, nos comparte Salvador Camacho Sandoval.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES



ISBN: 978-607-8714-74-2



9 786078 714742